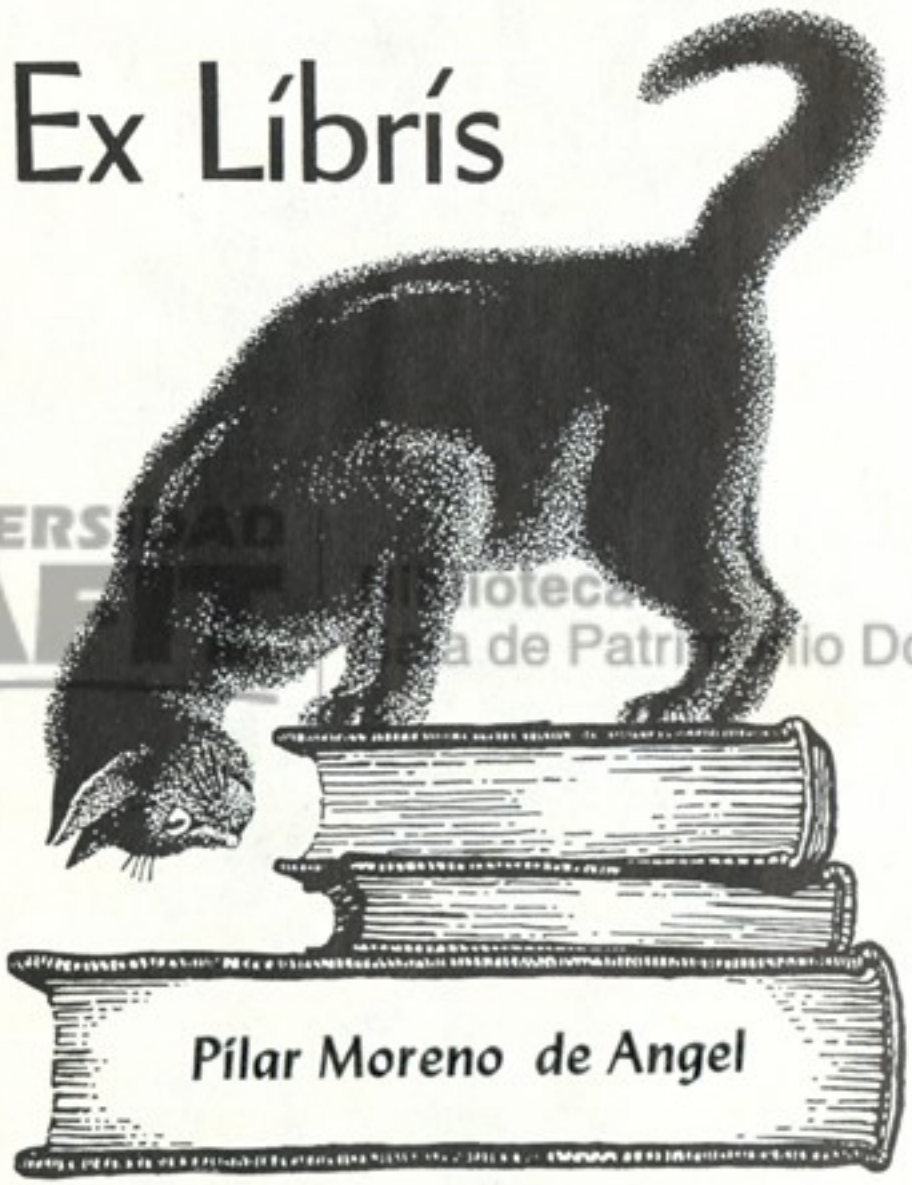
SIDAD
ET
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

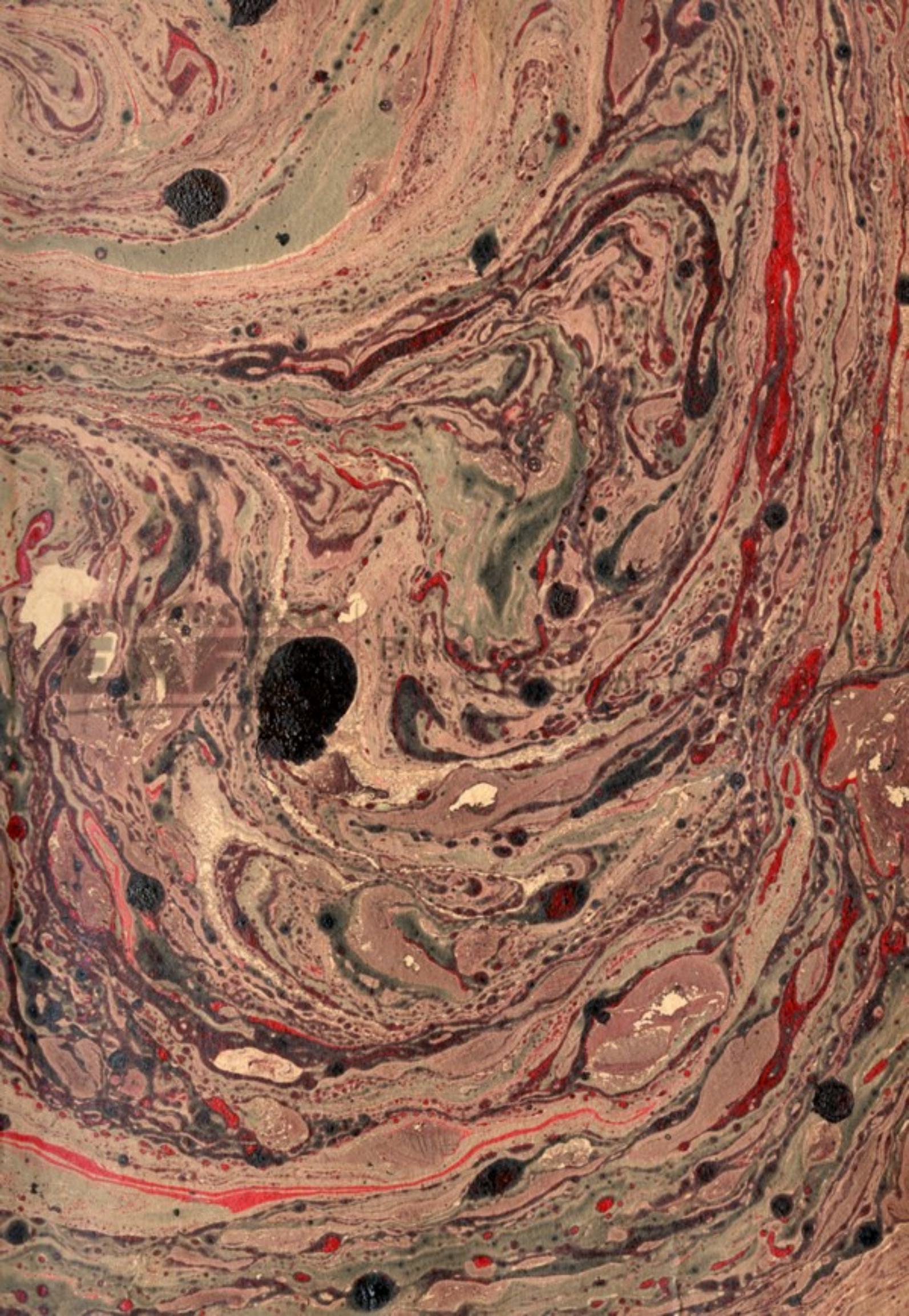
Ex Líbrís



Pílar Moreno de Angel

UNIVERSIDAD
APEC
Biblioteca
Unidad de Patrimonio Documental

8202 © APCo



UNIVERSIDAD EAFIT®
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

3693

UNIVERSIDAD EAFIT®
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

ANTONIO Mª AMÉZQUITA

Obsequio que le tributan

DEFENSA

DEL CLERO ESPAÑOL Y AMERICANO

Y

GUIA GEOGRAFICO-RELIGIOSA

DEL

ESTADO SOBERANO DE CUNDINAMARCA,

POR EL SEÑOR DOCTOR

ANTONIO MARÍA AMÉZQUITA.

UNIVERSIDAD EAFIT | Biblioteca Patrimonio Documental

RASGO BIOGRÁFICO DEL AUTOR, TRAZADO POR EL SEÑOR DOCTOR

MANUEL MARÍA MADIEDO,

CON INDICACIONES AL BENEVOLO LECTOR

POR

NICOLAS PONTON.

BOGOTÁ.—1882.

IMPRENTA DE "LA ILUSTRACION."

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

262.14
A514
1882

RASGO BIOGRAFICO.

EL SEÑOR DOCTOR

ANTONIO MARIA AMEZQUITA.

Todos los séres vienen á la creacion con un destino providencial, con una mision más ó ménos importante, indispensable, elevada;

Y el hombre no está exento de esta gran ley universal de las obras del Creador.

Y en esto, lo grande y lo benéfico en la humanidad es

Que cada sér sepa llenar, y llene cuanto más sea posible, aquella mision ó destino para que Dios lo ha traido á este prodigioso escenario de su grandeza y sabiduría que llamamos el universo.

Hé ahí lo verdaderamente interesante.

El artista, el sabio, el literato, el filósofo, deben llenar cada cual su vocacion con integridad; con la firmeza de la conviccion ó del genio: y siempre con el mérito de la excelencia.

Por eso viven y vivirán en los siglos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Fídias y Apéles; Miguel Angel, Rafael y Canova;

Y Platon y Aristóteles; y Newton y Colon, y Ampère y Cuvier;

Y Homero y Milton; y Dante y Cervántes, y Chateaubriand y Víctor Hugo y don Angel de Saavedra.

Y cada cual en su puesto; al pié de su bandera, y constante en su defensa, y en su elevacion y en su gloria.

En el campamento, con Alejandro, con César, con Carlomagno, con Napoleon, con Bolívar y con Washington.

En la tribuna civil, con Demóstenes y Ciceron; con Mirabeau, Sheridan ó Berryer.

En la tribuna sagrada, con Bossuet y Fenelon; con Lacordaire ó Wiseman.

En el palenque político y diplomático, con Talleyrand y Metternich; con Cavour ó Bismarck.

Con estas convicciones, vamos á ocuparnos de un hombre de esos que tienen *carácter;* que saben llenar la mision que Dios les ha dado; y colmar su puesto, y honrar su bandera!

Ese hombre se llama ANTONIO MARIA AMEZQUITA, hijo del glorioso Estado de Boyacá; el país, segun el Libertador, de los mejores soldados de la Colombia de Bolívar y de Santander; de Páez y de Córdova; de Nariño y de Sucre.....

Sí, el señor doctor AMEZQUITA vió la luz en ese hermoso territorio, en que al rui-

do de la victoria del SIETE DE AGOSTO DE 1819, nació esta patria;

En aquella patria de los Réyes, de los Gutiérrez, y de los Camargos y de los Acostas;

Que es como si dijéramos — de los Beauharnais y de los Lannes; de los Neys y de los Murats.....

Y el doctor AMEZQUITA ha sabido sostener el carácter del tipo de los hombres de su suelo natal.

¿Y qué importa que no le haya cabido en suerte el esgrimir la espada de Córdova ó blandir la lanza de Páez?

¿Acaso hay solo campeones, adalides, bajo las toldas del soldado?

¿Es otra cosa el sacerdote cristiano que un apuesto guerrero que duerme armado de piés á cabeza?

Y tal ha sido ese incansable y valeroso Ministro de JESUS que se llama ANTONIO MARIA AMEZQUITA.

¿Y acaso solo en las tareas del sacerdote se ha hecho notar este distinguido miembro del clero colombiano?

Apénas adolescente, ya se ostentaba condecorado con los más altos grados académicos de la sagrada teología y de la noble jurisprudencia.

Y despues, ¿en dónde no ha ejercido esa poderosa actividad de que lo ha dotado la Providencia Divina? ¿En dónde no ha dejado muestras de sus talentos?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En la cátedra del profesorado, en la cura de almas, entre nuestros Representantes y entre nuestros Senadores, como en elevados puestos de la gerarquía eclesiástica; sí, ahí se ha visto al doctor AMEZQUITA, inspirado por un entusiasmo vigoroso, que lo ha sostenido siempre sobre la tribuna del apóstol, difundiendo con brío, y con las galas de esa elocuencia que no se aprende, pero que sí se siente, cuánto es capaz de cautivar á una alma de grandes convicciones; á un corazon de nobles y elevados sentimientos, nutrido por constantes estudios, y magnificado por el espíritu atrayente, generoso y sublime de la *idea cristiana.*

¡Cuánto no le debe el culto! ¡De cuánto no le son deudores su lucimiento, su auge y su pompa!

Él lo ha adornado siempre con sus constantes, fervorosas y bien sentidas peroraciones.

Y hoy, despues de una vida larga, más por las asíduas tareas apostólicas que por los años, colocado en una de las primeras eminencias del coro Catedral del Arzobispado, ya saliendo á la defensa del clero en las justas del periodismo; ya luchando con los hombres y con la naturaleza en esa laboriosísima Visita decimal, en que tanto y con tanto fruto ha trabajado y ha servido á la causa de la Iglesia; el doctor AMEZQUITA, cual otro Saulo, pudiera muy bien exclamar:

" *Hemos peleado buena batalla!* "

Indudablemente!

Y el levita no ha sido solo el hombre del altar: ha sido tambien el hombre de la Patria.

Espíritu avanzado en el campo de los progresos de la moderna humanidad, el señor doctor AMEZQUITA ha sabido ser, á par que bueno y meritorio sacerdote, bueno y patriótico ciudadano.

Sí, que no se opone la mision moral del discípulo del Hombre-Dios, al noble sentimiento del amor y del engrandecimiento social del país en que hemos respirado la vida y del cual somos miembros y natos servidores.

Y el doctor AMEZQUITA jamás ha olvidado el cumplimiento de estos grandes y gratísimos deberes.

Pero en los conflictos, reales ó aparentes, cuando el vértigo de un racionalismo orgulloso y arbitrario, ha querido por ódio al Ministro, herir la doctrina, confundiendo el árbol con la sombra, entónces el hombre se ha colocado en su puesto y ha combatido como un soldado leal y valeroso; aun exponiéndose á las antipatías de aquellas personas que ha sabido estimar y de quienes ha sabido hacer justicia.

Y esto, por intransigente que aparezca y que lo sea en realidad, ni lo ha detenido, ni siquiera ha entibiado el fuego de su entusiasmo.

¿Y por qué habria podido detenerlo ó desalentarlo?

¿ Acaso el hombre de honor que milita bajo un estandarte, no estará obligado á defenderlo hasta el último suspiro si es esto necesario ?

Qué ! ¿ el soldado de la nacion no pudiera huir al toque de carga, y el soldado de Dios, podria cruzarse de brazos ante las falanjes de un injusto enemigo ?

¿ Qué seria entónces de ese culto del *honor* que se llama *lealtad*, *fidelidad*, *deber* ?

Oh ! cada cual en su puesto !

Y el doctor AMEZQUITA ha vivido siempre en el suyo.

Y eso lo honra.

Ni la mujer ha de parecer hombre, ni el soldado monge, ni el sacerdote filósofo á lo Voltaire.

La fé impone deberes ; grandes, inmensos deberes ! Y quién viola el deber, ni de aquel por quien lo viola será estimado.

Y si la fé impone deberes entre los hombres y para con los hombres ;

¿ Cuántos y mayores no los impondrá ante Aquel y para con Aquel que es la fuente de toda sumision, de todo respeto y de toda la adoracion del espíritu humano ?

Y esto lo ha sabido siempre el hombre que, desde su juventud, entró en los reales de la causa del Catolicismo, lleno de conviccion, de fé y de amor al Hombre Divino, que nos ha enseñado á vencer, muriendo sobre un patíbulo.

Y lleno de la esencia de la *idea cristia-*

na, que es *la victoria en el anonadamiento*; el doctor AMEZQUITA, sin pretender nada que no sea la gloria de combatir por su ley, que es la ley del progreso y de la Libertad y de la Civilizacion en la Fraternidad; jamás ha pensado en ser mas que un bueno y leal soldado de Cristo.

Nadie más amable, ni más cariñoso y apacible que este ilustrado é infatigable Ministro; pero nadie tampoco más huraño, más hosco ni ménos tratable, cuando se intenta amenguar á esa grande Iglesia Católica, Madre y Maestra de todas esas ilustres, poderosas y adelantadas Naciones del mundo moderno, hijas de sus entrañas y nutridas con la savia de su alma.

Y esto es su orgullo.

Orgullo sublime, porque es el orgullo del HONOR, de la LEALTAD y del DEBER.

M. M. Madrid.

Octubre 31 de 1882—Zipaquirá.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

AL BENEVOLO LECTOR.

Despues de leer el conciso pero bellísimo Rasgo Biográfico que antecede, trazado por la pluma de diamante del Sócrates colombiano, señor doctor Manuel María Madiedo, deberiamos guardar silencio, porque cuando el Maestro ha hablado, los discípulos solo debemos admirarlo y acatarlo. Y así lo hariamos sino fuera un deber nuestro el manifestar á los lectores de esta obra, de qué manera se ha llevado á cabo, colmando así los deseos de muchos católicos que veían con acerbo dolor, ultrajado y menospreciado el clero, sin que hubiera quien tomara la defensa, hasta que el valeroso campeon del cristianismo, señor doctor Antonio María Amézquita, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana, Visitador de la Renta decimal, y hoy Presidente del Capítulo, salió á la palestra, y cual diestro gladiador romano, con habilidad y energía nunca vistas, pulverizó á los enemigos del catolicismo; á esos pigmeos que, despechados porque ven su pequeñez, lanzan tajos y reveces contra la única religion que, por medio de sus valerosos y abnegados ministros, ha dado brillo al mundo, y que apesar de sus diez y nueve siglos de existencia, cada dia se presenta más galana, más jóven, más gloriosa, habiendo sido siempre vencidos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus enemigos, porque escrito está: "las puertas del infierno no prevalecerán contra las de la iglesia católica." Al clero secular y regular se debe, en su mayor parte, la civilizacion del mundo: sin ese clero, muchos pueblos yacerían en la ignorancia!

Gran número de católicos sinceros, apenas vieron en "La Ilustracion," los artículos titulados: "El clero civiliza." "Plaza al derecho,» llenos de alborozo nos manifestaron su ardiente deseo de que esa série de luminosos escritos se coleccionaran en forma de libro, para que este sirviera como un faro resplandeciente, tanto á la generacion presente como á las venideras; porque la honra del clero Español y Americano y las grandezas del catolicismo, quedarian oscurecidas, si, atendiendo á la educacion atea que hoy se da en las escuelas oficiales, solo se conservan las producciones de los detractores del culto católico y sus ministros. Y ese deseo fué avivándose cada dia más, porque de todas partes empezaron à recibirse felicitaciones, por el acierto y lucidez con que el señor doctor Amézquita fué presentando al mundo la sin razon de los libres pensadores y las glorias y triunfos del clero católico. De esas manifestaciones damos una pequeña muestra en el apéndice á este libro, porque su volúmen nos impide el ser mas extensos.

Se trabajaba, pues, á fin de obtener recursos para llevar á cabo la recoleccion de los artículos en defensa del clero, cuando el

señor doctor Amézquita fué nombrado Visitador de la Renta decimal, en los momentos en que el egregio Prelado señor doctor Vicente Arbeláez, Arzobispo de Santafé de Bogotá, se hallaba enfermo de peligro, y cuando la creacion del Obispado de Boyacá habia quitado gran parte de las rentas con que se sostenia el culto en la iglesia Metropolitana. Nombramiento acertado, al cual se debe que el sentimiento católico se haya avivado en la mayor parte de los pueblos. Si esas visitas eclesiásticas se repitieran con frecuencia, volveria el culto católico á la altura en que estaba ántes de que la vorágine de 1860, y las conquistas de la revolucion liberal, arrebataran sus bienes á las iglesias, usurparan sus dotes á las monjas y arrojaran á las comunidades religiosas á la calle, á implorar la caridad pública.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Desde que el doctor Amézquita dió cuenta de su primer viaje, vimos que esa relacion, al estar concluida formaria la mas concisa y acertada Guia geográfico-religiosa del Estado Soberano de Cundinamarca; y entónces el anhelo de muchos para que á la Defensa del clero se unieran las reseñas de todo el viaje, llegaron á su colmo. Nos vimos, pues, obligados doblemente, como católicos y como cundinamarqueses, á prestar nuestra débil cooperacion, y despues de obtener el beneplácito del señor doctor Amézquita, para esa publicacion, lo primero que hicimos, fué dirigirnos á nuestro antiguo y benévolo amigo

el señor doctor Madiedo, para encarecerle que nos escribiera un pequeño Rasgo Biográfico del eminente sacerdote que durante cuarenta años, con creciente asiduidad, ha prestado tan señalados servicios á la causa católica; y que, sino ha sido recompensado como merece, consiste en que su carácter independiente y amigo de decir la verdad á grandes y pequeños, siempre por el camino recto, en mas de una ocasion le ha creado émulos, que faltos de criterio, ú ofuscados, hasta despues de mucho tiempo han abierto los ojos á la razon, y han visto al abnegado discípulo del Divino Maestro en su verdadero puesto; es decir, afrontando al enemigo, á pecho descubierto y sin otras armas que la cruz en la mano y la convincente razon de su poderosa palabra.

El doctor Madiedo, apénas le indicamos nuestro deseo, nos dijo: "Con el mayor placer haré justicia á mi discípulo, ese valeroso é ilustrado sacerdote, que siempre ha estado en la brecha, en defensa de la santa causa de que es digno ministro." Y al enviarnos su valiosa produccion, se expresa así:

"Señor don Nicolas Ponton.—Bogotá.

Mi viejo amigo:

Le adjunto el trozo biográfico de nuestro amigo el doctor Amézquita.

Como usted sabe, yo escribo ese género de obras en un tono puramente mio.

Eso de—"El señor N. N. nació en tal dia; en tal fecha le dolió una muela.....etc, etc,—es escribir cosas que á nadie interesan y que nada valen.

En esto, yo tomo *el alma de las cosas* y las grabo sobre el papel con tinta indeleble. Es *mi modo* y mi estilo. Ojalá quede usted contento de mí."

Dado ese paso, y teniendo ya segura esa joya literaria, nos encaminamos á la oficina litográfica del señor Daniel Ayala, para que, con la habilidad que lo distingue, nos hiciera el retratro del señor doctor Amézquita, y tan notable artista se manifestó complacido con ese honroso encargo, y acto contínuo empezó sus tareas, dando su fino buril el magnífico retrato que embellece este libro.

Hecho lo principal, secundados por varios amigos que nos han facilitado recursos para los primeros gastos, y seguros de que tanto el clero secular como el regular y los católicos en general, prestarán apoyo á obra tan importante y que la harán circular, hemos lanzado á la luz pública, esta coleccion, que hace honor á la causa católica y que inmortalizará el nombre de su autor. Y al hacerlo, no pretendemos lucro alguno, apesar de nuestra pobreza. Nuestros esfuerzos quedarán recompensados, con ver enaltecida la causa católica y humillados á los detractores del clero; y si como lo esperamos, la edicion se agota, seguiremos la publicacion de los escritos del señor doctor Amézquita, que en su larga y lucida carrera pública, y con su númen fecundo, formarán varios tomos. ¿Qué mejor biblioteca para el clero? La coleccion de sermones seria un tesoro de completa actualidad, que podrian consultar los párrocos con todo lucimiento. La Biblioteca selecta de predicadores ya está muy gastada. Hoy se necesitan cosas nuevas que se rocen con la situacion que atravesamos,

UNIVERSIDAD AMÉRICA Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y en ese terreno ha planteado siempre sus discursos el señor doctor Amézquita.

En la obra que hoy presentamos al público, y que como saben nuestros lectores, fué escrita en forma de artículos para periódico, hay muchos hechos que ya se han cumplido, y otros cuyo cumplimiento se espera. Varios de los personajes que figuran, ya han desaparecido de la escena de la vida, pero á todos les ha hecho justicia el señor doctor Amézquita, segun sus obras. Además, la presente edicion se ha revisado cuidadosamente, y aun nos hemos tomado la libertad, previa la venia del autor, de hacerle algunos recortes en ciertos pasajes de los viajes, en que, por demasiada susceptibilidad, uno ó dos párrocos se creyeron censurados. Nada, pues, se hallará que no sea una galana, justa y valerosa defensa del clero Español y Americano, y una verdadera Guia geográfico-religiosa del Estado de Cundinamarca. ¡ Ojalá que en todos los Estados se hiciera una Visita y reseña semejante! Cuánto ganaria el culto católico! ¡ Cuánto mejoraría la condicion de los pueblos!

Las felicitaciones que ha recibido el señor doctor Amézquita, por sus fructuosos viajes, y las que nos han enviado á la Redaccion de "La Ilustracion," de las cuales hemos publicado algunas, son tan abundantes, que podriamos formar volúmenes. Por eso no hemos podido colocarlas en el Apéndice. Todas ellas forman, eso sí, una corona demasiado honrosa y de inestimable valor para el misionero católi-

lico, que ha recibido la aprobacion de su digno Prelado. Que esa sea su recompensa acá en la tierra; que allá en las Alturas, El que todo lo vé, le dará el premio eterno.

Las pocas erratas tipográficas, que son inevitables en una obra de la extension de la presente, las correjirá el sano criterio de cada lector.

Concluimos estas incorrectas líneas dando las más expresivas gracias al señor doctor Madiedo por su florido Rasgo Biográfico; al hábil dibujante señor Daniel Ayala por su trabajo litográfico, y á los amigos que nos han prestado recursos por su generosidad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Bogotá, Diciembre 8 de 1882.

Nicolas Ponton.

UNIVERSIDAD EAFIT®
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

INDICE.

Pág.

Rasgo biográfico..... III
Al benévolo lector..... XI
Indice..... XIX
Dedicatoria..... XXIII

EL CLERO CIVILIZA.

Plaza al derecho.

I—El discurso Arzobispal..... 1
II..... 4
III..... 9
IV..... 15
V..... 27
VI..... 39
VII..... 51
VIII..... 64
IX..... 77
X..... 90

GUIA GEOGRAFICO-RELIGIOSA

de los pueblos de Cundinamarca.

Introduccion..... 95
Chapinero..... 99
Chia..... 102
Cajicá..... 103
Zipaquirá..... 104
Cogua..... 104
Nemocon..... 107
Tausa..... 107
Sutatausa..... 108
Ubaté..... 109
Lenguasaque..... 122
Cucunubá..... 124
Suesca..... 130
Sesquilé..... 133
Gachancipá..... 140
Tocancipá..... 140
Bojacá..... 141

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pág.

Introduccion 145
Tibirita 164
Garagoa 165
Capilla 169
Pachavita 171
Chinavita 172

VISITA OFICIAL.

Parte 1.ª

Introduccion 190
Usme 204
Chipaque 206
Une 208
Cáqueza 214
Fosca 214
Otra vez Cáqueza 219
Quetame 222
Otra vez Cáqueza 225
Ubaque 227
Union 231
Fómeque 232
Choachí 234
La Calera 243
Guasca 246
Chipasaque 251
Gachetá 257
Guatavita 260
Otra vez Sesquilé 264
Otra vez Suesca 265
Otra vez Nemocon 266
Cogua 269
Otra vez Cajicá 271

Parte 2.ª

Introduccion 272
Otra vez Chapinero 273
Usaquen 274
Suba 278
Cota 281
Otra vez Chia 283
Tábio 291
Tenjo 294
Subachoque 303
Otra vez Tausa 308
Otra vez Sutatausa 310

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pág.

Otra vez Cucunubá..... 311
Otra vez Ubaté..... 314
Fúquene..... 323
Susa..... 326
Simijaca..... 330
Carupa..... 342
Guachetá..... 350
Otra vez Lenguasaque..... 357
Hatoviejo..... 359
Chocontá..... 366
Machetá..... 375
Manta..... 387
Otra vez Tibirita..... 395
Otra vez Chocontá..... 399
Gachancipá..... 404
Tocancipá..... 404
Sopó..... 404

Parte 3.ª

Introduccion..... 409
Pacho..... 417
Peñon..... 425
Guayabal..... 427
La Palma..... 430
Yacopí..... 437
Caparrapí..... 440
La Peña..... 447
Nimaima..... 450
Vergara..... 453
Nocaima..... 455
La Vega..... 458
Sasaima..... 460
Villeta..... 466
Quebradanegra..... 470
Bituima..... 472
Vianí..... 476
Guayabal..... 480
Facatativá..... 484
Bojacá..... 490
Serrezuela..... 494
Funza..... 495
Fontibon..... 498
Engativá..... 498
Bogotá..... 500

Aprobaciones del Gobierno eclesiástico..... 502

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

APENDICE.

Felicitaciones y contestaciones.

	Pág.
De los vecinos de Ramiriquí	505
Contestacion	507
Del doctor José Vicente Olivos	508
Contestacion	510
Del doctor Eulogio Herrera	511
Contestacion	514
De varios sacerdotes	514
Contestacion	518
Del doctor Francisco Jiménez S	519
Contestacion	520
Del doctor Francisco A. López	521
Contestacion	523
Del doctor José María Martínez	526
Contestacion	527
Del doctor Cayetano Moreno	530
Contestacion	532
Del doctor Lorenzo J. Rubio	536
Contestacion	537
Del doctor Ignacio M. Gutiérrez	541
Contestacion	543
De los Capellanes del coro Catedral	546
Contestacion	546
Conclusion	547
Homenaje al señor doctor Amézquita	549
Canto al Saulo colombiano	551

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

AL ILUSTRE CLERO ESPAÑOL,

AL ABNEGADO CLERO SUR-AMERICANO,

Y al valeroso Regenerador de la República de Venezuela

GENERAL ANTONIO GUZMAN BLANCO,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DEDICA ESTE LIBRO

ANTONIO MARIA AMEZQUITA,

COMO HOMENAJE PARA EL CENTENARIO DEL HERÓICO LIBERTADOR

de cinco Repúblicas

SIMON BOLIVAR.

Bogotá, 8 de Diciembre de 1882.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

EL CLERO CIVILIZA

PLAZA AL DERECHO.

I.

EL DISCURSO ARZOBISPAL.

> He aquí el hombre! "el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado, y sobre quien ella cayere lo pulverizará."

Señor Redactor del *Diario de Cundinamarca.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Nada es más glorioso para la religion, decia Fenelon, como el ver los excesos mostruosos en que se precitan, los que adjuran su divina enseñanza."

No hemos podido ménos que comenzar estas líneas, por las palabras del Arzobispo de Cambray al ver en el *Diario de Cundinamarca* de 21 de Abril de 1880, una censura virulenta, y nada respetuosa, contra el actual Prelado Metropolitano por el discurso que dirigió al Presidente de la Repûblica el dia 10 de los corrientes.

La censura *mutatis mutandis* se puede reducir á esto: "El discurso del señor Arzobispo, fué enteramente político, como el de un banderizo, ó como eco del partido conservador, aguardando que el señor Núñez, realice hácia

ese partido, los ofrecimientos sobreentendidos en el discurso dirigido al señor Trujillo y á la enseña de la revolucion de 1876."

El señor Redactor del *Diario*, que se muestra siempre tan respetuoso á la polémica y en la defensa de su credo político, en esta ocasion ha perdido su meta, y varió su sistema de controversia.

Creemos y de muy buena fé, que ni el señor Redactor del *Diario*, ni ménos el partido radical en sus hombres más conspícuos, en ningun caso, podrán tildar al actual Metropolitano de hombre de *partido político* ni de *banderizo*, ni ménos de que en una ocasion tan solemne, en presencia de uno de los Magistrados más cultos que se han sentado en el sillon presidencial, honrado por Bolívar, por Nariño, por Herran, por Santander y otros más, hubiese abogado delante de su Capítulo, por los intereses políticos de un partido ó de una bandera. No, señor Redactor, tengamos más filantropía, si nó más caridad; hagamos justicia á un Prelado, que por cierto, desde su colocacion en el pontificado, no ha procurado otra cosa sino apartar al clero de las convulsiones políticas, y del palenque profano, en donde el Catolicismo aun cuando salga vencedor, es con perjuicio de la humanidad, y tal vez recibiendo imputaciones las más crueles de los enemigos de Dios; y si el señor Redactor quiere pruebas, entre tantas que pudiéramos citarle, vea la Pastoral del ilustre mitrado, del mes de Noviembre de 1873, con motivo de la festividad

de la Inmaculada Concepcion de María. Allí como decia con mucha propiedad el Ministro británico, señor Bunch, "*se veia á un Obispo á la altura de su puesto y de su deber.*"

El señor Redactor del *Diario de Cundinamarca*, que tan al corriente se halla de la política militante, seguramente ha olvidado el objeto que tuvieron los arreglos que sobre la enseñanza católica en las escuelas se hicieron en 1879, entre nuestro Prelado y el muy notable estadista doctor Manuel Ancízar. Arreglos á los cuales se les debe la conducta conciliadora del clero de la Arquiócesis y la tranquilidad de la conciencia en los padres de familia. ¿ La comunicacion del Ilustrísimo señor Arzobispo de 10 de Junio al doctor Ancízar, es nota de un Prelado conservador, banderizo, ó de un Magistrado católico que trabaja por revolucionar el pais ? ¿ La contestacion del doctor Ancízar como Secretario del Interior, es contestacion dada á un Prelado enemigo del Gobierno dominante ó más bien á un Pastor amante de su grey, que como Jesucristo busca los intereses eternos de la humanidad, y que por medio de estos arreglos espera conjurar la revolucion que ya se alcanzaba á percibir con su séquito de sangre, matanzas é inmoralidad ?

Entienda el señor Redactor que si el señor Arzobispo de Bogotá llevara en su persona los estigmas apasionados con que lo pinta, es muy seguro, que tal vez éste Prelado se habria lanzado al centro del campamento revolucionario,

y como Breno votando el báculo en la balanza, quien sabe cual hubiera sido entónces la suerte del Gobierno. Sí, señor Redactor, basta por hoy: solamente le recordamos las palabras de aquel sacerdote Cónsul: *Sed justos si quereis ser libres.*"

II.

Mucho se ha mortificado el estimable señor Redactor del *Diario de Cundinamarca*, porque el Prelado de la Arquidiócesis dijera al Presidente señor Núñez: "su advenimiento al poder es motivo de esperanza para el porvenir." ¿Por qué tanto escándalo, sin razon y sin fundamento, cuando todos los habitantes, de Colombia desde el último labriego, hasta el señor Redactor del *Diario de Cundinamarca* más de una vez, han confesado á grandes gritos, con las mismas palabras de un Ministro Norte-americano, que "Colombia no es otra cosa, sino una *anarquía organizada*?" ¿No es una cosa evidente que otro diplomático notició á su Gobierno que el Congreso nacional de 1879 habia sido un ejercicio de revólvers? ¿No ha temido más de una vez el señor Redactor las *zambras* de las *barras* y *retozos democráticos* que han tenido lugar en la ciudad de Bucaramanga y en mil otros puntos de la República? ¿Y lo que deplora la sociedad entera, lo que deplora la Iglesia, no podia deplorarlo el Prelado católico de la República, y hacerlo presente al nuevo Magistrado, en quien tantas esperanzas se tiene, de que pose-

yendo tanta inteligencia, tanta experiencia, tanto tino, y tan buen sentido y tanto prestigio en todos los círculos políticos, pueda desencajar tan terribles doctrinas, máximas, costumbres y hábitos tan bárbaros y salvajes? Continuaremos citando autoridades intachables, pues hemos visto, que este género de argumentacion agrada mucho al señor Redactor del *Diario*, principalmente cuando hay necesidad de aplicarlo al clero y á la Iglesia, apesar de que es contrario á la *escuela* á que pertenece nuestro gratuito enemigo.

¿Por qué debieron suprimirse las comunidades de ámbos sexos apesar de ser colombianos los individuos que las componian?—*Porque en Inglaterra se suprimieron y degollaron en tiempo de Enrique VIII, de su hijo Eduardo, y de Isabel la Doncella. Lo mismo se hizo en Francia en* 93, *en España en* 36, *en Italia en* 1870.

¿Por qué se desamortizaron los bienes eclesiásticos en 61, y por qué en 1877 con una plumada se canceló la cuenta con las Iglesias y monasterios y terminantemente se les dijo: "Yo tomo la primera porque me llamo Leon; la segunda porque soy fuerte; la tercera porque valgo más; y si alguno tocase la cuarta, será castigado?" *Porque en los Estados Unidos del Norte, en Francia, Inglaterra, España y en todos los paises ilustrados se ha hecho lo mismo.*

Con esta muletilla se ha respond do siempre y se ha creido que tal contestacioin es con—

cluyente, cuando nosotros los fanáticos decimos: " No hurtar." ¿ Qué se manda en este mandamiento? " *No quitar, ni querer lo ajeno* contra la voluntad de su dueño."

El señor Redactor del *Diario de Cundinamarca*, puede preguntarle al señor Aquileo Parra cuál fué la mision que cerca de él, siendo Presidente de la República, llevó el señor Guillermo Uribe, pocos dias ántes que el General Daniel Delgado marchase con las primeras fuerzas sobre el Estado del Tolima; y el citado señor Parra, con esa veracidad que lo caracteriza, le responderá: " El señor Guillermo Uribe se presentó en Palacio y á nombre del Ilustrísimo señor Arzobispo, y de una respetable Junta de caballeros, ofreció al Gobierno que si tenia á bien aceptarian cualquier medida que tuviera por objeto consolidar la paz, y evitar la efusion de sangre," y el señor Parra contestó: " Dígale usted al señor Arzobispo, que el Gobierno acepta, con gratitud, ofrecimientos tan sinceros, y dignos de un Prelado católico; que si es necesario se ocuparà al digno Prelado de la arquidiócesis." El que tiene oidos é imparcialidad, falle y diga si el que así procede, es un Prelado *banderizo*.

Las palabras del Prelado eran en aquellos momentos eminentemente oportunas, pues el mal nos ahoga, la inmoralidad está de gala, hasta el punto, de ver al partido liberal dividido, porque una gran parte de él no ha podido, ni debido aceptar las sangrientas espantosas consecuencias de las premisas que se habian

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sentado desde el 18 de Julio de 1861. Sí, el señor Núñez "*es motivo de esperanza para el porvenir.*" Oigamos á un hombre *nada fanático, nada clerical, y nada supersticioso*, el señor Camilo A. Echeverri:

"*Hoy se trata por algunos de hacer á la juventud materialista. Se trata de hacer al pueblo ateo.*

La traicion, el perjurio, el veneno, el puñal, la llave falsa, el abuso, la violencia, el egoismo, dan la ley en todas partes. La inmoralidad ha invadido las filas liberales y ha hecho extragos luctuosísimo en ellas. La multitud de pedantes han proclamado la filosofía proudhoniana."

Aquí podemos decir con un aforismo forence: "*Confesion de parte, relevo de prueba.*"

Habló, pues el Ilustrísimo señor Arzobispo, no como *banderizo*, ni ménos como *guerrillero*, sino como católico, repitiendo las mismas palabras que por más de diez y nueve años se habian pronunciado en todos los puntos de la República. El Prelado pide el bien de toda la sociedad, no el interes de un círculo ó bandería. El Arzobispo pide la regeneracion moral del pais, para todos los hijos de Colombia y de Bolívar, no como cierta fraccion que apesar de proclamarse *demócrata*, dice á la Luis XIV: "*El Estado soy yo.*" Calma, señor Redactor, calma; si el partido radical ha perdido el poder y ha abandonado el Capitolio, suya es la culpa, é imitando á un antiguo liberal: "*Echese a sí mismo la culpa el radicalismo,* dor su odio al catolicismo, por su furia contra

el clero católico, y por esa manía de mal gusto, de tener entre *ceja y ceja* al Catolicismo, como se decia de Pombal, *que tenia un jesuita cabalgando* en sus narices.

Al señor Redactor podemos decirle, parodiando á Gamaliel: Si lo que está pasando, si esta regeneracion ofrecida por el señor Núñez, y aceptada por el actual parlamento colombiano, es obra de los hombres, es seguro que *perecerá;* pero si es de Dios, entónces *es muy duro dar coces contra el aguijon*, como Saulo cuando cayó en el camino de Damasco.

Cuántas veces, en momentos de reposo, el señor Redactor del *Diario*, no se ha lamentado de la situacion anormal del pais, en su Gobierno, en lo político, en lo social, en lo moral y en lo restístico. Rejistre todos los números de su periódico y nos hará justicia, y entónces con más meditacion, pasará á la barra y aplaudirá las palabras del Prelado.

Pero el señor Redactor varia de medio como dice la lógica, y agrega: "El señor Arzobispo debió acordarse, *que ya no existe ni Pio IX, ni Antonelli con su política intransigente.* ¿Qué de particular tiene esta noticia? ¿El señor Leon XIII ha derogado el *Syllabus*, ó por acto pontifical ha improbado algunos actos del señor Pio IX? ¿Qué hay de nuevo? Ninguna otra cosa de parte del señor Redactor, sino *buenos deseos* de que la Iglesia tome un rumbo contrario al prescrito por su Divino fundador, es decir: "Que la Iglesia siga al siglo y no el siglo á la Iglesia." Nos parece

que el señor Redactor tristemente se quedará esperando, pues la Iglesia, en su parte sustantiva es eterna como su autor.

III.

Plaza al derecho. Parece que la justificacion del discurso del Prelado está conocida hasta con demasía, y no hay necesidad de insistir sobre ella por ahora, si no es que de alguna manera, nos venga por incidente.

Más no es así respecto á los cargos que se le hacen al clero católico de mi patria, á quien se le ha tratado como perro *hidrofóbico* porque aun cuando se le tributan respetos y consideraciones á los que llaman *completos sacerdotes*, sin embargo, al Salvador tambien le pusieron su Cirineo, no por compasion, sino *porque no muriera ántes de sacrificarle.*

Lo mismo en el número de 21 de Abril que en el del 4 de Mayo, "el clero es ignorante, no sabe leer ni escribir, abandona al pobre pueblo, nada hace por la moral de la grey que se le ha confiado, no busca sino su comodidad, no sabe gramática, ni geografía, ni contabilidad, ni geometría, pues todos estos conocimientos deben inculcárselos á los vecindarios. Si hay inmoralidad en el pais, es porque los custodios de la moral, no saben cultivarla con eficacia. No enseñan ni las artes ni las ciencias à las clases populares, no fortalecen los espíritus débiles por medio de una educacion que desarrolle sus facultades espirituales, y realce

su conciencia, no promueven el alivio de la desgracia, ejerciendo una solitud personal y evangélica sobre las familias agobiadas por la miseria, por las enfermedades y por los crímenes, no exhiben ningun interes por la clase social que debiera incesantemente ser el objeto de sus desvelos, que es la infancia de los hogares humildes."

Como ve, el señor Redactor, nada olvidó de la acusacion que con tanto *celo cristiano*, dirige á la sociedad, contra ese clero católico de "muchas campanas, de mucho incienso, mucha cera, muchos vasos y vestimentas en las sacristías, mucho garbo con los indios, mucho imperio en los modos sociales, mucho rigor en las exigencias del diezmo y la primicia, y nada de accion dulce, civilizadora, paternal, ennoblecedora hácia las gentes sumergidas en la ignorancia, en la destitucion y la desdicha. Los Obispos hablan, firman, visten, viven y soplan como los Obispos de la edad media. No van á los templos diariamente y cuando van, lo hacen como pontífices paganos y solamente su porte es monárquico é inquisitorial." Descansó el señor Redactor. Ha tomado resuello, y sin embargo, nos dice que es *creyente católico*. El señor Redactor muy al corriente de toda la historia de las religiones y muy pricipalmente en la católica, *en cuyos brrzos nació* y *con cuyo apoyo se educó*, no ha debido olvidar, que aun cuando fueran ciertos los cargos que le hace al clero de su Patria, siendo bautizado como católico, aunque hoy no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

'e plazca nuestra creencia, debia tener presen-
te el comportamiento de Sem y de Jafet,
cuando su hermano Cham los llamó para que
vieran á su *padre desnudo*. Así debia haber-
se conducido nuestro estimable compatriota
con el clero, en caso de que fuesen ciertos los
cargos que le hace. Pero se condujo de otra
manera, y hasta en compañía de " un sacerdo-
se extranjero vió las faltas de los sacerdotes
colombianos, y con su alma enternecida, y su
corazon desgarrado," sufre por la ignorancia
del clero.

Pero no importa, señor doctor Vezga:
aun todavía hay quienes defiendan la corpo-
racion, á quien se estigmatiza. Sí, aun toda
vía hay clero como el de Colombia, que aun-
cuando sea ignorante, segun la opinion de
usted, puede vindicarse y sostenerse con bra-
vura y bizarría, pues su hoja de servicios, no
está en los círculos ni banderías, ni el *Presu-
puesto*, ni en el *radicalismo*, ni en el *indepen-
dientismo*, ni en el *conservatismo*, sino en el
Evangelio, y en los hechos de más de 300
años que lleva de existencia y de martirio en
esta tierra.

Pero ántes de emprender la defensa ó
apología de esta corporacion civilizadora, es
necesario que ella firme la notificacion de la
demanda y todos los señores Obispos de Co-
lombia, todo el clero de la República y todos
los pueblos, quienes no hay duda serán
los testigos, que presenta el señor doctor Vez-
ga *contra la incuria é ignorancia del Clero*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Siendo este capítulo el primero consagrado á defender el clero católico de España y de Colombia, deben firmar la notificacion, todos los sacerdotes de las nueve diócesis de la República, que se llaman Vezga, Diaz, Cándido Téllez, Galindo, Rodríguez, Gutiérrez, Perilla, Castillo, Pérez, Ortiz, Martínez, Olarte, Angel, Vergara, Gómez Angel, Peralta, Camargo, Atehortua, Benito Rodríguez, Benavidez, Beltran, Castaneda Antonio, Sandoval, Celedon, Pompeyo, Urrea, Toledo, Salazar, Burbano, Pardo, Zaldúa, Alvarado, Camacho, Lozano, Leiva, Várgas, Rójas, Herrera, Diaz Emeterio, Pulido, Cifuentes, Quintero, Belver, y mil mas; sí, todos deben firmar para que la sentencia se pronuncie á sabiendas y con el suficiente conocimiento de causa, pues de tal sentencia, no hay apelacion. Señores sacerdotes y párrocos de Colombia, aguardo que todos vosotros, dentro del término de la distancia, mandeis vuestras pruebas, vuestras justificaciones, porque aun cuando yo conozco vuestras tareas evangélicas es muy importante que nuestro *contrincante y fiscal* vea las pruebas *ad hominen*, y los pueblos de quienes sois pastores se convenzan, de que no sois mercenarios, sino pastores; que no habeis entrado por la ventana, sino por la puerta, y de esta manera el *liberalismo* en todas sus faces, y todos los partidos políticos que hubiere en Colombia, se convenzan, de que el clero es hoy, como en todos tiempos, el único elemento civilizador, en todos los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

climas, en todos los paises, y en presencia de todos los gobiernos.

Siento en el alma ocupar al público en una polémica tal vez muy enojosa; pero de un modo muy enérgico se me ha impulsado á ella; el señor Vezga trata al clero católico de Colombia y al español de un modo muy duro, y es necesario, que aun cuando en esta Corporacion hay sacerdotes muy inteligentes que pudiesen sostener la controversia, y vindicar á los descendientes de Juan de Castellanos, Fray Domingo de las Casas, Lobo Guerrero, Gumilla, Andrade, Margallo, Pablo S. Plata, Antonio Amaya, Caycedo y mil más; yo, aun cuando sea el último de la casa del Señor, me atreva á dar la voz de alarma-como los Ganzos del Capitolio para salvar á Roma de los ferocees Galos,-al grueso del ejército, para que con las armas únicamente civilizadoras, *virtud é inteligencia*, levante en alto la bandera de aquellos Nazarenos, que aun cuando en opinion de algunos *estaban ébrios*, sin embargo, con esa embriaguez é ignorancia civilizaron el mundo y plantearon la libertad.

No es nueva la manía que tenemos los hombres de dar á luz nuestros propios pensamientos, porque aquel entusiasmo que nos trasforma en autores y muchas veces en *plagiarios*, es una enfermedad agradable que distingue á muchísimos en este siglo y en esta Patria. ¿Pero este público, pero este clero ilustrado qué juicio formará de ellos?

Yo siento por fortuna una decidida inclinacion á la verdad, y por esta razon hace cuarenta años trabajo en ella; si me he equivoca ha sido equivocacion invencible de la que ninguno está libre; sigo escrupulosamente las enseñanzas de San Gregorio el Grande, " es mejor que nazca el escándalo, ántes que ocultar la verdad." Si cuando á mi modo de pensar, veo en lo que pretendo hablar, una demostracion cristiana de verdades matemáticas, tal vez otro ú otros más entendidos, no verán sino locuras, presuncion ó falacias, y sobre esto no disputo y como Tertuliano, se lo pregunto á la prescripcion.

¿Qué se dirá de mis escritos? Lo que se haya dicho de ellos desde 1842, en que por primera vez escribí para el público; unos los leerán con gusto porque tratan cuestiones del dia; otros los censurarán sin entenderlos, porque hallarán en ellos novedades, sin reffeccionar que todo es nuevo para quien nada sabe; algunos, aunque pocos, los encomiarán, al paso que otros los impugnarán; Pero en medio de todo esto, retirado en mi sabrosa soledad, sin la menor turbacion, conozco esas contiendas, y las he sufrido aun *ex falsis fratribus*, veré con calma cualquier fermentacion que se sucite, pues entre los que llaman eruditos, á todos les conozco.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

IV.

El estimable señor Redactor, cumplido caballero como es, no tomará á mal, que en la actual polémica ó acusacion que nos ha suscitado, tal vez *por celo cristiano, y por bien de la sociedad*, no tomará á mal, que los que somos víctimas de esa *fiscalía* tan severa, nos vindiquemos, pues en ello se interesan el buen nombre de la Patria y de una Corporacion, que aun cuando apasionadamente se niegue, ha sido la maestra de la humanidad, la antorcha de la civilizacion, y el único faro de la sociedad moderna. Podemos repetir con justicia y valor: "*Plaza al derecho.*"

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nuestro *fiscal* recibirá con mucho placer, que nosotros en toda ocasion y circunstancia, amemos á nuestros padres, los defendamos de cualquiera acusacion y los honremos para la posteridad, pues siendo tan *panegirista* de los principios morales católicos, únicos que hacen y harán la felicidad de los pobres hijos de Eva, aceptará muy bien que éste *clero ignorante* de Colombia dé una prueba de moralidad defendiendo á sus padres en la fé, pues les debe más que á sus padres carnales; y de aquí que el clero católico de Colombia diga:

"En ningun tiempo el clero español, merece el insulto que el Redactor del *Dia-*

rio de Cundinamarca le hace de ser el clero más *rancio* é *inútil* de Europa."

No es deseo jactancioso de polémica, ni el antojo de ostentar erudicion, ni ménos el triste arbitrio de la recriminacion, el que nos mueve á levantar el guante que con tanta *ingratitud* nos vota un ciudadano, que tanto le debe *á ese clero á quien hoy insulta cruelmente.*

Nuestro interes es patriótico, pues de este debate alguna luz saldrá, y el partido *ecléctico* que hoy lleva la bandera de la Patria, teniendo por Jefe á un gran republicano, no se arrepentirá de las medidas redentoras, con las cuales ha dado la paz á la Iglesia y por consiguiente á la República.

El clero español es rancio é inútil?

Para hablar de esta manera se necesita, un gran odio al Catolicismo, ó una gran ignorancia de la historia y principalmente de los hechos notables del mundo; y de los hombres que en el han figurado.

La historia, señor Vezga, rechaza con bizarría la apasionada asercion de usted; y ultrajando usted así al clero español, negándole hasta el sentido, pues lo llama *rancio*, confiesa usted por medio de esa negacion tan rotunda, que el clero español, es el clero más conspícuo y más notable del mundo, pues como dicen los lógicos: "*El que todo lo niega todo lo confiesa.*" Los condenados en el infierno, en medio de esa furia diabólica que los abrasa, y por la cual blas-

feman y reniegan de Dios y de sus santos, hacen con tales abominaciones el acto de fé mas explícito, pues se apartan de Dios saliendo de las puertas de su misericordia, pero lo confiesan entrando por las puertas de su justicia. Esto hace el señor doctor Florentino Vezga, Redactor veterano del *Diario de Cundinamarca ;* miéntras más estigmatice al clero español, miéntras más insulte al clero de su Patria, los insultos, las calumnias que le dirige, y el desprecio con que lo mira, le salen como argumentaciones *contra producentem.* Paciencia y calma, señor doctor Vezga : " *descarga pero escucha,*" decia Temístocles á Euribiades.

Si le preguntamos al señor doctor Vezga, cuales han sido las Asambleas más respetables que han tenido lugar tanto en Colombia la *magna* como en Nueva Granada y en la Nueva Colombia, creemos que nos contestará lo mismo que ha escrito varias veces : Colombia la magna tuvo su gran Parlamento en 1821 y 1830. Nueva Granada tuvo su gran Parlamento republicano en 1832, y en Colombia la nueva su Convencion en 1863. Grandes estos cuerpos por sus hombres sabios, notables jurisconsultos, afamados políticos de alta inteligencia, patriotas distinguidos y conspícuos y militares ciudadanos de quienes salieron aquellas solemnes palabras : "*La union del incensario con la espada de la ley, es la verdadera Arca de la Alianza ;* es decir, Bolívar, Santander, Nariño, García

Toledo, Sucre, Mosquera, Vergara, Castillo Rada, Estévez, Canabal, Azuero, Zea, Ibáñez, García del Rio, Gómez Plata, Márquez, Peña, y mil más, poderosos en obras y en palabras, llenos de merecimientos, no de aquellos de los cuales hay tantos en los últimos tiempos, de quienes decia Danton: "*En revolucion acaba siempre la autoridad por pertenecer al más infame.*"

A pari ratione, como decimos los clérigos, ¿cuáles de tantas Asambleas de la Iglesia católica han sido las màs notables, las más solemnes y las más trascendentales como se dice hoy, por el número de sus más sabios y conspícuos miembros, tanto en el órden episcopal como en el presbiterial y hasta en el diaconal? Es bien seguro que el señor doctor Vezga, acompañando las aclamaciones de la justicia, de la moral y de la ciencia, sin acordarse que hoy es miembro de un partido, ó *radicalismo puro*, que tiene por piedra angular de su edificio la *negacion de toda religion positiva*, nos dirá: "como hombre honrado pienso, que por las lecciones que me ha dado la historia, los Concilios Ecuménicos que más movimiento le han dado á los dogmas, que más energía le han proporcionado á las costumbres, que más progreso le han prestado al mundo, y más robustez á la sociedad, han sido los Concilios de Trento, y el del Vaticano, por lo sabio de sus Obispos y sacerdotes, por lo universal de sus conocimientos, por sus ideas, de alto y civiliza-

do progreso, por la independencia y claridad de sus opiniones, y por sus dotes de oradores, juristas, y poder en obras y en palabras.

De los padres del Concilio, dijo con mucha justicia, el Obispo de Nacianzo, Gerónimo Ragocini: "*Tuvimos en el Concilio de Trento, no solamente padres de todas las partes del mundo, sino hasta sabios y elocuentes oradores. Y qué varones? Si consideramos su doctrina, eruditísimos; si el uso, peritísimos; si el ingenio, perspicasísimos; si la piedad, religiosísimos, y si la vida, inocentísimos.*"

A quiénes se aplica con más propiedad esta alabanza? Al clero español, á quien principalmente y á su Rey Cárlos I de España y V de Alemania se les debe la convocacion del Concilio de Trento, pues el voto de éste clero, fué el que hizo conocer al Soberano Pontífice, que el único medio de enfrenar á los herejes y protestantes todos, era un Concilio Ecuménico; y á la verdad en ese Concilio mordieron el polvo Lutero, Calvino y todos sus amigos pasados, presentes y venideros. Allí se vió al clero Español, representado gallardamente por Bartolomé de los Mártires, Melchor Cano, Obispo de Canarias, Diego de Covarrubias, Domingo Soto, célebre dominicano, quien redactó las seis primeras sesiones. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, muy sabio é ilustre Prelado, quien con una independencia culta, y valor evangélico sostuvo sabiamente los derechos y prerrogativas del episcopado, sin menguar en nada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

la primacía divina del Vicario de Jesucristo. El gran teólogo, Arzobispo de Tarragona, y el Obispo de Guadix, Laines, sabio Jesuita español, teólogo mandado por el Soberano Pontífice, de tanta influencia, que las sesiones se suspendian cuando él no concurria á ellas, resolviéndose : "*Hodie sessio suspendatur, quia Laines infirmatur.*"

Los Obispos españoles fueron los más austeros y celosos porque en el Concilio de Trento se expidiesen decretos y leyes disciplinares las más rígidas para restablecer la moral cristiana amortiguada en todo el mundo católico por las novedades de los famosos libres pensadores Arnaldo de Bresia, Wiclef, Hus, Gerónimo de Praga, Jordano Bruno, Lutero, Calvino, Zwinglio, Carlostadio, y mil más, *hëroes conspîcuos*, que atacando el Catolismo, merecen por éste gran servicio, los cantos y aplausos de los *celosos enemigos* del *clero Católico.*

Pedro Soto, uno de los sacerdotes más influyentes en el Concilio de Trento, poco ántes de morir escribia al Papa, "que hiciera declarar que la residencia y autoridad de los Obispos eran de derecho divino, sin olvidar que el Papa es superior al Concilio y no puede ser juzgado por él. Esta virilidad é independencia, retrata muy al natural la cultura y sabiduría del sabio clero español en el siglo XVI. ¿Quién no conoció é ignora, que los sacerdotes españoles en general fueron los primeros teólogos, canonistas y ju-

ristas civiles en el Concilio de Trento, como Tórres, Salmeron, Diego Mendoza, y el siempre célebre canonista Antonio Agustin á cuyos esfuerzos y con su propia mano se redactó y expidió el decreto sobre la observancia del Concilio de Trento, y quien con más decision trabajó para que se pidiese al Soberano Pontífice la confirmacion del Concilio? El clero español fué el más asiduo en la asistencia del Concilio, y despues de los italianos, fué el que tuvo mayor número de miembros en aquella santa reunion. El clero español igualmente deseando el mayor bien de la Iglesia, se opuso con energía tanto á la traslacion como á la suspension del Concilio, y no sólo el clero sino aun hasta los seglares como el más sabio y cristiano Francisco de Várgas. ¿Sin Fray Juan Pérez Marchena de la Rábida y Fray Diego Deza, se habria descubierto el Nuevo Mundo y habria encontrado apoyo Colon?

La influencia moral, religiosa, política literaria y benefactora del Clero español en aquella santa y venerable Asamblea, nadie puede disputarla; los trabajos apostólicos en aquel clero, nadie puede negarlos, sin que olvidemos, señor Redactor, al eminente político Cisnéros, Arzobispo de Toledo, Regente de España, patrono de la Redaccion de la Biblia complutense, fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, conquistador de Orán, y sin la envidia de los flamencos la

corona de Isabel la católica, tal vez no habria sufrido algunos eclipses.

Señor Vezga: si usted es buen veterano oiga la voz: firmes! "La España cristiana en los siglos IX y X era el pais más culto y elevado de Europa, y en esos monasterios se cultivaban no solamente canones y teología sino tambien geografía, crolonogía, historia, literatura, bellas artes y todos los conocimientos humanos. Aunque llegó á tan alto grado la aplicacion de los árabes á los estudios, no por esto merecen la gloria que les dan algunos tontos, con expresiones generales, llamándolos maestros de la Gran Nacion española en todo género de cultura literaria; ellos se formaron dentro de España cuando ya no eran árabes sino enteramente españoles, no solo por su propio nacimiento, sino tambien por el de sus padres y bisabuelos; y nuestra península al contrario, cuando ellos la conquistaron, no solo era la porcion más culta de toda la Europa, sino la única provincia que conservaba la cultura romana; la única que sabia las tres lenguas doptas, hebrea, griega y latina; la única que podia gloriarse de hombres verdaderamente sabios; la única que tenia seminarios, academias y bibliotecas. Aun con las bárbaras y sangrientas irrupciones de los mahometanos, no se cerraron del todo nuestras escuelas y colegios, no se desampararon los estudios, no se abandonó el cuidado de recoger libros y formar bibliotecas, no habia superstición ni barbarie como en otras partes de Euro-

pa, no tuvimos reyes necios ni tiranos, no obe-
deciamos á legisladores salvajes, no perdió la
Nacion el concepto de su antigua sabiduría.
No sabian los italianos medir un verso ni ha-
blar bien la lengua de sus padres, cuando reso-
naban las prosas y las poesías de nuestros
Eulogios y Alvaros. La Francia estaba encan-
da con mil supersticiones y hechicerías, cuando
dispuso el Rey Ramiro que la habilidad de los
magos y encantadores fuese recompensada con
las llamas de una hoguera. Tinieblas densísi-
mas de ignorancia cubrian todo el continente
europeo, cuando nuestras catedrales y monas-
terios renovaban los archivos y librerías que-
madas por los moros; nuestros obispos y abades,
mantenian Seminarios de instruccion para
clérigos y niños; nuestros eclesiásticos y doc-
tores ejercitaban la pluma en tratados científi-
cos y eruditos; y nuestros soberanos daban
leyes prudentísimas procurando gloriosamente
la instruccion de todos los pueblos y de sus
mismos hijos." Al ojo de Filipo, señor Vezga.

¿Cuál de los sabios cristianos ó no cris-
tianos, no conocen al sabio Arias Montano?

Por último:

¿Sabemos por qué nuestro encarnizado
enemigo, aborrece y ultraja tanto al clero es-
pañol y por consiguiente al clero Sur-americano
formado por aquel?

Sepamos, pues, todos, y principalmente
el clero católico, que la causa del odio *filosófico*,
racionalista, herético, y apasionado de los hijos
del mundo contra el clero católico español, es,

por haberse presentado armado en batalla con sus respectivas armas de fe y unidad católicas, contra el protestantismo en el siglo XVI, y no permitiendo que éste monstruo apocalíptico tomase posesion de las Córtes de Pelayo é Isabel la católica. Eureka, eureka, he aquí la razon.

El clero español, hasta hoy, es digno de su mision civilizadora, evangélica y progresista realmente.

Las glorias españolas del clero en Trento, las vemos en el Concilio Vaticano. Los que no tuvieron la gloria de concurrir á ellas fueron escrupulosos custodios de sus cánones, conservándose en sus universidades, y seminarios el espíritu español.

Despues de tres siglos y en una época de trastorno universal, se convoca un Concilio general, y el clero español, de cuya ciencia y labor solamente dudan los anti-católicos y materialistas, confirmó en el Vaticano las esperanzas de los buenos hijos de aquella Gran Nacion, y llena aun hoy de confusion á los que aun cuando con *palabras insulsas y groseras* tratan de envilecerle. Pero el dia de la prueba llegó, y los que creian y aun creen de mala fé, que el clero español no estaria en el Vaticano sobresalientemente representado, y no habria Obispo español que pudiera *discutir* ni ménos *competir* con los de otras naciones, vieron entónces, como lo ven hoy, aún los mas furiosos, que el clero español con sus Obispos se distinguia por *su virtud*, por su educacion, por su celo, y por la integridad de su doctrina, siendo

la ADMIRACION *de italianos y orientales* y de las *grandes notabilidades* del *antiguo y nuevo mundo*: como prueba de esta suficiencia es el nombramiento que se hizo en muchos Obispos españoles para las más distinguidas diputaciones, mereciendo el Obispo de Zaragoza Fray Manuel García Gil, ocupar el primer lugar de la diputacion *de fide*, confirmaron y correspondieron dignamente estos principios de la Iglesia, comprobando que la tierra del siempre inmortal Bálmes, de los santos y de los héroes, es tambien la tierra fecunda en SABIOS, y que la *estirilidad y corrupcion*, fruto obligado de los *parlanchines liberalescos*, no ha llegado á los que luchan y sufren, y oran, y padecen y trabajan por la mayor honra y gloria de Dios en los campos del catolicismo.

No piense nuestro *ingrato detractor*, que estos aplausos y alabanzas dirigidas al clero español, le vienen solamente de los españoles. No, señor; los italianos, los franceses, los alemanes; ha sido la prensa de todos las naciones; ha sido el Sacro Colegio de Cardenales; ha sido el mismo Pio IX; y ha sido el mundo entero.

Roma le admira, el mundo le aplaude, y España católica, y sus antiguas colonias, le otorgan los honores del triunfo, apesar de la algazara *liberalesca*, que con rabia satánica intenta ocultar tan inmortales glorias.

Señor doctor Vezga, Redactor del *Diario de Cundinamarca*: ¿Quién trajo la civilizacion, la cultura, las letras y las ciencias á los paises

Sur-americanos, como à todo el mundo? ¿Fueron Lutero, Calvino, Voltaire, Rousseau, ó alguno de los íntimos amigos de usted, y de su escuela? ¿Fueron esos *clérigos rancios é ineptos*, que tanta gloria le han dado á la Europa y á la América toda, tanto en el Concilio de Trento, como en el del Vaticano? ¿Fueron Pérez de Marchena, Diego Deza, y millares de clérigos y frailes *rancios é ineptos* los que trajeron la luz á éste continente? ¿Eran *filósofos* como usted, *políticos* como usted *y sabios* como usted y el *rabioso* Francisco E. Alvarez? Responda estimado compatriota, responda.

"*La Revue du Monde Catholique*," como intérprete de la voz universal, dijo: "El Episcopado español causa admiracion, por su dignidad, por su sabiduría y por su piedad; el señor García Gil, Arzobispo de Zaragoza, es el gran teólogo de la escuela española; el señor Monesillo, Obispo de Jaen, el gran orador, el señor Blanco, Obispo de Avila, el gran tomista y el gran latino español." Delante de estos testimonios, del mundo europeo, ¿qué crédito merecen los insultos y ultrajes del Redactor del *Diario de Cundinamarca*, en Colombia, señor doctor Florentino Vezga?

¿Y qué juicio formariamos si los señores Vezga y Francisco E. Alvarez nos aplaudieran? "*Muy* mal debiamos cantar cuando ustedes nos elogian," contestariamos.

Quince Prelados más y varios eclesiásticos de ámbos cleros, fueron como decia el Cardenal Maning: "*Los Obispos españoles son la*

guardia imperial del Concilio; *cuando entran en batalla todo lo arrollan.*" ¿Conoce el señor Vezga á los eclesiásticos españoles Foréz, Lafuente, Cámara, y González? Calumnie, pues, señor Vezga, blasfeme y despedace al clero, señor Francisco E. Alvarez, como lo hizo el dia 11 de los corrientes. Sí, los perdonamos, porque no saben lo que hacen.

En Roma llamaban por todas partes al Obispo español de Cuenca "*El Crisóstomo del Concilio.*" Basta por hoy, señor Vezga, tenga calma y paciencia.

V.

El señor Vezga, apesar de la inteligencia que demuestra por haber viajado, y por citarnos tantos conocimientos, que allá en el viejo mundo aprendió cuando paseaba con el General Gutiérrez, parece que en ocasiones se le duerme *su familiar*, pues magistralmente falla y decide, y cree que sus fallos no tienen apelacion, ni en tiempo alguno pueden ser reformados ni corregidos. El señor Redactor nos parecia un tanto modesto, en su porte y manera de decir y hablar, pero hemos visto que la enfermedad ó manía anti-eclesiástica le ciega y le hace perder *sus cabales*.

El debia saber, que los filósofos y sabios de todo tiempo y pais, condenaron inexorablemente á los sacerdotes de las falsas religiones, por ser unos *infames impostores*. Pero los *cínicos*, que nada tienen de *filósofos*, sino de *logre-*

ros, condenan apasionadamente aun á los sacerdotes de la religion verdadera, por santos y morales que sean, pues no quieren en ningun caso, tener estos *fiscales* que les *estigmaticen* por su *cinismo* y *malas costumbres*. La ignorancia y avaricia *supuestas* de los ministros del Santuario, han sido todos los dias, asunto para los *teatros*, *estrados*, *clubs* y *círculos* de aquellos, que desean ver su pais libre de tales personajes, opuestos á la propagacion del materialismo y odio contra la única religion verdadera. Esta es la razon porque el estimable señor Vezga, perdiendo algun tanto la calma y la prudencia de un escritor veterano en las luchas periodísticas, hablando del clero, se enfurece y se conturba como la *Sibila cuando profetizaba*.

Hubo edad, y esa es la que quiere resuscitar el señor Vezga, (pero por fortuna no volverá), en la cual, decir sacerdote, era decir, *ocioso*, *taimado*, *ignorante*, *inùtil*, *turbulento*, *maligno*. Esto, como se ve, es un falso modo de razonar muy antilógico, pues sería condenar á todos los escritores públicos, ó periodistas, porque hay algunos *impios*, *incrédulos*, *blasfemos é ingratos*, y por cierto el señor Vezga tendria razon en decir con los lógicos: "*exparticularibus nihil sequitur*."

Las caritativas aseveraciones del señor Vezga contra el clero, son las mismas de su amigo Rousseau. Este condenó primero á todos los sacerdotes, porque algunos eran interesados, y despues abandonó toda la religion, porque

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

algunos de sus ministros la practicaban mal, y la enseñaban peor; y por esto fué el enemigo más irracional é inconsecuente de la religion y del sacerdocio.

Estigmatiza el señor Vezga á todo el clero Sur-americano y como un *Júpiter tonante* decide *sedente pro tribunali:* "El clero Sur-americano es el más inepto del mundo." Es, como se ve, una de aquellas sentencias y decisiones, que alarman en un pais católico como es Colombia, apesar de los trabajos, que por mucho tiempo se han empleado para descatolizarlo.

Señor Vezga: quien insulta á los ministros de una religion admitida y aceptada en todo el mundo y siendo la única que hemos conocido los colombianos, y en la cual por la misericordia de Dios hemos nacido y á la cual, usted mismo *le debe todo, es reo de lesa majestad nacional,* pues si estas enseñanzas no son capaces, entónces el camino para mejorar la situacion era otro, no el baldon ni la maledicencia, ni ménos el ridículo; pero en fin, paciencia: *ladran los perros á la luna y ella de un modo imperturbable sigue su brillante carrera,* disipando las tinieblas, y conduciendo al viajero á su respectivo destino.

Es cierto tambien, que para aquellos que son incapaces de concebir y comprender alguna objecion contra la religion de sus padres, ó contra la gerarquía católica, cualquier libro, panfleto, ó artículo que suscite estas cuestiones es funesto, y cualquier refutacion muy peligro-

sa. Por esto, *muchos faltos de fe*, enseñan, que la obligacion del cristiano, es creer y venerar. ¡ Afortunados los que gozan este don ! Nosotros al contrario decimos con Tertuliano : " *La verdad no se avergüenza sino de no ser conocida.*" Nuestros padres en la fe, nos han enseñado, que la verdad nada teme á las investigaciones leales, sino solamente á la ignorancia y al error.

Nosotros aun no creemos, que haya armonía civil, en donde se opina y no se cree, pues en la opinion hay duda, y en la creencia hay conciencia. El desprecio hácia las ideas religiosas, es síntoma espantoso, para el porvenir moral de un pais, puesto que atrofiado el sentimiento de lo ideal, no tengan más, que el empirismo, y la preocupacion, para satisfacer las necesidades más precarias y serviles. Ahora bien ; si en donde languidece la idea religiosa discutirla en público, como los negocios comunes, la infunde nueva vida, donde se declama contra ella, no se debe al defenderla, temer el escándalo de decir la verdad, segun la mente de Gregorio el grande. ¡ Ojalá que el clero de Colombia, viendo que nos hallamos al frente de los disidentes, no esté desprevenido, sino como los operariois de los muros de Jerusalem ; ni basta despreciar el ataque, ni maldecir á los que acometen ; es preciso conocer y difundir la gran verdad, cuando la ignorancia trata de oscurecerla, la malicia la niega y la pasion la desnaturaliza.

¿ El clero católico Sur-americano es igno-

rante ? ¿ El clero colombiano es ignorante y *rancio* como su padre el clero español ?

Habiendo probado que el clero español no es rancio ni atrasado, tenemos la primera premisa ganada, y entónces la menor del silogismo será más fácil.

Cuando el señor Vezga ha votado esa absoluta por esos mundos de Dios, sin duda fué en un momento de despecho, y á la fecha ya estará arrepentido, y aun cuando sea con sus buenos deseos, nos haga justicia y sea grato.

En tiempos de tiranía, cuando no se cotizan las palabras *libertad*, *órden* y *nacionalidad*, el clero, apóstol de la libertad, siempre las pronuncia, y las plantea, y hoy que se hallan casi en boca de todos, entónces el clero con gran resonancia dice: *conciencia*, *fe*, *porvenir* y *salvacion*, y por esto el clero, es la *antítesis* del mundo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nosotros, acá desde nuestro retiro, más de una vez hemos comparado la *ilustracion* y *cultura* del clero europeo con el nuestro, y despues de un detenido exámen, nos ha parecido temeridad tal ocupacion. ¿ Hay comparacion entre el coloso de Rodas y el Arco del Triunfo en Paris ? ¿ Hay puntos de contacto entre las pirámides de Egipto y los obeliscos romanos ? ¿ Hay punto de comparacion entre la sabiduría de Salomon y los sábios del mundo moderno ? nos hemos contestado : sí, pues como dice el Apóstol Santiago : todo don perfecto viene de lo alto, que desciende del Padre

de las luces, en el cual no hay variacion, ni sombra.

Esto mismo aplicamos á los sabios Prelados y clero de Europa con los Prelados y clero de la América del Sur, y por consiguiente del clero colombiano. ¿ Quién desconocerá la alta inteligencia de los Cardenales Wiseman, Maning, Antonelli, Nina y otros purpurados, y de los mitrados Paya, Rico y Gil, españoles, y mil más ,que son hoy la gloria del Catolicismo no solamente en el antiguo continente sino tambien en el nuevo? No olvidemos que las glorias y penas de la Iglesia católica son solidarias, y que por consiguiente, las glorias y sabidurías de aquellos, son glorias y sabidurías del clero Sur-americano ; como el mismo estimable señor Vezga dirá : Las *glorias* y *victorias* de Ferry, Gambetta y Garibaldi en su carrera, son glorias del partido radical de Colombia, y por lo mismo victorias del señor Vezga.

" Pero el clero Sur-americano es atrasado y *rancio* como el español."

Si el señor Vezga con su rígido criterio entiende por *rancio* é *ignorante*, un clero que ha rechazado y rechaza con bravura y gallardía las invasiones y usurpaciones del poder temporal en el campo de los dogmas, y de las buenas costumbres, un clero que como el Querubin del paraiso está dia y noche con la espada flamígera guardando el dogma y custodiando el sagrado depósito, de los ultrajes y blasmias de los hijos de Satanás, y que ántes pierde la vida que permitir los asaltos de los

maestros del salvajismo, entónces sí, éste clero es *rancio, ignorante, atrasado, anticuado,* y todo lo demás que nuestro contrincante quiera aplicarle ; pero él debe saber que éste atraso, ya nos lo habia predicho otro *rancio* de los primeros tiempos del cristianismo, y de ello nosotros nos gloriamos todos los dias, y procuramos más y más complacernos en la *rancidad.* Escuche, señor Vezga, lo que un dia aprendió usted, en la Iglesia, y que despues *olvidó :* "Porque la *verdad de la cruz, locura es* para los que *perecen, más para los que se salvan, esto es para nosotros, es virtud de Dios.*" Escrito está, señor Vezga : "Destruiré la *sabiduría de los sábios, y perderé la prudencia de los prudentes.*" Corint. 1.ª

A esta clase de *atrasados* y *tontos,* pertenecieron el inmortal Arzobispo Mosquera, Estévez, Tórres, Gómez Plata, un Pizarro, Valentin Valdivieso, miembro de la diputacion *de Fide* en el Concilio Vaticano, Gandarillas, Moreira, Guevara, Bosset, Ponte, Zerpa, Checa, Riofrio, García, que con sus sábios y elocuentes discursos en aquel augusto Areópago, mereció los aplausos de 600 Prelados; Gual, Carler, y hoy entre nosotros Arbeláez, que con su comportamiento en los contratiempos polìticos ha merecido la aprobacion de la Santa Sede y el aplauso del pueblo y el clero ilustrado. Paul, Romero, Toscano, Celedon, Buenaventura, Olivos, Téllez, Galindo, Belver, Salazar, Gutiérrez Saturnino, Vezga, Ortiz, Fernández, Plata, Herrera, Pardo y

mil más que podemos citar, poderosos *en obras y palabras*, siembran como operarios del Gran Padre de familias, santa doctrina lo mismo en la cátedra sagrada que en las cárceles, en los hospitales, en las calles, en los humildes pajares, en los alcazares, y en todos los lugares donde hay hambre y sed *de la palabra divina*. ¡Hay, señor Vezga! ¡Desgraciado el dia en que este clero tan *rancio* é *inepto*, desaparezca de esta pobre tierra! ¡Ese dia, os lo aseguro, señor, á fe de sacerdote y de ciudadano colombiano, ni Bentham, ni Tracy, ni Renan, ni todo el *radicalismo*, ni toda la escuadra, ni tropa de los *libres pensadores*, podrian salvar la Patria de Nariño, Cáldas Galan, Antonia Sántos, Plata y Mosquera! Esa salvacion solamente es obra de la Iglesia católica, quien por medio de la gerarquía, tiene en sus manos las llaves del abismo y del cielo, y solamente ella como desde el principio, *cerró las puertas del grande abismo, encadenó á Satan* y nos preparó *para la vida*. En Colombia como en toda la América del Sur, todos los Prelados eclesiásticos han cumplido con el deber imprescriptible de fundar Seminarios para educar allí á los obreros de la viña del Señor, y en esto, aunque le pese á nuestro estimado contrincante, la Iglesia ha ido siempre adelante de los discípulos y maestros del *radicalismo*. En América, como casi en todo el mundo, los Colegios y Universidades han sido fundados y costeados por la Iglesia. Conozca el señor Vezga los planteles de instruccion en el mun-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

do americano, y verá los nombres de Alday, Luna, Pizarro, Lobo Guerrero, Tórres, Mendez, Juan de la Cruz Gómez Plata, Estévez, Caycedo, Sotomayor, y centenares más. No solamente la parte material, sino la parte formal, los catedráticos y profesores en todos esos establecimientos eran de lo más distinguido y notable del clero y los seglares. Los alumnos eran y son los más aprovechados, pues los Prelados en todos tiempos velaban y velan, trabajaban y trabajan, para que el Clero sea la *sal de la tierra*, la luz verdadera que ilumina al mundo, los Maestros de Israel, y los únicos que con derecho perfecto, tienen mision de enseñar, pues los hijos de Aminadab, solamente en caso de necesidad, pueden apuntalar el Arca vacilante. De éstos sacerdotes y seglares, distinguidos literatos, filósofos cristianos, y juristas y teólogos muy notables, conocimos á Mosquera, Antonio Amaya, García Tejada, Manuel Forero, Riaño, Herrera Espada, Herrera Restrepo, García Severo, Bohórquez, Eyzaguirre, Pardo, Caro, Ortiz, Cuervo Rufino, Aguilar, Maz, Gómez, y ahora á nuestro Prelado doctor Vicente Arbeláez y á muchos otros, que si no conocen á Bentham, Tracy, Cárlos Comte, Say, Wattel, y demas *notables sábios* de la tierra, sí conocen, si han estudiado la verdadera doctrina en las fuentes más puras de la verdadera civilizacion cristiana. De esos planteles, señor Vezga, han existitido y existen sacerdotes muchos de virtud, talentos, estudios, consagracion cristiana, y

valor heróico. Respecto á que el clero colombiano y Sur-americano tenga la sabiduría, y adelantos tan avanzados como en Europa y Norte América, nos parece una temeridad tal *optimismo*, señor Vezga, pues la perfeccion debajo del cielo, es una *utopîa ;* ántes podemos decir con vanagloria : " Es un portento que en Sur-América, y principalmente en Colombia, *en medio de nuestras periódicas guerras civiles*, y con esta persecucion sistemática contra la Iglesia y contra su gerarquía, hayamos podido obtener, un clero ilustrado como el que tenemos, y si en muchos obispados no hay Seminarios establecidos, no es por descuido de los Obispos, sino porque los Gobiernos respectivos han opuesto la más cruda guerra á los Prelados apostólicos.

El clero de las Repúblicas del Sur tiene sin disputa más recursos que nosotros, mejores establecimientos de instruccion, y por consiguiente es muy posible, que su clero, brille por sus altos conocimientos y por una consagracion muy asidua en el cultivo de las letras. En esos paises, han tenido la ventaja de no sufrir, como en Colombia, persecucion ninguna contra la Iglesia; los Gobiernos, sino han protegido directamente la gerarquía, le han dejado la libertad republicana, dando por resultado estas prominentes notabilidades : Valdivieso, Justo Donoso, Taforó, Gandarillas, Herrera, Gual, Checa, Toral, y sacerdotes notables por sus vastos conocimientos. Nosotros los colombianos podemos asegurar que nuestro

clero, respectivamente, es en la generalidad ilustrado. Habrá sus excepciones, pero muy raras, y muy contadas. Recorra el señor Vezga nuestras capitales de Estados, y varios pueblos importantes, y hallará á Párrocos como un Celedon, en Riohacha; Pompeyo y Casas, en Bolívar; en Bogotá, Perilla; en Cajicá, Benavídez; en Zipaquirá, Ortiz; en Ubaté, Galindo; en Chocontá, Belver; en Sesquilé, Gutiérrez; en Tunja, Bohórquez; en el Socorro, Castillo; en Pezca, Vezga; en Neiva, Vergara; en Cúcuta, Camargo; en Santarrosa, Burbano; en Ibagué, Alvarado; en Guateque, Pérez; en Tibirita, Quintero; en Ventaquemada, Gutiérrez; en Zapatoca, Gómez; en Sogamoso, Angel; en Usme, Bernal; en Gachancipá, Plata; en Chinavita, Cifuéntes; en Miraflores, Olarte; en Moniquirá, Yory; en Villa de Leiva, Gutiérrez; en Chiquinquirá, García; en Fusagasugá y La Mesa, Fernández; y muchos más Párrocos de otros pueblos, entre los cuales hallará el señor Vezga literatos, matemáticos, filósofos, teólogos, canonistas, abogados, naturalistas, y tambien hombres de Estado que con mucho tino, prudencia y saber podrian ser Alberoni, Cisnéros y Antonelli.

Si el señor Vezga, dejando á un lado la *antipatîa* que le domina contra el clero católico, entrase con un desapasionado criterio á examinar lo que es intelectualmente el clero Sur-americano y como el de Venezuela, veria, que Guevara, Ponte, Zerpa, Paul, Baralt, Ce-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

peda, y muchos más, son otros tantos astros de reflulgente luz, que brillan con sus progresos en el continente Sur-americano, y que por una consecuencia lógica, el clero que ellos gobiernan debe ser ilustrado y entendido, pues solamente, *los Magistrados déspotas é ignorantes, son los que buscan, y se rodean de satélites pálidos, muertos, ó de esclavos, y de eunucos ignorantes, y sin voluntad propia, que al oir la voz del amo, caigan de hinojos, como cuando hablan los Sultanes, y los hijos del cielo en el Celeste imperio.* No así el clero católico, pues él *sabe, que si obedece, obedece á Dios, y el que obedece à Dios ó á sus Delegados, reina.*

Si el señor Vezga hubiera dicho: "no todo el clero Sur-americano es ilustrado, aún todavía tiene mucho que aprender," entónces estariamos acordes, y aprobariamos semejante aseveracion; pero decir de un modo absoluto, arrojar esas afirmaciones, no es posible aceptatarlas; el mismo señor Vezga se habria burlado de nuestro silencio, y entónces, con mucha razon mereceriamos los apodos ó adjetivos más degradantes, con que hoy nos regala nuestro amigo y compatriota.

Una cosa debe tener presente nuestro detractor: que si al clero de Colombia no se le hubiesen desamortizado los bienes que legitimamente habia adquirido, si las iglesias poseyesen los recursos que tenian ántes de 1861, se habrian robustecido los Seminarios, los Obispos habrian hallado medios con que poder adelantar su clero en toda la extension de la

República: pero careciendo de estas ventajas ¿qué pueden hacer hoy? Se le cortaron las alas al águila caudal y se le exige que vuele? ¿Se le atan los piés al gigante, y se le pide que camine? No, señor Vezga. No tome usted caminos tan vedados, que son indignos de una santa y recta filosofía.

No hay Seminarios ni en Santa Marta, ni en Cartagena, ni en Antioquia, ni en Medellin, ni en Pasto, ni en Pamploma, por los acontecimientos crudos que han experimentado aquellos Prelados, como igualmente por escasez de fondos. Solamente la Arquidiócesis, gracias á Dios, mantiene un Seminario, digno del Arzobispado, debido á la actividad y esfuerzos del Prelado, y la cooperacion del digno Rector que se halla al frente del Establecimiento, y de ese plantel salen todos los dias, jóvenes sacerdotes ilustrados, que van á llenar los claros que dejan los que han cumplido la tarea y rendido la jornada, si nó á contentamiento de los hijos del siglo, sí con aplauso y recompensa del padre de familia, y con provecho de los buenos.

Basta por hoy, señor Vezga; súfranos como nosotros le sufrimos.

VI.

No extrañe usted, señor Vezga, que continúe tratando de los cargos que le ha dirigido al clero Sur-americano, y principalmente al clero de su Patria, pues aun cuando en el

cuerpo de su artículo del 15 de Mayo, dice con un *candor de niño*, "que lo dicho por usted, *no fué por buscar polémicas, ni pleitos, sino para hacer indicaciones, pidiendo algun remedio*," sin embargo, es necesario, que no nos haga tan *palurdos*, para guardar silencio, en presencia de los cargos *apasionados y sangrientos*, que le hace á la gerarquía sacerdotal Sur-americana, sin más motivo, ni razon para ello, que la *monomanía* anticlerical que á usted le domina, desde que vimos sus primeros escritos, hace mucho tiempo.

¿Es cierto que la inmoralidad del pueblo colombiano, es debida al clero católico?

El señor Vezga, contesta rotundamente, sí; pero tres millones de habitantes que tiene Colombia y todos los pueblos de Sur-América, por lo que toca à sus respectivos sacerdotes, dicen armónica y unísonamente: no, y mil veces no.

Para que la asercion apasionada de nuestro compatriota Vezga fuera cierta, era necesario que el clero católico del Continente Sur-americano, tuviese puntos de asimilacion con los Ulemas de Mahoma, con los Bramanes de la India, con el sacerdocio Luterano, Calvinista, ó con la *Crême de la Créme* del filosofismo, ó falso racionalismo; y si esta analogía ó semejanza pudiera probarse, entónces nuestro *celoso detractor* tendria razon, y ese sacerdocio católico no existiria, y en su reemplazo, principalmente en Colombia, tendriamos á los *Freethinkers*, escuela á que parece

se inclina nuestro *censor* Vezga. Entónces, tal sacerdocio católico apénas se recordaria como objeto de museo, ó cuento de las mil y una noches; pero por desgracia para el señor Vezga, el verdadero sacerdocio existe en Colombia, y en todo Sur-américa, pujante y poderoso en obras y palabras, apesar de la oposicion y persecucion de muchos *desocupados* y *logreros*.

Señor Vezga; dos medidas hay para juzgar del mérito de los hombres y de su ciencia, conducta, vida y moralidad durante su mansion en la tierra: la de la perfeccion soberana, y la de nuestro estado ordinario é imperfecto despues del pecado de Adan. Los enemigos del clero, de un modo *bastardo* y *malicioso*, han juzgado y juzgan al clero del primer modo, es decir, exigiendo en todo sacerdote, la pureza del ángel y la santidad de una alma que nunca haya perdido la gracia bautismal, permaneciendo perfecto delante de Dios y de la humanidad. ¿Cuál será el emcumbrado serafin, que por muy cercano que esté al trono del Señor, pueda ser perfecto? ¿Y los *optimistas* contra el clero, como el señor doctor Florentino Vezga, piden la perfeccion soberana en el clero, cuando por otro lado esos falsos predicadores, se alegran y baten palmas, cuando los eclesiásticos siguen las lecciones y enseñanzas de los malignos y corrompidos maestros? ¡ah, señor Vezga, nada más antilógico que el error! Los hijos de Adan, deben ser juzgados conforme al estado de imperfec-

cion en que nacieron, y como los sacerdotes católicos, apesar de ser sacerdotes, somos hijos de Adan, debemos ser juzgados como herederos de ese pecado original, á no ser que el señor Vezga, en virtud de sus estudios posteriores á las enseñanzas de la Iglesia católica, que recibió por medio de ese sacerdocio *inmoral*, hoy niegue esa mancha original. Los acusadores del sacerdocio, deben manifestar en su crítica alguna buena fe, para ser creidos. El sacerdocio católico debe ser juzgado así, y tambien en comparacion con el resto de la humanidad y con esos sacerdotes de las sectas ya sean protestantes, ya sean racionalistas, ya sean naturalistas y demás maestros de la *moral universal*. Así, señor Vezga, con ese criterio, con esa imparcialidad, veremos en el sacerdocio católico, la virtud *más pura*, y la conducta *más severa*.

Entremos en materia :

Un escritor cristiano, generalmente admitido como veràz, por protestantes y filósofos los más adversos al Cristianismo, aun cuando no crean sus escritos inspirados, dice: "Un jóven le preguntó á Jesucristo: *¿Maestro, que harè para poseer la vida eterna?* El Maestro respondió : *¿Qué hallas escrito en la ley? Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y al prójimo como á tí mismo. Haz esto y viviràs.*" Aquí está la piedra angular de la moral cristiana y si queremos más fundamentos, escuchemos : " El hombre debe vivir hones-

tamente; á cada uno del prójimo lo que es suyo: lo que no quieras para tí no lo quieras para tu prógimo; y otros mandamientos, que son como consecuencias primarias de este hermoso edificio moral, que únicamente se halla en el cristianismo, aun cuando se *charle*, que hay una *moral universal*, que no tiene punto de contacto con la moral de Jesucristo.

Aquí hallamos, estimable señor Vezga, todo lo que salvó la humanidad y de aquí la solemne transformacion que recibió el mundo por medio del Redentor y de sus discípulos que han continuado la mision del Maestro hasta hoy, y apesar del infierno, la llevarán hasta la consumacion de los siglos. Sí, en el evangelio y en la gerarquía católica principiada en San Pedro y continuada hasta en el màs triste eclesiástico de Casanare y San Martin, es donde debemos buscar la razon porque hoy no tenemos la ferocidad que en los primeros tiempos de la era vulgar en que se veian lo mismo en el Asia, apesar de su cultura material, que entre los Iroqueses, Tlascaltecas, Muiscas, Peruanos y demás sociedades degradadas. En el evangelio es donde se vé cómo, y por quién nos hallamos tan *briosos*, tan orgullosos, y tan ensimismados con la civilizacion verdadera, y por qué las matanzas del circo romano nos asombran y nos llenan de espanto, pues no son conformes á la doctrina de Jesucristo; lo que prueba que sin la moral evangélica, propagada por este clero tan detestado de la sociedad civil, ésta, entregada á sus propios re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cursos, no era otra cosa que la *carnicería y salvajismo* de la pobre humanidad. Lo que prueba, que sin este clero, llamado *inmoral*, hoy nos hallariamos "*sicut æquus et mulus quibus non est intelectus*, aun que el *optimista* señor Vezga diga lo contrario.

Señor Redactor: con mucho gusto leimos su editorial del 26 de Mayo, pues en él vemos que usted, con justicia, elogia las dos grandes figuras eclesiàsticas Valenzuela y Mútis, y nos complacemos en ello, pues sí vemos que confiesa que una escuela que tales sujetos produce, es una escuela benefactora, y la única de verdadero progreso, y que si en ocasiones, algunos sacerdotes abandonan esa educacion evangélica y progresista, la mayoría de la gerarquía les estigmatiza y condena.

En la escuela de esos sacerdotes, tan elogiados por el celoso señor Vezga, se educaron aquellos 106 eclesiásticos, por quienes tenemos Patria, República y Libertad, y á quienes el mismo partido radical rendia veneracion, apesar de su credo anti-religioso y eminentemente *sensual*. Confesamos por cierto, que en el Apostolado hubo un Júdas, en la familia de Jacob un Ruben, en la familia de Agustino existió Lutero, en la de Francisco de Asis, un Juan Capella y otros desgraciados más; pero el señor Vezga, si tiene imparcialidad, dirá: *la mayoría, la màs sana parte de toda sociedad, es lo que decide de lo bueno ó malo de dicha sociedad y si ha correspondido ó nó al objeto de sus fundadores.*

Este es el caso, esta es la cuestion. El clero actual de Sur-América y principalmente el clero colombiano, ha recibido una educacion sacerdotal, en un todo idéntica, á la que recibieron esos sacerdotes, que tanto elogia nuestro *severo fiscal* y si difiere en algunos puntos, esto no impide para el objeto principal. Los Seminarios fundados por el señor Valdivieso en Chile, por el señor Luna Pizarro en el Perú, por el señor Méndez en Carácas, por el señor Gómez Plata en Antioquia y por nuestros inmortales Prelados Mosquera, Herran y Arbeláez, á pesar de las dificultades opuestas por nuestros gobiernos civiles, han educado en el santo ministerio varones distinguidísimos, que con el cayado en la una mano y la cruz en la otra, han propagado á costa de mil privaciones la religion y moral cristiana. Abra los ojos, señor Vezga, y sin esa *hiel* que lo domina, se convencerà que la inmoralidad que se palpa en el pueblo colombiano, no ha salido de las *sacristías* ni de los *Seminarios*, ni del *presbiterio parroquial*, sino de los *palacios presidenciales*, de las *oficinas tipográficas*, de los colegios y *universidades oficiales*, de los *garitos* y de las guerras civiles, propagadas y arregladas, é inventadas por aquellos, que enemigos del trabajo, han pensado que el *Presupuesto* es su *patrimonio* y que para esos *zánganos se hizo la Repùblica*. El clero colombiano no trajo á Benthan, ni á Tracy, ni á Condillac, ni al secreto de Roma, ni

esa muchedumbre de libros inmorales y licenciosos que con tanta avidez se leen en todas partes y se propagan con tanta libertad. El clero católico no ha fundado democráticas, ni sociedades republicanas, ni logias, ni complots para derrocar gobiernos, ni para descatolizar el pais. El clero católico con valor apostólico se opuso desde los tiempos de Colombia la magna, á la enseñanza de Benthan y compañía, y el inmortal Francisco Margallo, el enérgico Manuel F. Saavedra y varios eclesiásticos, como un muro de bronce, rechazaron las medidas liberticidas, que varios colombianos inventaron para propagar esas doctrinas anti-republicanas y anti-sociales, que debian traer resultados tan deplorables, como los que hoy lamenta el clero, señor Vezga; pero lo que hay es, que nuestro *amigo* ha tomado el *ràbano por las hojas*, y con los mismos acentos gentílicos del tiempo de los emperadores romanos: "Si el Tiber sale de madre, si no llueve, si hay tempestades, si se enmudecen los oráculos, si no comen los pollos sagrados, si las águilas romanas son vencidas en las fronteras, si los galos están á las puertas de Roma, LOS CRISTIANOS A LAS FIERAS." Si el partido radical ha perdido la direccion de los negocios públicos, si el partido ecléctico ha tomado la bandera de la República, si el pueblo colombiano está conociendo el abismo á donde caminaba, siguiendo las doctrinas materialistas, utilitaristas y exclusivistas del

bando radical ; si la República no acepta en ninguna época ni circunstancia la fe radical, ni el odio contra la gerarquía, entónces los clérigos á las fieras ; son ignorantes, inmorales, rancios y estorbos para la República. Entónces hay necesidad de echar á volar por esos mundos de Dios, unos cuantos artículos que pinten la inmoralidad del clero y su ranciedad, y así es muy fácil, que arrojando ese obstáculo, y desprestigiando al clero, vuelvan los *radicales* á apoderarse del pais, y lleven á la República al pináculo de la gloria.

Esa es la cuestion, estimable señor Vezga; cualquiera otra cosa que usted diga, no es sino pretexto para saciar su *bílis* radical. Usted, señor mio, que ha estudiado tanto el corazon humano, que conoce tanto los establecimientos de instruccion pública en el pais, es bien seguro, que no podrá afirmar que la educacion recibida por el clero, sea una educacion inmoral, ni mucho ménos, que el sacerdocio actual de Colombia, ni el Suramericano, en público ni en privado haya enseñado, ni enseñe la inmoralidad, sino que ántes por el contrario, cumpliendo con los mandamientos y preceptos del Divino Maestro, dá la vida por su pueblo, por su rebaño, y con la más grande paciencia busca la oveja perdida, aun cuando deje las noventa y nueve en el desierto.

Si el señor Vezga, halla en *sus investigaciones críticas*, sacerdotes que como Lute-

ro y compañía en el siglo XVI, ó como Gregoire, Talleyrand, Fouche, y Dubois en el siglo pasado, ó como Gioberti, Dollinger, el padre Jacinto, Vigil y otros más que abdicando la moral evangélica, traicionando los santos juramentos, ó conculcando la santa uncion, se vendieron infamemente á las pasiones y á los poderes temporales y fundaron sus escuelas de inmoralidad y corrupcion; no puede nuestro contrincante hacerle este cargo al clero Sur-americano, ni muchísimo ménos al resignado y laborioso clero colombiano, á quien vemos todos los dias ocupado en la santa obra de su divino ministerio. No negamos que habrá sus escepciones, pero como lo sabe muy bien nuestro estimable señor Vezga, confirma la asercion, pues los lógicos dicen: "*exeptio firmat regulam incontrariom*" Estos sacerdotes que por desgracia afean el santuario, deshonran el ministerio, y escandalizan á los pueblos, inmediatamente son refrenados por las penas canónicas, y la justicia de la autoridad cae sobre el delincuente, teniendo por resultado la reparacion del mal, y enmienda del criminal.

El señor Vezga, para robustecer su aserto, debia preguntar al pueblo de Bucaramanga, á los lapidadores del Congreso, á los desgraciados de los Alisos, á los demoledores de la Iglesia del Colegio del Rosario, y á todos los habitantes del Panóptico y demás cárceles y casas de prision que existen

en la República, ¿qué doctrinas, siguieron y qué enseñanzas aceptaron para precipitarse á tan horribles y espantosas hecatombes? ¿Cuáles fueron los maestros que tan sangrientas lecciones les dieron? ¿Cuáles los ejemplos que siguieron para buscar el grillete, las cadenas, las argollas y la prision solitaria? ¿Cuál de las sociedades racionalistas se ha presentado en esos lugares de lágrimas y dolor, á llevarles el pan, el vestido y los consuelos para el alma y para el cuerpo? ¿Cuáles entre todos los eclesiásticos de Colombia son los maestros de la inmoralidad, corrupcion, robo, juego, asesinatos, desobediencia é irrespetos á las autoridades, peculados, fraudes eleccionarios y ódio á todo órden social, político, doméstico y civil? Pues miéntras estas cosas no se prueben, el señor doctor Vezga no merece crédito, por muy respetable que sea su palabra y su celo cristiano y patriótico. Los pueblos no son puros autómatas á quienes se les puede engañar, como á los niños, con tabas, como decia un Lacedemonio. Hable, señor Vezga, presente nombres propios, discuta los hechos, manifieste usted con toda la buena fé y el celo cristiano que le anima á poner en la *picota* á la primera y más sábia y civilizadora corporacion que tiene el mundo, y sin la cual todo seria barbarie, y aun nos hallariamos con *guayuco* y comiendo bellotas, en los bosques y pampas de Casanare y San Martin. Sí, señor Vezga, siendo usted el Aristarco de

la corporacion sacerdotal Sur-americana y principalmente de Colombia, sabe por un axioma jurídico que "*el que afirma debe probar.*"

Consideramos al señor Vezga bastante curioso y muy inclinado á saber todo lo que pasa en la Patria y en el mundo entero, principalmente en lo que dice relacion al mejoramiento de la humanidad, y gratuitamente como aquellos que se llaman maestros del dogma y de la moral, cumplen con tan importante encargo en tan gloriosa labor. ¿Conoce el Concilio provincial instalado el 29 de Junio de 1868 y que bien puede llamarse la carta fundamental ó ley sustantiva de la provincia eclesiástica de Nueva Granada? ¿No se ven allí leyes y disposiciones las màs oportunas para el clero y para el pueblo en todo el territorio metropolitano? ¿Conoce el Sínodo diocesano, es decir, la ley Municipal de la Arquidiócesis, ó sea el desarrollo ó leyes abjetivas que ponen en práctica en el Arzobispado, lo definido en el Concilio provincial? ¿Y en esto no se ve el estricto cumplimiento de lo mandado en el santo Concilio de Trento? ¿Y el mismo señor Vezga, aun cuando esencialmente entregado á la política, en sus ratos de reposo, no ha visto que todos los Concilios ecuménicos como particulares, ni un instante han olvidado dictar las medidas ó disposiciones convenientes para que el clero en todas las partes del mundo y con más razon en nuestras incipientes poblacio-

nes, se acuerde de aquellas palabras del gran Pablo á Timoteo: "*Ministerium tuum imple?*" Sí, todo esto lo sabe el señor Vezga, pero tal vez por mal humor usó del sofisma de ampliacion, que es un mal modo de raciocinar y decir la verdad.

Nuestro clero sabe, que hoy más que en ningun otro tiempo, debe estar avisado y colocarse en su puesto, pues la lucha es tenaz, y no hay duda, que continuándola, el triunfo es siempre de la buena causa, y en caso de que aparentemente no sea así, los hombres de fe decimos: "*Victrix causa Diis placuit sed victa Platoni.*"

Contamos por cierto con la ayuda de Dios, y con el amor que siempre hemos tenido por la libertad, pues jamás hemos renegado de ella, apesar de los repugnantes triunfos de los partidos, que más de una ocasion la han arrastrado al burdel y al afrentoso tablado del charlatismo.

Nuestros sacerdotes verán los enemigos que le rodean, y harán por esta razon más esfuerzos por pulverizar las armas de los contrarios con valor apostólico y con la conducta prescrita por el evangelio.

VII.

Señor mio:—Usted tan entendido como es, debe acordarse que un hombre muy notable por su sabiduría, por su palabra, por otras cualidades que lo caracterizaban, y lo

que más debe complacerle á usted (nada de ultramontano) sino al contrario muy amigo del gran Rey Luis XIV, el señor Bossuet, desde lo alto de la cátedra sacerdotal de Nuestra Señora, decia: "La verdad no varia, lo que varia es el error." Palabras señor Vezga, que aun cuando estaban en la observacion de los hechos, y en la naturaleza de la humanidad, tomaron nuevo brío, y á cada momento desde entónces se recuerdan, como solucion de todo problema moral y religioso.

Cuando usted tuvo la condescendencia de contestarnos, ó decir alguna cosa sobre nuestro primer artículo, se espresó poco más ó ménos con estas palabras: "En lo que he dicho respecto á la ignorancia inmoralidad é inutilidad del clero, nada hay que ataque la religion, pues nadie la niega, ni persigue." Nosotros aun cuando ignorantes, y que siempre como dice San Gregorio, hacemos más caso de las obras que de las palabras, no hicimos caudal de sus razones, porque vemos lo contrario y aguardábamos, que en este mismo campo, usted se contradijera y entónces con un argumento *ad hominem* recordarle sus primeras palabras; y ya lo hemos encontrado en la sesion "Colaboradores" de 5 de Junio, pues aun cuando esas *tristes líneas* no sean de la pluma del señor Vezga, son de su aprobacion y en ese caso es responsable de ellas como su autor y conforme á una regla de esa *lógica rancia, scientes et consentientes, eadem pœna, puniuntur?*

Oigamos todos los colombianos:

"Pero en 1876, se combatió por algo que no era la forma, sino el espíritu mismo de la libertad; se combatió por saber si éste pais tenia ó nó el derecho de gobernarse con absoluta *independencia de la Iglesia romana*, ó si debia vivir de la caridad de ella, teniendo que colocar sobre las puertas de sus Universidades, de sus Colegios, de sus Escuelas, y hasta de sus Tribunales de justicia ésta curiosa inscripcion: *con permiso del Ilustrísimo señor Arzobispo*. La bandera negra de la teocracia, se desplegó frente á frente del pabellon tricolor en cien campos de batalla; y no quedó un patriota que no concurriera á esa cita de honor de la República. Y fueron y vencieron y murieron:.....Para ver al Gobierno nacido de aquel triunfo ocupado en preparar con el Arzobispo de Bogotá, una fiesta como la del Córpus para humillar á la República. Para ver al Presidente y á los altos funcionarios de la liberal Colombia *reverenciando* los *ídolos* con que se mantiene el imperio *de las supersticiones* sobre el pueblo colombiano." Basta y sobra. *Ofendens in uno, factus est omnium reus.* ¿Se niega la religion? ¿Se blasfema de la religion? ¿Se ultraja la religion de los tres millones de colombianos? ¿Este es lenguaje republicano? Estas fueron las enseñanzas de tantos egregios varones que murieron en los patíbulos por nuestra Patria y libertad? Señor Vezga: ¿Esto fué lo que defendieron Pablo Francisco Pla-

ta y Juan de la Cruz Gómez Plata relacionados yconsanguíneos de usted, segun lo dice? Por fortuna caractéres nobles y elevados como Pérez, Parra, Camargo, Acosta, Plata, López y otros distinguidos personajes, protestarán contra las doctrinas revolucionarias, antisociales, impías, blasfemas y anti-republicanas, que más de una vez, ha estampado usted en su periódico. Así lo esperamos, pues de lo contrario, un partido que viene *con pala y hacha* en mano á socavar los únicos fundamentos de una verdadera República, no tiene razon de existir. Sí, señor Vezga, es neeesario que se acaben las *mascaradas*.

Vamos á nuestra última tésis.

¿Nada hace el clero católico colombiano, por el alivio de las clases desvalidas y menesterosas?

Con mucha razon hemos visto al señor Vezga levantarse con santo celo y furor defendiendo la reputacion de su veneranda madre, tiznada y estigmatizada por un periódico redactado en Santander. Sí, santo celo, pues no hay para un hombre-áun el más patan-objeto que más ame en la tierra, que una madre, bien se llame Mesalina ó Isabel la católica, ó sea lavandera como la madre de Benedicto XI, ó Irene, madre del Porfirogénito. Este amor, éste cariño es ingénito y solamente en el cielo puede hallarse igual y toda ocasion en que para vengarse de un prójimo, se apela á las armas prohibidas, se escogen por víctimas, personas ino-

centes, es villanía, es convertirse en antropógafos. Sí, señor Vezga, santo celo: el crístianismo de una manera enérgica rechaza semejantes armas y estigmatiza tales procedimientos.

¿Pero ese celo santo, con que usted defiende, la madre en cuyo claustro maternal vino al mundo, lo mantiene usted y lo reanima, cuando se ultraja á la madre que le educó, en cuyos brazos fué recibido al salir al mundo y la que como guia infalible le condujo, hasta presentarle en la sociedad, robusto intelectualmente y que le abrió campo, para que en el mundo, se colacase á la altura en que hoy se halla? Captando su venia le decimos: "No ha sido usted lógico, pues si con tan santa indignacion defiende su madre carnal, con mucha más energía, con mucho mayor brío ha debido usted defender su madre espiritual, y si esta palabra no le es *simpática*, diremos, su madre intelectual, su madre moral, su luz, su maestra, su apoyo, es decir: *La Iglesia católica, apostólica, romana*, pues el señor Vezga sabe muy bien: "*Mater potius est quam que educat, quam qui genuit:*" esto es más notable, cuanto que en la ascendencia de una amada madre, vemos distinguidos miembros de ese sacerdocio *inepto* y *rancio*, que tanto le horripila. Hallamos al egregio Juan de la Cruz Gómez Plata, Fidel Gómez Plata, Antonio Amaya Plata, Pablo T. Plata, y aun hoy, Rafael Plata, Patricio Plata y Pedro Vezga Plata, todos sacerdotes. Al ver nosotros tales inconsecuen-

cias en un hombre como el señor Vezga, nos preguntamos: ¿Para el Redactor en Jefe del *Diario de Cundinamarca*, vale más su madre carnal, señora María Josefa Pinilla, que su madre espiritual la Iglesia católica y su gerarquía sacerdotal? ¿No es un gran crímen el parricidio espiritual? Cuando veiamos estos contrasentidos nos acordábamos de lo que decia David en el Salmo 54: "Si mi enemigo hubiera hablado mal de mí, hubiéralo yo aguantado por cierto. Y si aquel que me aborrecia, hubiera hablado de mí con insolencia, tal vez me hubiera escondido de él. Más tú hombre unido á mí de corazon, conmigo, mi guìa, y mi conocido; que juntamente conmigo tomabas dulces manjares; en la casa del Señor anduvimos acordes." Sí, señor Vezga, este sujeto que pinta David ¿quién será?

No crea mi amigo y señor que lo arriba dicho tenga por objeto desviar la cuestion, ni ménos ostentar sentimentalismo, pues tanto usted como los de su escuela podrian pensar que este recurso lo tomábamos á falta de vindicacion justa y caballerosa. No, señor Vezga, *repletus sum sermonibus*, como dice el libro de Job, y en la proposicion actual, brilla más la alta posicion de la gerarquía católica en Colombia como en todo el mundo.

El campo de la vida activa del clero, se divide en escuelas primarias y secundarias, en predicacion, misiones, hospitales, prisiones ó panópticos.

Nos parece que este es el lugar de la jus-

ta intelectual en donde esperamos á nuestro celoso Aristarco. No hablamos sino solamente respecto del clero colombiano, pues en cuanto al clero de otros paises Sur-americanos, por ahora no nos interesa, tanto más, que en el catolicismo, todo es solidario, enseñanzas del Maestro divino.

Sí, señor Vezga, oiga las palabras del Obispo más laborioso é inteligente de Francia, que por cierto tanto le deben la Iglesia y el Estado; el gran Dupanloup:

"*La educacion es una obra de autoridad y de respeto.*" Estas palabras, prescindiendo del gran precepto de la gran doctrina: *id, enseñad à todas las gentes*, dichas exclusivamente al clero, están como grabadas, ó son innatas en la conciencia de la humanidad. Estas palabras practicadas por el sacerdocio católico, han dado la vuelta al mundo y si en ocasiones ellas no han traido las venturosas consecuencias que se esperaban, esto no ha sido por defecto de los obreros é institutores evangélicos, sino porque el *enemigo del hombre ha sembrado la zizaña.* Pero desde 1820, hasta hoy, que á lo que parece, es al tiempo en que, segun el señor Vezga, el clero nada ha hecho ni hace por el pueblo, importa que nuestro fiscal tenga presente aquella regla de jurisprudencia: *Distingue tempora, et concordabis jura.*"

Emancipado el pais de su Metrópoli, naturalmente debió entrar en una nueva era, en un nuevo órden de cosas y en una nueva organizacion en todo sentido. La instruccion pú-

blica primaria debió tomar un camino, que aun cuando no muy avanzado por las circunstancias, por lo ménos sí continuase en lo sustancial bajo la ejida de la Iglesia, como su verdadera madre. En aquel entónces el estruendo de la artillería, el relincho de los caballos que á galope volaban para los campos de Ayacucho y el ruido de los que peleaban, no dejaban oir los preceptos de los combatientes de la República, sino solamente la suave y dulce enseñanza de la Iglesia. Parecia que el retumbo del último cañonazo, disparado en Boyocá, restableciese la vida normal de la nueva éra, de la nueva organizacion republicana; pero no fué así: tanto la educacion primaria como la secundaria, continuó bajo la sombra de la Iglesia en toda la República. Si el hombre de las leyes, si el Vice-presidente Santander, se hizo sentir en esta materia, fué para plantear con sus compañeros de reforma instruccionista, Azuero, Soto y compañía, las enseñanzas de legislacion universal de Bentham, que por cierto, de una manera valerosa fueron combatidas por ese clero rancio é inepto, como Margallo, Botero y mil más.

En todas las grandes conmociones que el mundo ha sufrido, la luz, la sabiduría y la ciencia, no se han conservado sino en la Iglesia, en los sombríos claustros, en la cogulla de las corporaciones monásticas y en el presbiterio. Tal sucedió en la invasion de los bárbaros, tal en las matanzas protestantes de Alemania, Inglaterra, Suiza, Francia y la Europa toda,

y tal en la guerra de la Independencia, de la cual nació la *Gran Colombia*, y tal despues de la guerra de 1861, la Iglesia fué el arca de Noé, en la cual se salvó la humanidad. Así, pues, por síntesis general, la instruccion tanto primaria como secundaria hasta antes de 1861, y aun á pesar de la evolucion política de 1849 hasta 1855, continuó siendo eclesiástica, pues si reformas ó variaciones tuvieron lugar, como el plan de estudios planteado por el señor Ospina, esto no afectó en manera alguna, la base religiosa de la educacion, y la ingerencia por los párrocos en los pueblos, como otros eclesiásticos en los establecimientos de educacion secundaria. Tenemos de esto pruebas bien notables, pues el señor Canónigo doctor Pablo Agustin Calderon fué el último Rector sacerdote de la Universidad, y en el Colegio del Rosario por mucho tiempo conocimos de Vice-rectores á los señores doctor Pedro Vezga y presbítero Agustin Rodríguez, habiendo sido un poco ántes Rectores de aquel Colegio el señor doctor Manuel F. Saavedra, y teniendo tanto San Bartolomé como el Rosario, varios profesores eclesiásticos.

Respecto á las parroquias y distritos de toda la República, los sacerdotes, si no eran los preceptores de las escuelas, iban con frecuencia á enseñar la doctrina cristiana y la moral evangélica, á los respectivos locales con aplauso y respeto de los maestros. Además, no se contentaban con eso, sino que todos los domingos y dias de fiesta, como lo hacen hoy,

UNIVERSIDAD Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

enseñaban y enseñan el cristianismo á todo su pueblo reunido. Entónces los maestros eran todos católicos, y no hubo necesidad de mandar à Alemania á traer quienes nos enseñasen el camino de la vida intelectual y moral, pues la verdad la teniamos ya en estos paises desde el 6 de Agosto de 1538, traida por uno de esos *rancios é ineptos*, llamado fray Domingo de las Casas y sostenida y apoyada por el estandarte de Castilla en manos del egregio Gonzalo Jiménez de Quesada. Pabellon, por cierto, que dominó el mundo, más por su catolicismo, que por las armas de Isabel, Cárlos V y Felipe II. Esos *rancios* castellanos, esos sacerdotes *ignorantes* é *inmorales* son nuestros maestros en la fe. ¿Sabe nuestro Aristarco, quién fué don Juan de Castellanos, primer párroco de la monumental ciudad de Tunja?

Despues de la *evolucion liberal* de 1861, la situacion religiosa comenzó su *calle de amargura;* sí, tiempos de alarma, en los cuales las naciones, aun las más poderosas, repentinamente se turban, y en los cuales parece, segun la expresion de nuestros santos libros, que los pueblos se aturden y si ántes caminaban con paso firme y seguro, comienzan á bambolear; en los cuales las naciones exhalan alaridos, tiempos de dolor; en donde hasta los hombres de brazo fuerte los dejan caer; y en los cuales hasta los robustos cedros del Líbano, caen como heridos por el rayo devastador.

Esta fué la *nueva éra*, en la cual entró la República desde 1861, y principalmente la

instruccion del pais. Entónces el partido liberal, lógico *como su padre*, pensó, que para afianzar su dominacion en el pais, era necesario apoderarse de la educacion en todos sus ramos, para así formar la generacion aparente, propia al desarrollo de los principios ó enseñanzas de un radicalismo *bastardo, inmoral é irreligioso*. Sabemos y lo publicamos con energía cristiana y valerosa: para muchos de nuestros liberales, el radicalismo fué, es y será tal vez, un *arma política, no religiosa*, porque el corazon humano, como otro arcángel revolucionario, con tal de subir, con tal de montarse sobre los cuernos de la luna, todo lo sacrifica, hasta al mismo Dios.

Despues de la devastadora revolucion *antireligiosa* de 1861, no quedó piedra sobre piedra, y el mismo dia 18 de Julio, entre el humo del combate y cuando aun todavía se disparaban por los defensores del Gobierno los últimos tiros de cañon, ya los *radicales*, ya los nuevos *pestalozianos*, *lancasterianos* é *instruccionistas*, buscaban con avidez *las llaves de las notarías* para tomar los protocolos que contuviesen los documentos de *manos muertas*. "*Dies ista non compotetur in mensibus anni?*"

Como la Iglesia era la persona paciente, y el blanco de la *nueva èra*, ¿qué le quebaba? ¿qué recursos? ¿qué locales? ¿qué propiedades? ¿qué Obispos? ¿qué sacerdotes? ¿qué corporaciones docentes? ¿qué confianza? Ah! señor Vezga, no sea injusto, no sea apasionado,

pues aun cuando usted hoy por su *ódio radical* hácia el sacerdocio, no tenga la buena fe cristiana, por lo ménos con esa honradez que llama *filosófica*, diga y conteste con el corazon en la mano: ¿Si el sacerdocio no hubiera sido, y no fuese hoy como dijo el Maestro, la *sal de la tierra, la luz del mundo*, el mundo estaria hoy en estas alturas? ¿Los filósofos de la antigüedad son los que han traido á la humanidad el respeto del hombre al hombre, la emancipacion de la mujer, la obediencia expontánea y voluntaria à las autoridades, la castidad, la humildad, la union conyugal, el amor filial, el amor fraternal, es decir, la civilizacion? Porque el señor Vezga no negará, que el evangelio es la civilizacion y que donde no hay evangelio no hay civilizacion, ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad, en una palabra, las fronteras de la civilizacion son las fronteras de la Cruz. Si aquellos *sábios* muy encomiados por nuestros modernos pensadores, nada pudieron hacer, sino decir y practicar absurdos como el mismo Ciceron lo dice: "*Nihil estultum absurdum quod dicatur ab aliquo filosoforum*, ¿los actuales podrán hacer alguna cosa, y á ellos se les debe la marcha moral del mundo? No, señor Vezga.

Cuando ya un poco iba calmando la furia *satánica* de la revolucion de 61, los sacerdotes fueron tomando sus puestos y no hallaron sino ruinas dejadas por los sabeos, por los egipcios, por los filisteos, asirios y moabitas y comen-

zaron como Zorobabel y Nehemías, á reedificar el templo y los muros.

Pero pronto los samaritanos dicen: "En las escuelas oficiales no debe permitirse ninguna enseñanza religiosa." Así comenzó la campaña *instruccionista* contra la enseñanza católica, y no habiendo en el pais ninguna otra religion, era evidente, que el rayo descendido de los altos poderes federales, fuera directamente al ojo de Filipo. La guerra se encrudece, la Iglesia habla, los mismos hijos de Aminadab reclaman, los pastores todos rechazan tales atentados antirepublicanos, hasta que al fin el señor Presidente Parra y su concienzudo Secretario, señor Ancízar, ofrecen trausar y arreglar la cuestion con el Ilustrísimo señor Arzobispo.

Esta fué la gran campaña ganada por el Metropolitano, y aquí es donde se ve, que el mismo Gobierno federal, por medio de uno de sus más conspícuos estadistas, acepta las conferencias con el Prelado, como de potencia á potencia, quedando en conclusion la Iglesia en su puesto y en su derecho, como la única maestra y civilizadora; encargo dado exclusivamente á ella por su Divino fundador. ¿Quién no conoce los arreglos de Junio de 1876? ¿Estos arreglos llevados á cima por el actual Metropolitano rechazando el desden con que el poder temporal queria mirarla en el grande é importante asunto de instruccion pública y vindicado el derecho sagrado por el Prelado Metropolitano, es civilizacion? Responda el *celoso* se-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ñor Vezga. ¿Quién triunfó en esas conferencias, la civilizacion soñada por Vezga, ó el sacerdocio? Y así todavía, con letras muy gordas en su *Diario* de 16 de los corrientes, dice: "*Los sacerdotes no civilizan?*" Como educados en esa escuela rancia é inepta, contestamos: El sacerdocio no civiliza conforme á las *sanas* y *progresistas* ideas del señor Vezga y todos los que piensan como él: concedo. El sacerdocio no civiliza conforme á la recta civilizacion prescrita por Jesucristo en su evangelio: niego.

Basta por hoy, continuaremos la misma materia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

VIII.

Le preguntaba la Marquesa de Sablé, á Pascal, si lo que habia escrito en "las provinciales" era cierto y él contestó: *No soy responsable, me lo dicen, me informan, y á mí nada me consta.*" Gioberti, por mucho tiempo escribió en favor de la Compañía de Jesus, y despues cuando ya vió otro camino por el cual pensó que podia llegar á un alto puesto, entónces estimó conveniente despedazar á la misma Corporacion á quien en otro tiempo habia llenado de tantos elogios. Le preguntan, ¿por qué esa variacion? y responde: "Crei que esto era necesario, en aquél tiempo para convertirlos, y hoy en favor de la revolucion." En esto hay lógica. Uno de los grandes hombres elogiado por el *radicalismo*, Lutero, acon-

sejaba: *Peca fortiter, et crede fortius,*" *jura, perjura, secretum prodere noli.*" Sí, señor Vezga: " Los sacerdotes no civilizan, son rancios, ineptos, ignorantes, no saben ni aun leer; son la causa del atraso de los pueblos." Esta es su cantinela, este es su axioma, este es su himno de gratitud, á la Corporacion en la cual usted *se civilizó*. Pero señor Vezga: usted sabe que hay en lógica una cosa, que aun cuando *rancia*, es un argumento contundente: *Si los sacerdotes no civilizan*, quién ha civilizado á tantos ingratos, que hoy hacen lo de la culebra de la fábula? Responda mi buen señor .....

La cuestion de instruccion pública en favor del pueblo, del papel que la Iglesia y el sacerdocio han representado en el pais, y de lo mucho que éste le debe en este sentido, no se lo preguntamos á las teorías, ni à las palabras bombásticas de que usa el señor Vezga, para alucinar á los tontos y mentecatos. Los hechos, señor crítico, son la prueba concluyente de nuestra defensa.

Si el clero fuese una planta parásita en el mundo Sur-americano y en Colombia, como lo asevera el *celoso* señor Vezga, ¿á qué fin los arreglos y acuerdos del Gobierno del señor Parra con el Prelado en 1876? ¿El Superior de un sacerdocio, que para nada sirviese al pueblo, ni que buscase en todo servicio la civilizacion del mismo pueblo, se habria presentado como lo hizo el Arquidiocesano ante el Gobierno federal el 1º de Junio de 1876, reclamando la correspondiente libertad y garan-

tías, á fin de que la enseñanza en Colombia fuese conforme á la única creencia que hay en el pais? ¿Si el sacerdocio colombiano fuese una Corporacion *ociosa è inmoral*, el respetable señor Ancízar, habria contestado tan galana y cortezmente, aceptando todas las indicaciones hechas por el Ilustrísimo Prelado? ¿Este mismo Ministro de Estado, tan acucioso, se habria prestado para dirigir al Director de instruccion pública, la circular de 30 de Junio del mismo año, sino hubiese tenido en cuenta el derecho del reclamante? Es, señor Vezga, que el señor Vezga no es el señor Ancízar, y que el señor Ancízar es republicano justo, y en ningun tiempo ultrajará al sacerdocio católico, pues digan lo que quieran los enemigos de Dios, el sacerdocio es la nodriza de la sociedad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despejada así la situacion, podemos entónces examinar, si el clero de Colombia ha estado en su puesto, y si ha cumplido con su deber, y si á la verdad nada ha hecho en los últimos veinte años, que llevamos de *progreso y adelanto liberal*, que parece, es el tiempo á que se refiere nuestro *celoso* Aristarco.

Cuando nosotros vimos, en un tiempo de ingrata recordacion, las grandes calamidades, que vinieron sobre la Iglesia y sobre Colombia, el grito de resignacion que se escapó de todas las almas cristianas, fué: *Dios lo quiere*. Más hoy, pasados los dias de prueba, en el momento en que la esperanza renace en los corazones colombianos, y cuando un rayo de

luz comienza á iluminar el horizonte, y cuando el parlamento colombiano está colocándose fuera de las esferas reaccionarias, y solamente aspira á buscar la justicia y plantear las bases de una República cristiana, entónces el grito de reconocimiento público, es tambien : *Dios lo quiere.*

En las nueve diócesis que tiene el Arzobispado,despues de la irrupcion liberal, quedaron muchas parroquias sin curas, pues como decia el Maestro Divino: "*Perseguido el Pastor, se dispersan las ovejas.*" Varios Obispos fueron *desterrados*, varios *confinados*, varios *amordazados*, y lo mismo sucedió con los Pastores de segundo órden : varios desterrados, varios confinados, varios amordazados, varios asesinadosy varios aún andaban por los bosques, pues temian que aun todavía pudieran ser perseguidos y pasar á los *Llanos*, á Bocachica, á Panamá, ó al destierro, para plantear, así el *rēgimen liberal*, nacido el 18 de Julio de 61, y bautizado con la sangre de los inocentes Moráles, Aguilar y Hernández.

Pero ya cuando pareció que la tempestad calmaba, que el mansísimo señor Herran volvia en 1864, á su Catedral, y que los otros Pastores igualmente regresaban en medio de sus ovejas, entónces todos ellos reanimaron el fuego religioso y el clero comenzó sus tareas en todos los puntos de la República. Escuelas, hospitales, predicaciones, misiones : es decir, comenzaron los Pastores, señor Vezga, á buscar la oveja perdida, en las ciudades, en las

villas, en los pueblos, en las aldeas, en los campos, en las cárceles, en los palacios, en los ranchos, y hasta en los lugares más humildes, porque allí es donde el sacerdote es màs grande, más heróico, y màs conspicua su figura, imitando al Maestro, en el Portal, en el Calvario, y en todos aquellos puntos en donde sufre la humanidad.

Así marchaba el clero en sus tareas, hasta que de un modo maravilloso, se pensó que el poder civil, era el que iba á organizar la educacion é instruccion, derribando con el *sic volo, sic jubeo, sic pro ratione voluntas*, al UNICO MAESTRO, AL UNICO PEDAGOGO del mundo, el clero católico. Sí, las trabas, los obstáculos más difíciles y los inconvenientes más insuperables se pusieron en juego, para impedir que el *verdadero Maestro de la civilizacion*, tuviese entrada en las escuelas; y si nos quedase alguna duda en esto, veamos lo que se decia de eso que llaman *moral independiente*, á los empleados diplomáticos del pais cerca de los gobiernos extranjeros, en 15 de Octubre de 1874.

Pero la Iglesia por medio de su Metropolitano venció, y el clero reanudó su tarea. ¿Quiere nuestro *celoso* amigo, señor Vezga, una prueba de esto? Pues si él, tan cristiano como es, se hubiese acercado el domingo 20 del pasado á la Iglesia de San Juan de Dios, no hay duda que habria llorado como en ocasion semejante lloró el *civilizado y progresista* Rousseau. Habria visto el señor Vezga á tres-

cientos diez niños como unos ángeles, arrodidos ante el altar santo, recibiendo de manos de un venerable Obispo, el cuerpo sacrosanto de Nuestro Señor Jesucristo. Pero nuestro *recto fiscal* nos dirá :

Eso no es civilizacion, eso no es progreso, eso no es adelanto, al contrario, eso es retroceso, eso es oscurantismo, eso es supersticion, y eso es precisamente, lo que yo, Florentino Vezga, en mi silla *Lithostrotos sedente pro tribunali*, decido que no es republicanismo, sino *fanatismo*, y por esto anatematizo á ese clero *rancio é inepto.*

Con estas razones concluyentes, nosotros los clérigos decimos: luego entónces invirtamos la proposicion: si esos trescientos niños estuviesen sentados en los bancos *democráticos*, en los claustros universitarios, oyendo al señor Alvarez E, *ódio á los clérigos*, recorriendo las urnas eleccionarias y eligiendo al que escruta, armados hasta los dientes, derribando á los gobiernos, practicando á la letra las enseñanzas de Bentham y de Tracy, burlándose de toda creencia y de toda religion, entónces no hay duda, el señor Vezga, diria: " He aquí una juventud civilizada." Este es el señor Vezga, estas son sus aspiraciones.

El Santo Rey Luis IX de Francia, practicaba de una manera muy escrupulosa sus deberes de cristiano; le censuraban por esto algunos *condiscípulos* del señor Vezga, y el Santo monarca les contestaba : " *Es bien seguro, que si me vieseis jugando á los dados, no*

me criticariais." Aplique, señor Vezga. *Qui potest caperc capiat.*

Todos esos niños que concurren á los establecimientos de Arboleda, Martínez Silva, Concha, Montenegro, Posse, Gómez, Mallarino, Gálvez, Sandino, los jóvenes que en el Seminario dirige el señor doctor Herrera, y todas las niñas que no se educan conforme á las disposiciones *oficiales*, no hay duda que no se civilizan, que son bárbaros, porque no aceptan los nuevos sistemas de enseñanza, y solamente los oyentes del racionalismo ó sensualismo, se hallan en el templo de Minerva. Más no hay cuidado: "*Post nubila dies.*"

Todos los párrocos de la República, con escepciones rarísimas, asisten á las escuelas á dar enseñanzas en religion, urbanidad, y hasta varios de ellos, les proporcionan los útiles necesarios á los pobres y desgraciados niños. Tal vez por un celo indiscreto, ciertos párrocos pensaban, que no debian concurrir á las escuelas, apesar de lo mandado por el Prelado, pero al fin, todos han conocido lo acertado y ventajoso de los arreglos acordados con el Gobierno, y parece que hoy, todo el sacerdocio de Colombia cumple con este estricto y evangélico deber. Recorra el señor Vezga el Estado de su nacimiento y principalmente el Socorro y Vélez, y es bien seguro que dirá: "Todos los curas del Socorro y Vélez cumplen con sus obligaciones, yá en el púlpito, yá en el confesonario y yá en las escuelas. Se ve la accion benefactora del sacerdote católico, pues

allí hay sacerdotes que como Fidel Gómez, Castillo, Urrea, Toledo, Villar, Perilla, Martínez, Fandiño, López, Gutiérrez, Yori, Oses, Tejada, Meléndez y otros que no tienen punto de contacto con ese sacerdocio inepto y ocioso, que pinta el señor Vezga.

Esta misma aplicacion se hace á Boyacá, Cundinamarca y Santander, en donde todos los párrocos, casi sin escepcion, los verá el señor Vezga en la escuela, en el templo, en la casa de los pobres, en los centros de la miseria é indigencia, educando á los niños y llevando á todas partes la verdadera civilizacion. No son unos pocos, como dice el señor Vezga, sino todos, y si quiere convencerse de esto, cuente con calma y buena fe y despues ponga tacha á algunos de los sacerdotes que aquí nombro: Avila en Guasca, Rójas en Guatavita, Gutiérrez en Fusagasugá ó Sesquilé, Rueda en Las Niéves, Benavídez en Cajicá, Ortiz en Zipaquirá, Galindo en Ubaté, Perilla en San Cárlos, Belver en Chocontá, Fernández en La Mesa, Salazar en Facatativá, Abondano en Bojacá, Lozano en Funza, Vezga en Pesca, Angel, en Pueblo Viejo, Burbano en Santa Rosa Suárez en Cerinza, Sandoval en Corabachfa Araque en Sogamoso, Bohórquez en Tunja' Pulido en Siachoque, Cifuentes en Chinavita' Quintero en Tibirita, Pérez en Machetá, Beltran en Sutatenza y Gutiérrez en Leiva, en fin, Granádos, Camacho, Alvarado, Vergara, Castañeda, Rójas, Diaz, Bernal, Bello, Olarte, *et decies milla et centena milla.* Sí, Señor

Vezga, cada uno de estos párrocos y otros más, que por no molestar, callo, valen mucho más que los *instruccionistas y civilizadores* de nuestros dias. Estos sacerdotes ignorantes comienzan su enseñanza: "*Initium sapientie est timor Domine. Credo in Deon Patrim Omnipotentem factorem celi et terre:*" *¿Quid adhuc decideramus testes?*" Adelante, pues, adelante. Si la educacion del clero no existiese, si la mano del clero no se viese marcada, no digo en Colombia, en América del Sur, y en el mundo entero, crea señor Vezga, que más de un Gobierno falaz, hipócrita y traidor, estaria en el suelo, pero la educacion por el clero, la única verdadera civilizacion dada por el clero, por muy *torpe é ignorante* que este sea, segun la *sábia opinion* del señor Florentino Vezga, *alumno un tiempo* del clero, *formado* por el clero, y *colocado en esa posicion intelectual* por el clero, predica á los pueblos, inculca á los pueblos y obliga à los pueblos, que obedezcan á las autoridades, bien se llamen Víctor Manuel, Grevy, Guzman Blanco, Humberto, Tomas Mosquera, Parra ó Nũñez, pues que estos supremos imperantes, son jefes de los pueblos y no se contentan con esto, sino que les intima orar por ellos y procurar en todo la salud de estos mismos gobernantes. Oiganlo todos los pueblos, escúchelo Colombia, y atienda la *cólera* y *bílis* del señor Vezga contra el clero: Si el Metropolitano de Colombia si el Arzobispo de Bogotá, fuese Jefe de algun grande Oriente, ó Capitan de alguna

bandería, secta, ó filosofía racionalista, ó libre pensador, habria salido á ponerse á la cabeza de la revolucion de 76, como pensaban algunos exagerados que debia hacerlo, y entónces como Zwglio en la Suiza, muriendo en el campo de batalla, como Mahoma ó algunos de sus califas, como Rochefort ó Saint Simon, habria salido, habria tomado la bandera del Calvario, habria expedido sus proclamas, habria hecho un llamamiento á todo el clero de la República, les habria mandado cruzarse y al redentor grito : ¡ Dios lo quiere ! habria arrojado á los cuatro vientos, á los enemigos del nombre cristiano. Pero no lo hizo porque era Prelado católico, Pastor y no mercenario, y porque la Iglesia en ningun tiempo debe defenderse *more castrorum*. Es muy mal elemento civilizador el plomo, las matanzas, el fuego y la devastacion.

Si las diócesis de Popayan, Antioquia, Pasto, Medellin y Pamplona no pudieron presentar en los últimos tiempos, un clero que trabajase en la obra civilizadora, la razon es muy obvia y sencilla ; sus Obispos estaban desterrados, el clero de esos paises desterrado ó prófugo, los Seminarios cerrados ; es decir, nada podia hacerse, porque no habia operarios, y en esos pueblos, el terrorismo se hallaba al órden del dia. Hay, señor Vezga, una violenta injusticia en exigir de un trabajador tarea cumplida, jornada rendida, si se le quitan todos los medios de cumplir su contrato.

Se ha creido darnos una prueba de la

inutilidad del clero, trayéndonos á colacion *algunos trozos aislados de la Pastoral del señor Obispo de Cartagena*, hablando del clero, y se ha creido con esto, habernos vencido. Más no es así: Leáse toda la Pastoral y se verá que el señor Obispo, no habla de toda la corporacion eclesiástica de su obispado. En la misma Pastoral hace el señor Obispo una clara discriminacion del sacerdocio, pues dice: "Así conforme hallamos sacerdotes virtuosos y ejemplares, *hay otros que tal vez están desviados.*" Esto nos parece, en sustancia, todo lo que dice el señor Obispo y no podia decir más, pues la generalidad del clero de Cartagena, como de toda la Costa, si no es un clero tan ilustrado como el clero frances, por lo ménos, apesar de las tribulaciones, persecuciones y miseria, se mantiene á su altura, cumple con su deber. Habrá hijos de Adan como en todas las clases sociales, pero por las *execciones* no se *gobiernan, ni se miran*, ni *se avalúan las sociedades*, sino por la generalidad. ¡Cuántos abogados perversos, cuántos buitres togados, cuántos políticos de pacotilla, cuántos hombres de estado corrompidos, cuántos literatos chambones y adocenados, cuántos militares traidores, cuántos médicos ignorantes y logreros, cuántos padres de familia holgazanes, venales y vagabundos! ¿Pero de aquí qué se sigue? Nada, *exparticularibus nihil sequitur.*" ¿Deberiamos por estas excepciones condenar la sociedad? ¿Debemos insultarla, maldecirla y pedir su aniquilamiento? No, mil veces

no. Y si esto no puede hacerse ¿ por qué al clero, al sacerdocio se le juzga de un modo especial y tiránico ? Esto no tiene otra causa, sino el ódio al clero ; el aborrecimiento contra la gerarquía, y las perversas intenciones de un bando ó *círculo*, que para plantear y aclimatar sus enseñanzas y doctrinas no pueden aceptar que en su camino devastador se hallen los discípulos del Nazareno, que destruyó el reinado de la carne, y con una cruz ensangrentada, levantó la sociedad y á los espíritus á sus destinos últimos y trascendentales.

¿ Quiere el señor Vezga un hecho patente y claro de la *ignorancia* del clero católico en Colombia y de lo *inepto* que ha sido y es en la sociedad ? Escuche y tenga paciencia, pues ya sus *absolutas* no son de la época, y ménos para nosotros que tanto le conocemos.

En el mes de Abril de 1820, esos sacerdotes *ignorantes*, *rancios é inmorales*, fueron los primeros, que aun sin estar asegurada la independencia de estos paises, sin haber pasado las epopeyas de Carabobo y Ayacucho, sostuvieron en tésis públicas catorce proposiciones de derecho público, defendiendo la justicia de la emancipacion de la Metrópoli para procurar la autonomía de estos paises. Sí, esos sacerdotes *rancios* fueron los primeros que en estos territorios elevaron al rango científico los hechos que venian cumpliéndose desde el 20 de Julio de 1810. Esos frailes hoy desheredados, fueron los

primeros, que bajo el saya! franciscano, dieron el luminoso ejemplo de llevar á las inteligencias la conviccion de los hechos homéricos ejecutados por el inmortal Bolívar. Esos sacerdotes fueron los franciscanos Francisco Antonio Florido y Francisco Medina. El Libertador contestando á la dedicatoria, decia: Oiga señor Vezga:

"Los temas del certámen de que V. P. y su digno consocio han sido los defensores, son los más acreedores á ser colocados en la cátedra de la verdad, bajo los santos auspicios de la filantropía y la religion. Atletas de los títulos imprescriptibles del hombre y de Colombia, VV. PP. han abierto un nuevo campo de gloria á los verdaderos apóstoles de la verdad y de la luz; asociando VV. PP. el saber de la religion á los sencillos preceptos de la naturaleza, han dado un mayor realce á la túnica y á las sandalias del Seráfico....La augusta verdad, no puede ofrecerse á los hombres bajo de formas más majestuosas, sino cubiertas con el manto celestial y resplandeciente con los rayos de la salud eterna...."

¿Quién conocia como principal elemento de civilizacion al clero?—El gran Bolívar, el inmortal Bolívar, el fundador de cinco Repúblicas.

¿Quién desconoce la sabiduría, moralidad, patriotismo y consagracion al bien de la humanidad, que ha practicado el clero desde que él vino al mundo?—El señor Flo-

rentino Vezga Redactor del *Diario de Cundinamarca*.

IX.

Cuentan los naturalistas, que el *cocodrillo*, ó *caiman*, despues de darle muerte á su presa llora sobre ella, con las más gruesas gotas de agua, y así llorando sigue satisfaciendo su apetito canino, *ó carnívoro*.

Cualquiera, aun cuando sea el más exagerado *terrorista*, que haya leido con imparcialidad el editorial del *Diario de Cundinamarca* de 21 de Abril, y que lleva por mote "Discurso Arzobispal," por muy manso y pacífico que sea, leerá allí estas palabras: "El discurso del Arzobispo al Presidente Núñez, es el discurso de un GUERRILERO *de 77*." En la segunda columna: "sea ó no sea del agrado del señor Arzobispo el que traigamos á exámen su discurso al señor Núñez, lo que á nosotros nos importa, es no aceptar como moneda corriente, la *parcialidad banderiza* que hay en sus conceptos"... En otra parte: "¿Por qué no tuvo presente que ya no existen el señor Pio IX ni su Secretario Antonelli?" En el segundo acápite, oigan todos los sacerdotes: "Si en este pais hay poca moral, si hay crímenes si hay guerras, si hay ignorancia, si hay pobreza, si hay violento espíritu de partido, todo esto no hace sino denunciar la *ineptitud*, la falta de caridad, de ilustracion y de celo cristiano de la clase sacerdotal en su *mayor parte*."

Recomendamos la atencion. " El clero más rancio é inutil de Europa, es el clero español; y el clero Hispano-americano es mucho más atrasado y ménos servicial á la causa del progreso, que el clero de España." Basta y sobra, y si desean más, lean todos los sacerdotes Sur-americanos todo el artículo, y otros de los números siguientes de este periódico *civilizador* y verán cual es la *mansedumbre*, *decencia* y educacion con que trata á los Prelados y al clero de su Patria, un hombre que sin el clero nada seria hoy.

Pues bien: eclesiásticos Sur-americanos y principalmente colombianos, leed el *Diario de Cundinamarca*, de 7 de Julio. Si, leedlo con mucha atencion y cuidado, y no solteis la carcajada sino hasta concluir el artículo editorial, y vereis como el error es siempre inconsecuente y desmemoriado, aun cuando en tiempos anormales parecerá sóbrio y advertido. Escucha:

" Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieran mal. Bendecid á los que os maldicen y orad por los que os calumnian." Sigue el desarrollo del texto, llorando sobre la víctima. " ¡ Cuánto cuesta servir á la verdad ! Si el alma que siente amor á la Patria, á la justicia, á la ciencia, al progreso, hubieran de considerar las amarguras con que las pasiones humanas *premian*, las más de las veces, los esfuerzos por el bien social ¿ quién tendria ánimo para sacrificar sus *conveniencias personales*, su *reposo*, al exá-

men de los problemas que interesen á los asociados ?....Esto es algo más *heróico* aun, que hacer frente á todas las bestias carnívoras en un desierto, congregadas en determinado punto para hundir sus garras en las carnes de un *solitario explorador !*" Basta y sobra, aquí hallamos á Vidaurre contra Vidaurre. Allá se nos viene con lanza en mano, alzada la vicera y en un soberbio palafren llamándonos *guerrilleros*, *banderizos*, *canta responsos*, *soplados*, *ignorantes*, *inmorales*, *perozosos*, *soberbios y rapaces*. Pero al punto, en que un pobre clérigo lo llamó al órden, y con un capitan celestial le dice : " ¿ Quién como Dios ? " ó con un pobre Pastor : " Vienes contra esta Corporacion únicamente civilizadora, armado como parque, pero no sabeis que yo en nombre de esa gerarquía y con el auxilio de Dios, y con la filosofía, y con la historia, y con la civilizacion, y con los principios de una verdadera República, y con una honda y cinco piedras os prometo, que os desarmaré, que os obligaré á guardar silencio, que pulverizaré en vuestra frente vuestras armas homicidas y os presentaré á la faz del mundo como un mal caballero, que no habeis conocido ni aun los más triviales principios de la gaya ciencia, y que con una alevosía impropia de un leal hombre y buen ciudadano, habeis querido como Neron ser un parricida." Sí : entónces nos viene diciendo, que es un civilizador, que á nadie ha ofendido, que es buen cristiano, que en prue-

UNIVERSIDAD Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ba de ello cita las palabras de Jesucristo, pero sin embargo, porque nos defendemos, somos unos *carnívoros*, porque no aceptamos *los cumplimientos y halagos* de nuestro apóstos, el señor Florentino Vezga. Pero contestamos á los lamentos de nuestro evangelizador.

Colombia todo, y Sur-américa, si á todos esos puntos llegaren estos periódicos, nos justificarán y ántes nos dirán como ya lo hemos oido: "es usted muy benigno con el señor Vezga;" y nosotros hemos contestado: "él es radical, él es anti-católico, él es enemigo de la Corporacion que le dió sér y nosotros somos eclesiásticos y debemos defendernos con razones y no con insultos." Si en algunas apreciaciones hemos sido enérgicos, tenemos el ejemplo y enseñanza del Maestro. Esto que vamos à decir, es tanto más necesario, cuanto que hoy más que en ningun otro tiempo,es útil y canónico ponerlo en práctica en los casos que frecuentemente ocurren, y los sacerdotes debemos seguir en todo á Jesucristo y á su Iglesia. A la verdad:

¡Abramos el Evangelio, veamos la bondad con que el mismo Hijo de Dios buscaba los pecadores, pecadores antiguos y aun públicos, y procuraba convertirlos! Esperábalos en la calle, les buscaba en su casa, sentábase á su mesa, y les trataba con familiaridad! Sufria con paciencia sus desdenes

y sus negativas, acariciábalos con su dulce mirada, conmoviales con su palabra, les dominaba con sus prodigios, les acogia con su ternura, les perdonaba habiendo verdadero arrepentimiento, y hasta les defendia contra un celo *feroz é indiscreto.* Pero véamos á ese mismo buen Jesus cómo se conducia con los celotas, con nuestros enemigos, que pagan el diezmo del *eneldo*, con los fariseos, cuya secta está tan propagada entre nosotros en todos los partidos, en todos los círculos y en todas las banderías. Con esta clase de caballeros, con estos sujetos tan *honorables* parecia que olvidaba su misericordia, su dulzura y su bondad. Les acogia con la mayor frialdad, no les perdonaba y solamente les echaba miradas de cólera. *Circunspiciens eos cum ira.* Márc. Les dirigia terribles acusaciones llamándolos razas de víboras, generacion maldita y adúltera, sepulcros blanqueados, monstruos de hipocrecía, de avaricia, de ambicion y de crueldad; séres odiosos á Dios y á los hombres, que no podian evitar la cólera celeste pronta á caer sobre ellos.

Algunos de nuestros *evangelizadores*, miran con estrañeza estas palabras del Maestro divino, pero nuestro angel de las escuelas, propone esta tésis: "¿Si Jesucristo en su predicacion hubiera debido evitar toda ofensa á los judíos?" El santo doctor responde:

"Es preciso afirmar que la salvacion ó

la salud eterna de la multitud, debe siempre ser preferida á la paz de los individuos, cualesquiera que ellos sean. Por consiguiente, si se encuentran algunos de los que con su perversidad, impiden la salvacion de la multitud, el *predicador*, lo mismo que el doctor, no debe *temer ofenderles*, sino seguir trabajando por la salvacion de todos. Ahora bien, los escribas, los fariseos y los príncipes de los sacerdotes, eran por su maldad, el mayor obstáculo á la salvacion del pueblo, ya oponiéndose á la doctrina de Jesucristo, de la cual emanaba esta salvacion, ya corrompiendo con el escándalo de sus constumbres la vida del pueblo. Aquí la razon porque el buen Dios continuaba siempre enseñando la verdad y vituperando sus vicios en público, sin reparar en su susceptibilidad y en el peligro de ofenderles. Los discípulos, segun Mateo, le decian: "Ya sabes que los judíos habiéndote oido hablar se han escandalizado." Jesucristo responde: "Dejadles que digan y piensen lo que quieran, pues son ciegos que intentan guiar á otros ciegos; y cuando un ciego quiere guiar á otro, al fin los dos caen en el mismo foco." Q. 3ª c. 12, artículos 1.° y 2.°

"Verdad es, que el hombre, como dice San Pablo, debe conducirse con todo el mundo, de manera que á nadie dé ocasion de escándalo. Pero cuando el escándalo nace de la predicacion de la verdad, es preciso, como dice San Gregorio, dejar que sobrevenga el

escándalo, mejor que sofocar la verdad." Tom. In. Ezech. " Jesucristo con la reprension pública, dirigida á los escribas y fariseos, favorece el buen resultado de su enseñanza, pues descubriendo por este medio al pueblo sus vicios, quitaba toda autoridad á las palabras con que los fariseos combatian su doctrina, y así dismuian las dificultades que el pueblo hallaba en su camino." Ibid.

Cuando el apóstol dice : " no reprendas duramente á los ancianos, sino adviérteles como á tus padres, la sentencia del Apóstol San Pablo, no debe entenderse, sino respecto de ciertos ancianos que lo son no solamente por la edad sino por la bondad de sus constumbres. En cuanto á los que pecando públicamente convierten en instrumento de malicia la autoridad que les dan la edad y el saber,deben ser *dura* y ásperamente reprendidos, como lo hizo Daniel, llamando á un anciano de esta especie, miserable, *encanecido de malos dias*." Daniel, cap. 12.

Sin comentarios, señor Vezga, entregamos esta doctrina á usted y á los amigos de su escuela *católica*, y es seguro, que con ella, verán ustedes que el sacerdocio, obra como el Maestro. Esta ha sido siempre nuestra conducta con los *filósofos impostores*, con los fariseos que se llaman *cristianos*, que hoy màs que en otro tiempo hacen derramar lágrimas de sangre á la Esposa del Cordero.

Formados en su escuela, los Apóstoles y los verdaderos discípulos de Jesucristo

trataron siempre con sumo rigor á los descendientes de los fariseos, á los maestros de los errores, á los enemigos de la verdad. El dulce San Juan, hablando de esos *fatídicos* personajes, nos dice: *Neque ave eis dixeritis.* San Pablo se encontró en Salamina con el impostor Elymas y le hizo este saludo: "O tú, lleno de toda malicia y de todo fraude, hijo del diablo, enemigo de toda justicia." Act. 13. Marcion tan conocido en la historia, preguntó á San Policarpo: "¿Me conoces?" "Sí, respondió el Santo mártir, te conozco por hijo primogénito del diablo." Así han hablado todos nuestros Maestros en el Señor, á los perversos, intolerantes, escandalosos y sistemáticos enemigos del Crucificado, y en esto no hay sino este principio: "la indulgencia con los malos sistemáticos, es crueldad para con los buenos."

Por esto, nuestro clero, que alce la vista y tenga presente que nuestros racionalistas, último engendro de su abuelo Lutero, son los más peligrosos hereges, los verdaderos fariseos de nuestra época; con ménos talento que nuestros predecesores, tienen más ambicion, más orgullo y más desvergüenza, la misma idolatría de sí propios, el mismo desprecio de Dios y del pueblo, la misma opresion del espíritu y de la conciencia, el mismo interes por plantear las más desvergozadas doctrinas; el mismo celo satánico para extraviar los pueblos; la misma resistencia á la verdad; el mismo ódio á Jesucristo, aun

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuando diga el señor Vezga, con una *candidez estudiada*, que todos son católicos, la misma fatuidad en colocarse en lugar de la Iglesia y de la autoridad, y en perseguir infamemente á la Corporacion civilizadora.

Con semejantes *circunceliones* no debe haber misericordia ni justicia, nada de dulzura sino santo celo. Es preciso tronar contra ellos, no acariciarles, sino reprenderlos. El siempre inmortal Pio IX nos dió el ejemplo ; á él debemos atenernos. Nada importa que nos llamen intolerantes, falsos apóstoles, y se nos diga, que por esto alejamos del cristianismo al señor Vezga y compañía. Pero llenémonos de indulgencia y de cariño respecto de las involuntarias víctimas del error, de los pueblos extraviados, y busquemos como el Maestro la oveja perdida, y como él dejando las noventa y nueve, corramos presurosos á cumplir nuestra mision. Sí, ¡ mision ! mision ya lo dije : ¡ mision !

Los misioneros católicos, señor Vezga, son los más *grandes* entre los GRANDES HOMBRES, estos, los más animosos, los màs heróicos, los más útiles, y aun que le pese á los *sanscullots* enemigos del sacerdocio, los sacerdotes católicos misioneros, son los más sàbios y los más ilustres. La civilizacion del mundo todo, y los Gobiernos, son todo, por estos *clérigos rancios è ignorantes*, pues nada seria el mundo sin ellos. El señor Vezga puede preguntárselo á Agustin de Inglaterra, á Frumencio de Abisinia, á Bonifacio de Alemania, á Re-

UNIVERSIDAD DE ALICANTE Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

migio de Francia, á Santiago de España, á Domingo de las Casas, á Juan Castellanos, á Pedro Claver y Luis Beltran; en estos paises á Francisco Solano en el Perú; en una palabra, á todo el mundo, y todo ese mundo, con Voltaire, con Rousseau, con Robertson y mil disidentes más, á voz en cuello gritarán: "Nuestras doctrinas y enseñanzas no son las maestras del mundo, sino las doctrinas de aquel Nazareno crucificado en tiempo de Poncio Pilato, propagadas por este clero que hoy persiguen nuestros discípulos. Esos misioneros acompañaron una veces, precedieron otras, como los únicos zapadores de la civilizacion, á los conquistadores, viajeros, naturalistas y aventureros. ¡Cosa admirable! Esos misioneros en todos tiempos han sido el *microcosmos* de la humanidad." Los misioneros, dice Buffon, "han sometido más hombres en las naciones bàrbaras, que los ejércitos victoriosos de los príncipes que las han subyugado: por ellos fué conquistado el Paraguay. La mansedumbre, el buen ejemplo, la caridad constantemente practicada por los misioneros, hablan á aquellos salvajes, vecen su ferocidad, y corren á someterse á la ley divina. Nada hace más honor al catolicismo, que haber civilizado las naciones y echado los cimientos de un imperio, sin más armas que la virtud."

Estos son los misioneros católicos, y esto mismo se hizo entre nosotros y se haria hasta hoy; pero la *libertad democrática*, nos lo ha impedido. Los antiguos misioneros del Casa-

nare, Andaquí, San Martin y demás campos de abundante cosecha, prepararon con sus propios recursos, fondos para los gastos de la mision, y de aquí tuvieron orígen las haciendas y hatos de Caribari, Cravo, Tocaria y otras. Con los producidos de estas haciendas, se proveia á la subsistencia de los misioneros, á los gastos del culto, al vestido de los salvajes y neófitos, á la agricultura y demás artes que enseñaban los obreros evangélicos. De esto vemos en la historia los testimonios de don Francisco Antonio Moreno, Francisco Domínguez, Gregorio Lémuz y otros, y cuando esto no bastaba, el Tesoro real abonaba todos los gastos. Con estos recursos, las misiones marchaban admirablemente, y los Jesuitas, Capuchinos, Dominicanos, Agustinos y Franciscanos, trabajaban maravillosamente en el campo del padre de familia, siendo estos sacerdotes los padres, maestros, guias, amigos y providencia de los hijos de Dios.

Así pasaban las cosas pero vino la *gucrra magna* y entónces las tropas republicanas, que al mando del hombre de las leyes, y de otros tenientes del gran Bolívar, mantenian el fuego sagrado en las pampas del Casanare, no tuvieron otro modo de subsistir, equiparse y salir á Boyacá, sino con las rentas de las misiones, los recursos de la Iglesia, el sudor y los ahorros que habian hecho aquellos sacerdotes *rancios é ignorantes* para sus recien convertidos, neófitos y catecúmenos. Se acabaron estos recursos pero la *Gran Colombia, la gran Nacion,*

la Colombia de esos *patricios semidioses*, determinó se auxiliase á esos evangelizadores y misioneros por el Tesoro nacional, para sostener oblata, y socorros para los pobres indios. Aun cuando con algunas dificultades, continuaron las misiones en manos de las corporaciones regulares desempeñadas con buen éxito, y conforme á esta organizacion en que tanta parte tomaba el Gobierno católico de Colombia, vimos á los Cuervo, Delgado, Guarin, Molano, y otros sacerdotes más, obrar portentos en aquellas llanuras. Despues vinieron por obra del mismo Gobierno los Jesuitas y Redentoristas, y con asombro vimos en el Caquetá, Casanare y San Martin, renovarse los apostólicos tiempos de Francisco Javier y de Bonifacio, por la heroicidad de Laynes, Tirino, D'Elia, Loyodice y mil más. ¿Esto es evangélico y cristiano? ¿Esto lo hacen los hijos de la materia, los celosos Vezga y compañía, los Alvarez, los discípulos de Bentham, Tracy, los tahures y los amigos de la Bonne Cherē? ¡Ah, señor Vezga, sea justo, imparcial y hable como educado por eclesiásticos católicos.

Vino la revolucion, triunfó en 1861 y entónces, ¿qué fué de la Iglesia? ¿qué de sus rentas? ¿Qué de sus ministros? ¿Qué de sus iglesias? ¿Qué de sus conventos? ¿Qué de sus misiones? Responda, señor Vezga, y si usted no lo hace, la historia hablará: "Todo se acabō por *sustraccion de materia*." Se desterró á los Obispos, se encarceló á los clérigos, se desamortizaron las rentas eclesiásticas, se

suprimieron los conventos, se laicalizaron los seminarios, se declaró guerra á muerte al clero, y se dijo á los cuatro vientos: "*Los sacerdotes à las fieras*, y con esto se dice por el Redactor del *Diario de Cundinamarca*: "*Los sacerdotes no civilizan.*" Estas palabras dejan de ser una barbarie, una crueldad, para ser una atroz burla. Vosotros radicales, libres pensadores, amigos de Lutero, de Renan, de Ferry, y toda esa pléyade de civilizadores y petroleros, ¿por qué en veinte años que habeis dominado la República, por qué no la convertisteis en una Arcadia, en un Paraiso, en un Eden, por qué descuidasteis á los pobres habitantes del Meta, Casanare, Andaquí, Caquetá, y demás pueblos que aun todavía están *sentados en las sombras de la muerte*? Bien sabemos por qué no lo habeis hecho; porque no teneis más aspiraciones que al tiempo, que á la materia. ¡Infelices de vosotros!

La Iglesia, ese Clero, esos Obispos *soplados*, en medio de la escasez de recursos, han mandado ya operarios evangélicos á las tribus errantes. Un Obispo auxiliar, con residencia en Casanare, seis párrocos para ir poco á poco llamando á las tímidas palomas dispersas por la tempestad, la adquisicion del Seminario en propiedad, la venida de dos sacerdotes holandeces misioneros para la diócesis de Santa Marta, y la próxima regeneracion católica en varias diócesis que carecian de Pastores, y varios otros triunfos que la República y la buena causa han adquirido, no hay duda que anun-

cian al pais, dias de consuelo y de verdadera libertad. Además, las sanas y filantrópicas intenciones y deseos del talentoso señor Núñez, dan esperanza muy fundada al pais de que el poder temporal, conociendo la mision providencial que desempeña en la tierra, no invadirá el *Sancta Sactorum*, sino que tendrá presente estas palabras de los santos libros: "*justicia elevat gentem, miseros autem facit populos pecatum.*" Entónces volverá á verse al ser llamado sacerdote, diciéndole á los pueblos: "Yo he hecho Reyes y no he querido serlo," y si por desgracia volvieren los males, diremos con Cicerón: "*Omnia brevia, tolerabilia esse debent, etsi màxima sint.*"

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

X.

Por fortuna para Colombia, vivimos en un pais, en donde por más que se diga y se hable, y se predique que el catolicismo se halla *debajo de cero*, lo que se vé anuncia lo contrario y hasta los sères materiales á grandes voces gritan: "En Colombia no hay más que una religion y ésta es la Católica, Apostólica, Romana; no hay más que un cuerpo civilizador y este es el sacerdocio católico, apostólico, romano, que heredero de los fuegos del Cenáculo, lleva la Cruz, la enseñanza y la cultura, à todas las partes del mundo, y si no fuera por esta colectibidad de héroes y de sabios cristianos, el mundo no existiría, ni los mismos enemigos del clero tendrian donde pararse ni

ménos donde figurar con tanta arrogancia satánica."

El protestantismo con todo su aparato de sensualismo, y de cesarismo, y de epicureismo, y de racionalismo, no constituye religion revelada, sino sistemas filosóficos, cuerpos de doctrina, consejos, reglas de conducta que varian segun las escuelas, segun los tiempos, los lugares, las circunstancias y hasta los individuos. Sus principios cambian á todo viento de pasion, á todo grito de interes, y á todo consejo de conveniencia. El catolicismo no comprende religion revelada, sin un cuerpo permanente de doctrina perpetuo, é instituido para mantener y explicar los sacrosantos dogmas. La verdad de la revelacion no se percibe sino con la perpetuidad de la doctrina, ni la perpetuidad sin su unidad, ni ésta última sin una *institucion, sacerdocio ó gerarquía* que la esplique, la custodie y conserve, en el curso de los siglos, y en medio de las pasiones beligerantes, banderizas y de comodidad personal, porque debe decirse: "Nada hay más opuesto, á la marcha desorganizadora de las pasiones, que el sacerdocio católico."

"El *tú varias, luego no dices la verdad,*" de Bossuet, será siempre para el hombre honrado, no solamente la inspiracion de un gran sacerdote, sino el mejor criterio para aplicar el escalpelo á todos los que se llaman *cristianos* de cualquier zona y pais que sean. La historia nos dice y lo prueba, que el exámen privado nos trae el gérmen de la muerte; que la inter-

pretacion individual conduce á la negacion; que se precipita por las heregías parciales, concluyéndose con el más sucio *racionalismo*.

Como católicos sinceros, y sin ninguna clase de aspiraciones, y profesando y amando esta religion única, civilizadora, creemos amar nuestra Patria, sus glorias, sus letras, sus tradiciones, su cultura y su civilizacion, no ménos que las creencias de nuestros mayores, el hogar en que, aun que como *pobres* nacimos, la *humilde* cuna que meció nuestra infancia, el templo de nuestra parroquia en que oramos por primera vez, y hasta la fosa en donde reposan los tristes restos de nuestros padres. Sí, el catolicismo es para el hombre civilizado una conviccion y un sentimiento, esto lo conocemos no de un modo empírico, sino lógico.

Al estudiar la inteligencia humana, este *mens agitad molem et magno se corpore miscet*, vemos que los límites que le impone el catolicismo y los derechos y deberes que le designa, son los mismos que establecen para ella la razon más vulgar y la filosofía más pura.

Vemos tambien que muchos, aun cuando no de *buena fe*, consideran al catolicismo y al clero, como hostiles á todas las libertades, sin acordarse que el catolicismo es la libertad, y el sacerdocio ha sido el heraldo y apóstol de la libertad.

Respecto á la política, ni el catolicismo ni el sacerdocio, consideran en sí mala á ninguna forma de Gobierno; se preocupan sí, y miran con interes el fondo de las *cosas*, buscan la mo-

ral, las buenas costumbres, el derecho, la justicia, la virtud,el bien y la verdad. Las formas le son indiferentes, y con cualquiera, siguiendo el Evangelio, se alcanzan los fines de la vida.

Prefiere la República más libre al régimen más dictatorial, si en la primera hay catolicismo, buenas costumbres y justicia, y en el último,cesarismo á la Luis XIV, á la Napoleon, inmoralidad y ateismo.

La libertad civil la trajo el Evangelio, y la ha proclamado siempre el sacerdocio católico. No se opone al catolicismo, ni al sacerdocio, ni á la libertad política, ni á la civil, ni á la intelectual, y hay entónces razon para suscitar antagonismos paganos y miserables.

No hay tampoco razon para recordar algunos abusos cometidos por los hombres y querer de allí, levantar guerra contra la Iglesia y contra el sacerdocio.

Hay una libertad rechazada por el catolicismo y por el sacerdocio; opuesta al buen sentido, al Evangelio y á la moral.

Hay un liberalismo que en el uso de la razon humana no reconoce límite ni freno, ni en sus actos exteriores regla ninguna moral, religiosa ni legal; que en el ejercicio de la libertad, no tiene más regulador que el interes, y sanciona el egoismo más repugnante; que en la política interior no vé más soberanía que la del número y la fuerza; ni en la exterior màs norma de conducta que el engrandecimiento personal, el despojo y el buen

éxito, programa de Mahomet II, al tomar á Constantinopla; en materia de religion proclama el derecho absoluto de la conciencia para creer lo que le plazca, aun cuando sea el ateismo; en cuanto á la sociedad, niega el poder de las costumbres, de las tradiciones y de la historia, ajustándolo á principios teóricos, que pugnan con los hechos sociales, y producen toda reforma por la violencia, el estrépito, el ruido y la revolucion; en metafísica, destruye toda idea sobrenatural, considerando al hombre y al mundo como un efecto casual de la materia, ó confunde al Creador y á la criatura.

Estas son, por cierto, las ideas que alarman la sociedad, y siendo el clero el único custodio de ella, trabaja y vigila por ella, y con el Evangelio en la mano recorre los pueblos, las ciudades, los desiertos, todos los climas, todas las zonas y dice con San Juan: "*Yo soy el camino, la verdad y la vida,*" y comenta con Tomas de Kempis: "*sin camino no se anda; sin vida no se vive, y sin verdad nada hay cierto.*"

Por esta razon nos entusiasmamos viendo en la época en que vivimos, párrocos celosos, sacerdotes laboriosos en todos los puntos de la República, ocupados en trabajar por la civilizacion cristiana y en desmentir los gratúitos insultos con que una prensa apasionada deshonra la República y desvirtúa el excelso ministerio del periodismo.

El Clero contesta con hechos: el sacerdocio obra con abnegacion y los pueblos re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

chazan con bravura cristiana las blasfemias de un liberalismo bastardo. Véamoslo.

Guia geografico-religiosa

DE LOS PUEBLOS QUE COMPONEN

EL ESTADO DE CUNDINAMARCA.

El dia 29 de Julio de 1880, á las diez de la mañana y alumbrados por un sol radiante, emprendimos nuestra excursion para el Noroeste de la gran ciudad. Pasamos por el palacio en donde vivieron Bolívar, Santander, Márquez, Herran, Mosquera, López, Obando, Mallarino, Ospina, Calvo, Murillo, Acosta, Gutiérrez, Salgar, Pérez, Parra, Camargo, Trujillo y Núñez. Palacio ó casa en donde se han elaborado tantos bienes y tantos males, y en donde se dice existe una éra de justicia y verdadadera República. Adelante: pasamos por el antiguo convento de la Enseñanza, hoy Seminario, y que, por cierto, dicho establecimiento tanto promete á la Iglesia y á la República, teniendo por Jefe un sacerdote laborioso é inteligente. Vimos el Colegio del Rosario, que de su antiguo esplendor no tiene sino el nombre, pues ni *rosario*, ni culto, ni Iglesia, ni enseñanzas, tienen punto de

contacto con la institucion del siempre venerable Prelado Ilustrísimo señor doctor Cristoval de Tórres, uno de los *oscurantistas* sacerdotes que pasó por este suelo.

Nos complacimos, por cierto, con la mejora de la plaza de San Francisco, hoy de "Santander," con su hermosa verja de hierro y su incipiente jardin, teniendo en su centro la estátua al natural del "hombre de las leyes," bellísima mejora material, si se hubiese hecho, sin ultrajar la posesion secular de la Iglesia en donde existia la Capilla del "Humilladero," no un monumento artístico, sí, un monumento religioso y de gratos recuerdos para los católicos santafereños, pero el empuje materialista, con la pala en la mano, la derribó. Nuestro corazon se mortificó al ver la hermosa torre de la Iglesia franciscana, obra de dos sacerdotes *ignorantes y sin cultura*, fray Antonio López y el Ilustrísimo señor Antonio Gómez Polanco, Obispo de Santa Marta. Hoy el convento es casa del Gobierno del Estado, templo masónico, imprenta del *Diario de Cundinamarca*, cuartel del Estado, escuelas y casas particulares, de Jaramillo, Araújo, Gómez y otros caballeros *afortunados*.

En la esquina de la plaza de Santander, se halla la casa en la cual murió el hombre de las leyes, el 5 de Mayo de 1840, y hoy esta casa es un colegio regentado por el señor presbítero Tomas Escovar, quien cuenta con más de 150 educandos, y que á la verdad

mucho promete para la Iglesia y para la Patria.

Continuamos la hermosa carretera Norte, que como la occidental, fué obra del General Mosquera en sus mejores dias. Dichas carreteras se han continuado, la occidental hasta "Agua-larga," y la del Norte, hasta "Nemocon," por un lado, y por otro hasta la "Horqueta." Justicia á quien la merece: las Juntas de caminos, compuestas de distinguidos caballeros, trabajan con decision por el bien del pais.

Seguimos nuestro viaje y nos complacimos viendo la plaza de "San Diego," caminando á una bella trasformacion, que al continuarse, será uno de los más preciosos paseos de la ciudad de Quesada. El antiguo convento de la Recoleccion de San Diego, hoy es Asilo de indigentes, ha recibido muchas mejoras, y las lismosnas de los fieles, y los auxilios de la Nacion y del Estado, apoyan tan cristiana institucion. Todo esto y aun más, podria hacerse, sin privar al catolicismo de las corporaciones monàsticas, que tantos servicios prestaron y prestan aun todavía á la sociedad. Cuando vimos la demolicion del "Humilladero" y de los conventos, nos deciamos con Pasquino en Roma: "*Quod non fecerunt Barbari, fecerunt Barbarini.*" Allí en el convento de San Diego, nos acordábamos de las hermosas figuras de fray Angel Ley, cadete de los antiguos Vireyes, hermano del *ignorantista* fray Luis Téllez, que fundó la elegante y colosal obra de la

Iglesia de Santo Domingo. Allí veiamos la científica y patriótica figura de fray José María Barragan, quien, de un modo evangélico, reprendió al feroz Morillo cuando tomó á Cartagena y se saciaba con la sangre republicana de los hijos de Colombia. Allí recordábamos la humilde y modesta paciencia de fray Francisco Navarro, sacerdote sábio, confesor de los eminentes sacerdotes Pablo Francisco Plata, y del Príncipe y señor de la Iglesia antioqueña, Juan de la Cruz Gómez Plata. Nos hablaba la persona simpática de fray Rafael Calvo, confesor del "Hombre de las leyes" en su última enfermedad; y por último les deciamos adios á las sombras venerandas de fray Domingo Ariza, fray Antonio Camero, fray Fernando Benjumea y el santo fray Ramon Rodríguez, que pedia limosna *ostiatim* para alimentar á los pobres religiosos. Allí, en aquel retiro, vimos al apostólico sacerdote Franciso Margallo, dirigiendo ejercicios y viendo entre sus alumnos, á hombres distinguidos como Vélez, Manrique, Leiva, Castro, Castillo, Marroquin, Vergara, Gutiérrez, Gómez, Rodríguez, Uricoechea y otros mas. ¡Pasaron esos tiempos para no volver! Hoy de aquellos restos solo existe un humilde religioso que á los piés de la Santísima Vírgen, dá culto, ruega por la humanidad y representa á aquellos santos religiosos que un tiempo eran la escuela de los profetas y de los videntes de Israel. En reemplazo de tan ilustres varones, hay Asilo de indigentes, pero nosotros

repetimos: "*Hec oportebat facere, et illa non omittere.*" Continuamos nuestro viaje: dejábamos á la izquierda la ciudad de los muertos, el hermoso cementerio, que por cierto es digno de la gran Metrópoli colombiana, obra empezada por el distinguido patricio, el inmortal Arzobispo Caicedo, quien á sus expensas construyó la capilla que allí existe. Fué apoyado por la Municipalidad y por la actividad infatigable del entónces Jefe político Alfonso Acevedo T. A la derecha vimos el Panóptico, obra iniciada por la progresista Admisnistracion Salgar, lo mismo que el Capitolio. Nos alegramos sobre manera, viendo que en esta nuestra pobre tierra, apesar de las fiebres revolucionarias, hay hombres patriotas, que sí conocen cuánto vale este pais y cuánto ha costado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Toda la carrera á uno y otro lado está adornada con hermosas quintas, preciosos parques, frondosos saúces y dehesas en las cuales se ven vacadas, y la solitaria morada del distinguido literato Adriano Páez.

Llegamos á **Chapinero** lugar que dentro de pocos años podrá llamarse con propiedad el "Versalles" de Bogotá. En cinco años, la mejora material, moral, religiosa é intelectual que se nota en este lugar es sorprendente, y no pudimos sino exclamar llenos de alegría: "Todo esto es obra del sacerdocio católico." Antes de ahora, ántes del 22 de Agosto de 1875, Chapinero era apénas un pobre caserío, con una triste capilla, que sola-

mente de cuando en cuando se abria para ofrecer la hostia sacrosanta. Pero el 22 de Agosto de 1875, se trasladó la santa y bella imágen de la Madre de Dios en su advocacion de Lourdes, de la Santa Iglesia Metropolitana, á la capilla de Chapinero, con la asistencia de todos los habitantes de Bogotá, aun los más indiferentes y escépticos. En el mismo momento, aquel sitio estéril, paramoso, desapacible y hasta antipático, cobró una nueva vida, y de un modo providencial, hoy es un lugar de recreo, de paz, de piedad y religion, en donde todos los elementos, habitantes, rocas, cascadas, árboles y plantas, unisonamente cantan á María. ¡Venturoso el dia 22 de Agosto, en el cual el venerable Prelado, con todo su clero y habitantes de Santa fe de Bogotá, levantaban á la Madre de Dios y á la civilizacion cristiana, un monumento más imperecedero, que todos los recuerdos mundanales! ¡Olímpico dia aquel en que bajo un altar de árboles y flores, se colocó la preciosísima imágen de la Madre de los pecadores, y al canto solemne y música más sonora, con la asistencia del Ilustrísimo Prelado, y con la concurrencia de más de quince mil almas, se inauguraba en aquel dia la civilizacion cristiana, y se daba la primera batalla contra el infierno, y se ponian los primeros fundamentos de aquel famoso templo gótico, casa preparada para el consuelo de los afligidos y nuestra esperanza en la vida y en la muerte. Sí, dia celestial, un altar al aire libre, un pontífice presidiendo tan augusta fun-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion, una tribuna sagrada en el centro de la plaza, y un predicador, Antonio María Amezquita, recordaba la fiesta de los Pirineos el 25 de Marzo de 1858 á la Reina de los cielos y de la tierra. Solamente en el catolicismo hay estas bellezas, que se elevan al cielo. Hoy este campo es ya un centro de piedad y civilizacion: Iglesia, sacerdocio, escuelas, bellas casas y quintas como las de los señores Clímaco Arbeláez, Camacho, Alfonso, Pombo, Osorio, Garzon, Tórres, Hotel *Gilede* y otras más. Allí hay adelanto, progreso, cultura, parques, alamenadas. Sí, el Versalles de Bogotá. ¡Gloria al siempre civilizado y progresista Metropolitano doctor Vicente Arbeláez! Reconocimiento al virtuoso y abnegado religioso fray Antonio Garzon! ¡Valor á todos aquellos vecinos que con tanto interes trabajan por aquella tierra tan llena de bendiciones y que tanto promete á la única civilizacion que es la cristiana!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Seguimos nuestro camino, despues de haber saludado al peyramale de aquella dulce mansion, y deseándole mil felicidades en su empresa cristiana, partimos alegremente diciéndonos: "*Per mulierem stultitiam per virginem sapientiam.*" Muchas bellezas veiamos en nuestro paseo, mucho movimiento para fuera y dentro de nuestro Aténas Americano. Haciendas muy embellecidas, casas y posadas muy confortables, alamedas y rosales à cada lado de la carretera, hasta que á las dos de la tarde llegamos algun tanto fatigados por el sol, y

y descansamos en el hotel del "Comun," posada que por cierto proporciona al viajero y paseador algun refrigerio y auxilio corporal.

A las tres de la tarde nuestros palafrenes entraban en la sólida calzada y magnífico puente del Comun, y los nombres de unos vicegerentes de la monarquía española, Espeleta y José Antonio Esquiaqui, nos decian: "Estas son obras del pueblo español, de esa Nacion hoy insultada por los *famélicos enanos*, que por hacerse célebres y ruidosos como Eróstrato, clavan el puñal parricida en el corazon de los que les dieron el sér." Pero no importa: los puentes del "Comun," "San Francisco," "Puente-grande," "San Victorino," "Colegio de San Bartolomé," y otros monumentos más, son obras de aquella Nacion en cuyos dominios *no se ponia el sol.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A la izquierda dejamos el pueblo de **Chia**, bello por su posicion topográfica, aunque carece de agua, pero tiene bonitas casas y parece que sus habitantes intentan embellecerlo. La Iglesia se halla en regular estado, pero la casa cural amenaza ruina. Aquí en Chia, pasaron los conquistadores la Semana Santa de 1538; aquí recibieron la embajada del Cacique de Suba, quien de un modo cortesano y muy caballeroso, invitó á Quesada y á sus compañeros, pasasen al pueblo de Suba, en donde fueron recibidos muy cordialmente, y por la Providencia divina, aquel Cacique fué el primogénito de la Iglesia santafereña, pues de un modo cristiano, recibió el Sacra-

mento del bautismo y murió santamente en el Señor, pudiendo decirse, que fué el Clodoveo granadino. En Chia hay un Colegio de mujeres, regentado por la señora Carrasquilla, que dá esperanzas grandes de un positivo progreso, con el nuevo párroco, que hoy dirige los destinos espirituales de aquella Iglesia.

A las cuatro de la tarde llegamos á **Cajicá** y con un abrazo cordial saludamos al antiguo amigo señor doctor Benavídez, formado en la escuela del grande Arzobispo Mosquera; y como hijo de tal padre, inteligente, buenas maneras, culto y laborioso, pues por su iniciacion hoy Cajicá tiene su Iglesia adornada, aseada y paramentada, una hermosa casa cural y una gran corriente de agua en la plaza, traida desde Rio-frio, jurisdiccion de Tabio. A esfuerzos del doctor Benavídez, hay dos escuelas bien organizadas y dirigidas y servidas por directores cristianos verdaderos, y de donde es bien seguro. saldrán jóvenes de ámbos sexos, que continúen la obra civilizadora que ha comenzado á estenderse en la parroquia regida por Varays, Ramírez del Ferro, Calvo y Benavídez.

Seguimos nuestra peregrinacion el dia 30, admirando por todas partes la belleza y fecundidad de la gran Sabana. Campos de pastos los más alimenticios para los ganados, caballos, ovejas y sembrados; y cuando nos fijábamos en las propiedades de los señores Barrera, Escallon, Coronado, Diaz y otros más, no podiamos ménos de bendecir al Señor.

Llegamos á **Zipaquirá** que muy bien puede llamarse el "Dorado" de Colombia, por sus abundantes salinas, que como las de Tausa, Nemocon, Chita, Recetor y Sesquilé, dan al Gobierno federal tantos recursos para la marcha de la Administracion, pero que si se prestase igual proteccion á todas estas salinas, las rentas de la Nacion se triplicarian. Zipaquirá es una bonita ciudad, pero que poco mejora en su parte material, apesar de su bellísima situacion, de sus estimables habitantes y de tantos otros elementos que tiene en su seno. Su bella y magestuosa Iglesia, sus dos bizarras y elevadas torres con su magnífico reloj; colegios, escuelas, juventud despierta é inteligente, y un distinguido párroco como el que hoy tiene, deberian hacer marchar á esta poética poblacion á destinos más venturosos. Ese sacerdote se ve en las escuelas, en los colegios, en la cátedra sagrada, en los hospitales y en todas partes, obrando el bien, cumpliendo con su deber, siendo el sacerdote doctor, pastor y maestro universal. Allí, en aquella ciudad conocimos párrocos celosos, que como Cárlos Medina, Nicolas Matallana y otros más, fueron los hombres de la civilizacion.

A las doce del dia llegamos à **Cogua**, lugar, por cierto, para nosotros de muchos recuerdos, pues en nuestros primeros años conocimos allí un venerable sacerdote de ilustracion clásica, de modales patriarcales, de relaciones muy distinguidas y de una consagracion al ministerio conforme al Evangelio,

el señor doctor Alberto Ruiz, y puede decirse, que la moralidad de aquel pueblo, es la misma que sembró tan distinguido sacerdote, y despues conservada y mantenida por pastores celosos, que como Matallana, García, Gutiérrez y el actual venerable cura, dan gloria á Dios y mantienen el fuego sagrado. Una Iglesia de tres naves, embellecida y ensanchada por los señores Gutiérrez, Acevedo y Rueda, quienes la han elevado por su hermosura, elegancia y adornos, á la altura de una preciosa novia que todos los dias espera á un príncipe, á un monarca ó á su legítimo soberano.

Los actuales sacerdotes no tienen otra aspiracion, otra alegría, ni otro goce que dar un culto solemne al Dios santo y misericordioso. La índole de sus habitantes, esencialmente cristiana y moral, hace de aquella poblacion un oásis cristiano, en donde el creyente respira el perfume de la virtud y de un reconocimiento patriarcal. Hay escuelas de ámbos sexos, los dos sacerdotes, dan la enseñanza católica, y aquel pueblo vive con la vida de la Iglesia y la inspiracion sacerdotal.

Salimos de Cogua el 31 de Julio, dándoles un adios muy cordial á aquellos sacerdotes que así trabajan en la viña del Señor, y suplicàndoles continuasen con esa abnegacion cristiana, pues San Antonio, bajo cuya proteccion está aquella parroquia, siempre les protegerá.

En aquel pintoresco camino la vista se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

deleita con la hermosa Sabana que tanta riqueza encierra y que más tarde, con ese ferrocarril central, sueño dorado de hombres de progreso, traerá grandes ventajas á todos esos pueblos. Allí á la izquierda vimos la deliciosa morada del señor Santamaría, y en donde los mismos que conocen el Viejo Mundo, admiran el buen gusto de aquel caballero, que ha sabido reunir en "Aposentos," todo lo confortable, parques, baños, estátuas, salas y antecámaras, comedor, servicio y huertos, con el mayor lujo y esplendor. Lástima que el señor Santamaría no haya en su vida podido hallar *un hueso de sus huesos y una carne de su carne*, pues no hay duda que así, aquel distinguido ciudadano seria más feliz, y ese kiosko oriental se inmortalizaria. Allí mismo, en las riberas del "Neusa," vimos tambien la posesion de una familia patriarcal, los señores Urbinas, personajes que á una piedad sincera, reunen modales y cultura simpáticas y el amor al trabajo más perseverante y ejemplar. A la derecha vimos la hacienda de "Casa-blanca," de los señores Nietos, familia conocida por las bellas tradiciones que encierra en su seno, por su piedad, virtud, hospitalidad, amor al clero, su interes por los pobres y afecto á las costumbres de sus padres. Una hermosa capilla en donde todos los dias se da culto á la Divinidad, varias casas y un colegio adornan aquella bellísima posesion. Este colegio está regido por el señor doctor Pedro Maz, sacerdote de ciencia y piedad, y que con el apoyo que le

prestan los dueños de aquella mansion cristiana, no hay duda que la Iglesia y la Patria tendrán allí buenos discípulos.

Emprendimos la subida para Tausa, que á la verdad, es muy pesada, pues el viento, los riscos, barrancas y esterilidad que presenta aquella tierra, afligen un tanto al pobre viajero, que por bien que vaya en su cabalgadura, al fin querria botarse en alguno de aquellos peñascos para descansar y tomar algun refrigerio. La única cosa que entretiene y hace algun tanto olvidar lo pesado de la cuesta, es la vista de la Sabana, que en uno de sus rincones tiene al risueño y poético pueblo de **Nemocon**, con su salina, una hermosa iglesia en construccion y un jóven párroco que promete mucho á la civilizacion y honra de la gerarquía. A las dos de la tarde y con una de esas nevadas andinas tan glaciales y penetrantes, llegamos á " Tierra-negra," lugar, por cierto, en medio de esas peñas, triste y melancólico, que ningun consuelo ni ayuda dá al cansado viajero.

En una de esas aberturas de las peñas, y en un lugar elevado, se halla **Tausa**, que solamente existe por la Iglesia y por la Salina. Poblacion casi arruinada, pues por lo ingrato del clima, acaricia muy poco á los naturales y forasteros, y si no fuera por los empleados de la salina, estaria en peor situacion. Hoy tanto la Iglesia como la casa cural y escuela, se hallan en ruina, pero el actual párroco, fray David Gutiérrez, sacerdote ce-

loso y consagrado á su deber, alcanzó que el Ilustrísimo Obispo Toscano hiciese el 8 de Agosto una visita á aquel pueblo, en el cual reunió una Junta, que fué bien concurrida, con asistencia de todos los empleados de la salina y de la mayor parte del pueblo, y todos unánimemente oyendo las exhortaciones de tan venerable Pastor, se comprometieron de la manera más fervorosa y cristiana, á prestarle al distinguido cura todo el apoyo que necesitase para levantar la Iglesia, edificar casa cural y fundar una escuela. Todo esto se alcanza por medio de un sacerdote católico, porque es el padre del pueblo, y el verdadero amigo del progreso y de la afligida humanidad.

Seguiamos nuestro laborioso camino cobijados por un aguacero bastante molesto y por un camino que, poco más ó ménos, será el mismo que nos dejaron los conquistadores, pues nada ha mejorado el que conocimos muchos años atras. Así pasamos por **Suta-Tausa**, lugar un poco arruinado, quedando en pié, muy bien cuidada la Iglesia por el actual párroco, señor presbítero David Montaña, quien no descansa en el cumplimiento de sus deberes como maestro del pueblo; de la Iglesia á la escuela, de la escuela á los enfermos, de los enfermos á las mejoras materiales, de las mejoras materiales al estudio, y de aquí á la paz de la conciencia. ¡ Que felicidad para un sacerdote católico, para un vice-gerente de Dios ! En

este pueblo conocimos en otro tiempo al señor doctor Nieto, sábio, modesto y generoso, de una sociedad muy culta y amena.

Despues de un camino tan pesado, nos fijamos en un panorama, en un paisaje y en un oásis, que á la verdad, llama la atencion del viajero, no sólo extranjero, sino colombiano, viendo en eterna primavera la preciosísima Sabana de Ubaté, con sus bellos bosques de saúces y con sus sólidas carreteras como las que comienzan en el rio Suta hasta, Guatancuy, otra desde Ubaté hasta Cucunubá y otra, aun cuando más corta, desde la misma ciudad hasta la hacienda del "Rabanal." Nos quedamos por largo tiempo extasiados viendo aquel pedazo de poesía ó paraíso, con las graciosas y pintorescas casas de la "Cabaña," "Altamira," "Tausabita" y otras más, que son propiedades de las estimables familias, Vanégas, Barreto, Barreros, Rendon, Escallon y varios, y porcierto, tales habitaciones parecen moradas de odaliscas, porque allí todos los sentidos gozan y bendicen al Señor; pues así viste los campos y los hermosea con tanto primor para el encanto de sus criaturas. Se nos aseguró que el señor Ramon Soto, interesado como está en el progreso de aquella ciudad, tiene ya coches para esas tres carreteras, que á grandes voces piden esta mejora.

Ubaté. Llegamos á esta deliciosa y simpática poblacion el dia 31 de Julio á las dos de la tarde, y la hallamos muy animada

por la concurrencia á la féria y fiestas que se preparaban.

Es verdad, y no lo negamos, que en tiempos no muy lejanos, Ubaté era nombre de sangre y de espanto, y el viajero pasaba por allí con miedo y temor, no hallando ni posada ni recurso alguno para alimentarse, pues el genio del mal cobijaba aquella poblacion, y parecia que en ese campo solamente fructificaban abrojos y espinas. Tiempos de ingrata recordacion, pero no volverán.....Hoy, á Dios gracias, el clima, lo precioso de los campos, los cristalinos rios y arroyos que serpentean por aquellas praderas de esmeralda, las numerosas vacadas, las elegantes casas que hay y otras de magnificencia que se están construyendo, el carácter culto de los actuales moradores, las tendencias progresistas de los funcionarios y autoridades, y lo que es más glorioso, el sentimiento religioso que por algun tiempo se habia como adormecido y amortiguado, se va despertando con brio y valor cristianos, por medio del trabajo y consagracion laboriosas de los hijos de San Francisco, y muy principalmente por las tareas infatigables del distinguido y culto sacerdote fray Lucio Galindo, que en ménos de ocho meses ha logrado, por decir así, levantar un cadáver. Sus palabras evangélicas, su carácter conciliador y simpático, su aislamiento de la miserable política de nuestros partidos, su abnegacion cristiana, sus

desvelos por la educacion de la juventud, pues con su celo y civilizacion ha logrado plantear dos establecimientos de educacion secundaria, con el apoyo de la Corporacion municipal, y la cooperacion de dos muy competentes profesores, los señores Camero y Defrancisco, sus modales finos y caballerosos para tratar á toda clase de personas, su caridad para con los pobres, su constante asistencia en el confesonario y á las escuelas, su misericordia para con los desgraciados, sí, todo esto ha hecho del actual párroco de Ubaté, un sacerdote eminentemente civilizado. El reverendo padre Galindo ha logrado construir la nave derecha de la Iglesia, edificar una elegante y hermosa sacristía, empapelar toda la Iglesia, levantar un átrio sólido y vistoso, poner muy buenos ornamentos, palio y guion, cruz alta y otras mil cosas que por no ser difusos y cansados omitimos, pues que los curiosos, si quieren convencerse, pueden ocurrir á Ubaté, preguntar y entónces les dirán: "*Anuntiamus vobis, quod vidimus, quod perspeximus oculis nostris.*"

Hay en Ubaté, desde el siglo XVII, una imágen del Salvador crucificado, que por cierto en la belleza y perfeccion de su rostro, no tiene igual. Los conocedores competentes, aseguran, ser más perfecto y piadoso en su rostro que los de la Veracruz, Santa-Rosa y Cocuy; y Juan Flórez de Ocariz dice: "en la Iglesia del pueblo de indios de Ubaté, está en veneracion un cru-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cifijo de bulto, del tamaño de un hombre de buena estatura, de mano de Diego Tapia, platero,y no buen escultor, que por sí misma la hechura se ha ido perfeccionando,y empezó sus milagros por sudar.» (Tomo 1.° foja 195.) Nosotros, que creemos en milagros, decimos con el Angel Gabriel : « *Non est imposibile apud Deum Omne Verbum.* Además, esta renovacion está fundada en el testimonio de los sacerdotes franciscanos Pedro Soto, Martin Blasco, Francisco Verganzo y Diego Trejo, y seglares, Juan Pérez Camino, Crisóstomo Otálora, Diego de la Oroya, Martin Gómez, y otros más, personas fidedignas, las cuales unánimemente declaran este portento. Nosotros sabemos muy bien, aun cuando no seamos muy leidos ni historiados, que éstos sudores en las imágenes se ocasionan muchas veces por causas físicas, pero esta razon no tiene aplicacion en el Cristo de Ubaté, pues la experiencia asegura, que las imágenes que han sudado por causas físicas, no se han perfeccionado, ni renovado con tales sudores : solamente la imàgen de Jesus Crucificado de Ubaté ha tenido este portento. La singularidad de éste milagro y su fama, atravesó los mares, llegó al Vaticano, y el sábio Benedicto XIV concedió á la Iglesia de Ubaté la ereccion de la confraternidad del Cristo, y altar privilegiado perpetuamente. Los pueblos todos de la República, fieles ecos de la voz del Pastor supremo, con el mayor entusiasmo y piedad han concurrido

fervorosamente á tributar culto á la imágen milagrosa del Salvador crucificado, y los franciscanos han sido en todo tiempo los depositarios de aquel santuario.

El culto solemne que esta sacratísima imágen recibió desde su milagrosa renovacion, sufrió algun marasmo ó eclipse por las guerras civiles del país y por la inmoralidad que durante algun tiempo se desbordó sobre toda la República, pero Dios en sus inexcrutables juicios, quiso que una reaccion religiosa viniese á despertar el sentimiento cristiano adormecido, y que para esto llegase el hombre á propósito para tan santo objeto; y he aquí á Fray Lucio Galindo, que obedeciendo á la voluntad de Dios y á la voz del Ilustrísimo Prelado, se presenta, habla, pide, trabaja, es escuchado y realiza en Ubaté lo que en la Diócesis de Pamplona y en el Arzobispado habia obrado para gloria de Dios y salvacion de las almas. *Alea jacta est.*

Solemnidades religiosas en Ubatè. En toda solemnidad religiosa se buscan los medios y recursos posibles, con los cuales el pueblo tenga todos los apoyos exteriores, que embarguen sus sentidos y los eleve á Dios. Este mismo sistema es adoptado por los hijos del mundo, y si ellos son *prudentes*, nosotros los católicos con mucha mayor razon debemos procurar que nuestro culto externo sea solemne, lujoso, arrobador y sentimental, aun cuando digan lo que les

parezca los enemigos de Jesus, por los perfumes con que la arrepentida Magdalena obsequió á nuestro buen Dios.

El cura de Ubaté y toda la poblacion se preparaban para la solemnísima fiesta de los *siete años*, en la cual aquella devotísima imágen debia recibir los homenajes de todos los pueblos que con tanto fervor invocan, y salir en procesion pública á la ciudad, para de este modo indemnizar el olvido ó la indeferencia en que habia estado por mucho tiempo. Todo, pues, estaba preparado.

No hablamos de las fiestas profanas, en que vimos tanta concurrencia, tanto buen humor, tanta cordialidad, tantas diversiones, y tanto interes se manifestó por restablecer el buen nombre. Lo que á la verdad, nos llamó la atencion fué, que á pesar de los dos círculos en que está fraccionado el partido liberal, á pesar de que en esos dias estaba la revolucion eleccionaria, en que los republicanos se exaltan muy *democráticamente*, no hubo un disgusto, una pelea, nada que pudiese turbar la armonía de aquellos ciudadanos, que con tanta cordialidad se divertian y fraternizaban como hombres civilizados.

Desde el dia 1.° de Agosto, comenzó Ubaté á recibir huéspedes de todas partes, de todos matices políticos, que llegaban á contribuir con su contingente á la gran fiesta del Crucificado. Unos por la fiesta de plaza y otros, los más, por concurrir á las solemnida-

des cristianas, que desde el dia 2 de Agosto comenzarían en aquella santa Iglesia. El Ilustrísimo y Reverendísimo señor doctor Bonifacio A. Toscano presidia tan augustas fiestas, y con ese carácter benévolo y humilde, reunia en torno de sí, á todos los sacerdotes y fieles, que se preparaban para tan santos dias.

El dia 1.° de Agosto, el doctor Antonio María Amézquita, por disposicion del señor cura, dirigió la palabra al pueblo, á las nueve de la mañana, y más de 4,000 personas en aquel bello templo, le oyeron con la más fervorosa atencion.

Como el dia siguiente tenia lugar la célebre indulgencia de Porciúncula, una gran concurrencia afluia á la Iglesia buscando el sacramento de la reconciliacion, y en efecto, varios confesores habia que estaban cumpliendo con ese deber. La víspera por la noche, el doctor Amézquita, en una plática doctrinal, expuso cual debia ser la preparacion para ganar la indulgencia. El dia 2 por la mañana continuaba la concurrencia, y la mesa del comulgatorio á toda hora estaba ocupada, y los sacerdotes todos con la mayor asiduidad *in ofitii suis*. A las nueve de la mañana, una gran misa solemnemente cantada, asistiendo el Ilustrísimo Vicario general, y sermon predicado por el doctor Amézquita, ponderó la caridad evangélica, y que esta solamente se hallaba en los santos que, como Francisco de Asis, alcanzaban del cielo gra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cias que como la Porciúncula, eran caridad en primer lugar para el alma, auxilios para morigerar y fuerza para el cuerpo que es el sacerdote de la plegaria y oracion. La velacion al Santísimo continuó hasta las dos de la tarde, hora en que la Venerable órden Tercera, con su capellan, rezando la corona y las preces acostumbradas, hacian una pública procesion. Finalizando así aquel dia tan grato para los pobres pecadores, como inmortal para la Corporacion franciscana. ¡Cuatro mil almas se acercaron en ese dia al banquete Eucarístico en la Iglesia de Ubaté! ¡Hé aquí la verdadera victoria católica contra el enemigo del género humano! ¡Estas son y deben ser siempre las campañas del triunfo católico! Por la noche, el doctor Amézquita, en medio de una grande asistencia, predicó un sermon de accion de gracias por lo pasado y pidiendo socorros para lo futuro. Así acabó la funcion solemnísima de Porciúncula en Ubaté en 1880.

Dia 3 de Agosto. En las manos del Señor están la vida y la muerte, ayer cantábamos, hoy lloramos, ayer en Ubaté habia alegres repiques de campanas, y hoy, la Iglesia enlutada artísticamente, el pavimento regado de inmortales y cipreces, los tristes dobles, las misas y vigilias cantadas por otros tantos sacerdotes, el Príncipe de la Iglesia celebrando de pontifical, diversas lámparas y antorchas ardiendo en la espaciosa Iglesia, la devota concurrencia al templo de

todas las autoridades y funcionarios y más de tres mil personas. La bien ejecutada orquesta, que de un modo muy acertado cantaba los salmos de David y las lecciones de Job por los muertos, el triste y tocante *Dies irae*, cantado de la manera más propia y sentimental, la presencia de doce sacerdotes y la oracion fúnebre pronunciada por el doctor Amézquita, decian á grandes voces, que Ubaté, la ciudad de Ubaté, el clero y el pueblo, han sufrido una gran desgracia, y que una gran calamidad estaba pesando sobre aquella católica poblacion. ¿Cuál era? ¿Por qué tanto luto? ¿Por qué tantas lágrimas, y por qué en ese dia Ubaté parecia un panteon? Sí. ¡Habia muerto el respetable anciano y venerable patricio Joaquin Galindo, padre de una numerosa y cristiana familia, que cuenta en su seno, al observante religioso fray Lucio Galindo, actual párroco de Ubaté! El señor Galindo en Ubaté habia dejado grandes ejemplos de piedad cristiana y de alta honradez republicana, y estos merecimientos eran los que en ese dia recompensaban la Iglesia y la Patria. "*Pretiosa in conspectu Domine, mors sancttorum ejus.*"

El dia 4 de Agosto, una Iglesia franciscana, con un franciscano al frente de ella y considerable número de sacerdotes, entre los cuales se hallaban dos religiosos predicadores, no podia ménos de celebrar la fiesta del Patriarca Santo Domingo de Guzman. En efecto: una gran solemnidad tuvo lugar,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con la presencia del Ilustrísimo señor Vicario general y la concurrencia de un gran pueblo. El panegírico lo hizo el doctor Amézquita, y la hermosa orquesta, bien desempeñada por artistas competentes, complementaba tan augusta funcion.

A proporcion que se aproximaba el 6 de Agosto, se veia por todos los caminos que conducen á Ubaté, una fabulosa entrada de gentes de todas clases, sexos y condiciones, que con una devocion muy cristiana llegaban á postrarse ante el Dios de las misericordias. Las calles, plaza, Iglesia, campos, todo estaba lleno de fieles, aguardando la magnífica fiesta del Cristo.

Dieron las doce del dia 5, y de un modo armonioso los alegres repiques, las detonaciones de millares de cohetes, las dulzuras y encantos de la música, la alegría de todos los estantes y habitantes de Ubaté, anunciaban, que al dia siguiente 6, verian la gloria de Dios y el amor á Dios de un pueblo agradecido.

A las cuatro de la tarde, con una luz vespertina, suave y arrobadora, estaba completamente llena la hermosa Iglesia, compuesta y adornada con elegancia como para tan gran dia. El humilde pontífice vestido de gala rodeado de diez y ocho sacerdotes adornados de los sagrados ornamentos, y á las resonancias de la orquesta, comenzaban las vísperas de la transfiguracion, oficio litúrgico sumamente á propósito para celebrar el gran

portento obrado en aquella Iglesia en el siglo XVII, por medio de esa sagrada imágen. ¡Qué devocion en esa ingente multitud! ¡Qué plegarias tan fervorosas! ¡Cuántas lágrimas vimos no solamente en los ojos del pueblo pobre, sino aun de varios hombres leidos é historiados que presenciaban estas glorias del catolicismo! ¡Dios sea siempre bendito y alabado por sus criaturas! "*A solis hortu usque ad occassum.*" Concluidas las vísperas, todos los sacerdotes ocuparon el confesonario hasta muy tarde de la noche, llenos de satisfaccion, viendo á tantos fervorosos cristianos correr con entusiasmo al sacramento de expiacion para recibir al Soberano Dios Sacramentado.

Llegó la aurora del dia 6 de Agosto, y toda la ciudad apareció engalanada, y en la Iglesia comenzó á celebrarse el santo sacrificio de la misa, con una concurrencia casi fabulosa. A las nueve, ya el pontífice estaba rodeado de sus sacerdotes, que como los veinticuatro ancianos, presenciaban las glorias del Cordero sin mancha. La Iglesia no era capaz para tanta gente, y las ventanas de ámbos costados del templo fueron invadidas para oir la palabra divina, y presenciar en parte la celebracion de los santos misterios. La misa cantada por la orquesta fué de las más bellas y melodiosas, y solamente en la capital se cantará igual. A la hora competente, el orador, doctor Antonio María Amézquita, subió á la cátedra sagrada y en hora y cuarto desarrolló estas tres re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

flexiones: 1ª La Cruz trajo la libertad al mundo. 2ª La renovacion del Crucificado verificada en el siglo XVII, en Ubaté, como signo de predileccion, fué para apresurar en estos paises la aurora de la libertad; y 3ª Colombia hoy, solamente abrazada de la Cruz, signo de redencion, puede cerrarle el paso á la tiranía y al despotismo. Concluida la misa, continuó la velacion hasta las doce, cantándose despues un melodioso Trisagio. A las cuatro de la tarde toda la gente que habia en Ubaté, estaba en la plaza, en la Iglesia, en los balcones, en las ventanas, y al ver á la milagrosa imágen del Crucificado en la puerta de la Iglesia, cargada en los hombros sacerdotales, toda esa multitud dobló la rodilla, y sin distincion de colores ni banderías políticas, todos corrian á llevar sobre sus hombros tan tierno y portentoso Crucificado. Todos iban con antorchas encendidas, y los cantos del sacerdocio llevaban por los aires las plegarias de un pueblo cristiano y devoto. De trecho en trecho se cantaban tambien himnos especiales á Jesus crucificado, y la presencia del Prelado y del numeroso clero, hacia de aquella poblacion en aquel dia, un paraiso, un eden celestial. Una numerosa banda de música encabezaba aquella fervorosa procesion, y los votos, oraciones y plegarias de los cristianos de Ubaté, anunciaban para el porvenir dias prósperos y venturosos. A las seis de la tarde acabó aquella augusta funcion, dejando en todos los fieles paz y dulzura cristianas.

El dia 7 se bizo la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, casi con la misma solemnidad, y el dia 8 una fiesta á la Santísima Madre de Dios en su advocacion del Cármen; en ámbas festividades predicó el doctor Antonio María Amézquita. ¡Parabienes y reconocimiento eterno al celoso sacerdote fray Lucio Galindo, que con su piedad, abnegacion y celo cristiano, presentó dias tan propicios de regeneracion católica, sin más objeto que la gloria de Dios, la salvacion de las almas, y por buscar la oveja perdida. Aquí nosotros con mucho gusto decimos lo que el inmortal Arboleda :

"Por una sola oveja descarriada
Debe el Pastor abandonar á mil,
Pues es solo de Dios privilegiada
La que llegó á apartarse del redil."

Sacerdotes concurrentes á las fiestas católicas de Ubatè.

Ilustrísimo señor Obispo, Bonifacio Antonio Toscano, señores fray Lucio Galindo, Espíritu Santo Salazar, David Montaña, Benigno Baptista, Basilio Fandiño, Eliezer Medina, Dionisio Rodríguez, Ignacio Perilla, Ramon Naranjo, fray Basilio Rójas, fray David Gutiérrez, Ricardo Valbuena, Juan de Dios Poveda, fray Dámaso Ballesteros, N. Espejo, Antonio María Amézquita y los minoristas Bernal y Navarro. ¡Gloria al Catolicismo! ¡Inmortalidad á todas las Corporaciones que producen para su rejuvenecimiento, sacerdotes como Galindo, Avila, Bárros, Pinilla, Gaitan,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Salazar, Quintero, Rocha, Gutiérrez y mil más.

Leguasaque. El dia 9 de Agosto á las once de la mañana, despues de habernos despedido de Ubaté, pueblo en donde fuimos recibidos con tanta cortesanía y sinceridad, salimos para Lenguasaque en compañía del R. P. Galindo, del señor Doctor Naranjo y de varios caballeros. Aquellos campos nos parecian bellísimos, pues se ve que allí el Creador con profusion derramó sus bendiciones á manos llenas. Ojalá que los habitantes de esas campiñas sepan alabar á Dios por tantas pruebas de amor como les ha dado. En una de esas rinconadas vimos la antigua hacienda de "Paicaguita," propiedad de los señores Barreros, y que por cierto, es una linda posesion, que muy bien podria llamarse morada de antiguos patriarcas. Adelante vimos la hacienda de "Siatama," propiedad un tiempo del señor Pedro Neira, hoy es del señor Ramon Soto, quien con ese génio emprendedor la está hermoseando vistosamente. Al lado Norte del rio "Lenguasaque," está la preciosa hacienda del "Rabanal," del señor Mariano Calvo, y que à la verdad, es un lugar de poesía y belleza. Nos despedimos del R. P. Galindo y demás amigos que nos habian acompañado desde Ubaté, y seguimos hasta Lenguasaque, á donde llegamos á las dos de la tarde.

Es Lenguasaque una poblacion de segundo órden, pues no tiene sino un pequeño caserío, y que parece adelantar poco.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lenguasaque es memorable, fué convento de predicadores; en éste pueblo estuvo Quesada con su expedicion, y tal vez fué el único lugar en donde los indios se presentaron dulces, amables y obsequiosos con los conquistadores, y por esto Quesada publicó un bando, prohibiendo bajo pena de la vida que les ultrajasen ó robasen. La topografía del pueblo no es muy simpática, pero sus gentes y temperatura agradan bastante. La Iglesia de una sola nave nos pareció buena y bastante elegante, y el aseo con que la mantiene el señor cura, doctor Naranjo, y las mejoras que ha hecho en ella, nos dan esperanza, de que éste celoso pastor sea en aquel pueblo padre, pastor, amigo y consuelo de los afligidos, borrando así, los tristes vestigios de incuria y abandono en que por mucho tiempo estuvo aquel pueblo. Una hermosa estátua de San Laureno, nos llamó la atencion por su perfeccion, y éste Santo es el Patrono de aquella parroquia, y los fieles le festejan con entusiasmo dos veces al año. En este pueblo, cuando llegó el actual párroco, no halló ni en donde alojarse; pero él en vez de afligirse por esto, se animó, y á sus expensas ha edificado una casa, que aun cuando pajiza, es bien decente. Mucho se espera del celo apostólico de este sacerdote virtuoso y de progreso.

En Lenguasaque existe un anciano sacerdote, oriundo de allí, que por su aire sencillo, modales insinuantes, conversacion amena

y variada, anuncian en el personaje un sacerdote católico, un amigo de la desgracia, un corazon generoso y un verdadero ciudadano. Este es, el señor doctor Francisco de P. Cuévas. Su posicion independiente, el amor por su pais natal, y el interes que como verdadero eclesiàstico debe tener por el progreso moral y material de su pais, hacen esperar grandes bienes de éste corazon en favor de su pueblo. Así lo aguardamos.

Cucunubá. El dia 10 de Agosto á las doce, emprendimos viaje para Cucunubá, en compañía del señor doctor Naranjo y del señor Leopoldo Ahumada. Llegamos á nuestro destino á las dos de la tarde. La vista de este pueblo en ese paisaje tan risueño nos embelezó, y los dos cerros que están al Oriente de la poblacion, poco ménos que Guadalupe y Monserrate, nos llamaron la atencion por el cuadro gracioso que presentan á la vista del pasajero. El caserío es bien aseado, regulares casas de teja, escuelas de ámbos sexos, casa consistorial, una Iglesia bien regular de un solo cañon, casa cural, que aun cuando un poco deteriorada, hoy teniendo un sacerdote tan distinguido como el señor doctor Salazar, una era de progreso se le espera al noble pueblo de Cucunubá. Este sacerdote es de instruccion notable, de modales cultos y caballerosos, de figura simpática y bondadosa, de palabra fácil y dulce, y de una bondad singular.

A las tres y media de la tarde, nos di-

rigimos al cerro de la izquierda en donde el señor doctor Salazar con la cooperacion de su pueblo và á edificar en la cima, una Iglesia consagrada á la Madre de Dios y de los pecadores. La comitiva se componia de más de cuarenta personas. Comenzamos la subida y á la verdad, nos sorprendimos que en un cerro tan empinado pudiese abrirse un camino para poder realizar la santa obra proyectada. Nuestra admiracion mezclada de alegría subió de punto, al ver cuanto puede la fe de un pueblo. El camino lo hallamos abierto, sí, un camino que más tarde puede ser de ruedas, pues un zigzag bien abierto y con todas las reglas del arte se ve en aquel cerro tan pendiente. Todo es maravilla en el catolicismo! Salazar es el apellido de aquel sacerdote, y para inmortalizar tan augusta obra, un zigzag debia ser el monumento. Subimos por cierto, vimos la situacion de la pequeña esplanada sobre aquella altura, nos explicó cuál debia ser la extructura de aquel templo, y llenos de contento, dirigimos algunas palabras de aliento á tal párroco y á tal rebaño. La vista que presenta aquella altura, es muy deliciosa, pues la preciosa campiña de Ubaté, se deja ver con toda su poesía y encanto, elevando el alma, y contemplando muy de cerca la obras del Creador para bien del hombre.

Al dia siguiente visitamos la Iglesia cuya vista no nos complació mucho por su aire de abandono; pero ese Samuel recientemente llegado allí por obra de la Providencia, todo lo

remediará. Cucunubá tuvo en tiempos algun tanto distantes pàrrocos respetables y celosos como los señores Fernández y Chávez, que tanto bien le hicieron al pueblo.

Como nosotros pertenecemos de corazon y de alma á la única religion verdadera, seguimos sus mandatos, creemos lo que ella cree, y predicamos su doctrina en las comparaciones y luces, que nos ha dado nuestro pequeño estudio. Nos llamó la atencion un rostro del Salvador, que aun cuando no conocemos el arte de la pintura, sin embargo, es perfectísimo, y que algunas historias habria en aquella parroquia respecto de tan bellísima imágen. A la verdad, preguntamos al señor doctor Salazar, quien nos dió en el acto un proceso canónico formado allí en el siglo XVII, por el cual se viene en conocimiento, que siendo párroco de allí el R. P. Juan de las Cañas de menores franciscanos, aquel precioso rostro se habia renovado de un modo portentoso hasta tomar el estado deifico que hoy tiene. En este proceso canónico formado ante notario y autorizado por el entónces Superior de esa religion, se concluye, que dicha trasformacion era maravillosa; que así podia enseñarse á los fieles, y dársele el título de principal Patrono de Cucunubá. La tradicion perfectamente auténtica ha conservado en todos aquellos pueblos una veneracion muy ardiente por esa imágen como una obra portentosa. Vimos tambien en la Iglasia de Cucunubá, una bellísima imágen de María

Inmaculada, que tiene muchos puntos de semejanza con la Concepcion de Murillo. La Iglesia de Cucunubá es pequeña, ya no es bastante para la poblacion que tiene la parroquia, y tenemos esperanza de que si el actual párroco, continúa allí por algun tiempo, él levantará á Cucunubá al puesto que le demanda sus habitantes, su situacion y los antecedentes lujosos de aquel pueblo.

A las once del dia, en medio de una comitiva de más de veinticinco personas, salimos en direccion á Suesca y Sesquilé. Subimos aquella cuesta observando las riquezas que encierra en su seno de sal, carbon, fierro y otras más. Ibamos admirando, por cierto, por qué razon en cincuenta años que llevamos de Nacion libre é independiente, en un suelo tan privilegiado, con una eterna primavera, con pueblos y gentes de tan suave índole y carácter, con inteligencias tan claras, no habiamos podido darle á Colombia la importancia que ella merece. Nuestro interlocutor nos contestaba: "La causa de este atraso, el orígen de ésta atonía, se halla solamente en la perversion del sentido moral, en las ambiciones personales, en las ningunas creencias cristianas de nuestros reformadores y repúblicos de circunstancias, pues las continuas guerras civiles, de las cuales hemos sido víctimas, son la prueba más perentoria de éstas aserciones. No hay campo en Colombia donde no encontremos los despojos y víctimas de la muerte, y en donde los pobres pueblos no hayan sido las hecatombes de las guerras fratricidas."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Acabando estas lúgubres reflexiones, que por cierto son axiomas matemáticos, paramos unos instantes á contemplar la laguna de Suesca al Sur, y el lago de Fúquene al Norte.

En efecto: nos pareció tal espectáculo muy á propósito para el canto de un poeta, y materia para la mano de hombres de progreso que desaguando aquellos campos pudieran aumentar la riqueza territorial en muchos miles de pesos. Se nos informó que hombres patriotas como los señores Saravia en Fúquene, y Rafael Olaya en Suesca, estaban realizando tan lujosa ganancia.

Bajamos á la orilla de la laguna y despues de tomar un ligero alimento, dimos un cordial abrazo al excelente sacerdote doctor Salazar, quien por sus modales cautivadores y su alma progresista, hará bienes muchos á la Iglesia y á la Patria. Nos despedimos de todos los demás amigos de Cucunubá, entre ellos los señores Poveda, Riaño, Gómez y otros caballeros, que nos habian tratado con tanta dulzura y hospitalidad.

Seguimos nuestra peregrinacion por aquellos páramos desiertos, con una bruma mortificante, y por unas trochas peligrosas en donde más de una vez, nos vimos en situacion no muy elegante ni bizarra. Llegamos tal vez á la misma altura donde llegó el inmortal Quesada con sus briosos compañeros, Lázaro Fonte, Anton de Olaya, y el apostólico Domingo de las Casas; postrados en esta cima daban gra-

cias á Dios, de haber hallado esa hermosa Sabana, esas preciosas pampas, que mejor que las tierras visitadas por Marco Polo, prometian tanto á la Iglesia y á la Monarquía española. En efecto: la vista del "Llano de los pueblos," como dicen nuestros campesinos, es pintoresca; las ricas haciendas de San Vicente, propiedad del señor Aquileo Parra; el Potrero, del señor doctor Eustorgio Salgar, Tiberiades, del señor doctor Rafael Olaya, Achuri, de la señora Waldina Dávila de P, Socayre, del señor Sántos, Viotá, del señor Baron du Roslan, y los graciosos pueblos de Gachancipá, Tocancipá y Sopó, arrancan al viajero gritos de alegría y de bendicion al Creador de cuanto existe. Por el lado oriental se ven los pueblos de Sesquilé, Guatavita y Guasca, divididos de la Sabana principal por una cordillera suave, que va á morir en el rio Sesquilé; encima de la cual se halla la salina llamada de Sesquilé, que tambien da al Gobierno muchos auxilios, para la administracion.

Descendimos aun cuando con algunos trabajos al principio de la gran pampa, pasamos rápidamente por el pueblo de Suesca, dejamos á la izquierda la elegante casa de la hacienda del señor doctor Rafael Olaya R; y á las cinco de la tarde llegamos á Sesquilé.

El dia 12 de Agosto salimos de este pueblo á las siete de la mañana, para ir á visitar á nuestro discípulo y ahijado doctor Rafael Olaya R; pero ántes de disfrutar de los placeres de una antigua amistad, y de ver la man-

sion oriental de nuestro amigo, nos dirigimos al pueblo de **Suesca**, á abrazar á otro discípulo, el señor presbítero Feliciano Hurtado, excusador de aquella parroquia. Confesamos, que el aspecto pobre y arruinado de la poblacion nos entristeció sobre manera, pues hemos pensado que todas las poblaciones de esta rica Sabana debian ser bellas, aseadas, cultas y hasta notables, pues por lo general son dueños de ellas hombres ricos, capitalistas, hacendados, y casi todos, de comodidades, que muy bien podrian hacer de esos pueblos, lugares sucursales de Bogotá, con más ó menos decencia y cultura; pero nos engañamos. Entramos á la Iglesia, pensando que hallaríamos la casa de Dios y el santo lugar de oracion de tal manera, que el viajero aun cuando no sea católico, vea que los creyentes practican lo que enseñan. Pero por desgracia en muchas ocasiones, sin saber por qué causa, la Iglesia, el templo católico, no es lo que debe ser. La Iglesia de Suesca no es la casa de Dios, no es lugar santo de los católicos, no nos atrevemos á calificar el nombre que merezca y de este escándalo apelamos al gran sentido católico.

Salimos de aquel lugar sumamente mortificados, esperando y confiando con mucho fundamento y razon, que el actual excusador, señor Hurtado, con ese celo que le caracteriza, remediará estos males, y que así como ha comenzado con la casa cural, y su reforma y mejora, la lleve pronto á la casa de Dios.

Vimos con placer un hermoso edificio que sirve para escuela de niñas, obra del señor Olaya, quien como atalaya, es el hombre à propósito para éstos adelantos, y muy pronto tambien levantará la casa para escuela de varones. El señor Hurtado trabaja en la enseñanza moral y religiosa, y si él permanece allí, mucho se espera de sus buenas ideas. Bastante hay que hacer en Suesca, pues carece de casa consistorial, lugar de prision, y no parece que ese pueblo pertenezca, á esa constelacion de poblaciones, que por cierto son otros tantos refulgentes satélites de la gran ciudad de Quesada. Esperemos.

A la una de la tarde pasamos á la hacienda del señor Olaya, y al entrar no pudimos ménos de sorprendernos agradablemente al ver la trasformacion bellísima y elegante, que habia tenido aquella posesion que conocimos en 1859. Abrazamos á nuestro amigo y discípulo, saludamos afectuosamente á su digno ángel y compañera de su vida, la señora María del Rosario Manrique, tipo de la mujer católica, modelo de las madres cristianas, y dechado de las más virtuosas esposas, como digna hija del señor Joaquin Manrique. Despues de las palabras de estilo, examinamos la preciosa morada de aquella feliz pareja, y á la verdad, muy bien puede llamarse esa habitacion, paraiso, eden, ó con más propiedad, digno hogar de una familia civilizada y cristiana. Casa de estilo *sui generis*; adornada con la mayor elegancia y sencillez, con todas las co-

modidades apetecibles, sin nada de profusion ni prodigalidad Parques muy á la moderna, baños, alcázares, alamedas, pesebreras, palomares, dehesas, sementeras, sembrados, acueductos, pilas, estátuas, y puntos de vista los más á propósito para dominar la gran Sabana, como para ver el caudaloso rio Suesca, que baja bullicioso por la parte oriental de aquella mansion.

Concluida esta correría, nuestro amigo, con una suavidad culta y civilizadora, nos llevó á tomar la sopa de una mesa de familia bien abundante y cordial, en donde la señora Olaya hizo los respectivos honores de la mesa con la más fina y natural modestia, adornando así aquel obsequio, que un jóven amigo ofrecia à su antiguo maestro y director, que en los dias de colegio le habia mostrado y conducido por los caminos de la verdadera sabiduría.

Acabada la comida, salimos á pasear por las alamedas, oyendo á nuestro amigo los proyectos de progreso que tenia para mejorar á Suesca y su predilecto Tiberiades, nombre de la hacienda.

Pasamos la noche en aquella casa, en donde respirábamos el más sincero cariño que se nos prodigaba con un afecto patriarcal y cristiano.

Al dia siguiente conocimos el lugar de oracion de la estimable señora Olaya de R.; dimos algunos paseos por los parques; se nos sirvió un almuerzo bien decente, y concluido

que fué, nos despedimos de la señora Olaya y tomamos nuevamente nuestro camino para Sesquilé, en compañía del señor doctor Olaya. En ese camino vimos las hermosas sementeras de trigo que hay en parte de esa Sabana, los numerosos ganados de las haciendas de los señores Salgar y Olaya, y con otros recuerdos de mejores dias, llegamos á Sesquilé en donde con un abrazo muy cordial nos despedimos de nuestro amigo. El famoso puente que hay sobre el caudaloso rio Suesca, es debido al celo patriótico del señor doctor Olaya.

Sesquilé. Esta poblacion situada al pié de la cordilera oriental, poco ó nada figuraba entre las importantes poblaciones de la Sabana, pues á la verdad su caserío nada era y nada significaba, sino solamente por las contribuciones pecuniarias y de sangre, y así pasaba casi olvidada. Pero hoy sorprende; una Iglesia de tres naves con un bellísimo y elegante altar mayor, òrden jónico, y un Sagrario del mismo órden, como muy pocos se ven; ámbas cosas iniciadas por el celoso señor presbítero Arénas, continuadas y realizadas por el laborioso señor presbítero Ignacio M. Gutiérrez, y que á la verdad puede decirse no hay cosa igual en toda la bella planicie. El pueblo todo de Sesquilé y hombres tan progresistas y piadosos como Dámaso Maldonado, acordándose de un catolicismo verdadero como el que profesan, pusieron toda su influencia al servicio de la Iglesia y de su pueblo. Otro tanto hicieron los señores José

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

María Acosta, Cuesta, García, Rójas y mil más que en presencia de una tendencia anti-católica entre los liberales, é indiferencia entre los muchos que se llaman católicos conservadores, todo lo arrostraron y hoy Sesquilé tiene un santuario bello y hermoso, que honra al pueblo y á la sociedad.

Sesquilé tiene una hermosa casa cural, concluida por el señor cura Gutiérrez, y perfeccionada por el actual, señor presbítero Modesto Fernández, sacerdote de merecimientos por sus servicios á la Iglesia. Allí hay una hermosa casa consistorial, casas decentes para escuelas, y otros edificios que muy bien dicen, lo que será Sesquilé dentro de poco tiempo, como pueblo cristiano, y como pueblo civil.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

En Sesquilé se preparaban para unas fiestas cristianas en los dias 14, 15, 16 y 17 de Agosto, sin que esto impidiese algunas diversiones que tendria el pueblo, sin ofender la moral católica; pues un curato, que tuvo por Pastores, sacerdotes como García, Silva, Garay, Buenaventura, Gutiérrez, Arénas, y hoy Fernández, no podia olvidar las santas doctrinas que aquellos maestros le dieron.

Solemnidades religiosas.—Entre muchos errores aceptados como verdades matemáticas tanto en el campo griego, como en el campo troyano, existe el de pensar y enseñar, que las fiestas religiosas no son otra cosa, sino melancolía, tristeza, penitencia, ayunos, peregrinaciones, disciplinas, demonios y brujerías;

gastos improductivos, fanatismo, é ignorancia para el pueblo y obstáculo para la marcha luminosa de la civilizacion del siglo XIX. No obstante, los que así piensan y siempre viven postrados ante la estàtua de Voltaire, ó ante la imàgen de Lutero ó visitando á Rochefort despues de la amnistía nos llenarian de elogios, y mucho más si asistiesemos al teatro, y presenciasemos representaciones de torpezas. Pero en fin, paciencia : nosotros los católicos decimos : en las solemnidades religiosas se engendran los más puros y afectuosos sentimientos, se eleva el alma de la tierra al cielo, ve el fin de sus desgracias, y se fortifica viendo á Lázaro en el seno de Abraham y al rico avariento y descorazonado en los abismos infernales, pues solamente despues de esta miserable vida, hay justicia infinita. Se consuela viendo que en el cielo se halla la madre de la compasion y de la ternura, María Madre del amor hermoso y de la santa esperanza. El pueblo pobre, como el rico honrado, viven contentos con estas fiestas, porque nada les dá en la tierra una satisfaccion igual, y porque considera los sufrimientos insuperables de la vida, como consecuencia necesaria del pecado y como meritoria expiacion. En todos los tiempos de la historia se han visto fiestas, pero ningunas con el sentimiento, con la satisfaccion, con la alegría y paz, que dejan las fiestas católicas. Nosotros dejamos á los insensatos y decimos con Petrarca : " cuanto más se encarniza uno contra la religion, más

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pasa en concepto de los tontos y mentecatos por docto é ingenioso," y yo digo: miéntras más oigo denigrar la fe de Cristo, más amo á Cristo, y me conformo con su doctrina, como un hijo cuya ternura filial se hubiera resfriado, se acrecienta de nuevo, cuando oye que se atenta al honor de su madre.

Así, pues, dejemos pasar á los insensatos y continuemos alabando y bendiciendo á nuestro buen Dios.

El dia 13 de Agosto á las cinco y media de la tarde, en medio de un inmenso concurso, con alegres repiques de campanas, y con la muchedumbre de cohetes, que oscurecian el aire, reunido todo el pueblo de Sesquilé en la bella Iglesia, revestidos los sacerdotes con los sagrados ornamentos, y á las dulces armonías de una bien organizada orquesta, se hizo la bendicion del precioso altar mayor, con el hermoso sagrario, que tantos desvelos y trabajos habian costado á aquella cristiana poblacion, y en cuyas obras artísticas, habian lucido sus claros talentos los señores Francisco Olaya y Elias Garay. La bendicion la hizo el señor doctor Antonio M. Amézquita. Concluida esta se cantaron las vísperas del glorioso San Isidro, con la mayor solemnidad y con iluminacion de toda la hermosa Iglesia.

Acabadas las vísperas, la plaza y la poblacion toda aparecieron iluminadas y los más inocentes regocijos pirotécnicos se celebraron en homenaje al Patron de los labradores y trabajadores de los campos.

Al dia siguiente 14, á las nueve de la mañana, se hizo la fiesta del Santo, con la mayor solemnidad; con asistencia de todo el pueblo; cantada la misa de un modo muy bello y armonioso. Predicó el doctor Amézquita, y concluyó aquel dia con la lucida procesion del glorioso español.

A las cinco de la tarde, la concurrencia llenaba toda la parroquia, y la Iglesia iluminada abundantemente, con las más alegres armonías musicales, llamaba á los fieles al templo, el cual pronto encerró en su seno á más de dos mil personas. Comenzaron las vísperas del Santísimo Sacramento, las cuales fueron cantadas solemnemente con todas las reglas artísticas, pareciendo que la orquesta toda pertenecia á los más inteligentes músicos de Bogotá. Concluidas las vísperas, la plaza y la poblacion toda se iluminaron y en medio de unos bien elaborados fuegos de pólvora, música, repiques y alegría cristiana, se anunciaba la gran fiesta del Sacramento de amor, que debia tener lugar en el siguiente dia.

Apareció el dia 15, y el aspecto de la plaza era el de un cuidado y precioso jardin que correspondia igualmente al aspecto primaveral que presentaba el hermoso dia. Unos bien graciosos altares de lama, flores y árboles, y unos arcos triunfales en todo el cuadro de la plaza, anunciaban que aquel dia saldria el gran Rey, de un modo triunfal á visitar sus criaturas, y á presentarnos el cielo en la tierra, y á desmentir á los falsos y mentidos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

profetas, que todos los dias nos anuncian la conclusion del catolicismo en ésta nuestra tierra.

A las diez y media, en medio de una concurrencia numerosa y cristiana, se celebró la gran fiesta del Santísimo Sacramento, con todo esplendor, con toda majestad, con todo fervor y con toda magnificencia, viéndose allí el poder y misericordia del Señor. El sermon lo predicó el señor doctor Amézquita. Acompañaron estas solemnidades los señores F. Hurtado y fray Domingo Diaz.

A las cuatro de la tarde salió la Augusta Majestad en procesion y al presentarse en la puerta del templo todo el mundo dobló la rodilla, y la atmósfera, que ántes amenazaba lluvia, se despejó, viéndose un sol suave y vivificante, contribuyendo así hasta los séres inanimados á publicar y demostrar las glorias y bendiciones del Señor. La procesion la hizo el doctor Amézquita. En los semblantes de todos los concurrentes no habia sino lágrimas y fervor; y en toda la marcha del Sacramento, no hubo un desacato, ni una accion que no fuera amor y reverencia. Alabado el Dios amoroso.

Concluida la procesion se comenzaron las vísperas de la Madre de Dios y de los pecadores en su gloriosa Asuncion, y se vieron las mismas demostraciones de amor y solemnidades de un pueblo católico y amoroso. ¡Gloria á María! Alabada sea la Madre de los pecadores.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al dia siguiente 16, con la mayor solemnidad tuvo lugar la fiesta de nuestra Madre y Señora en su gloriosa Asuncion á la bien aventuranza. Predicó el doctor Amézquita. A las doce del dia una concurrida procesion sacaba la imágen de la Gran Señora por la plaza de la cristiana poblacion y la ferviente devocion de los fieles edificaba á cuantos observaban aquellos actos católicos. ¡Triunfos del catolicismo!

Dando las cinco de la tarde, alegres repiques llamaban á la Iglesia, á cantar las vísperas del Corazon de Jesus, de este Corazon Santo, que de un modo tan portentoso está propagando en todo el mundo y en nuestra tierra la caridad, la instruccion, el amor de Dios, y que donde hay lágrimas y penas, ahí está el consuelo. Se cantaron las vísperas, y al dia siguiente, una devota fiesta completaba los dias grandes del catolicismo en Sesquilé. Predicó el doctor Amézquita. ¡Dichosos los pueblos, que así aman á Dios! ¡Dichosos los pueblos, que saben no hay más gloria, que seguir las santas enseñanzas de Jesucristo, propuestas y guardadas por la Iglesia nuestra madre! ¡Venturosos pueblos, los que viven abrazados de la Cruz!

A las nueve y media de la mañana del dia 17, despues de haber rendido el sincero tributo de reconocimiento por la distincion y consideraciones que nos dispensó el señor cura, como al mismo tiempo por el

celo apostólico con que dirige un pueblo tan importante como el de Sesquilé,que promete tanto á la Patria, nos despedimos. Los mismos respetos tributamos á su cristiana familia.

Salimos de Sesquilé acompañados del señor cura y de varios caballeros, quienes nos dejaron hasta cerca de Gachancipá.

Allí nos dieron un abrazo, y con algunas palabras afectuosas que nos dirigió el señor cura, y que fueron contestadas por nosotros, nos despedimos. Llegamos á **Gachancipá**, poblacion en donde en otro tiempo conocimos de párrocos á los señores Saiz, Acevedo, y hoy al señor presbítero José María Plata, quien por espacio de veinte años ha gobernado aquel pueblo sábiamente, y desempeñado la vicaría con el más profundo acierto. El doctor Plata edificó una preciosa capilla de Santa Bárbara, y ha procurado en todo hallarse á la altura de su ministerio. Allí encontramos de excusador á un distinguido religioso de Agustinos descalzos, el cual, á la verdad, sirve con el espíritu de su gran Padre.

Pasamos por **Tocancipá**, de donde es párocó el señor presbítero Jacobo Bernal, y segun informes, parece que crganizará su pueblo, tanto en lo material como en lo formal. Allí nos despedimos del señor Dámaso Maldonado.

Continuamos nuestra correría y vimos los trabajos que complementarán la carre-

tera hasta la Horqueta. Pasamos por Hatogrande, hacienda que un tiempo fué del señor cura de Cajicá doctor Bujanda, despues le tocó por *haber militar* al General Santander, y hoy parece que es del señor Silva, y en donde se cometió un horrible asesinato en la persona del señor Asuncion Silva. Vimos la hacienda del señor Juan Antonio Marroquin, fervoroso católico, hombre leido é historiado, y que fué colaborador de *El Catolicismo*, en los tiempos bíblicos del gran Mosquera. Ya éstos eminentes personajes no existen, pero su memoria es inmortal.

Llegamos á la gran Metrópoli, y al dia siguiente partimos para Cipacon al occidente de Bogotá. Pasamos por **Bojacá**, poblacion á la verdad, muy desapacible; y que si no existiera la Iglesia, nadie pasaría por este desolado sitio. Bojacá es un curato de los Agustinos Calzados; en él conocimos á los eminentes sacerdotes Padilla, Camacho, Zalabarrieta, García, hombres *potentes in opere et sermone*, y hoy está allí, un religioso simpático y caballeroso, que por cierto, merece la estimacion de quien le trate.

Trepamos la cuesta un poco suave que conduce á Cipacon, y por lo intransitable de aquellos caminos en tiempo de invierno, nos parecia dificil que por allí hubiese alguna poblacion. Caminamos por esas encrucijadas, hasta que al fin, allá en el pié de la cordillera que divide á Facatativá, de estos

abismos,se halla **Cipacon**. Pueblo este, que á primera vista es muy antipático por su topografía, pues ántes de llegar á él, se baja á una profundidad, y despues se sube hasta llegar al poblado. Llegamos á él, y en el acto, adquirimos simpatía; tiene una Iglesia muy aseada, un caserío bien regular, gentes humildes y laboriosas, y lo que es más, paz inalterable, debido todo esto al principio cristiano, al elemento civilizador que es la Cruz.

Aquella poblacion tiene un sacerdote, que es cura, maestro, amigo, padre, catequista; es decir: *todo para todos*. De una manera evangélica y con una abnegacion apostólica, ha logrado que aquel pueblo, aun cuando en su parte material cerca de importancia, en la parte moral, tenga una representacion bien notable en los caminos del Señor. La predileccion de Dios para con los pueblos, se manifiesta en los buenos Pastores!

La obra monumental que hará memorable al doctor Sierra, será el hermosísimo sagrario, que inició, acabó y colocó con aplauso de cuantos han visitado aquella Iglesia. Sagrario muy semejante al de San Agustin. A sus lados se hallan dos altares de la misma altura y del mismo órden arquitectónico con sus respectivos nichos en donde hay unas imágenes de la Santísima Vírgen y del Patriarca señor San José. Una hermosa verja de pino rodea el altar y sirve

para mesa de comulgatorio. La Iglesia toda se halla en el más completo aseo.

Por la tarde se cantaron las vísperas del Santísimo Sacramento, con la mayor solemnidad, con una orquesta habilmente dirigida por el inteligente señor Cipriano Guarin, génio especial para la música y canto. Una bella iluminacion adornaba la Iglesia, y el fervor del pueblo llegaba al cielo. Concluidas las vísperas á las siete de la noche, la plaza presentaba una vista agradable por su iluminacion graciosa, y por la alegría inocente que se notaba en los corazones de aquel pueblo cristiano.

A las diez del dia 22, ya la Iglesia estaba llena del inmenso pueblo, de tal manera que no siendo capaz, se agrupaba la muchedumbre á la plaza con la misma devocion y alegría que si estuviera en la misma Iglesia. Comenzó el santo sacrificio celebrado por el señor cura del Chaparral, presbítero Leopoldo Blanco, y la orquesta con un canto y armonía admirables, correspondia á tan augusta funcion. El doctor Antonio María Amézquita hizo el panegírico, y un pueblo cristiano y fervoroso escuchó atentamente.

A las doce del dia salió la Majestad en procesion triunfal en medio de una piadosa concurrencia, y bajo arcos de flores del campo, y reposaba algunos intantes en los altares bellísimos de cesped y flores, recibiendo por todos lados himnos, cantos,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

alabanzas y oraciones de un pueblo cristiano y piadoso.

Por la noche se cantaron las vísperas de la Madre de Dios en su Asuncion á la Gloria, con la misma concurrencia y solemnidad, la cual se aumentó con la llegada del distinguido párroco de Facatativá fray Pedro Salazar, sacerdote notable por su celo apostólico y abnegacion cristiana.

Al dia siguiente se hizo la fiesta diciendo la misa el reverendo padre Salazar, y predicando el doctor Amézquita. Despues una bien concurrida procesion completó las fiestas de Cipacon.

En éste pueblo se hallan à cada instante las mejoras morales y materiales del sacerdocio católico, pues el señor doctor Sierra, es el alma de este pueblo, pudiendo decirse en justicia, que él es el segundo fundador. Cárceles, escuelas, caminos, enfermos ; todo está presente á los ojos sacerdotales del señor doctor Sierra.

A las once del dia 23, salimos de Cipacon acompañados del señor cura, del reverendo padre Salazar, del señor Blanco y de varios vecinos de Cipacon y de Facatativá. Nos acompañaron hasta encima del alto, y al despedirnos, el reverendo padre Salazar con esa facilidad de palabra que le es propia, y la sinceridad que le caracteriza, nos dirigió unas cortas, pero bien cordiales palabras de amor y cariño, á nombre de él, y del pueblo de Cipacon, y nosotros le contes-

tamos, haciendo votos al cielo porque siempre los pueblos tengan Pastores tan cultos y civilizados como los señores Sierra y Salazar, y con un tierno abrazo, seguimos para la gran Metrópoli, llenos de satisfaccion viendo al clero en su puesto y la sociedad satisfecha.

Leva in circuitu oculos tuos et vide, omnes isti congregati sunt venerunt tibi, filii tui de longe venient et filiæ tuæ de latere surgent.

Sabemos que las sociedades y cuerpos morales adolecen de enfermedades peculiares, como las que sufren los cuerpos físicos y animados.

Aun cuando no seamos leidos ni entendidos en el arte, el sentido comun nos dice, que al padecer una enfermedad, preciso es curarla, y entre todos los remedios, buscar no el anapelo, ni la cicuta, sino el díctamo y la panacea.

El ódio al sacerdocio católico, es uno de los específicos que hoy se buscan con más actividad para sacar á la sociedad de la situacion atrasada en que se halla, y por esta razon en Francia, en Italia, en Bélgica y en muchos otros paises, se trabaja por arrancar de cuajo ese árbol secular, que se llama gerarquía católica, porque obrando así, el *ídolo* del siglo XIX, que es la *libertad*, tendrá apogeo, y realizará su sueño dorado.

La libertad es el *ídolo* del siglo XIX, y

mucho más de nuestra Colombia. Pero un ídolo no es un Dios; no es más que un ídolo, aun cuando en paises como el nuestro, tal vez poco entendido, ó por demasiado superficial, se ha creido, que la libertad es un Dios, y que solamente ante este Júpiter tonante debemos postrarnos como las turbas babilónicas ante la colosal estátua de Nabuco, y por consiguiente Azarías, Ananías y Misael debian ser arrojados al horno en castigo de no postrarse ante el ídolo contemporaneo y de moda; el ídolo, recibe humo por más ó ménos tiempo, pero siempre es humo; se entonan himnos delante de él, se le sacrifican víctimas, se le reviste de lujosos ornamentos; los adoradores se posternan ante sus aras y le piden que le aleje todos sus males y conceda prosperidades; si sobrevienen desgracias, tienen la culpa los *malvados* que no adoran al ídolo; si ocurre algun *suceso favorable*, se debe á su *benèfica* influencia. Ay de los desgraciados que griten contra los entusiastas adoradores del *ídolo!* Se les llamará *ilusos*, *ignorantistas*, *fanáticos* y *atrasados*, y amigos de la *clerigalla;* los adoradores del ídolo se lanzarán sobre los sacrílegos y les arrojarán al suelo para que mueran aplastados por la gigantesca carroza.

Este será una prostituta sobre el ara del templo de Nuestra Señora, ó un becerro de oro al pié del Sinaí, ó un Mazzini, ó la estátua de Voltaire, ó la de Rousseau, ó un

puñal sietemarcino, ó un puñal de manos de Bruto, Cacio, ó Casca, y todos los fanáticos gritarán con locura: "He aquí á Dios que nos ha criado, que nos dió *libertad, igualdad, fratermidad.*" A nosotros los observadores y viajeros de este valle de lágrimas, nada nos sorprende, pues sabemos con Salomon: "*Nihil novum sub sole.*" La codicia, la sensualidad, el orgullo, la ambicion la sucia, envidia, la intriga, la emulacion y otras más viles pasiones han sido y son hoy, el ídolo de la humanidad corrompida é ingrata, y he aquí por qué el sacerdocio es hoy el blanco de los que viven á la sombra del crímen y de la impiedad, pues allí es donde hallan su bienestar. Entre nosotros los colombianos, hay en todos los pueblos del pais algunos que en más ó en ménos, creen que la República no estará bien, sino cuando el clero católico desaparezca y tome la cátedra del pedagogo, la razon y las conciencias sociales y políticas. Piensan, y aun entre los mismos *católicos*, que el clero es una rémora para el planteamiento de la civilizacion, y que necesario es, sino *acogotarlo*, por lo ménos hostilizarlo.

Esta doctrina ha *hecho su debut* en varias épocas, y recientemente hemos visto y oido lo que se piensa del clero en las regiones *desocupadas* de un *bastardo* radicalismo. Por esto, aun cuando de un modo intermitente, hemos sostenido la importancia y utilidad del clero en todo el mundo, y muy

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

principalmente en Colombia, en donde por desgracia la República aun no tiene bases, y los hombres de Estado sérios, estàn tocados de *atonía*, y los modernos, piden ántes que todo el yo, *quia nominor leo, quia sum fortis, quia plus valeo.* Y en la Iglesia, no hay más sino: "*Aspice, ad montem in quo exemplar mostratum est.*" Esto es, el sacerdocio es el ùnico maestro de la vida, y el *microcosmos* de la civilizacion. Para rectificar los juicios verídicos que tenemos de nuestro clero, á quien se juzga equivocadamente, damos una revista aun cuando somera, de los curas párrocos, por cuyos dominios de tiempo en tiempo hacemos algunas excursiones ó paseos, y con la mayor imparcialidad haremos nuestras observaciones, tomando en nuestras manos el santo criterio de la justicia, sin respetos ni miramientos á ninguna clase de relaciones, pues lo único que nos interesa en la vida es la civilizacion cristiana, traida al mundo por Jesucristo y propagada por el sacerdocio católico. Así, pues, en todo lo que escribamos, digamos ó presenciemos, tenemos este lema: *Amicus plato, sed magis amica veritas.*

El dia 25 de Diciembre de 1880, despues de haber celebrado la Noche-buena en la ciudad de Quesada, por cierto siempre tan galana y majestuosa á fe de buena castellana, dando la siete de la mañana en el reloj de la Catedral, montamos en nuestros bizarros palafrenes que si no eran

tan veloces como el Pegaso, ni tan valerosos como el Babiecas, sí podian cargar airosamente, una pobre humanidad que aun cuando ya describiendo la curva, sin embargo el corazon está en su puesto, por la gracia de Dios, con santas aspiraciones en gloria de Dios y bien de la humanidad, y con una alma de temple elevado, y que, por fortuna con la experiencia y el estudio sabe muy bien lo que dice el sábio: "*vanitas, vanitatum, et omnia vanitas:*" el salmista: *omnis mendax.* Pasamos por la puerta del Palacio presidencial,que aun cuando no se llama *Casa-blanca*, ni *Casa- amarilla*, sí es una modesta habitacion republicana, no indigna morada del Jefe de la Union colombiana. Al pasar por allí nos dijimos: "Dios continúe inspirando al señor Núñez, y que siempre expida decretos como el que disminuye la Guardia colombiana, pues un ejército en un pais republicano, nada tiene de democrático, porque si es como dicen *Gobierno del pueblo*, el pueblo debe garantizar la paz de la Union. Vimos el antiguo local en donde estuvo temporalmente alojado el Seminario, y que hoy por una ley de la Union, ha tomado en propiedad el antiguo convento de Agustinos Descalzos.El local de la Enseñanza, va á ser ocupado por el colegio que allí piensa establecer el señor ex-Presidente, doctor Santiago Pérez, que á la verdad en tiempos anteriores trabajó con tanta maestría en el profesorado. ¡ Ojalá, por cierto, que este dis-

tinguido talento, con la experiencia pasada, enseñe á sus alumnos: "*Justitia elevat gentem miseros autem facit populos pecatum.*" En el colegio del *Rosario*, que apénas le ha quedado el nombre, nada particular vimos despues de nuestra última revista, y solamente nos dijimos con el talentoso Vergara: "Olivos y aceitunos todos son unos." En este catolicismo lo mismo son los griegos que los troyanos, y si queremos pruebas, esperemos el próximo Congreso.

Seguimos nuestra marcha por el camellon de las Niéves, y solamente notamos que el colegio del señor presbítero Escovar, era reemplazado, por el del señor Carrasquilla. La plaza de San Francisco, puede llamarse el *randes vous* de la enseñanza secundaria cristiana, pues allí están los Colegios del decano, señor Concha, del señor Mendoza, del señor Latorre y del señor Carrasquilla. Este es el verdadero progreso, y este es el camino de los hijos de Dios. El hermoso camellon se mejora todos los dias con muy elegantes casas que se construyen, y con el aseo que se le está dando á la plazuela de la Niéves. La plaza de San Diego se ha paralizado en su mejora, pero la Penitenciaria, adelanta á pesar de la situacion del Tesoro, y creemos que el gallardo señor Ibáñez, no entregará el baston gubernamental, sin que concluya ese Panóptico tan necesario en nuestra culta capital.

El camellon hasta Chapinero sigue engalanándose con preciosas quintas de gusto y

placer, y es bien seguro, que si el demonio de la guerra civil, no viene á destruir nuestros hogares, veremos en Chapinero, un Versalles, y en su camino, oàsis y puntos de parada que harán olvidar los fastidios y mortificaciones de la gran ciudad.

En Chapinero vimos con positivo placer, que el precioso templo gótico que la piedad del Ilustrísimo Prelado, y la devocion del pueblo, està edificando á la Madre de Dios en su milagrosa advocacion de Lourdes, va adelantando por la actividad del inteligente señor Lombana, quien sabe muy bien la deuda que ha contraido para con la Madre de los pecadores. Al ver esta obra, deciamos: "El actual señor Arzobispo no rendirá su jornada hasta que lleve á cabo la conclusion de esta obra monumental." Y á la verdad, los que conocemos los antecedentes de esta Iglesia, los portentos vistos en la colocacion de la santa imágen, y el trascurso de la obra, decimos con Melchor Cano: "*Deus innecesariis, non deets,*" el señor Arbeláez, verá la conclusion de su obra.

Nos ibamos despidiendo aun cuando por pocos dias de las monumentales cimas de Monserrate y Guadalupe, pues tienen sus enseñanzas para la Iglesia y para la Patria, en fechas muy memorables.

Una hermosísima mañana, como son las de Diciembre en Bogotá, nos alegraba y animaba nuestra pobre figura, y viendo la belleza de la Sabana exclamamos: ¡cuán diversa seria

la suerte de estas comarcas, si en vez de matarnos diariamente, y de importar tantos elementos de guerra, y de procurarnos tantos medios de destruccion, hubiéramos aprendido con Peztalozzi y Peabodi, con Fulton, con Morse, con José de Calazans, con Vicente de Paula, con Francisco Javier, con Genner, con Juan de Dios y con mil más, que han sido los únicos benefactores de la humanidad! Pero la ambicion, y las pasiones todas se desarrollaron, y muy difícil ha sido encadenarlas, pues los libertadores se trasformaron en libertici-das, y los republicanos en anarquistas. Estas reflexiones nos entristecian y nos consolaban con este principio que aprendimos en la filosofía peripatética y escolástica: "*Nihil violentum prosequitur.*" Ibamos acompañados de cuatro jóvenes, por cierto muy simpáticos, por sus modales y maneras caballerosas y educadas.

Apurando un poco nuestros alegres corceles, alcanzamos cerca al Hotel Santander, á nuestro antiguo amigo, doctor Juan B. Herrera, sacerdote formado en la escuela de Manuel Vázquez Gallo, de Bernardo y Joaquin Motta. El doctor Herrera iba con cuatro personas de su familia, que honrarán siempre al protector, pues jóvenes como Enrique y Ricardo, tienen corazon de oro, y mucho prometen á la moral cristiana y al hogar doméstico. Con un abrazo muy cordial y afectos muy sinceros, saludamos á este amigo que de tantos que conocimos en Tunja, en 1846, es el único que nos queda, siempre leal, siempre afectuoso,

siempre sencillo, y siempre con el corazon en la mano, para sacrificarse por el verdadero amigo. Con esta compañía, no hay duda, que nuestro viaje auguraba momentos muy dulces y ratos espansivos en nuestra correría.

Caminábamos así, cuando fuimos sorprendidos por el ruido de un ginete, que nos seguia en un *rocinante*, no muy lejano de parentesco con el del ilustre manchego. Vimos un jòven que se acercaba en un bayo galopador, pero que para esto era necesario que el que lo manejaba agotase todos los esfuerzos que á su alcance estaban, pues el animal no se apuraba mucho á andar voluntariamente, sino como los *reclutas* cuando vienen á defender la *República ó los principios* á la voluntad de *un lazo*. Así caminaba el caballo, que traia encima un jóven poco diestro en esto de caballería. Al fin llegó y conocimos que era nuestro compañero de viaje, Ignacio M. Navarro, jóven de veinte años, segun él dice, pero que su semblante descarnado no como el héroe de Cervántes, pero por lo ménos de su escuela, muestra más. Este jóven de fisonomía teológico-ascética, dominando sus grandes narices, una cara candorosa é impacible, una boca bien formada, con sus labios delgados, y unos dientes blancos y proporcionados, dan cuando se quiere una alegría melancólica á todo su semblante. El color rosado subido que le caracteriza, el pelo laso y caido sobre una frente regular, y el anglosajon de sus ojos, dejaban ver en nuestro compañero un génio dulce y manso, que no carece

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de despejo intelectual, pero que sufriendo las consecuencias de premisas que él no sentó sino sus ascendientes, lleva delante de sí, una flojedad y un malestar, que parece le hacen decir: "los pecados de los padres los pagan los hijos hasta la tercera y cuarta generacion." Tiene su chispa poética, y cuando canta á María, hay suma ternura y tocante dulzura. Nos ha parecido más de una vez, viéndolo tan distraido y pensativo, que es un Torcuato Tasso, aun cuando jamás cantará a ninguna Laura, ni cosa que se parezca, pues su virtud le defiende. ¡Quiera Dios algun dia realizarle sus santos deseos!

En el Hotel Santander nos despedimos del jóven Enrique Quintana, que tan bondadosamente nos habia acompañado hasta allí y con él mandamos nuestros recuerdos á los señores Dean, Buenaventura y Téllez, personas que estimamos muy deveras.

A pocas horas tocamos con la colina que se llama cerro de Torca, por donde pasa un arroyo de agua clarísima y pura, que desciende de los cerros de Fusca, y que por cierto halaga el paladar y refresca los secos miembros del pasajero. Esta agua así tan cristalina en su fuente, nos obliga siempre que por allí pasamos á saborearla, pues no seria de buen gusto viendo aquella maravilla, pasar sin rendirle nuestro debido acatamiento.

En el Hotel del Comun saludamos muy cordialmente al distinguido jóven Leon Posse, que se halla gozando de la *luna de miel*, pues

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por fortuna de él, se unió en matrimonio con la señorita María Teresa Pereira Camacho, hija del notable caballero, doctor Nicolas Pereira, cuyos méritos y servicios no han sido bastante estimados en el pais, pero este es el camino de los Arístides y Temístocles; paciencia. La señorita Pereira, en el jóven Posse, hallará no solamente un esposo católico, sino un ángel en la difícil peregrinacion de la vida.

La afluencia de gentes al Hotel del Comun, nos hacia desear, que aquel establecimiento tuviese más ensanche, mejor servicio, casa más elegante y las comodidades más necesarias en un lugar como éste, que es el punto de partida y union de todas las gentes que van para el Norte de la República y vienen á la gran capital; pero esperemos, pues la paciencia es el secreto de los sábios!

Seguimos nuestra marcha por la carretera que vá hasta el pié del alto de San Vicente, y que con muy poco esfuerzo y más aliento progresista, podremos muy pronto pasar sino oyendo el silbido de la locomotora, por lo ménos en ruedas llevadas por caballos, ó aun cuando sea por los pachorrudos bueyes, pues así andaba el bizarro Enrique IV, y conforme á la tradicion é historia, en un carruaje de esta clase fué asesinado. Tenemos la más firme esperanza de que si se le prorroga al señor Núñez la presidencia, ó el que le suceda, darán cima á los altos destinos á que aspira el pais: *progreso en moralidad y moralidad en progreso.* Cuando hemos visto esas extensas pampas en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

donde se hallan levantados unos templos, y cuyos pueblos, se llaman Sopó, Gachancipá, Tocancipá, Sesquilé, Suesca, Nemocon y mil más, hemos dicho: ¿pasarian por estos campos Voltaire, Rousseau, Ferry y varios de nuestros compatriotas, que creen en la filosofía sensualista como el único ser creador y fundador de la civilizacion? Los prados, las colinas, ese inmenso caserío que se dibuja en la esplanada, al rededor de esas Iglesias, esas huertas, esas dehesas y todas esas muchedumbres apiñadas como abejas á su colmena, nos contestan: por aquí no han pasado tales monstruos devastadores; nosotros debemos nuestra existencia y gerarquía católica, á esos Bochicas, á esos Nenquetebas, que con una cruz, un breviario y con la enseñanza del evangelio, nos arrancaron de la tierra, elevaron nuestras almas y nos dieron la esperanza de que guardando lo que ellos nos enseñaban alcanzariamos la verdadera Patria. Por estos génios benefactores existimos, y solamente en ellos se encuentra la única y verdadera civilizacion.

Nuestro camino fué á la verdad muy ameno, conversando con nuestro antiguo amigo, quien con el carácter sencillo, que le distingue, nos hacia reir con sus chistosas y graciosas ocurrencias. Hicimos nuestro medio dia en la "Diana," que va teniendo aspecto de "Hotel," pues á pesar de no estar la casa concluida, sí anuncia un bello porvenir para el viajero. Nos alimentamos con una comida sencilla, pero aseada, y si alguna cosa pudiera faltarle, el

apetito que llevaba toda la carabana era la mejor *sazon*, pues los platos no quedaron desairados. Comimos hasta *buñuelos*, santa costumbre *española*, los cuales á pesar de estar medio *rígidos*, fueron recibidos bien por nuestro estómago. Serian las dos de la tarde y continuamos nuestro camino abrasados por un sol nada amigo y que sienta con alguna dureza en llanos en donde no hay arboledas ni otra vegetacion, pero como ibamos con la necesidad satisfecha, y nuestros senadores *incitatos*, como decia Calígula, aun cuando no habian comido perlas, polvos de oro, ostras, faisanes ni arenques, como el *senador* romano, si se habian alimentado con yerbas, un poco raquíticas, en esto habian acompañado á sus respectivos señores. Pasamos por Tocancipá, y nos acordamos con ternura del sabio párroco de aquel pueblo, doctor Manuel Garay, gran patriota, distinguido sacerdote, amigo muy respetado del Libertador, del hombre de las leyes, y de todos los antiguos republicanos de la Gran Colombia. Este fué el primer sacerdote que siendo religioso franciscano, aprendió el frances y el griego. Una cabeza un poco volcánica y entusiasmada por los héroes antiguos, más de una vez lo llevaron á ideas bastantemente exageradas en religion y en política. Murió de ciento seis años de edad, pero su memoria vivirá entre los buenos: fué uno de los sacerdotes màs notables por sus letras y patriotismo.

A las cinco de la tarde nuestro *Cicerone*,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nos impuso, como un *déspota improvisado*, que nos hospedásemos en una casa en los afueras del pueblo de Gachancipá. La comitiva toda le obedeció, pues en aquella expedicion era el jefe reconocido. Nuestro *Cicerone, tirano ó déspota*, era un jóven algo liliputiense, bastante barba, cara casi redonda, ojos inquietos, nariz aguileña, boca delgada, dientes proporcionados, color medio trigueño, voz algun tanto chillona, maneras introducidas, y siempre atento á las necesidades de su escuadron. Bajamos, pues, de nuestras cabalgaduras, porque ya nuestra pobre humanidad estaba muy afligida y deseaba descansar. La casa que debia servirnos de toldo de campaña en aquella noche, es un ángulo recto, tiene al frente del camino una pequeña tienda, cuya puerta no serviria para que entrase un cuerpo de zapadores, sino una descubierta de cazadores como nuestro *Cicerone*. La casa es de teja, al Sur una hermosa huerta sembrada, algunos sauces en cuadro, un patio àmplio y que anima à buscar refrigerio. Tomamos posesion de nuestros respectivos lugares. A mi amigo, puesto que llevaba bastante compañía, le tocó una sala amueblada á la *espartana*, una mesa enteramente à la rústica y unos asientos iguales á la mesa. Allí hizo descargar su equipaje nuestro amigo. La habitacion que tocó en suerte á nuestro compañero y á mí, era de otra catadura : una pieza de un metro de largo y uno de ancho ; adornado el pavimento con dos juncos, y una mesa con algu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nos trastecitos y cuadritos de varios Santos, y otros colgados en la pared; parecia que esta habitacion era el oratorio de la familia.

Nos ocupamos inmediatamente en pagar nuestras deudas y obligaciones á Dios, en el patio de la casa, que á la verdad es sumamente espacioso. Concluida esta piadosa tarea nos reunimos en familia, conversando de nuestro viaje, y recordando las prontitudes y vivezas de nuestro *Cicerone* y las ocurrencias oportunas de nuestro compañero de correría. Así entreteniamos el hambre que nos apuraba, cuando de un modo sorprendente oimos: "*La cena está puesta.*" Con mucho gusto nos rodeamos de aquella mesa hospitalaria, y dicha la bendicion respectiva, comenzamos á contentar nuestro estómago que ya estaba muy impaciente. En verdad que apesar de ser primer dia de Pascua de Navidad, nada se ostentaba en ella que pudiera recordárnoslo, pues los mismos antiguos padres del yermo no habrian desdeñado acompañarnos: tan frugales eran nuestros alimentos. Cocluida la democrática cena, rendidas á Dios las gracias, comenzamos à arreglar el modo de pasar la noche.

Nuestro amigo el señor doctor Herrera, viaja á la española antigua, con todas las comodidades propias para ver cuanto dura, un viejecito bien cuidado. Un par de baúles, un monumental almofres, dos pares de petacas, con los aperos gastronómicos y una montura bien blanda y mullida; para esto le habian dado una sala, en donde como en tierras

baldías podian solazarse y tender sus sabrosos colchones. Nuestra pieza, como dijimos ántes, era una especie de caja de sardinas, en donde apénas cabiamos mi compañero de viaje y yo. Creiamos, que tal vez aquella familia hospitalaria nos socorreria con alguna cosa en la cual pudiesemos descansar y dormir algo; pero nuestra esperanza era como la de los judíos que aguardan á Jesucristo en su primera venida. Aguardamos, esperamos, pero lo esperanza es el sueño del hombre despierto; nada venia y nos resolvimos á someternos á las circunstancias. Arreglamos nuestro lecho sobre un junco bastantemente envejecido, que en varios puntos dejaba ver algunas ventanas, pero las cuales se tocaban con el suelo, una chigalé, una sábana, una almohada pequeña acompañada de los zamarros y una ruana de pellon; he aquí, pues, una cama que por cierto no nos envidiarian los anacoretas y cenobitas. Mi compañero de viaje no estaba mejor alhajado, pues no tenia sino el equipaje de San Juan, y con un racicionio muy sutil, resolvió acostarse sin quitarse ninguna parte de su vestido de viaje, y al efecto, solamente buscó donde reclinar su cabeza. Encontró un adobe y allí con la mayor franqueza y republicanismo descargó su cansado cuerpo. Nos despedimos, y en el nombre de Dios pensamos, que aun cuando la cama no era muy aristocrática, por lo ménos el cansancio nos haria dormir. Comenzariamos á cerrar los ojos, cuando un número fabuloso de ratones, y mil

enjambres de pulgas empezaron á atacarnos por todos lados. Al fin, con sorpresa, mi compañero de viaje se decidió á pelear, aceptó el combate, y le vimos sin camisa matando pulgas con la una mano, y con la otra haciéndoles frente á los ratones, que parecia intentaban quitarle los zamarros con que estaba engalanado. El combate seguia, pero al fin, no teniendo la pericia de Córdova en Ayacucho, ni de Ricaurte en San Mateo, cayó prisionero y fué necesario pagar por él fuerte rescate.

Cuando todo esto pasaba en el Oriente, el Norte estaba en completo reposo, pues los mullidos colchones de los amigos les daban alientos para resollar tan recio que parecia aquello un torrente desbordado. ¡ Bedito sea Dios, nos dijimos, que á cada uno socorre conforme lo necesita! La noche pasó, sin embargo de haber sido tan larga como la esperanza del pobre.

El dia 26, temprano nos levantamos, dimos á Dios lo que es Dios, y á las ocho y media de la mañana, despues de un desayuno espartano, continuamos nuestro viaje. La mañana por cierto era bellísima, la hermosa sabana con sus prados y dehesas color de esmeralda, el olor del fragante poleo embalsamaba el aire,las numerosas vacadas que se veian en las hacienda de Voitá, Socaire, el Potrero, Tiberiades, San Vicente y otras más, los validos de los terneros, los relinchos de los juguetones caballos, los cantos de los pastores y concertados que bajaban á ordeñar en las res-

pectivas corralejas,la mansedumbre de los rios de Suesca y Sesquilé, el azul del firmamento, los blanquísimos copos de nieve posados sobre los picos de las cordilleras y colinas que encierran la sabana, y la galanura con que comenzaba el sol su carrera en el dia del primer martir del Catolicismo, San Estévan,nos hacia entonar con David : " *Celi enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus anuntiat firmamentum.*" Como será que hay ateos,materialistas,panteistas y demás tontos que niegan la existencia de Dios? Si ésta clase de séres desgraciados existe, no son de conviccion, sino de negocio, de industria, de especulacion; pues de otro modo no pueden vivir sino como zánganos.

Emprendimos la subida de San Vicente, á las once y media de la mañana, cuyo camino es á lo que parece, el mismo de nuestros abuelos los muiscas, y que á la verdad en tiempo de invierno, los gatos y las gallinas se resbalarán. A la una de la tarde llegamos á Sisga, posada que se halla regularmente asistida por la actividad y aseo del inteligente señor Francisco Arénas. Allí descansamos un rato, tomamos algun alimento, animamos nuestros corceles, y nos preparamos á entrar en un pais de tierra sumamente arrugada, pero que áun cuando difícil para nuestras caballerías, la parte racional que los cabalgaba iba á gozar en aquellos paises en donde la religion, la civilizacion cristiana y el trabajo del hombre, han levantado un paraiso. Por fortuna, los caballos que montaban nuestros compañeros, tenian

una hoja de servicios bien lujosa, y con tales recomendaciones nos llevarian á nuestro destino. El que montaba el doctor Herrera, era un rucio muy cuturraco y alegre, que á pesar de sus brios, entendiendo la comision que traia, se mostraba muy respetuoso ; éste se llamaba Tunguragua ; el de Enrique era un rosado muy jugueton que caminaba como un empleado cuando le pagan su sueldo, y tenia por nombre Cotopaxi: el de Ricardo un poco más formalote y pacienzudo se llamaba el Relàmpago, y el de mi compañero era el Rompe-líneas.

A las dos de la tarde acometimos la subida que conduce al valle de Tenza, y despues de haber caminado como un miriámetro por un páramo abierto, raso, despoblado y frio, y por una vereda ó senda de hormigas que llaman camino, descubrimos el pueblo de Tibirita recostado en un plano inclinado, y que puede llamarse el cancel del valle de Tenza. A la verdad, la vista de Tibirita desde el páramo occidental, es muy graciosa. La Iglesia con su sencilla y elegante fachada, nos parecia desde léjos, la novia que con su vestido tan blanco como la nieve, camina à tomar la mano del compañero de su vida. Nos dijimos entónces : "En aquella Iglesia se hallan los sudores y fatigas de párrocos celosos como Huertas, Quintero y Gutiérrez ; por allí transitó la Cruz civilizadora, por allí ha pasado el *sacerdote católico* evangelizando los pueblos como su Maestro. Vimos tambien desde ese punto, la casa cural, obra del abnegado Huertas, del

activo Gutiérrez y complementada por el celoso Quintero. Comenzamos á bajar la cuesta del boqueron de Machetá, á cuya venta llegamos á las tres de la tarde con un apetito de maestros de escuela, que bastante nos atormentaba. Nada de importancia hallamos en aquella hospedería, pero con un alimento *homeopático* apuramos nuestra marcha á las tres y media de la tarde. A vista de pájaro y con rapidez pasamos por Machetá reservàndonos para el regreso visitar la cuna y fuente de la civilizacion que es la Iglesia, y al obrero celestial que hay en cada parroquia, que es el sacerdote. Caminabamos aprisa, pues temiamos que las tinieblas nos sorprendiesen y no pudiesemos llegar á Tibirita en el dia, y por caminos que no conociamos.

La caravana en su mayor parte se atrasaba ya por cansancio de los caballeros, ya por la mala gana de los cuadrúpedos, ó ya por lo fragoso y difícil del camino, que por cierto á los que vivimos en las planicies andinas, no es muy cómodo bajar por aquellos abismos, y trepar aquellas rocas à guisa de cabras ó venados. Tocaban las oraciones, cuando llegabamos con el *Cicerone* á la plaza de **Tibirita**, alegres y contentos, despues de lo áspero de aquel camino que acabàbamos de pasar en abreviatura. Nos pareció la poblacion bien alegre y animada, por las huellas que habian dejado los pastores de la Noche-buena, que se habian retirado hacia poco tiempo.

Tuvimos la pena de no hallar al señor

doctor Quintero, pues habia ido á predicar á Guateque, y parece que la palabra de este sacerdote es bien acogida en los púlpitos de todo el Valle de Tenza, y con razon, pues tiene facilidad y estudio. La señora hermana del señor cura nos recibió con cariño patriarcal y nos obsequió conforme á sus circunstancias.

Al dia siguiente á las cuatro de la mañana dimos á Dios lo que es de Dios, y con un desayuno frugal continuamos nuestro camino á las siete de la mañana. Emprendimos nuestro derrotero para la Capilla. Al coronar la altura fuimos embelezados por aquel bellísimo panorama, que se nos presentaba á la vista. Al frente teniamos la cordillera de la tierra fria, y en un recodo de su cuesta al pueblo de Machetá, con su lujosa fecundidad y su onduloso rio, que en sus márgenes acoge los más bellos puntos de poesía, por sus blancas casas, sus enramadas y kioscos que parecen moradas de las napeas y driadas, pero que en lenguaje católico no es sino Dios glorificándose en la naturaleza. Al sudoeste, el pueblo de Manta, célebre por sus balsámicas manzanas y por la sencillez de sus gentes. Al oriente **Garagoa**, poblacion bien notable, conocida desde el tiempo de la conquista por su gran poblacion y recursos para la vida. Aquel pais de tan antiguas y bien probadas tradiciones, debia haber ido muy adelante, pues los recursos materiales no le han faltado, y siempre ha tenido en su seno caballeros que como

los señores Gutiérrez, Moráles, Rubio, Guevara y otros más, hayan podido darle á aquel pais la importancia que merece. La parte religiosa, sufre hoy algo, porque el anciano sacerdote, que es párroco de aquella iglesia, aunque con tan buenas y santas intenciones, no puede realizarlas, pues su edad y enfermedades, ya no le permiten trabajar.

¡Ojalá que los Prelados atiendan á las reclamaciones que todos los dias les hace el párroco, y le pongan un compañero ó ecónomo que ocurra á las necesidades de aquel pueblo, y que restablezca el imperio de la moral evangélica. En Garagoa, la necesidad vital hoy, y que demanda un pronto remedio, es, la construccion de una iglesia digna de aquella poblacion, pues la que hay, es muy pequeña y amenaza ruina. Se nos ha informado, que el patriota cristiano, señor Bernardo Gutiérrez, trabaja en este sentido. ¡Ojalá todos los habitantes de Garagoa, apoyen á este ciudadano, que así trabaja por la iglesia y por la Patria! Ese golpe de vista nos llenaba de regocijo. ¡Cuántas maravillas en aquel pedazo de tierra! Las cumbres orientales coronadas de nubes, iluminadas por el sol de la mañana, y en esas alturas algunos pequeños planos hasta el rio Tibaná, sementeras animadas por preciosas casas, dentro de los cercados de sauces, en cuyo centro se ven los lucientes cañaverales despidiendo los trapiches de las vegas, el humo que ameniza la in-

dustria de aquellos pueblos. Las anchas hojas de las plataneras, y el diligente cuidado de los habitantes, la alegría de todos los semblantes, todo nos anunciaba, que aquel bizarro territorio habia sido la patria de Rufino Cuervo, gran servidor de la iglesia, amigo predilecto del inmortal Mosquera (Manuel), el Magistrado más galano que ha tenido Colombia, el político más acentuado y el diplomático más apuesto é inteligente de este país, y áun cuando nosotros no tenemos trato muy íntimo con Watell, Martens, Bello y otros, sí aseguramos que el señor doctor Rufino Cuervo, es nuestro Meternich. Estos pueblos, no hay duda, dieron tambien al mundo al señor doctor Ezequiel Rójas, personaje muy notable en el país, pero que en sus últimos dias se quiso inmortalizar siendo el fundador de la Escuela sensualista, y el segundo que tuvo entierro solidario en esta tierra; tambien estos pueblos de Oriente fueron cuna de un sacerdote distinguido, que en la cátedra sagrada nos parecia un Fenelon por su dulzura; en la tribuna parlamentaria un Lacordaire en 1848; en sus conocimientos un hombre enciclopédico y como sacerdote, la iglesia y casa cural de Umbita, son monumentos de su paso por la tierra: tipo romano, modales parisienses, y este era el señor doctor Joaquin Franco Pinzon.

Seguimos á nuestro destino, y á proporcion que bajábamos á la Capilla ibamos des-

cubriendo más encantos, más bellezas y más poesía. Conocemos una parte del Cauca, las espléndidas sabanas de Sogamoso, Tibasosa, Duitama y otras, pero creemos que si en aquellos lugares la imaginacion contempla una hermosura sublime, expansiva y grandiosa, en este llamado Valle de Tenza, se ve lo gracioso, lo sentimental y la varicion en la unidad, carácter por cierto de las obras de Dios. Ese Valle que se extiende desde el rio Garagoa, hasta las últimas cordilleras recostadas sobre los páramos occidentales, cuántas gracias no encierra! A las márgenes de la quebrada Yagua que baja desde la Capilla, cuántas bellezas no contiene. No hay pedazo de tierra aun cuando sea el más escarpado en donde no se vea un paraiso. No hay punto en aquel pedazo de terreno en donde no se vea un eden. Huertas, en donde los naranjos, chirimoyos y limoneros, simétricamente colocados, y cercados por sauces y arboledas frondosas, recuerdan al viajero: "*Hic est paradisus voluptatis.*" Lástima que las enfermedades endémicas, el coto, carate, anemia, hayan invadido aquellos centros de delicias. La vista de **Tenza**, bajando para la Capilla nos parece, que sorprenderia al mismo Virgilio, y si la hubiera visto, es bien seguro, que ántes que las Jeórgicas, hubiera cantado este precioso panorama: Veiamos à Tenza, y nos acordabamos de la vizcaina figura del doctor García Jaime, de la simpática y mansa de Andres María

Gallo, y de la noble y franca de Ricardo Téllez, sacerdote que por cierto, no ha pasado desapercido entre los obreros de la civilizacion cristiana.

Llegamos á la **Capilla** á las diez y media de la mañana, pues muy paso á paso habiamos bajado aquella cuesta por el embelezo con que ibamos contemplando aquella Arcadia colombiana. En la Capilla fuimos recibidos muy cordialmente por el anciano párroco señor presbítero Manuel Prieto, venerable por su edad de 75 años, que apesar de ella, aun todavía ese tipo anglo-sajon, anuncia brío y juventud. Este sacerdote ha trabajado con abnegacion en todos los pueblos en donde ha sido párroco, pues el Cármen de Apicalá, Siachoque, Macanal, Boyacá y principalmente Sesquilé, en donde fué el iniciador del famoso Tabernáculo y Sagrario, ha cumplido con los deberes de pastor, párroco y amigo de los desgraciados. En la escuela, en la cárcel, en las obras públicas, siempre el señor Prieto ha tomado parte muy activa.

Nuestra caravana se habia atrasado, y llegó por entregas; ya fuera por los regaños del estómago, ya por la pereza de los palafrenes, ó ya por sueño, el hecho es, que hasta las once pudimos todos reunirnos. El señor cura nos socorrió con un frugal almuerzo, sazonado con la historia de los padecimientos de nuestro interlocutor, que á la verdad no han sido pocos, y muy gra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ves. Visitamos la Iglesia, que hallamos bien aseada, regularmente paramentada, debido á los esfuerzos de los beneméritos sacerdotes Ignacio Gutiérrez, Emigdio Quintero y el actual señor Prieto. Una cosa muy particular notamos en estos pueblos: la armonía que existe entre los maestros de escuela y los respectivos curas, pues la enseñanza religiosa, es la idea madre de todas estas escuelas regentadas por jóvenes, que aun que educados en la escuela alemana, sin embargo, en esas escuelas vive la idea católica.

A las doce y media, continuamos nuestra marcha, y para que no se desbandase la compañía, tomamos la medida de hacerla marchar adelante, por medio de un arbitrio bastante ejecutivo, que usando de él podia afectar al corcel y al ginete. Subiendo la cuesta, que vá á Pachavita, volvimos á experimentar el mismo placer viendo aquellos preciosos campos, pues hasta la parroquia de Macanal vino á herir nuestra vista observadora. ¿Quién ha pasado por aquí, nos deciamos, que ha dejado tantas bellezas, y sembrado tantos elementos de civilizacion? Quién levantó esos templos, quién edificó esas casas, esas quintas, esos kioscos orientales, esos trapiches, esas casas de educacion, esas prisiones para los criminales? A la verdad, que no fué el capitan Valenzuela, pues éste solamente tuvo por comision el ir al pié de aquel cerro en figura de monolito,

á buscar las esmeraldas de Somondoco, única aspiracion de los que anteponen el mundo á Dios, miéntras que esos hombres llamados sacerdotes católicos, no buscan sino los intereses de Jesucristo que son las almas de los pobres hijos de Eva. Seguiamos nuestra jornada en medio de un sol oriental que algun tanto nos mortificaba, pero complacidos en aquella briosa y viril naturaleza que nos llenaba de adoracion y respeto hácia Dios, deciamos: "*Credo in Deum Patrem omnipotentem Creatorem Cœli, et terraet.*" ¡Pobres materialistas, desgraciados ateos, sois muy infelices! Al fin coronamos el alto de Pachavita, y con una sorpresa cristiana, vimos al otra lado del rio Garagoa, en una meseta inclinada de la cordillera oriental una elevada, espaciosa y galana fachada de un templo, y de un modo sentimental, nos quitamos el sombrero y dijimos: "Vírgen Santísima del Amparo, ruega por nosotros." Allí está Chinavita, allí está la casa del Señor, recientemente edificada. Allí continuan las obras del sacerdote católico. Allí está otro puesto de civilizacion y allí está el progreso.

Llegamos á **Pachavita** poblacion fundada por el venerable señor Huertas, sacerdote muy benemérito, que al pasar por la tierra, cumplió su deber. El actual señor doctor Huertas párroco de ese lugar, ha seguido el camino de sus venerables antecesores. Mantiene la iglesia con aseo, bien paramentada

y dentro de pocos dias, se construirá una nave, pues ya la iglesia no es suficiente para la poblacion que concurre á los oficios divinos. El señor doctor Huertas desde su llegada á Pachavita, se dedicó al progreso moral y material de su pueblo, trabaja en las escuelas, dá un culto bien decente y espléndido, procura la mejora de los lugares de prision; amonesta y predica que se hagan buenas casas en la poblacion, y es una providencia para los pobres, y si de esto dudasemos, Gámbita y Tiribita nos darán pruebas bien notables. Pachavita tiene una buena casa cural, construida por el señor doctor Elias Olarte, actual párroco de Miraflores, quien siempre está á la altura de su mision sacerdotal, cumple con su deber y es un obrero notable en la obra de la civilizacion. El señor doctor Huertas de nobles y sencillas maneras, nos recibió con afecto y cariño, manifestando con esto, que sí estimaba á un leal y antiguo amigo. Pasamos con éste sacerdote algunas horas observando los campos y bellezas de la naturaleza y nos preparamos á rendir nuestra jornada al otro lado del rio, en ese pueblo un tiempo pobre, hoy rico, un tiempo olvidado, hoy buscado por todos los hombres de corazon creyente y de alma cristiana, y que sabe que sólamente en la iglesia y en el sacerdocio, se halla el remedio para todo! *Solutio Omnium dificultatum eclesia est.*

Chinavita.—A las dos de la tarde dimos un abrazo al señor doctor Huertas, y co-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

menzamos á bajar al rio Tibaná. El camino es bantante pendiente, es un zizag, bien peligroso en tiempo de invierno, y aun en verano, si las cabalgaduras no son bien diestras, es muy fácil bajar de cabeza á bañarse al rio. Toda la bajada es amena y pintoresca, casitas muy bonitas, cañaverales muy amarillos, trapiches, bien servidos, áun cuando no de vapor, ni de agua, pero por lo ménos suplen las necesidades de aquellos campesinos. A proporcion que bajábamos íbamos sintiendo el ruido del rio. Caminábamos así un tanto distraidos viendo la trasformacion que habian tenido aquellos campos despues de haberlos visitado en 1856, cuando en una esplanada de verde grama aparecieron los señores Cifuéntes Sàntos y Manuel, Salazar, Macías y otros, quienes nos victorearon de un modo sincero y cordial. Llegamos, abrazamos á estos verdaderos amigos de tiempos venturosos, nos obsequiaron con algunas copas de un sabroso madera, y despues de algunas palabras de circunstancias y situacion continuamos nuestra jornada. Al llegar al puente que por cierto no es digno de esos dos pueblos amigos, que al pasar debe hacerse el acto de contricion, la comitiva ecuestre y pedestre, se iba engrosando, y las campanas de Chinavita echadas á vuelo, los innumerables cohetes que poblaban los aires, la concurrencia numerosísima que afluía por todas partes, y la banda de música que acompañaba la concurrencia, todo esto nos decia, que el sacerdocio reina, que el sacerdocio triunfa,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y que el sacerdocio apesar de las maquinaciones de los obreros de la demolicion moral, siempre será la gran figura de la civilizacion que solamente se encuentra en el cristianismo viviente que es el catolicismo. Subiamos la cuesta que conduce á Chinavita y de en medio de la multitud salió un sacerdote de talla garbosa, mirar dulce, aunque melancólico, cabellera bien poblada, color blanco no muy claro, maneras humildes sin hipocresía, voz baja pero dulce, el cual vino hacia nosotros, que bajando de nuestro palafren, corrimos á abrazar à aquel celoso atleta de la casa del Señor, que por más de seis años no habiamos visto, y que hoy con más justa razon merecia estas demostraciones por sus labores evangélicas y civilizadoras en la casa del Señor. Llegamos al fin de nuestra jornada, entramos á Chinavita en medio de las demostraciones más sencillas de cariño y afecto, que un pueblo cristiano tributa al pararayo del mundo moral, que es el sacerdote, intérprete de Dios en la tierra, vocero de las misericordias del Señor, y puerta y guia de la humanidad para la eternidad. Fuimos recibidos en la casa cural con el mayor cariño, y desde esos momentos la señores Cifuéntes, con la mayor sinceridad y galanterìa se disputaban el modo más fino de obsequiarnos y tenernos contentos los pocos dias que estuviésemos gozando de los placeres de una antigua y verdadera amistad. Estabamos tan pacíficos y tranquilos como en nuestra casa, y cuando vemos en el

mundo esta franqueza y sencillez cristiana en la amistad, nos parece muy matemático, en la parte moral, el Vizconde de Arlincourt cuando bellamente dice:

"La gloria es un presente de la fortuna, la hermosura una gracia de la naturaleza, pero solamente la amistad es un don del cielo." Eso hemos visto en la casa de los señores Cifuéntes, y en otras partes en donde por fortuna aun cuando la amistad es *rara avis interra*, sin embargo, hay excepciones muy honrosas. Nuestra caravana tambien descansaba, y fué recibida cariñosamente, pues sacerdotes como el señor doctor Herrera, merecen mucho. Nuestro compañero de viaje fué el único que por ser raizal de tierra fria, comenzó á sufrir algunos quebrantos en su salud, pues apesar de conocer países muy lejanos como Pasca, San Antonio, Hato, Pandi, Hatoviejo y Chia, esperimentaba malestar en su juvenil cuerpo, hasta el extremo de que una de las noches siguientes, con tanta fortaleza como Pedro de Alcántara, se ortigó todo el cuerpo y con una sencillez de Fray Junípero, intentaba aplacar nuestra admiracion contestándonos: "Esto es muy bueno para el espasmo." Al ver estas candideces decíamos en nuestros adentros: "*Quis peccavit hic aut parentes ejus ut nasceretur?*" Descansamos muy sabrosamente en esa noche, aun cuando el calor del clima algun tanto nos atormentaba. Al dia siguiente 28, toda la poblacion se preparaba para salir al encuentro del Ilustrí-

simo señor Obispo auxiliar, quien recomendado por el Ilustrísimo señor Arzobispo, debia bendecir aquel nuevo y hermoso templo, en el cual María nuestra Madre seria alabada y bendecida. En efecto, á las cuatro de la tarde, una gran multitud, salió encabezada por su párroco á recibir al Vicegerente del Metropolitano. En el acto de avistarse el noble huesped, los repiques, cohetes, música y víctores de la muchedumbre hacian resonar los aires. El señor cura con esa sencillez sacerdotal que le caracteriza, le dirigió la palabra, manifestándole la alegría de ese pueblo por la llegada de un humilde príncipe de la iglesia. El señor Obispo con ese modo de decir tan modesto y claro que parece una homilía le contestó en términos análogos, dandole las gracias por esas demostraciones y significándole el más positivo placer en cumplir la comision que le habia dado el ilustre poderdante.

Continuó la comitiva su marcha hasta la casa cural, en donde fué recibido el señor Obispo. Le acompañaba el señor Caballero, cura de Santiago de Tunja, sacerdote jóven y estudioso, que mucho promete para el porvenir. Este sacerdote segun la bula de ereccion, es canónigo *infieri* del Capítulo Catedral de Tunja, y á la verdad, por ahora es el único Canónigo que conocemos, pues los otros, aun todavía no se ven, apesar de que sabemos hay muchos candidatos, como los señores García, Arias, Bohórquez, Tòrres, Pulido, Réyes, Vezga, Burbano y otros más ; pero á lo

que se ve,en esto habrá sus variaciones segun sea el Prelado diocesano, que tendrá la libertad de nombrar su senado, conforme le plazca y le agrade,para segun eso, iniciar su política gubernamental. Esperemos unos dias, que el tiempo es un buen amigo. El señor Cura de Sora era otro compañero del señor Higuera ; y entre los seglares los jóvenes Barrera, hijos del fervoroso católico, señor Pedro Barrera, perteneciente á una familia de antiguos españoles. El señor Matías Lombana era otro de la comitiva episcopal. El señor Lombana, muy conocido en Tunja por su conducta rígida, y cristiana, ha servido á la causa catòlica de maestro de escuela, trabajando en esta difícil tarea, de un modo abnegado, y con su ejemplo *de celibe*, apesar de sus cincuenta años, diciendo: "Nada hay imposible para Dios." Muchos otros caballeros adornaban la compañía del auxiliar, todos honrados y fervorosos católicos que anuncian venturosos dias en la nueva era.

Visitamos al señor Obispo, que de una manera muy dulce y suave nos recibió diciéndonos: "Uno de los motivos impulsivos que nos animaron á venir á Chinavita, fué el saber que Usía estaba aquí." Con las palabras más cordiales y reconocidas, contestamos esta inmerecida galantería. El señor Obispo Higuera nada tiene de fausto ni de vanidad ; en sus sencillos modales y en su apariencia sacerdotal, deja ver una humildad bien clasificada y sincera. Su palabra llana y modesta, su expre-

sion abierta y clara, y sus aspiraciones tan cristianas, por cierto nos regocijaron, pues al oirle nos deciamos: " Aquí está uno de quienes hablaba el Salvador." " *Quise humiliat exaltabitur.*"

Una visita de cortesanía le habiamos hecho en Bogotá, pero no le conociamos á fondo, y pensabamos, que tal vez con esa repentina exaltacion al episcopado, se habria desvanecido, pues esto es lo más comun en almas mezquinas y terrenas, que abrazan el sacerdocio segun los caminos de la carne y de la sangre; y por consiguiente en más altos puestos, les parece, que son sus méritos, y no la intriga ni el desvergonzado favoritismo, las palancas de su elevacion. Pero áun todavía hay sancion y sabemos por un principio económico: " *Mercancía muy comun, baja de precio.*" El Ilustrísimo señor Higuera nos contó muy extensamente la visita pastoral que habia hecho á Casanare, los trabajos que habia sufrido, los consuelos y gracias que habia dispensado á aquellas almas hambrientas y casi abandonadas, y las expresivas notas de estimacion que habia recibido de todos aquellos pueblos. que con tanto entusiasmo aceptaron la palabra sacerdotal. Por cierto, que aun cuando nosotros no tenemos el espíritu de Francisco Javier, de Lainez, Gumilla, Araque, Claver y millares más, nos entusiasmamos al oir de la boca del señor Higuera, la abundancia de la cosecha en aquellos paises, la fecundidad que tendria allí la palabra

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

evangélica, si los Prelados le daban los sacerdotes necesarios para regenerar aquellas almas, y para volverlas al camino de la cruz. Nos regocijamos y deciámos: "Es muy posible que este Obispo sea el que realice el sueño dorado del señor Góngora, cuando escribia al rey, que en Casanare se podia erigir un Obispado sufraganeo con una renta de doce mil pesos." El señor Obispo concluia: de todo esto mandé al señor Arzobispo un informe muy circunstanciado, y afirmándole, que si era atendido, mi regreso á Casanare seria muy pronto; y hoy mismo estaria allí si se me hubieran dado los cuatro sacerdotes que pedia, pero parece que todo ha encallado: aguardaremos." El señor Obispo Higuera en estas narraciones apostólicas, y con la conmocion que se notaba en su relacion, nos parecia muy grande, muy evangélico y apostólico, y áun cuando ignoramos si él sea candidato propuesto por los protagonistas del Obispado de Boyacá, sí vemos en él, un varon fuerte, laborioso, abnegado, independiente y progresista, para fundar aquella importante Diócesis, pues si el primer Pastor, es nombrado por la voluntad de Dios, y no por voluntad de los hombres, no hay duda, que tal Obispado será el primero de la República; pero de lo contrario: *Væ victis.*

El dia 29, recibimos la muy renombrada banda de música del Estado de Boyacà, compuesta de veinte jóvenes caballeros, casi to-

dos vecinos del Estado, dirigida por el hábil artista y sincero cristiano y republicano, señor Cárlos Tórres, que de una manera muy abnegada desde jóven, se ha dedicado á servir á su pais y á la patria. Esta banda, por cierto se halla, en conocimientos, á la misma altura de las bandas de Bogotá.

La concurrencia iba aumentando dia por dia, y el pueblo de Chinavita, era en estos dias una gran corte en donde gentes de todas partes, de todas clases y condiciones, corrian á conocer en Chinavita cuánto vale la palabra sacerdotal, cuánto la influencia de la virtud y abnegacion cristiana. ¡ Qué obras tan portentosas en las riscos, en las peñas, y qué maravillas las que Dios ostenta para su gloria y para la salvacion de las almas.

El dia 30 visitamos la nueva Iglesia, que á la verdad, nos sorprendió : un templo bastantemente elevado como el de la Capuchina de Bogotá, figura de Cruz latina, embovedado, de una sola nave, teniendo de longitud 50 metros y de latitud 12, dos elegantes Capillas laterales, de 10 de largo y siete de ancho, una bien hermosa sacristía con todos los recursos necesarios para guardar ornamentos y alhajas. El frontispicio del templo es elegantísimo, con 16 columnas de órden jónico sobrepuestas en los dos cuerpos que tiene la fachada, y que rematan en un triangulo artísticoy bello. El altar mayor de madera tallada, que con el Sagrario y docel para la Santísima Vírgen, le costó al señor cura 700 pesos de

ley. El Sagrario hermosamente artístico, de órden dórico, no es sino una copia del famoso templete ó Sagrario de la Iglesia mayor de Tunja; tal vez tiene algunos defectos el de Chinavita, pero sí es propio de un pueblo, que de un modo singular ha entrado con brio en la regeneracion moral y religiosa, único medio para engrandecer los pueblos y las naciones. Todo en el templo de Chinavita es sencillo pero elegante y no hay duda que el buen cristiano dirà: «Cuán grande es la Omnipotencia del sacerdocio católico, pues una pobre poblacion de mil ochocientas almas, solamente con la palabra sacerdotal ha levantado un templo, que con excepcion del de Guayatá, obra del inmortal Pablo A. Calderon, excede y aventaja en belleza y elegancia á todos los templos del Departamento de Oriente de Boyacà.» El sacerdote, apesar de las tareas demoledoras, es y será en Colombia el gran Taumaturgo y el único à cuya voz se calman los mares, se disipan las tinieblas, resucitan los muertos, se regeneran las naciones, y de Saulos se ven Pablos y Agustinos, y si de esto hubiere duda, le preguntariamos á Chinavita, ¿quién le ha dado el ser y colocacion tan distinguida entre los pueblos más cristianos y más obedientes á la Iglesia y á sus pastores? Y bien seguro que se nos contestaría: "Somos los que somos, por la enseñanza sacerdotal." ¡Ojalá que sacerdotes tan respetables y beneméritos por sus servicios á la Iglesia, como los señores Vezga, González (Bernardo), Bello,

UNIVERSIDAD Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

quetantos recursos poseen,y que tanta influencia tienen en sus pueblos, se aprovechen de estas ventajas y se inmortalicen levantando en Pezca, Garagoa y Tibaná templos en donde Dios sea alabado y bendecido con alguna más decencia y piedad de la que hoy se le tributa. Esos pueblos serian agradecidos, y el nombre de esos positivos benefactores se escribiria en los cielos y en el corazon de los buenos católicos, poniendo así un baluarte contra las censuras de los malquerientes.

El dia 31 de Diciembre ya Chinavita no podia contener la ingente muchedumbre que llegaba de todas partes á adorar y á bendecir á la Madre de Dios para quien eran tantos preparativos y bellezas.

Dadas las doce del dia 31, con un tiempo sumamente primaveral, un alegre repique de las sonoras campanas, millares de cohetes que poblaban los aires, las alegres armonías tocadas por la inteligente banda del Estado, y el gozo que se notaba en màs de diez mil semblantes, se anunciaban las grandes fiestas cristianas que debian celebrarse en aquella piadosa poblacion.

En efecto: á las cinco de la tarde aquella espaciosa iglesia era invadida por un concurso numerosísimo, y el átrio de la iglesia, y la plaza y todos los lugares adyacentes á la iglesia estaban ocupados por los concurrentes. La iglesia bellamente iluminada, los ramilletes de las flores más bellas del campo, y el fervor más cristiano decian

ya que Dios presidia aquella fiesta. Se hizo la procesion para colocar á la Santísima Vírgen en su respectivo trono, y concluida, principiaron las vísperas oficiadas por el Ilustrísimo señor Obispo, con asistencia de más de diez sacerdotes. Las vísperas fueron cantadas por los señores Cárlos Tórres, Juan Antonio Barrera, Juan Amar y Pedro Mejía, acompañados de una acertada orquesta que nos traia á las solemnidades de la Catedral, y nos hacia decir: "Grande es Dios en sus obras, pues aun en estas soledades y breñas, lo alabamos de un modo tan solemne."

A las siete de la noche la plaza y la poblacion entera estaban iluminadas; inmensas muchedumbres con el mayor órden y moralidad, recorrian las calles; la música con sus alegres tocatas y melodías nos entusiasmaban, pues demostraban que nos hallabamos en una gran ciudad, en un gran pueblo, y que Colombia apesar de sus guerras civiles y empleomanía, progresa y adelanta á la sombra de la cruz, elevada por el sacerdocio católico. La funcion de las vísperas del gran dia se complementó por unos magníficos juegos pirotécnicos trabajados por el inteligente señor Rufo Mayorga.

Dia 1.° Apénas despuntaba la aurora sobre los picos de los cerros que están al Oriente de Chinavita, cuando las campanas, música y cohetes anunciaban que la gran festividad comenzaba. En efecto, la Iglesia

estaba repleta de una muchedumbre piadosa y devota que casi á gritos invocaba á María y pedia misericordia y favores. El santo sacrificio de la misa comenzó á celebrarse desde las cuatro de la mañana, y desde esta hora la concurrencia era inmensa. A las nueve de la mañana el Ilustrísimo Obispo vestido de pontifical, acompañado de todo el clero, comenzó la bendicion del templo con la mayor solemnidad, la cual ceremonia concluyó á las diez y media. En las misas anteriores, habian comulgado como mil personas. A las diez y media ni la Iglesia, ni las capillas colaterales, ni el átrio, nada era capaz de contener el inmenso pueblo que asistia á la gran funcion. El Ilustrísimo señor Obispo celebraba de pontifical, asistido de varios sacerdotes muy respetables. La misa era cantada por el señor Cárlos Tórres con sus inteligentes compañeros de orquesta, que por cierto, con gran maestría desempeñaron la misa de Bordese. Al oir esta misa en Chinavita, nos parecia que estábamos en Bogotá en la Catedral, disfrutando de las melodías de Rueda, Rodríguez, Amaya, Ospina, Pizarro, Díaz, Luissia y otros que embellecen el canto sagrado en la capital de la República. A las once y media el doctor Antonio M. Amézquita subió á la cátedra sagrada, y por el tiempo, de dos horas explanó estas tres proposiciones: Primera: el templo de Chinavita consagrado á Dios y á la Santísima Vírgen es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el lugar santo en donde todos los fieles deben orar con un corazon contrito y humillado, seguros de que alcanzarán misericordia: Segunda: si este templo es profanado, los delincuentes serán castigados, y los buenos serán recompensados: Tercera: los sacerdotes Manuel Joaquin Ramírez, Santiago Ruiz y Juan N. Cifuentes párrocos de este pueblo, han merecido bien de la iglesia, de la humanidad y de la Patria. Durante el sermon, y á pesar de tan fabulosa concurrencia, reinó la mayor atencion, piedad y devocion.

A las dos de la tarde ó un poco ménos, hora en que acabó la fiesta, ya la multitud no cabia en la poblacion, pero en todo esto admiraba la devocion y piedad de todas aquellas almas, que solamente buscaban la proteccion del cielo, en sus necesidades, por la poderosa intercesion de la Madre de los pecadores.

Por algunos momentos hubo un pánico azaroso, á consecuencia del incendio de unas seis casas, que por fortuna no eran de importancia, y los que en ellas vivian poco ó nada perdieron; se dice que apareció un cadáver calcinado. Pasado este momento de pena, continuó la mayor tranquilidad y alegría tanto en el poblado como en la iglesia y en los campos.

A las doce del dia 1º las músicas, repiques y cohetes anunciaban otra fiesta para el dia 2 de Enero, que era la del segundo

patrono del pueblo, el glorioso taumaturgo San Francisco de Paula. La iglesia estaba llena de devotos y peregrinos y de muchas otras personas que habian venido á recibir el sacramento de la confirmacion, y en el tiempo que permaneció allí en Chinavita el señor Obispo, se confirmarian más de tres mil personas.

Por la noche tuvieron lugar las vísperas de San Francisco de Paula con la misma iluminacion, cohetes y música de la noche anterior. Las vísperas las ofició el presbítero Marcelino Toro, quien debia cantar su primera misa el dia siguiente. El señor Cárlos Tórres con las artísticas bandas cantó las vísperas y concluidas éstas, unos muy notables fuegos de pólvora y globos hermosísimos, en la plaza, llamaron la atencion de ese inmenso pueblo, que así amaba y bendecia á María.

Amaneció el dia 2 y la música y los cohetes, y la alegría del pueblo, llamaban á los fieles á la Iglesia al santo sacrificio de la misa, que desde la aurora comenzaba á celebrarse y así continuó hasta las nueve, hora en que principiaba la gran fiesta del Patrono y la primera misa cantada del señor presbítero Marcelino Toro. La funcion fué presidida por el Ilustrísimo señor Obispo, con todo el clero que le acompañaba y un gran pueblo, que oraba á los pies de María nuestra Madre. Fueron padrinos de altar, el señor cura, doctor Juan N. Cifuén-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tes, y de agua el señor Manuel Guevara. La misa fué hermosamente oficiada por el inteligente señor Tórres, con sus respectivos compañeros, y el doctor Amézquita, en el sermon panegírico del Santo, sentó estas proposiciones: Primera: solamente en el catolicismo hay santidad: Segunda: solamente los santos, son como Francisco de Paula, heróicos y civilizadores. Esta oracion panegírica fué atendida con devocion y fervor cristiano.

Concluida la misa los señores padrinos obsequiaron al ahijado y á los concurrentes con un lujoso almuerzo, cordial y sinceramente presentado.

Por la tarde el pueblo fué divertido con toros, panoramas y otros juegos muy inocentes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A las doce de este dia la misma animacion, la música majestuosa de la banda, y los repiques, anunciaban otra fiesta y ésta era la de la gloriosa Vírgen y mártir Santa Bárbara. Las vísperas, música y devocion del pueblo, no decaian. Al dia siguiente 3, las mismas solemnidades y piedad, hasta que á las nueve de la mañana en presencia de gran número de fieles, comenzó la funcion en honra de la gran mártir de Nicomedia. La misa fué cantada por el señor cura de Macanal, sacerdote respetable, sencillo y jovial, y que por sus modales francos es un verdadero campechano de un corazon generoso y de alma muy espansiva. Este era el señor

doctor Higino Velandia gran servidor de los buenos principios, y párroco bien activo en su ministerio. El Ilustrísimo señor Obispo pronunció el panegírico de la Santa, y debemos decir la verdad, no habiamos oido predicar al señor Higuera, y nos sorprendió con ese bello lenguaje de homilía propio de su puesto y dignidad. Nada de alambicamiento ni italianismo, ni de plagios ni de repeticiones de sermones, que se predican todos los dias. Lenguaje sencillo, ideas bien claras, modales mesurados, voz pausada y respetuosa y razonamientos bien traidos y llenos de fe y conviccion; es decir, lenguaje episcopal.

El dia se pasó en alabanzas á Dios y á María, y en administrar el señor Obispo el Santo Sacramento de la confirmacion.

A las doce del dia 3 oimos que las sonoras campanas de la parroquia tocaban á muerto, y se nos dijo con acento bíblico: "*Sancta et salubris est cogitatio pro defunctis exorare ut á pecatis solvantur.*" Así como en estos dias anteriores hemos alabado á Dios y á María en este bello templo maravillosamente edificado, y solamente la voz poderosa y la virtud del actual párroco Juan N. Cifuéntes, ha sido el instrumento de estos portentos, así es necesario, que nos acordemos de los padres de Juan N. Cifuéntes, Santos Cifuéntes y Manuel María Cifuéntes, que han vivido en sus hijos con tanta inmortalidad.

Se cantaron las vísperas de difuntos, y al dia siguiente se principió con la celebracion

del sacrificio por todos los sacerdotes. A las nueve el hermoso templo estaba ocupado por todos los fieles de la parroquia; se cantó una solemne vigilia y misa por el señor Tórres y sus cristianos compañeros. La funcion era presidida por el Ilustrísimo señor Obispo, quien ofició de semipontifical. La misa fué celebrada por el señor cura de Santiago y Canónigo *infieri* de la nueva diócesis, Zacarías Caballero. Concluida la misa, el doctor Antonio M. Amezquita, predicó una sencilla oracion fúnebre alusiva al objeto, poniendo de presente al auditorio las virtudes cristianas, domésticas, y aun políticas que poseyeron los buenos cristianos, Miguel Cifuéntes y Bárbara Martínez López, padres de Sántos, Juan N. y Manuel, que siguiendo la educacion de sus padres, han dado gloria á Dios y á la Patria.

A las doce de este dia, volvieron las campanas con sus alegres repiques á alegrar los corazones, anunciando que al dia siguiente una velacion al Santísimo Sacramento en accion de gracias nos despediria de los dias solemnes y majestuosos que habiamos pasado en Chinavita á los piés de María y en servicio de la humanidad. En efecto, el dia 5 tuvo lugar una bien hermosa velacion de la Soberana Majestad en el Sacramento del Altar, desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche. Las misas se dijeron desde las cinco y media de la mañana hasta las doce del dia, con la inteligente orquesta, que hasta la con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

clusion de esta filial fiesta, rindió su jornada con acierto, inteligencia y piedad. A las nueve celebró la misa el doctor Antonio M. Amézquita, y el señor Cura de Santiago, Zacarías Caballero, con tino, sencillez y elevacion, pronunció un notable discurso, que por cierto, satisfizo completamente al clero y á los fieles. A las doce se cantó un bellísimo Trisagio, y por la noche, despues del rosario, y varios himnos del Sacramento, el doctor Amézquita en una oracion puramente eucarística, dió gracias á Dios por lo pasado, pidió auxilios y gracias para lo futuro, en beneficio de la familia Cifuéntes, en favor del pueblo de Chinavita, misericordia para la Iglesia católica, principalmente para el clero colombiano ; pidió salud para el Metropolitano, y para todo el clero que habia concurrido á las santas solemnidades que habian tenido lugar en Chinavita. Al concluir el doctor Amézquita, se despidió particularmente desde la cátedra sagrada, de cada uno de los sacerdotes, principiando por el señor Obispo y de todos los habitantes del pueblo venturoso.

A las diez de la noche, la banda con sus veinte y cinco artistas, dió una serenata de despedida al ilustrìsimo señor Obispo, y al doctor Amézquita, que por cierto, las armonías de esos boyacenses, nada dejaron que desear en sus melodías y aires de Verdi, Mozart, Rossini, Quevedo y Cárlos Tórres. ¡ Gloria al Estado de Boyacá !

En los dias 6 y 7 visitamos los locales

de escuelas, casa consistoral, y lugares de prision y todo lo hallamos combinado paralelamente,con el adelanto moral y religioso que se nota en ese pueblo. Montesquieu con vista de águila y en momentos nada equivocados, apeló á un axioma matemático cuando dijo: «Cosa admirable: la religion cristiana, que parece solamente debia causar la felicidad de la otra vida, hace tambien la de esta."

El dia 8 el ilustrísimo señor Higuera con varios eclesiásticos debia regresar al lugar de su domicilio, y al hacerlo, nos reunió en su sala, y con palabras muy marcadas de benevolencia, se despidió de nosotros, y procuramos contestarle en el mismo sentido. A las nueve la triste plegaria de las campanas anunciaba que partia aquel huésped notable que por más de doce dias, habia adornado con su dignidad, y con su sociedad, las fiestas de Chinavita. La poblacion toda, sentia aquella separacion, y nosotros áun cuando huéspedes, tambien salimos á acompañar al Mitrado, á gran distancia de la poblacion. Allí, despues de muy caras palabras, de cortesanía y benevolencia de ámbas partes, y con un abrazo muy cristiano, nos despedimos del ilustrísimo señor Higuera, que por cierto es digno de estimacion y de aprecio.

El 10, despues de quince dias de gloria cristiana, en aquel pueblo, y habiendo disfrutado de relaciones y sociedad tan escogida, salimos para nuestro Bogotá. Los señores Herrera y su apreciable familia, los señores

UNIVERSIDAD Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cifuéntes, Sántos y Manuel, el señor Salazar y otros, tambien partian para la ciudad de González Suàrez Rendon. Una gran comitiva nos acompañaba, y despues de un sentido adios, dado á nuestros paisanos boyacenses, al eco fúnebre de las campanas y en medio de sentidos lamentos, dejamos á Chinavita. Bajamos silenciosamente para el rio, pero sí alabando à Dios, de no haber sido en la Casa de María y en la morada de nuestros amigos Cifuéntes, *siervos inútiles*. Al llegar al puente nos decia el señor Cura: "Hasta aquí llega mi territorio," y le contestamos: "el dominio del verdadero Apóstol no tiene fronteras, pues en todas partes obra prodigios." Continuamos la subida de la cuesta y en la mitad de ella encontramos una comision del señor doctor Huertas, que nos convidaba á tomar una sopa de confianza y cariño. Aceptamos: pronto llegamos á Pachavita y el afecto que se nos dispensó por el antiguo amigo, y los obsequios que se nos hicieron, nos hacian decir: "La amistad, y la lealtad, son raras en la tierra, pero sí existen áun cuando sea en estas peñas y en medio de estas breñas." Concluida la comida, decente y digna, seguimos nuestro destino para la Capilla. Al llegar á la cima del alto, nuestro amigo el señor doctor Cifuéntes y todos los vecinos de Chinavita, con las más tiernas emociones de cariño se despidieron de nosotros, y un tierno abrazo con una devota mirada al santuario de Chinavita selló nuestra cordial despedida.

El señor doctor Huertas, y otros amigos, nos acompañaron hasta llegar á los límites de Pachavita. Este apreciable amigo, con la mayor ternura, nos dió el abrazo de despedida, lo mismo los compañeros: de una manera cristiana, nos deseamos las felicidades recíprocas. A las cinco de la tarde llegamos á la Capilla, siendo recibidos con ese efecto sincero, de un sacerdote, que por cierto es todo corazon.

Al dia siguiente á las ocho de la mañana, dimos al señor doctor Prieto nuestros más sinceros agradecimientos, por la hospitalidad generosa que nos habia dispensado, y dado el abrazo de despedida, emprendimos nuestra jornada para Tibirita. Aun cuando nuestros palafrenes no iban muy voluntarios á remontar la cordillera, pues como naturales de paises abrigados, no tenian mucho apetito en volver á los páramos y frios de la Sabana, sin embargo, á fuer de buenos colombianos, para quienes los trabajos y mortificaciones estimulan á vencer, nos llevaron á Tibirita à las doce del dia. Allí tuvimos la agradable sorpresa de encontrarnos con el señor Magistrado del Tribunal de Cundinamarca, doctor Salomon Forero, antiguo amigo, noble carácter corazon sincero, maneras sencillas, inteligencia cultivada, convicciones profundas, aire caballeroso de la edad media y tipo de un seglar católico. Nos complacimos al verle ya tan repuesto, pues pocos dias ántes temiamos por su salud. Allí tratamos al R. P. fray Fernando

Valbuena, sacerdote de la Corporacion de predicadores, religioso sencillo en su porte y modales, alma bien elevada, inclinaciones expansivas y humanitarias, afectuoso y comedido con toda clase de personas, y ajeno á los ruidos de la sociedad. Allí estaba nuestro amigo, el señor doctor Quintero, quien nos trató muy bien, y nos obsequió con la mayor sinceridad.

A la mañana siguiente despues de dar á Dios lo que es de El, continuamos nuestro derrotero, y á la mitad de la bajada, encontramos dos jóvenes caballeros, mandados por el R. P. Valbuena, quien nos convidaba á tomar en su estancia un almuerzo frugal, sazonado con la fina amistad. Llegamos á Barbosa reposo del R. P. Valbuena y allí estaba nuestro amigo el doctor Forero, y en compañía de él, y de otros caballeros, recibimos de nuestro huésped los más cordiales obsequios y sinceros afectos. Barbosa, á la verdad, es una posesion de recreo á las márgenes de la quebrada de Tibirita; podria llamarse un kisco oriental. Una casa humilde, pero que encierra lo que un hombre puede desear para vivir confortablemente; baño delicioso, clima vivificador, la naturaleza variada en sus bellezas como en su aridez, cerca tambien el rio Tibirita, y hácia el Norte colinas pintorescas y cerros algun tanto suaves en sus cuestas y sembrados de maiz, cañaverales, plataneras, flores y animacion armónica por el canto de los diversos pájaros que se mecen en los bosques y arboledas. Esta es la morada hospitalaria que

ofrece el R. P. Valbuena á sus amigos y à todos los necesitados. Concluido el almuerzo, seguimos la marcha con el señor Cura de Machetá, Presbítero Buenaventura Moises Pérez, despues de habernos despedido del R. P. Valbuena, del señor doctor Forero, y demàs moradores de aquel eden. El señor Cura de Machetá es de aquellos de quienes muy bien puede decirse: "*ex vultu cognoscitur vir.*" Estatura alta y espigada, fisonomía delgada, ojos místicos, palabra expresiva y sencilla, mirada cariñosa, modales modestos y su modo de ser sacerdotal. Con ese sacerdote, y con los amigos Forero, Valbuena y otros caballeros, salimos de Barbosa para Machetá. Caminábamos entusiasmados, por aquellos vergeles del rio Machetá. La agricultura en aquel pais delicioso, ha trepado hasta las escarpadas rocas, y la instruccion religiosa tiene asiento allí, hasta en los picos de las peñas, pues en todos esos puntos, se alaba y bendice á Dios, siendo todo esto obra del sacerdocio católico, y principalmente del actual párroco doctor Pérez. Nos despedimos de los compañeros y amigos con quienes salimos de Barbosa y seguimos con el señor Cura para Machetá. Aquí en este pueblo, que cuenta con una gran suma de habitantes, y casi todos acomodados, no pudimos saber la razon por qué la cabecera del distrito poco ó nada mejora en la parte material, pero se nos dijo que esto consistia en las divisiones lugareñas, que hacen allí tanto estrago, como la guerra civil

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en toda la República. Fuimos recibidos en Machetá con mucho civismo y cordialidad, nos visitó una gran parte de la poblacion, y nos instaban que permaneciéramos allí algunos dias, pero no podiamos complacerlos.

Visitamos la iglesia, que siempre es la visita obligada por todos los pueblos y lugares en donde descansamos aun cuando sea algunos instantes, pues la iglesia es el termómetro moral, que nos dice el estado religioso, social y aun político de las poblaciones, y con este criterio, no nos hemos equivocado. Una iglesia decente, paramentada, culto religioso, sino pomposo por lo ménos solemne y sério, y las funciones religiosas arregladas ; entònces vienen estas consecuencias: luego un párroco inteligente, un párroco laborioso, luego un párroco consagrado á los santos deberes de su ministerio, luego un párroco en el púlpito, en la escuela, en la cabecera del moribundo, en los lugares de prision y en todas partes donde el apostolado sea necesario. Entramos á la iglesia de Machetá, y á la verdad, una iglesia bastante espaciosa, aseada escrupulosamente, como habitacion de Dios, y el lugar donde los fieles se reunen para conversar públicamente con su Creador. Un altar mayor y un sagrario hermosos,todo de órden dórico,que con la mayor elegancia y simetría convida á la solemnidad,y hasta con pena deja el creyente ese lugar por el placer santo que allí siente. Ornamentos muy decentes y hasta lujosos, sacristía bien grande y bien aseada, é imáge-

nes de bulto que como el Crucificado, el Nazareno, la Vírgen de las Mercédes y la Inmaculada, impulsan á la oracion y dan consuelo al que ruega. Un elegante púlpito y un órgano muy poco inferior á los de la Catedral y San Cárlos. Esa es la iglesia de Machetá, y este es el fac-simile del señor Cura de ese pueblo venturoso, con tal Pastor y tal obrero evangélico. Los edificios públicos de escuelas y prisiones, son bastante regulares.

A las dos de la tarde nos despedimos de este buen sacerdote y subimos la cuesta bendiciendo á Dios Nuestro Señor, que así socorre los pueblos y cumple sus promesas, con que *Dios hace sanables las naciones.*

Coronamos la altura á las dos y media de la tarde y volvimos á ver nuestros páramos, despues de diez y ocho dias de ausencia. Volvimos á mirar el poético valle de Tenza, y le digimos: "Adios tierra privilegiada por la Providencia! ¡Adios! Ojalà, que así como eres un vergel delicioso para los sentidos, tambien el alma, tambien la Iglesia, tenga esos buenos operarios, para defender la ley de Dios!"

Llegamos á Bogotá y seguimos nuestra rutina viendo los mismos sicofantas y parásitos en las puertas de los palacios de los grandes, pidiendo un mendrugo en cambio de su conciencia! Vimos los mismos banderizos, los mismos lacayos, los mismos especuladores y los mismos que profanan los nombres más sagrados para saciar sus pasiones. Vimos por

último, muchos hombres honrados en todas las clases sociales, siendo víctimas de los eunucos y descamisados, que no teniendo valor por sí, ni méritos ningunos, son otros tantos Anitos, Melitos, Popilios Lenas, Eróstratos, para desterrar á los Arístides, Temístocles, Bálmes, Eyzaguirres, Dupanlous, etc. Volvimos á ver el *Diario de Cundinamarca* animando al caido radicalismo que por cierto aun tiene fuerzas; á *El Deber* con su talentoso Redactor, mirando desde las alturas de su génio, los desvíos de todos los partidos, y estigmatizando á los que bajo el nombre de patriotas, ultrajan la República; al brioso Redactor de *El Bien Social*, llamando al partido conservador á sus antiguos lares, y diciéndoles á guisa de un Horacio, en Alba: solamente con este lema venceremos; y vimos por cierto, á la antigua y siempre nueva *Ilustracion* con su bandera elevada, decirle á los navegantes: "cuidado, no sea que por huir de Scila caigais en Carybdis" y vimos con una tristeza aterradora á la Iglesia colombiana sufriendo, por la enfermedad de su Pastor, pero llenos de confianza en Dios, pusimos nuestra fe y esperanza en ÈL, sabiendo, que un dia viene, y entónces veremos sobre unos una puñada de tierra humilde; sobre otros excecraciones y maldiciones, sobre aquellos lodo y sangre y sobre estos himnos sempiternos que cantan los pueblos, como á sus verdaderos benefactores. Nosotros volvemos á nuestro retiro, á nuestras ocupaciones pasivas, viendo las som-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bras chinescas, aguardando á ver, si habrá un Brumario, ó un Fructidor, ó tal vez un Termidor.

VISITA OFICIAL.

PARTE 1ª

Apénas descansábamos en nuestro humilde rincon, satisfechos con la misericordia de Dios por haber cumplido con nuestro deber en la escursion á los pueblos del Oriente de Boyacá, en donde habiamos admirado las tareas de la gerarquía católica en el órden social, físico, político, moral y religioso, cuyas obras redentoras armonizan con el encanto de aquel precioso campo, y cuando nos deciamos: ¡con cuánta injusticia se ultraja al clero, se maldice al clero y se le trata de ignorante y bárbaro! Estábamos conjeturando sobre la suerte que tenga el nuevo Obispado de Boyacá. Nos preguntábamos: ¿los gigantescos esfuerzos, ya realizados de los señores Arcediano, doctor Severo García, General Sergio Camargo, Eusebio Otálora y otros notables sacerdotes serán perdidos? ¿Todos los habitantes del nuevo Obispado tendrán el mismo pensamiento civilizador de estos decididos héroes de la solemne trasformacion de Boyacá? ¿El Vicario Gobernador podrá darle impulso civilizador á esta nueva silla Episcopal? ¿El Ilustrísimo

señor Romero, fiel ejecutor de las letras apostólicas, quedará satisfecho del clero y pueblo boyacenses, y regresará tranquilo á su Diócesis, habiendo sido agente providencial para darle impulso á esa gerarquía civilizadora? No podiamos resolver éstos problemas, porque hemos llegado á unos tiempos en que fallan las matemáticos.

En tan tristes reflexiones nos encontrábamos, pues, como hijos de Boyacá, deseamos un camino venturoso al pais donde vimos la luz. En èsta situacion, respetuosamente recibimos órden superior para abandonar nuestro hogar, partir y recorrer el Estado de Cundinamarca en una comision especial. No discutimos, sino que obedecimos, porque como católicos sabemos que el *Catolicismo es autoridad*. Aceptamos tan honroso y delicado encargo, porque él nos daba motivo para confirmar nuestras aserciones ya demostradas, de que el único agente civilizador del mundo es el clero católico. En efecto el sol comenzaba á descender en su carrera el dia 2 de Marzo, el reloj de la Catedral daba las dos de la tarde, la temperatura era ardiente, cuando una comitiva de seis ginetes salia del barrio de Santa Bárbara, no en briosos corceles como caballeros de la edad media, ni con armaduras de acero, sino con la fé, la esperanza y la caridad, estudio apostólico, armas invencibles llenas de trofeos y de victorias. Estos amigos eran los señores doctores Pablo María Lozada, Cándido Té-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llez, Marcelino Tovar, Angel María Patiño y Enrique Quintana. Pasamos por la Iglesia de Santa Bárbara, Iglesia de venerandos recuerdos, hermoseada con las grandes figuras de Tirado, Malo, Chávez, Tejada y mil otros, hoy por desgracia *mutatus est color optimus*. Continuamos por la carrera central del Sur y en el sitio de Tres esquinas marcamos nuestro punto de partida, habiendo visto ántes la capilla de las Cruces en donde se venera una de las imágenes del Salvador en su pasion, y de cuya Capilla es Jefe el señor doctor Francisco Jiménez Samudio.

En el siglo pasado un jóven pobre y desgraciado, en cuyo cerebro se encerraba un mundo de ideas civilizadoras, se dirigia á Filadelfia sin más riqueza que tres panes que habia comprado para su camino, de los cuales se habia puesto uno debajo de cada brazo, y otro se lo iba comiendo. A pié, sin más recurso que la Providencia, en quien confiaba, pues era hombre de fe, caminaba á buscar el puesto en el cual debia arrancar el *rayo á los cielos y el cetro á los tiranos*. No era este hombre de los que pinta Plutarco, sino de los que llevando en su mente la luz divina, conocen con anticipacion sus altos destinos. Saliamos tambien nosotros de Bogotá, tomando el camino del Sur y desviándonos un poco hácia el Oriente á buscar el pan para la mejor de las madres, que por acontecimientos necesarios,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

debia experimentar contratiempos en su marcha majestuosa. Dejamos á la derecha posesiones bonitas y confortables de los señores González Vásquez, á la izquierda una bella propiedad de los señores Camachos, el puente de Santa Calina, la quinta de Rámos y otros lugares de recreo, tradicionales entre los antiguos santafereños, y el Fucha que apesar de sus escasas aguas es visitado, tanto por el sexo feo, como por el bello. La inmensa Sabana que en otras ocasiones se ve con su color de esmeralda, su grama y su poleo, haciendo rebosar numerosas vacadas, alegres corceles, estaba á nuestro paso, seca y árida por el largo verano. Vimos tambien la hacienda de Llano de Mesa, punto pintoresco y que un tiempo fué de los padres Agustinos Calzados y hoy pertenece á la familia de los hijos del señor doctor Alejandro Osorio.

Es difícil explicar la pena que experimenta el que viviendo en Bogotá, aun cuando sea en medio de la pobreza, deja la gran ciudad y sale á buscar no aventuras como el ilustre Manchego, pero sí resultados inciertos é inseguros. Volvimos la cara hacia Bogotá, nos despedimos de ella, y dirigiendo una mirada filial á la hermosa Catedral y encomendándonos al ángel que guió á Tobías, tomamos el camino para Tunjuelo. Entràbamos en un nuevo horizonte, una sabana pequeña por cuyo centro corre el simpático Tunjuelo, sombreadas sus riberas

de verdes árboles, que convidaban á bañar se en aquellas aguas cristalinas. La hacienda de Tunjuelo, perteneciente á la familia del médico más popular que ha tenido Bogotá, es una porcion bellísima que con más esmero, podria llamarse mansion de las hadas. Allá en medio de una hermosa arboleda y á las márgenes del cristalino rio se ven aun todavía las mismas casitas de San Isidro, á donde solia retirarse en algunas temporadas el Santo Tomás de Villanueva de Colombia, Ilustrísimo señor doctor Antonio Herran. Allí en 1865 paseábamos con el Prelado, asociados del siempre memorable Párroco de la Catedral, doctor Pio Molano Lésmez. Sentados á las márgenes del rio en una piedra grande circular, oiamos de la boca del digno Pastor, recuerdos de su vida beneficial y noticias muy importantes, sobre varios sacerdotes eminentes del Arzobispado, y con voz tierna y paternal nos decia: "Yo quiero mucho á mi Catedral, yo amo mucho á mis canónigos," y dos grandes lágrimas como fugitivas se desprendian de sus mansos ojos. Despues de haber saludado nosotros ese recuerdo cariñoso, miramos los cerros de Chicuasa y La Fiscala, antigua hacienda de las monjas de Santa Clara.

Allí en Yomasa vino á encontrarnos el señor Cura de Usme doctor Simon Bernal, eclesiástico distinguido tanto por sus virtudes, como por su celo en la casa del Señor: seguimos con tan noble compañero y á poca

distancia alcanzamos á ver el pueblo de Usme, con sus campos hoy yermos, áridos y secos por la ardiente estacion, pero en otro dia verdes como la esmeralda, teniendo en su seno potreros que alimentan ganaderías, y en otros puntos hermosos trigales que con sus doradas espigas anuncian el especial alimento del alma y del cuerpo. Al entrar à **Usme** el hombre observador pregunta: ¿quién está construyendo este pueblo? Y una voz imparcial y justiciera contesta: el sacerdocio católico, la palabra divina, la voz del ungido del Señor. La iglesia en reconstruccion, la casa cural hermoseada, pocas pero buenas casas en obra, junto con la escuela y casa de prision, todo obra de la palabra culta de un sacerdote, que conoce bien cual es la luz del Mundo y cual la mision de la gerarquía católica en la tierra.

Fuimos recibidos bajo el techo de la hospitalidad con la mayor ternura y cariño y obsequiados con decencia y sencillez.

Al dia siguiente despues de dar á Dios lo que es Dios y habiendo tomado un sencillo pero cordial almuerzo, nos preparamos para seguir nuestro destino. Nos despedimos de Usme y salimos en compañía del señor Cura y del R. P. Tórres cura de Une y de los amigos Téllez, Tovar y Quintana. Dirigimos por última vez la vista por estos campos y digimos: por aquí pasaron los conquistadores, por aquí pasó la Santísima Vírgen de Chiquinquirá en fuga con Manuel Serviez el año de

1816, por aquí pasaron en 1876 las fuerzas conservadoras y las fuerzas liberales, por aquí venció el General Camargo á los mochuelos, y por aquí pasan tambien tres eclesiásticos buscando el pan para el Arzobispado. Nos separamos con pena de los amigos Téllez, y Quintana. Seguimos con pensamientos de afliccion, pues no sabiamos el éxito que tuviera nuestra comision y que tal vez seria tarde la medida que en momentos difíciles se habia adoptado. A poco rato nos dió el último abrazo el señor doctor Simon Bernal, aumentándose nuestra pena por tal despedida. Continuamos nuestro derrotero en compañía del R. P. Tórres, quien con una franqueza seráfica y sacerdotal, nos manifestaba su cariño. Llegamos al boqueron de Chipaque: nuevo panorama se nos presentaba á la vista: y allá en lontananza los altos picos de las montañas que dominan los llanos; en el acto nos acordamos de Francisco Javier, Laínez, Gumilla, Guarin, Cuervo, Molano, Céspedes y mil más que con la cruz en la mano recorrieron esas soledades, vadearon esos rios, buscando la oveja perdida. En el fondo del valle vimos á Càqueza, poblacion importante en donde un tiempo conocimos al respetable Egüiguren, al notable Leon, al manso Acevedo y otros eclesiásticos distinguidos. A la derecha del pueblo de Une, que en justicia y verdad debe decirse que hace nueve años entró en su verdadera regeneracion. Quién ha sido el autor de esa trasformacion? Adelante lo diremos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Bajamos para Chipaque por un hermoso camellon inclinado, que si en tiempo de verano dá paso franco y alegre, en tiempo de invierno, obligará al pasajero, aun cuando se llame Litré ó Renan, á hacerse la Cruz y rezar el Credo. Campos y prados que en tiempos bonancibles serán preciosos por su cultivo, casitas y huertas de pobres labriegos en donde el humo del hogar y latido del fiel amigo del pobre, anuncian que allí se está cumpliendo la maldicion paradisaica: "*comerás el pan con el sudor de tu frente.*" Un poco ántes de llegar á Chipaque á la derecha y en un sitio que llaman "Hornitos" hay una hermosa casa, perteneciente á la familia González Vásquez y segun se nos informó la madre de ese hogar es la mujer cristiana.

A la una y media de la tarde llegamos á **Chipaque** poblacion que por cierto, camina al progreso material. Casas buenas pero no concluidas. Abrazamos cordialmente al distinguido pàrroco doctor Buenaventura Solano, quien nos manifestó que por hallarse enfermo de un pié no habia salido á encontrarnos pero que se presentaba á nuestras órdenes.

Descansamos y á poco rato expusimos al señor doctor Solano el objeto de nuestro viaje, quien aceptó placenteramente la idea de la Junta general de diezmos y del Prelado, pero nos indicó que en su pueblo era necesario aguardar un dia de fiesta en el cual todos los vecinos se hallasen reunidos y tomasen parte activa en la realizacion de la empresa.

Resolvimos aguardarnos hasta el 25 de Marzo y preparamos una sencilla fiesta á la Concepcion de María, con el apoyo del venerable párroco y del Secretario de visita. Se hizo la fiesta con la mayor solemnidad posible; la concurrencia fué numerosa, el adorno del templo solemne y en la Junta hubo más de cien vecinos, los cuales presididos por el señor Alcalde y el párroco, acogieron con aplauso las medidas que dictamos, saliendo de tal reunion satisfechos y contentos. Un sermon por la mañana en la fiesta y otro por la noche afianzaron las providencias dictadas.

La Iglesia de Chipaque es antigua, poco elegante, no teniendo de particular sino un hermoso sagrario de construccion moderna costeado por el actual cura doctor Solano. Locales de escuelas bastantemente regulares, concurrencia de niños de ámbos sexos no escasa, pero sí carece de casa consistorial y lugares de prision, falta notable en un pueblo importante y que cuenta con vecinos distinguidos y de algunos recursos. Tambien hay una pila sencilla, de agua corriente en la mitad de la plaza.

Al dia siguiente habiendo dado á Dios lo que es de Dios, nos despedimos con un abrazo cordial del distinguido Pastor de Chipaque, eclesiástico notable por su ciencia y virtud y que como discípulo del gran Mosquera, corresponde al santo ministerio que ejerce. Dando las nueve de la mañana llegaba el señor cura de Une á conducirnos al pueblo que gobierna.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Salimos con, él en asocio del señor Alcalde de Chipaque, quien se despidió de nosotros en la orilla del rio que divide à los dos vecindarios.

Al emprender la cuesta que sigue para Une, encontramos varios vecinos de este distrito que con gran placer nos recibieron, dándonos la bienvenida y que fuesemos aunque por pocos instantes á hacer huespedes en su pueblo hospitalario. A proporcion que llegábamos al poblado se aumentaba la concurrencia y en los semblantes de las gentes veiamos el cariño y estimacion con que nos recibian. Llegamos á la casa presbiterial, en donde fuimos alojados con toda la sencillez sacerdotal de un hijo de Domingo de Guzman.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Une está situado en la cordillera occidental de la cuenca que se abre en el boqueron de Chipaque, pueblo que en un tiempo, ántes de diez años, llevaba una fisonomía enteramente indígena, sin adelanto de ninguna clase, y que parecia moriria en su vegetacion. Pero un dia feliz llegó, en la cual la cruz civilizadora fué levantada allí en alto por un digno sacerdote de Jesucristo, y Une, hoy, tanto en su tipo material, como formal, y muy principalmente en su parte religiosa y moral, se distingue y alcanza á ver como un pueblo cristiano y de progreso. Iglesia bastante regular, aseada con escrupulosidad, con su elegante capilla mayor, levantada por el actual Párroco, bella reforma del altar mayor, un elegante

sagrario, un hermoso bautisterio, una cómoda sacristía, con su ornamentacion necesaria, lujosos vestidos sacerdotales, alhajas de oro y plata reformadas, órgano y canto digno del templo de Dios, y la mision evangélica diariamente cumpliéndose, escuelas bien servidas por dos jóvenes hermanos, que anuncian para el porvenir cristiano y religioso, preciosos triunfos, inmensas glorias.

En la noche del mismo dia las dos escuelas se presentaron en la casa de nuestra habitacion y con cantos de humildad sencilla y de cariño filial nos obsequiaron con una visita de bienvenida, dirigiéndonos un discurso alusivo á tal objeto, el jóven Director, al cual contestamos llenos de efusion y de ternura con las palabras de nuestro Maestro: "Dejad á los niños que vengan á mí, de ellos es el reino de los cielos." Animamos á los jóvenes preceptores en la hermosa tarea en que se hallan empeñados y les prometimos el amor de la Iglesia y el reconocimiento de la Patria. Despues les hicimos á los niños de ámbas escuelas un ligero exámen, y á Dios gracias, quedamos plenamente satisfechos y los despedimos con el abrazo paternal de un sacerdote cuyas tareas, cuyos premios los espera de Dios en la eternidad.

La parte material de Une en sus aseadas calles y bonitas casas de teja, anuncia que dentro de muy poco tiempo aquella poblacion será uno de los más gloriosos triunfos de la Iglesia sobre el mundo, demonio y carne. Su

gracioso cementerio en figura octágona, sus elegantes casas, el buen camino que dirige al poblado y el trato sencillo y cordial de sus gentes, nos llenaron de afecto y cariño por aquella poblacion.

El dia 27 asistimos á una solemne fiesta de la Concepcion de María, patrona de la importante comision que desempeñamos, y nuestra admiracion fué suma, cuando vimos ardiendo en la iglesia más de doscientas luces, dos mil personas por lo ménos de concurrencia, canto y música propios de tan lucida fiesta, y feliz resultado en nuestra comision. El doctor Amézquita predicó en la solemnidad y fué escuchado con simpatía y atencion. Por la noche concluyó la funcion con un canto á María Santísima, y un sermon alusivo á los beneficios de la Reina del cielo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Forzoso es confesarlo, pues la justicia tiene su asiento en la Iglesia católica; el director del progreso en Une es el religioso dominicano Fray Patrocinio Tórres, quien à su humilde y modesta talla, reune en sí los más inocentes modales, una palabra insinuante, una figura que todo es corazon y en su alma las ideas más elevadas y el conocimiento claro de la sociedad que marcha. En una palabra: Fray Patrocinio Tórres, es un buen sacerdote, un párroco modelo.

El 28, con un dia bien sereno y hermoso nos despedimos de Une y seguimos para Cáqueza en compañía de algunos caballeros. Bajamos admirando aquella vegetacion y be-

lleza bien parecida á la del Canton de Tenza. Casas de campo bonitas y aseadas, cercados de sauces y naranjos, cañaverales y trapiches, los pacienzudos bueyes abriendo la tierra, guiados por su respectivo gañan, y cumpliendo su oficio con el mismo instrumento que les dejó Triptolemo, y el alegre potro saltando en las verdes praderas y el gracioso ternerillo corriendo al llamamiento de la madre.

Pasamos el puente que más bien es una cuerda de maroma, pues tal es el abandono en que se halla, pero no sabemos quien tenga la culpa de este descuido y lamentamos profundamente que los distritos miren con tanta indiferencia estas vías de comunicacion. Continuamos por la orilla oriental del rio Cáqueza, que por cierto es una oportuna variante del pésimo camino que ántes habia. Llegamos al puente, lugar en donde notamos la falta que le hace una cubierta para que no se deteriore, pues es de construccion bonita y anuncia duracion. Tomamos la banda occidental del mismo rio, mirando en la vega como en la falda un precioso panorama de lo que puede el trabajo del hombre industrioso; y nos prometimos que la poblacion de Cáqueza seria por lo ménos como Fómeque, pues su antigüedad de 260 y tantos años, las familias notables que allí habian existido, los entendidos párrocos que han gobernado esta iglesia, y el apoyo que debian prestarle los gobiernos Nacional y del Estado, nos hacia pensar que bajo todos aspectos seria una poblacion importante; pero

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

si soñabamos nos despertamos : nuestra ilusion desapareciò, y en cambio vimos una poblacion en malísima topografìa, entrada poco accesible, viejísimas casas de paja, casi sin calles, algunas habitaciones de teja en construccion, la plaza con casas de teja la mayor parte bajas, de triste aspecto, pero sí teniendo en su centro un frondoso caucho debajo del cual se situan los compradores y vendedores todos los lúnes. El aspecto de la casa cural majestuoso, la iglesia con un altísimo átrio, una torre semejante á la de San Agustin de Bogotá, dos campanas regulares y una mala ; hacia el sur en una colina graciosa una Capilla del Humilladero y dos casas de teja bonitas.

Llegamos á la casa cural, que por cierto su entrada nos alarmó, pues son escombros de tiempo que pasó. Fuimos recibidos por el señor cura doctor Ramon María Leiva con una franqueza sincera, y con cariño y afecto nos ofreció el hogar y pan de la hospitalidad. Aceptamos dando las más rendidas gracias al respetable párroco y en el instante fijamos allí nuestras tiendas de campaña por algunos dias.

A las cuatro de la tarde recorrimos la poblacion y vimos por fortuna algunas casas regulares al lado de ranchos pajizos ahumados y derruidos y una cosa que por ironía llaman calles.

Deseábamos conocer la Iglesia, nos apresuramos á entrar en ella y ¿ cuál seria nuestra sorpresa al ver un templo de antigua construc-

cion, oscuro, húmedo y que en nuestro concepto amenaza ruina, apesar de algunos reparos que el actual párroco ha hecho en él? En medio de tanto descuido tiene ese templo en su seno, en el altar mayor cuatro estátuas de forma natural, bellas y acabadas y son: la Santísima Vírgen, los Apostóles Pedro y Pablo, y una Dolorosa preciosísima, con Juan y María Magdalena. En la parte superior de este altar están los cuatro evangelistas de retablo, que por lo que se vé á lo léjos tienen el estilo de Angel María Pellegrini, pero la ignorancia, el descuido y desaseo los tienen hechos pedazos, pues parece que cuando componen el altar cargan las escaleras sobre estos preciosos lienzos. Barbarie! barbarie! barbarie! Hay tambien en el cuerpo de la Iglesia cuatro altares de estuco que en sus tiempos mejores serian como los de la Catedral, pero que hoy los clavos, las puntillas, el bárbaro cortinaje de nuestros pueblos y el ningun conocimiento de estas bellezas, los han convertido en ruina y escombros. Hay tambien una cosa que llaman Capilla de la Concepcion, cuya vida será corta sobre la tierra, pues su semblante es ya cadavérico. Al frente se halla una hermosa sacristía costeada en su mayor parte por el actual párroco, 200 $ que dió el Prelado y algunos auxilios pequeños de varios vecinos, pero que aun le falta mucho para ser sacristía. La casa cural que ántes de conocerla en su interior nos pareció majestuosa, nada de eso tiene y lo que existe hoy en su mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

parte fué construido á espensas del señor doctor Leiva, pero no hay en tal habitacion simetría, órden, ni adornos, porque el párroco carece de medios para complementar su obra, pero si Dios le da recursos pronto la convertirá en un Palacio, pues se presta para hacer un verdadero presbiterio. La casa consistorial de humilde aspecto no es digna de Cáqueza y ojalá que este Inri, desapareciese de la cabecera del circúito, pues es bien sabido que el templo católico y la casa consistorial están en razon directa del progreso religioso y moral de los pueblos. Las escuelas en su parte material son apénas regulares y en su parte formal, la Directora de la escuela de niñas es apta para tan delicado encargo. No conocemos al Director de la escuela de varones.

Como hicimos á Cáqueza centro de nuestras operaciones por algunos dias, al dia signiente, 29, emprendimos nuestra ruta sobre el Occidente en direccion á Fosca.

Fosca.—Dando las diez de la mañana tres viajeros en rocinantes no muy galanos se alcanzaban á ver en la cima suave de una colina, que á proporcion que sube hácia el Occidente crece hasta la cordillera que separa Cáqueza de Fosca. Al lado de esta cordillera se veian á un lado y otro las bellezas de la naturaleza, campos bien cultivados, casitas graciosas y pintorescas, en donde la mano del hombre embellece los sentidos. Caminaban los viajeros tranquilos y contentos admirando las obras de Dios, y al mismo tiempo el ingenio

del hombre para alabar las obras del Señor. Parados en esa altísima sierra contemplaron á lo léjos serranías elevadas y agrestes, sin ninguna clase de vegetacion, pero que en sus faldas y planos inclinados ostentaban sus bellezas. Comenzaron los viajeros el descenso de la cuesta que habian subido, y en verdad que solamente la constancia humana ha podido hacer camino por unos riscos en donde ni las cabras salvajes podrian mantenerse en pié, pero que el hombre todo lo ha facilitado por la sabiduría que Dios les infundió.

Bajaron los viajeros sostenidos más bien por la Providencia divina que en la fuerza y brio de sus palafrenes, pues la pendiente inclinadísima conduce á los abismos en donde ciertamente hay peligro de caer á cada momento. Llegados al fondo de este abismo descansaron un tanto.

Despues emprendieron la subida de otra cuesta áun más pendiente, con más peligros y dificultades, pero siempre confiados en la Divina Providencia, la cual favorece á quien trabaja por su causa: siguieron hasta coronar otra cima desde la cual el panorama es más rudo y fuerte, pues no se ven sino picos de altísimas cimas de otras rocas, grandes copos de nieve descansando sobre ellas, que casi tocan al cielo. Continúan los viajeros descendiendo á una profundidad como la anterior. Al llegar á la mitad de la bajada, desde la cual se ve el pueblo de Fosca, llegaron como unos doce ginetes á encontrarnos, quienes

despues de habernos saludado cordialmente, nos acompañaron, aumentándose á cada instante con otros que iban llegando de la poblacion. Al llegar á las cercanías de la parroquia vino el corazon á hacer su oficio, la vista á sorprenderse, y los mismos espectadores no pudieron ménos de derramar algunas lágrimas de ternura al ver más de 60 niños en dos filas, que nos aguardaban. Llegamos al repique de las campanas y concluimos nuestra jornada en la humilde casa parroquial. Fuimos recibidos cordialmente por el sencillo pastor de esa parroquia, Presbítero Pio Franco, el cual nos ofreció con dulzura su pobre pan y su humilde hogar.

Descansamos unos instantes y salimos á conocer la poblacion. Fosca es una parroquia de humilde aspecto, sepultada allá en las profundidades de la cordillera central, en donde parece que nadie se acordará de ese triste pueblo; sin embargo tiene una iglesia que aun cuando es pequeña es aseada, llama á la oracion y manifiesta que, aunque casi olvidado, es Fosca la madre, el centro y foco de todas las familias que han poblado el Departamento de Oriente. De Fosca salieron los Pardos, los Riveros, los Rey, los Leales, los Rójas, &c. Es, pues, Fosca la madre de los habitantes del Departamento de Oriente, y aun cuando humilde reclama sus derechos, porque sus pergaminos de nobleza existen intactos. Esta iglesia fué comenzada por el siempre memorable doctor Tomàs Barreto, que murió

de Cura de Pesca, y concluida por sus sucesores. Hay una romería de San Antonio de Padua, bien concurrida, y dos imágenes de este Santo, bastante regulares. Una grande, de talla natural muy buena, tipo quiteño, y que por cierto nos pareció mejor que la otra. La antigua, pequeña, bastante regular y que tiene el prestigio é influencia del pueblo, pues segun dicen: "Le gusta poco salir á procesiones, y cuando esto sucede, como que se molesta: palidece, y al volver á la iglesia se colora y vuelve alegre." No obstante, es mejor la imágen de más alta talla. Hay en Fosca una escuela mixta regentada por una piadosa señora Rafaela Rodríguez, que es la mujer cristiana y la verdadera madre del alma. Visitamos la escuela, fuimos recibidos cortesmente por la directora, hicimos un exámen áun cuando ligero à todos los niños y niñas, y salimos complacidos de su resultado, dando á la Directora las gracias á nombre de la Iglesia y del Prelado. Está mejorando bastante en lo material este pueblo, y vecinos como Leal, Rójas, Riveros, Gutiérrez, y otros, le darán la importancia correspondiente. Temperamento frio pero sano, agua como la del chorro de Padilla, y vida pobre, pero modesta y cristiana. Cualquier cosa que se diga en contra del clero católico es miserable, es baladí, pues los hechos dicen que el progreso de un pueblo está en razon directa de la ilustracion y cultura del párroco.

En la tarde del dia 29, en una reunion

de más de 50 vecinos, alcanzamos con usura el objeto de nuestra mision, y volvimos á la casa presbiterial contentos, diciendo: "Quien á Dios busca á Dios halla."

El señor Cura con esa sencillez que le caracteriza, nos obsequió con una frugal comida que deseabamos con ansia, pues lo árido del camino, los estropeos que nos habian dado nuestros rosinantes, nos habian despertado un tanto el apetito, y deseabamos consolar nuestros pobres estómagos. Por la noche nos reunimos en sociedad campechana en la casa del señor Antonio Rójas, teniendo el placer de hallarse en nuestra compañía el señor doctor Juan E. Escobar, cura de Quetame, el cual con su viveza de imaginacion nos distrajo algunos momentos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Al fin amanece, á Dios gracias, el dia 30; nuestro modesto pàrroco se levanta, nos da los buenos dias, y nos convida à la casa de oracion, á donde fuimos à darle á Dios lo que es de Dios. El hospitalario almuerzo que nos presentó el señor cura nos preparó para emprender nuestra vuelta á Cáqueza. En efecto, le dimos el abrazo fraternal al buen sacerdote, y con un aguacero torrencial, que duró todo el dia, tomamos nuestro camino acompañados por unos diez caballeros de la poblacion. Volvimos, pues, á repasar aquellos abismos, riscos y torrentes del dia anterior, pero que por la misericordia de Dios, siendo nuestros palefranes de raza gatuna, nada nos sucedió. A media legua de distancia se separaron de noso-

tros los buenos vecinos que nos habian acompañado desde Fosca, quedándonos como estrella polar el distinguido cristiano, Anselmo Vásquez, quien con un cariño de niño nos llevó hasta Cáqueza. A ésta poblacion llegamos á la una de la tarde, con deseos de asistir á una mision que principiaba en esa noche.

Otra vez Cáqueza. — Cualquiera que sea el sentir de los buenos pensadores, sacerdotes y legos, respecto de la regeneracion positiva de los pueblos, nosotros rotundamente decimos: "*Non in solo pane vivid homo sedetiam de Verbo quæ prosedit de ore Dei.*" La importante poblacion de Cáqueza, por circunstancias que no conocemos, hacia mucho tiempo no gozaba del beneficio inmenso de las misiones y ejercicios espirituales, y por consecuencia necesaria habia frialdad, anemia ó indiferencia religiosa, y parecia que era Lázaro ya en el sepulcro. Pero afortunadamente Dios Nuestro Señor que hace á las Naciones y á los pueblos sanables, permitió que llegasen á esta villa dos sacerdotes, quienes unidos á los honorables eclesiásticos Leiva y Muñoz, pudiesen sacar á esta poblacion de la situacion triste en que se hallaba.

En efecto, principió la mision el dia 30 por la noche; el doctor Antonio María Amézquita, predicó todos los sermones; el señor doctor Pablo María Lozada, leia los puntos y dirigia la oracion, el señor cura se situaba en el confesonario, el doctor Muñoz hacia lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mismo y los doctores Amézquita y Lozada, se colocaban tambien en el tribunal de la penitencia á oir á los pecadores.

Al principio se veia algo de frialdad, pero de un modo sorprendente, desde la más distinguida matrona hasta la última pobre criada, y desde el primer jefe del distrito hasta el último menestral, y desde el inteligente Juez del Circúito hasta el último policía, en una palabra, comerciantes, hacendados, agricultores y empleados, y aun transeuntes, poblaban la anchurosa Iglesia á oir la palabra divina, con la atencion de cenobitas y hermitaños. Lo que más admiraba era la afluencia de los campesinos de ámbos sexos al tribunal de la penitencia, pudiendo asegurarse que durante la mision y Semana Santa se reconciliaron con Dios más de 4,000 almas. Tambien ayudaron á la santa mision los señores sacerdotes fray Patrocinio Tórres y presbítero Juan E. Escobar. El dia solemne de la mision fué el dia de Dolores, en el cual las señoras de Cáqueza con la piedad de Marta y María Magdalena, engalanaron la Iglesia de una manera bellísima, demostrando así su gran fe y decision cristiana, y que si estaba algun tanto amortiguada, apénas hubo iniciador, reapareció como la estrella de la mañana despues de una furiosa tempestad. Llegó, pues, el dia de Dolores, y desde las cuatro de la mañana hasta las doce del dia los confesonarios y la mesa eucarística no estuvieron yacíos. A las

nueve de la mañana el señor cura acompañado de los sacerdotes Lozada y Muñoz cantaba la gran fiesta de María en sus Dolores, con una concurrencia fabulosa y una atencion cristiana. Despues del Evangelio el doctor Amézquita predicó el panegírico de María en sus Dolores. La Majestad estuvo expuesta desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche, siendo acompañada todo el dia por los caballeros y señoras de la poblacion. A las seis de la tarde la Iglesia completamente llena, invadidas sus Capillas por los concurrentes, se rezó el santísimo Rosario, se cantó una bellísima salve á María, se predicó el sermon en accion de gracias por el doctor Amézquita, y se hizo una solemne procesion en donde ardian más de cuatrocientas luces. Así concluyó aquella oportuna y cristiana mision, que restableció la vida espiritual en Cáqueza, que reconcilió á los pecadores con Dios y que hizo rejuvenecer la armonía y paz de aquella poblacion cristiana. ¡ Gloria á Dios, alabanza á María é inmortalidad al sacerdocio católico !

El dia 3 de Abril el doctor Amézquita invitó á una junta general de vecinos, y fué atendido, pues más de doscientas personas concurrieron y se comprometieron á apoyar las medidas que se dictasen en consecucion de la importante comision que llevaba dicho doctor.

El dia 5 unas cuarenta señoras se pre-

sentaron en la casa del doctor Amézquita, y la señora Lastenia de Otálora, en precisas y obligantes palabras, con ese desembarazo intelectual que la caracteriza, á nombre de sus compañeras y de todo el pueblo de Cáqueza, le suplicaba permaneciese en la villa hasta pasada la Semana Santa, pues que era necesario complementase la obra acompañándolas en aquellas solemnidades y predicando los tres sermones de la Gran Semana. El doctor Amézquita contestó cortesmente, y dándoles las gracias por esa deferencia singular, convino en tal invitacion.

Quetame.—El dia 9 á las ocho de la mañana partimos en direccion á Quetame, acompañados de los señores Coronel Nicolas García, señor Fiscal, Tomás Muñoz y Manuel Baquero. El camino de Cáqueza á Quetame, tal como hoy se encuentra, es obra del valiente soldado cuanto leal republicano general Sántos Gutiérrez, quien muriendo ántes de tiempo, privó á la patria de un noble ciudadano y á la República de un abnegado Magistrado. El camino está tajado en la falda occidental de la cordillera con algunas ondulocidades y sinuosidades que más tarde si hubiese quien continuase la obra de este distinguido ciudadano seria un camino carretero hasta Villavicencio y aun más allá. En medio de estas altísimas cordilleras corre el Rio Negro, enriquecido con las aguas de los rios Blanco, Ubaque y Cáqueza. En las laderas de estos montes hay

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

riquísimas sementeras que hermosean y embellecen los campos. Despues de tres horas y media seguidas de camino, llegamos al alto que llaman "Cara de Perro," en donde segun nos dicen los viajeros, de las doce del dia para adelante nadie puede andar por los terribles huracanes que soplan del Sureste. Por fortuna nosotros no esperimentamos ninguna de estas calamidades y despues de media hora de bajada nos encontramos en las orillas del Sáname, rio fabuloso, dicen por sus aguas medicinales, y á la verdad el color de ellas abona bastante en su favor. Lo pasamos, saboreamos sus aguas y algun tanto paramos á ver la hermosura de la vega y el orígen del rio que viene de las montañas de Fosca. Continuamos, suspendiendo un instante nuestras miradas sobre el puente de hierro que despues de haber costado tanto, hoy se halla deteriorado sin que la Junta de caminos se fije en él. Seguimos y un hermoso arco de calicanto detuvo nuestras miradas por su solidez y elegancia y porque sirve de contrafuerte al peñasco que está de de estribo á la parte de hierro. Nos acercábamos ya á Quetame y llegamos á otro riachuelo llamado "Contador," afluente del Rio Negro que desciende de la parte oriental de la cordillera, cuyo puente está destruido. Comenzamos á subir la cuesta de Quetame, penosa y difícil y admiramos el ingenio del hombre que haya podido establecer una poblacion en una ladera en don-

UNIVERSIDAD LAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

de las casas parecen colgadas. Sin embargo nada es difícil al hombre: hallamos una poblacion bien bonita, casa consistorial alta y elegante que no tiene igual en el departamento; bellísimas casas en construccion, Iglesia al concluirse por los esfuerzos del pueblo y del Cura párroco doctor Juan E. Escobar; escuelas, cementerio, despejo intelectual en sus habitantes. Llegamos y fuimos recibidos con estimacion por el señor Cura, y dándonos el pan de la hospitalidad, continuamos nuestra tarea espiritual. Se bendijo la parte de la iglesia concluida, se cantaron vísperas, se predicó por el doctor Amézquita, y despues de las tareas de la tarde, los viajeros se retiraron á darle un ligero descanso al cuerpo que tanto lo necesitaba. Al dia siguiente, Domingo de Ramos tres sacerdotes estaban sentados en el tribunal de la penitencia reconciliando á los pecadores. A las nueve del dia la procesion de Ramos y todos los oficios con la mayor solenidad por tres operarios del Señor. El doctor Amézquita habia invitado á una Junta general de vecinos, y á las doce del dia más de 100 personas y vecinos respetables correspondieron á las esperanzas del doctor Amézquita. Por la tarde los mismos tres sacerdotes enjugaban las lágrimas de los pecadores y los preparaban para la santa comunion. Por la noche el doctor Amézquita en una homilía cristiana les formuló el programa que debian observar des-

pues de la cuaresma y Semana Santa, anunciándoles que ninguno será coronado sino el que legítimamente peleare contra el mundo, demonio y carne.

Al dia siguiente, 11, los viajeros se despedian con profundo agradecimiento del señor cura, que con tanta bondad los habia recibido en su techo hospitalario. A la verdad, el doctor Escobar, en su parte física es de una alta figura, organismo ancho, fisonomía oblonga, color amarillo, frente elevada, y todo lo demàs bien proporcionado ; bastante locuaz, pero en sus concepciones no muy lógico, pues aun cuando parece que estudia, sus padecimientos terribles de familia, le entorpecen sus ideas. Tiene maneras expansivas, carácter bastante franco, pero que se olvida pronto de sus percepciones. Con el abrazo estrecho del amigo y hermano, regresamos prontamente á nuestro centro de operaciones.

Otra vez Cáqueza.—El dia 12 de Abril, á las doce del dia, una reunion de más de 30 señoras, presididas por los señores Amézquita, Leiva y Lozada, en la sacristía de Cáqueza, como fruto de la santa mision, erigieron bajo la proteccion del Corazon de María una asociacion que tiene por objeto, la reforma material y formal del templo y la regeneracion de las costumbres en la poblacion. El doctor Amézquita en pocas y sencillas palabras, las animó en tan santa obra, haciéndolas responsables delante de

Dios de las consecuencias venturosas ó desgraciadas de la mision cristiana que acababa de pasar. Eligieron para directora, Vicedirectora y Secretaria, relativamente, á las señoras Severa Villamin de García, Lastenia Baquero de Otálora y señorita Amelia Rivéros: se dictaron varias disposiciones sustanciales y se concluyó la reunion con una invocacion á la Santísima Vírgen. Esta es la mision de la mujer, ella debe salvar la humanidad.

Siguieron los tres dias solemnes de la Semana Santa; el doctor Amézquita hizo los oficios concernientes á ella, predicó los tres sermones, una concurrencia numerosa le escuchó, y en el sermon de la Soledad, al despedirse de más de tres mil personas, con lágrimas y lamentos tiernos sentian su separacion.

Las procesiones todas muy lucidas, y principalmente la de Soledad, á las diez de la noche, con la serenidad más dulce de la atmósfera y con la devocion más profunda de todos los concurrentes, demostraban el fervor de un pueblo convertido. Más de cuatrocientas luces extendidas sobre la superficie de la suave colina que domina la poblacion, llevando á la Santísima Vírgen al sepulcro, obligaban á derramar lágrimas de satisfaccion.

Al dia siguiente 16, á las diez de la mañana, más de cuarenta ginetes acompañaban á dos sacerdotes que por más de diez

y ocho dias habian trabajado en la Villa de Cáqueza, por Dios y por la salvacion de las almas, y que dejaban el grano de mostaza en terreno fértil, teniendo esperanza de su venturosa fecundidad.

La comitiva atravesó el rio y empredió la subida que conduce á Ubaque. Los semblantes de todos demostraban la pena que sufrian por la separacion de tales compañeros que habian sido sus padres en Jesucristo. Los señores Coronel Nicolas García, Cárlos Muñoz, Manuel Baquero, los doctores González, Currea, Pinzon y otros caballeros distinguidos, en varios puntos de parada, dirigieron al doctor Amézquita sentidas palabras de despedida, y éste les contestó con la dulzura evangélica del Maestro, que pronto volveria á visitarlos. Al llegar á la cima que separa á Cáqueza de Ubaque, los más tristes adioses! se oyeron, y los abrazos más cordiales manifestaron los sentimientos de un pueblo agradecido. A la verdad, las personas visibles de Cáqueza, en ámbos sexos, con caractéres de corazones de oro, despues de la santa mision han manifestado de qué son capaces los pueblos cuando el sacerdocio cumple con su deber: y en aquella poblacion nos afirmamos más de esta gran verdad: que el sacerdote es el responsable de la suerte de los pueblos.

Ubaque.—Continuamos nuestra correría en compañía del estimable caballero Hermógenes Ariza; bajamos pensativos y

tristes al dejar una poblacion tan hospitalaria, y en la cual habiamos cosechado abundantes frutos para Dios y para la patria. Un nuevo espectáculo se nos presentaba á la vista : los campos de Ubaque, las faldas deliciosas de Fómeque, eran otros tantos vergeles en donde la vista se recrea admirando el ingenio del hombre y la bondad del Creador supremo, que así corteja y complace á sus hijos : casitas bien situadas, huertos bien cultivados en donde la atmósfera es impregnada de dulces perfumes.

Los limoneros, el naranjo, los sauces y todos los árboles de tierra templada alegran la vista del viajero, y hasta el gracioso rio de Ubaque con sus cristalinas y sabrosas aguas, nos afirmaba en la bien merecida reputacion que tienen estos lugares entre todas las clases acomodadas de la capital que vienen á verenear en Diciembre, Enero y Febrero. Tienen estos campos y poblados semejanza con la Capilla de Tenza y Garagoa. Experimentando lo benigno de este clima, deciamos : "Con mucha razon el inmortal Mosquera, Manuel José, venia á respirar las brisas y á recrearse con las aguas de este lugar."

Ubaque, está bien situado, goza de muchísimas ventajas, pero apesar de ser el lugar predilecto, Ovichy de los bogotanos, es la poblacion más atrasada de este departamento, y á lo que parece no hay esperanza de mejora.

Fuimos recibidos por el señor Cura Abdon Londoño, con la más franca hospitalidad, y recibimos las más finas atenciones. El doctor Londoño, apesar de su edad y largos servicios, ha sido desgraciado en su carrera de párroco, no sabemos la causa, pero sí podemos asegurar que este antiguo sacerdote merece consideraciones y respetos.

La iglesia de Ubaque amenaza ruina, y ojalá que los amigos que tiene Ubaque en Bogotá, contribuyan con su contingente á evitar un desastre mayor. Cuando visitabamos la iglesia nos deciamos: nos parece que este pueblo no sea frecuentado por los bogotanos,pues la iglesia carece de todo y está en el más completo abandono. Es verdad que el actual señor Cura, doctor Londoño, con la abnegacion que le caracteriza, ha trabajado mucho, pero le han faltado recursos y apoyo. Es difícil el progreso de esta poblacion, pues se nota decaimiento é indiferencia muy marcada y los mismos hijos del pais lo conocen así.

El domingo 17 se celebró una misa solemne y el doctor Amézquita con las palabras de Jesucristo Nuestro Señor: "La paz sea con vosotros," encareció al pueblo las dulzuras de la paz, los provechos que ella trae para el bien religioso, moral y material de los pueblos, y les suplicó por la fe de sus padres y por el amor de sus esposas é hijos que mejorasen la Iglesia, que la construyesen y que ahorrasen el óbolo de la viuda del evangelio para tan santa obra.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En el mismo dia, en una reunion de más de 200 vecinos, nombró una Junta constructora de la Iglesia con sus respectivos empleados y todos ofrecieron expontáneamente dedicarse á remediar esta necesidad. Igualmente se alcanzó con usura el objeto de la visita.

Por la noche una funcion religiosa, en obsequio de la Santísima Vírgen, tuvo lugar con asistencia de varias personas notables de la capital.

Al dia siguiente, 18, á las nueve de la mañana, con una bruma algun tanto fria, salimos de Ubaque en compañía del venerable párroco. El camino malo por los aguaceros fecundos, pero apesar de esto, ibamos tranquilos y contentos engolfados con la hermosura de aquellos campos, viendo á nuestros pies serpenteando el pintoresco rio de Ubaque, el cual corre bullicioso á rendir su jornada en el majestuoso Rio-negro. Así encantados continuàbamos: con una sorpresa agradable vimos hácia la izquierda sobre una suave colina, una preciosa quintica ó kiosco oriental, llamado Vista Hermosa, en donde sufre una de las glorias literarias más notables de Colombia; pero este preclarísimo jóven, en medio de las aflicciones corporales que le agobian, dice con el Maestro: "*El espíritu está pronto, aun cuando la carne está enferma.*" Que Dios le proteja en su camino.

Nos complacimos tambien sumamente al ver la union de los dos rios, Rio-blanco que

viene del Oriente con ruido estrepitoso, y Rio-negro, que corre mansamente en partes al pié de las faldas, de Choaquí, y que más abajo reunido con el Cáqueza corre majestuoso para los llanos de San Martin. Vimos tambien el hermoso y elegante puente de hierro, costeado por el distrito de Fómeque, cuya mejora material pone en comunicacion á todos los habitantes de esos pueblos, proporcionándoles así relaciones provechosas de todo género. Si todos los pueblos de la República siguieran el ejemplo de los habitantes de Fómeque y abandonaran el egoismo destructor, bien seguro que iriamos adelante; pero rivalidades miserables, detienen en muchos puntos de la República el progreso de la sociedad.

Entramos al caserío de la **Union**, lugar que está tomando un colorido cortesano, pues es ya habitacion de los bogotanos que van allí á gozar del suave clima, perfumada atmósfera y saludable baño de los dos rios. Es una larga calle, con casas bien bonitas á los lados, y que para consuelo de los divertidos bogotanos, tiene un fonda bastante surtida.

Allí se aumentó nuestra comitiva con la compañía del jóven Noguera, simpático y bizarro, y del señor Tomas Rojas Turriago. Emprendimos la subida para Fómeque, por cierto bien resbalosa y difícil por el invierno; más de una vez estuvo nuestra pobre humanidad al romperse la figura, pero Dios socorre á quien trabaja por su causa. Apesar de lo lluvioso y destemplado de la atmósfera, se veian

bellísimas sementeras al otro lado de la cuchilla, pues los amarillos cañaverales, las frondosas plataneras, las casitas campesinas, los hermosos sauces y los árboles frutales de todas clases, con los cercados respectivos que dividen las heredades, extasiaban nuestro espíritu y nos hacian bendecir la Providencia divina. La subida, aun cuando pesada, nos pareció corta, porque los vergeles deliciosos que mirábamos nos hicieron prescindir de los inconvenientes de la topografía.

A la una y media de la tarde del dia 18 de Abril entrábamos á la plaza de **Fómeque**, la cual nos pareció poco apacible, pues el plano inclinado de ella y algunos feos ranchos pajizos, quitan la elegancia de las buenas casas que allí se encuentran. Una elevada torre, parecida á la de San Francisco de Bogotá, con sonoras campanas, llaman alegremente á la oracion, pero la triste fachada de la iglesia, sí fiscaliza algun tanto la piedad de los distinguidos vecinos de Fómeque. Una elegante y cómoda casa cural, obra de los señores Curas Castañeda y Fajardo, demuestra muy bien que el sacerdote en todo sentido es el decidido campeon del progreso. Llegamos á la casa presbiterial y fuimos recibidos cordialmente por el político y culto sacerdote escusador, presbítero Manuel Alfonso, quien nos ofreció el abrigo de la hospitalidad más evangélica. Al despedirnos del señor doctor Abdon Londoño, éste con una sencillez de amigo cordial nos dirigió un sentido adios! y nosotros le contestamos en análogas palabras.

Descansamos unos instantes y visitamos la casa de Dios, porque ella es la que pinta muy bien lo que es el Pastor de un pueblo, y á la verdad nos complacimos al ver un templo elegante, de estilo moderno, con altar mayor de estuco, bellas imágenes, presbiterio espacioso, hermosas capillas, sacristía capaz, con un Crucifijo de alta talla, púlpito bien situado y decente, coro hecho de mano maestra, maestro de capilla, organista, cantor y benefactor de la iglesia, el siempre distinguido caballero, señor Manuel Pardo Rójas. Un poco angosta nos pareció la iglesia y dentro de poco tiempo no será capaz de contener la poblacion que aumenta rápidamente, sino es que se perfeccionen las naves iniciadas. Tiene la iglesia cielo razo, semejante al de la Candelaria, y arañas de cristal pendientes de flores muy graciosas. Ojalá que los vecinos de Fómeque mejoren pronto el pavimento del templo. Esta iglesia se debe á los esfuerzos de los venerables sacerdotes Castañeda y Fajardo, tanto en su parte material como en su parte formal, de lo que nos gozamos entusiasticamente, y desearíamos que todos los párrocos del Arzobispado siguiesen ejemplo tan civilizado.

El dia 19 por la noche dirigimos una sencilla homilía á los habitantes de Fómeque, y fuimos escuchados con atencion.

Arreglamos satisfactoriamente varias cosas de nuestra visita, fuimos visitados por todas las personas notables de la villa, y reci-

bimos demostraciones sinceras de respeto y cariño.

Los hijos de Fómeque son, por lo general, inclinados á la política, y los nombres del siempre lamentado Nicolas Pardo, Salvador Rámos, Eusebio Otálora, y otros más de despejada inteligencia, honran á la Patria y estimulan á los venideros. Hay escuelas de ámbos sexos bien servidas, en donde el sacerdote se deja ver abriendo el camino para el cielo y fortaleciendo con la Cruz. Aun cuando la topografía de Fómeque no es buena, ni su clima, á pesar de esto hay bastantes familias decentes y cultas, hay casas á la moderna, y se ve que estos habitantes aspiran al progreso y bien de su pais. Hay tambien un decente cementerio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Choachí.—El dia 21 de Abril, á las 10 de la mañana, acompañados de los señores doctores Alfonso, Manuel Pardo Rójas y Florentino Rey, dejamos à Fómeque y comenzamos á bajar en direccion á Choachí. Desde Fòmeque la vista se extiende viendo al sur los altos montes de Quetame, al occidente de la cordillera que separa á Bogotá; al oriente las montañas que dominan á Guasca y La Calera, y en todas esas faldas y planos inclinados, trapiches, cañaverales y plataneras, maizales, yucales, hermosos potreros, y cerca á la cordillera la sabrosa papa ó turma, necesario pan del sabanero. Cuando nosotros tendiamos la vista por ese poético paisaje, conociamos la oportunidad de la bendicion de

Isaac á Jacob, y alabamos á Dios. ¿Quién atrajo por estos campos tantas bendiciones y bellezas? el sacerdote y nada más que el sacerdote; el hombre del Calvario, el hombre de la civilizacion.

Llegamos á Choachí á las doce y media del dia, y nos llenamos de tristeza al ver una planicie tan hermosa, unos campos tan cultivados y una poblacion tan dócil; y á pesar de esto, su iglesia, apénas comenzada por el señor Castañeda, que si continuara, seria la primera del Departamento de Oriente. De la casa cural no hay sino ruinas, y no sabemos cual sea el responsable de esta afrenta; y áun cuando lo supiéramos no podriamos decirlo. Un malísimo caserío de paja y cuando más una ó dos casas de teja, y unos habitantes escasos de cultura y maneras, aunque cercanos á la capital y visitados por personas notables é inteligentes. El R. P. F. Mariano Buitrago, cura escusador, nos recibió en su casa, y segun le oimos varias veces, si continuase de cura, grandes mejoras religiosas materiales se verian en el pueblo, y así lo esperamos, pues nos parece un sacerdote consagrado á Dios y amante de la Iglesia á que pertenece.

Nos despedimos de los señores doctor Alfonso, Manuel Pardo Rójas y Florentino Rey, y entramos á desempeñar nuestra comision, dictando las providencias oportunas para el éxito de nuestra empresa.

Al dia siguiente dimos á Dios lo que es de Dios, y como Geremías, lloràbamos viendo

el abandono de una poblacion que tiene tantos elementos de progreso. No hay casa Consistorial, no hay escuela de niños, y la de niñas la visitamos, les hicimos un corto exámen y nos parecieron adelantadas; están bajo la inspeccion de la señorita Ines Camacho, pero apesar de las cuantiosas rentas que posee la Instruccion Pública, en esta escuela no tiene la Directora ni una silla en que sentarse. ¡Pobres pueblos, cómo son engañados por los hijos del siglo!

Apuntaba el reloj las diez de la mañana del dia 23, y bajo un cielo encapotado y lluvioso, acometimos, á fuer de valientes, nuestro camino para La Calera, y dando el abrazo de despedida al señor cura excusador, seguimos con fe cristiana las huellas del Angel que guió á Tobías, pues en lo humano no era posible tomar aquel camino que, como nos decia un distinguido caballero, no era camino sino senda de guerrilleros. No obstante, seguimos por entre barriales, nieblas y abismos, viendo á nuestras plantas el impetuoso Rio-negro, que con sus elevadas y soberbias olas y ruido estrepitoso nos amenazaba. A distancia de hora y media pasamos por las aguas termales tan nombradas; allí mismo vimos un derrumbe de lava, y, segun se nos dijo, en la parte superior del cerro se anunciaba un volcan, que, si esto sucediese, esos pueblos y aun la misma capital, pasarian un mal rato. Seguimos por el camino de hormigas, y á poco rato comenzamos á descender á las orillas del Rio

negro, no caminando sino rodando, pues el descenso empinado es como de 150 metros; pero nosotros con el valor cristiano nada temimos. Nos encontramos, pues, á orillas del Rio-negro, asustados por la rauda borrascosa y amenazante, y obligados á pasar por un puente de micos, en el cual perdiendo el equilibrio el pasajero, acabará su historia ahogado ó hecho pedazos contra las enormes piedras. Nosotros apesar de estar ya en la curva, nos acordamos de aquel axioma: "*audaces, fortuna juvat,*" y pasamos con felicidad. Uno de nuestros compañeros apesar de no tener sino talla liliputiense, palideció, se desmontó de su cabalgadura y tomándola de cabestro, pasó el puente que bien puede llamarse, "Puente del abismo." Libres ya de éste peligro, emprendimos una subida pendiente, que nos atemorizó bastante, hasta que al fin habiendo trepado como doscientos metros, descansamos, comenzando á caminar por la mitad de la falda. Por cierto que no teniamos semejanza con Aníbal ni con Napoleon 1.° pasando los Alpes, pues nuestra pobre catadura, nuestro semblante escúalido, y nuestros palafrenes hambreados, causaban lástima á los que nos miraban, pues más adelante en un pobre trapiche nos ofrecieron guarapo. No aceptamos tan generoso obsequio, porque se nos habia asegurado que en el restaurante Ají, hallariamos bastantes recursos gastronómicos y creimos que estaba cerca tan deseado consuelo.

Continuamos nuestro camino por derrumbes, laderas y barriales, hasta que por fin, á la una de la tarde, muertos de hambre y de necesidad, pasamos el puente del mismo nombre y tan peligroso como el anterior. Buscábamos con la mayor avidez la situacion de ese restaurante tan deseado, nada hallábamos y nuestro estómago rabiaba, hasta que al fin digimos con los compañeros de Eneas: "Italia, Italia, ó con los compañeros de Colon: Tierra! Tierra! Subimos al restaurante apoyados en nuestro respectivo bordon ó tranca, pues en el patio se resbalaban hasta las gallinas. Entramos, nos sentamos en los sofás que no eran otra cosa que gruesos troncos de árboles seculares, apoyados en orquetas pequeñas. La sala principal media tres metros de longitud, uno y medio de latitud, con el pavimento natural, varias grietas y endiduras en el centro, la cubierta de paja, llena de claravoyas naturales, las paredes de vara en tierra, que tendrian de altura metro y medio, sin más adorno que el color de la tierra, la gran mesa del comedor unos diez centímetros de altura, por unos doce de circunferencia; dependientes tres gaticos los cuales atormentados por el hambre y el frio de aquellos páramos, nos invitaban al comunismo de nuestras pobres provisiones, pero que, nosotros, aristocráticos, nos deciamos: "No somos iguales."

Nada habia en el hotel y solamente nos atuvimos al buen chocolate santafereño que llevábamos, á unos sabrosos bocadillos de

arracacha y de limon con que nos habian obsequiado en Cáqueza, un duro pan de ocho dias de amasado, y una gallina cocida que traimos de Choachí. Nos instalamos contentos y satisfechos, comenzando rápidamente à devorar esos manjares, creyéndonos más felices que si estuviésemos en los restaurantes mejores de Europa ó Bogotà. Nuestro sabroso chocolate fué servido por la madama del hotel en un posillo de porcelana rajado y sin oreja; para nuestro Secretario, en otro del señor Nicolas Leiva, y para nuestro oficial, un abundoso guarapo en un jarro desportillado. Comimos, le dimos gracias á la madama y con nuestros estómagos tranquilos, volvimos á ocupar nuestros palafrenes, los cuales sí estaban en rígido ayuno, pues en aquellos desiertos y soledades, no se halla ni jurilla ni fraylejon. Nos despedimos de este culto hotel y continuamos subiendo la pesada cuesta sin tener á la vista otra cosa qne ruidosas cascadas y torrentes, cerros altísimos y estériles, coronados de nubes qne nos amenazaban con terrible lluvia y de cuando en cuando alguna voz solitaria que nos decia: "*Hoy no llegan á la Calera, pues el sol está muy bajon.*" Sin embargo, llenos de confianza en el ángel Rafael que nos acompañaba, caminábamos con toda fé, porque Dios premia á sus servidores. A pocos momentos la bestia de la carga se cansó y entónces si pensábamos que debiamos pasar la noche en esos desiertos ó en esos abismos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Oprimidos un poco por la aflixion nos afanaba nuestra triste suerte, pero nunca olvidamos á la estrella del mar y á la antorcha de los pobres viajeros. En uno de esos picos de los cerros vimos dos aldeanos que con la mano en la cintura y de un modo magistral—como nuestros parlamentarios colombianos—discutian con interes sobre algun punto de su competencia: apesar de hallarse tan empeñados en la contienda, nosotros llenos de respeto les invadimos sus dominios, y con aire suplicante les digimos:

"¿Podria alguno de ustedes alquilarnos una bestia de carga hasta La Calera? Los encopetados interlocutores, más estirados que un inglés y más orgullosos que un venezolano, nos miraron con desden y entre dientes nos respondieron que no tenian. La constancia triunfa: insistimos en nuestra súplica y el más garboso de los oradores, nos contestó: "*Yo les daria una mula, pero la tengo alquilada para Fómeque á trer miel.*" Al fin el otro campañero se interesó por los pòbres y así logramos el remedio de nuestro trabajo. Seguimos por esos resbaladeros, por esas lomas, por las cuales solamente pasan los desesperados y los exploradores, que como nosotros ibamos á buscar el vellocino de oro, ó el racimo que llevaron á Moises, Josué y Caleb. Llegamos al sitio que llaman "Treinta y seis," pedimos un poco de agua y la patrona le dijo á uno de mis compañeros: "*Pa quē preguntan, cuando vuste estuvo con la*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

guerrilla aquí." Era la mujer bastante famosa, de alta y hermosa talla, de prespicaz inteligencia, segun parecia, pues se acordaba que alguno semejante á mi compañero habia estado en "*Treinta y seis*" en tiempo de las guerrillas. Despues de dos horas de fragoso camino llegamos á la temible "*Cuchilla*" que es como quien dice à las "Termópilas." Es un camino tajado en una alta peña, pendiente, fangoso, angosto, y que por cierto si el rocinante no es fuerte, allí claudica. Dando las seis de la tarde, bajo el manto pesado de una niebla fria que cubria la montaña llegamos à la cima. Nos habiamos adelantado á nuestros compañeros por temor de que las tinieblas nos sorprendiesen en tan horribles bosques. Pero Dios continúa sus pruebas: nos perdimos en el camino y cuando ya conocimos esto, comenzamos á gritar, pero el eco triste nos respondia: "*Todo es soledad.*" Llamamos en auxilio de nuestra desgracia á la Madre de la esperanza y por cierto fuimos oidos en el acto; á poco rato encontramos a una mujercita de Choachí, que compadecida de nuestra afliccion, nos llevó al camino real, habiéndonos encontrado poco ántes con el resto de la comitiva. Las tinieblas avanzaban, no eramos conocedores del camino y al fin nuestros compañeros se atrasaron; dan gritos y nadie responde sino la soledad. Al fin nuestro secretario se acuerda que lleva en su bolsillo un cabito de cera, lo enciende, llama al peon y con tal auxilio descienden por aquel

camino difícil y montañoso. Entre tanto los vecinos de La Calera, curiosos, se sorprenden viendo en la montaña vecina una luz elevada que se acercaba á la poblacion. Todos se alarman y creen que es algun terrible espanto, gritan el acto de contricion, se arman de palos, tocan á arrebato, las mujeres se accidentan, hay muchas desgracias en las familias y los hombres avanzan hasta el puente cantando el Ave María y llamando á San Jerònimo. Al acercarnos, tres personas á caballo, dos cargas y un peon, el Cid campeador de la parroquia, nos dice temblando: "*De parte de Dios ó de parte del Diablo, decidnos quien sos,*" y en el acto cayó en tierra: le respondimos: "Somos unos desventurados pasajeros perdidos en vuestros bosques y montañas por las tinieblas de la noche, venimos muertos de hambre y sed, y buscamos la casa del hombre civilizador de este pueblo para que nos socorra." Oidas estas palabras todos se reanimaron y con un cariño amable nos llevaron à la casa presbiterial à las ocho y media de la noche. El señor Cura de esta parroquia, doctor Gabriel Forero, con su fisonomía garbosa y mantenida, y con la sencillez evangélica que le caracteriza, nos abrió su cristiana morada, sació nuestra hambre, abrigó nuestros cuerpos, cuidó de nuestros pobres palafrenes, y siendo las diez y media de la noche, nos dejó instalados muellemente, como habitantes Capuanos, en aseados y modestos lechos. ¡ A Dios gracias, llegamos á La Calera sanos y salvos !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La Calera.—El dia 24 de Abril, con un bello dia, amanecimos en La Calera, dimos á Dios lo que es de Dios, y celebramos una gran fiesta á la Concepcion de María; el doctor Amézquita predicó en ella, les trajo la memoria de los antiguos dias, les recordó las virtudes cristianas de los fundadores de esa parroquia, les encareció el ensanche del templo y les citó á una Junta general, que en efecto tuvo lugar á las doce del dia, con la asistencia de más de 150 vecinos, logrando en ella el objeto principal y eligiendo una junta de fábrica de la iglesia, para que pronto aquel pueblo cristiano pudiese realizar los proyectos grandiosos del venerable Luis Tovar y de la ilustre matrona María Josefa de Mendigaña, cuyos ascendientes y descendientes, hasta hoy no han desmentido las hermosas virtudes del Calvario. Por la noche tuvo lugar una concurrida funcion religiosa, consagrada á María Santísima en su Concepcion Inmaculada; y el doctor Amézquita en una oracion gratulatoria exhortó con vehemencia cristiana á la devocion de María Inmaculada, y las demostraciones de fervor católico, y los lamentos que exhalaron al despedirse el doctor Amézquita, demostraron muy bien que la palabra divina germina donde se siembra con espíritu cristiano.

El pueblo de La Calera, situado en el centro del páramo de la cordillera oriental, tal vez no ha sido bien considerado por ninguno de los poderes gubernamentales, y así lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

demuestran el atraso y casi indiferencia en que se vé, pues ni edificios de escuela, ni casa municipal, ni casa de prision, ni nada que manifieste algun progreso. Solamente la iglesia católica, personificada en el señor doctor Gabriel Forero, mantiene allí la luz del verdadero progreso, pues por 16 años contínuos, á pesar de las postergaciones que ha sufrido, no ha desmayado en la tarea evangélica, de ser la luz del mundo y sal de la tierra en aquella parroquia. ¡Gloria al señor doctor Gabriel Forero! ¡Ojalá todos los eclesiásticos imiten tal abnegacion!

Al dia siguiente, 25 de Abril, despues de alabar y bendecir á Dios, y despidiéndonos de las sombras venerandas del R. P. Fray Francisco Merchan, de Luis Tovar y Josefa Mendigaña, fundadores de aquel pueblo, en 1831, seguimos nuestro derrotero en compañía de nuestro amable campechano doctor Gabriel Forero. La mañana era primaveral, nuestros corceles salian contentos, y en las sierras y páramos, habia bonanza y cariño por nosotros. Vimos á todos lados las bellas posesiones de Agustin Tovar, Rafael Tovar, Juan Tovar y Ricardo Moráles, hijo del siempre memorable Plácido Moráles. Pasamos por "San José" antigua hacienda del noble y talentoso hijo de Castilla, Uldarico Leiva y que hoy pertenece al señor Sebastian Tovar. Continuamos nuestro camino entusiasmados viendo la hermosa sabana que encierra en sí las haciendas notables de Casablanca, Agua-

caliente, Márquez y otras más lindas posesiones son el recreo de los antiguos descendientes de Castilla.

Por esa sabana fué que el intrépido y siempre impávido General Sántos Acosta, hizo su famosa retirada, perseguido por fuerzas superiores. Retirada que aunque en pequeño no la miraria con desprecio Genofonte. A la falda de esas colinas suaves vimos la hacienda de "San Cayetano," última propiedad del señor doctor Uldarico Leiva, y que hoy parece se halla en cuestion con un hermano del finado. Adelante está el "Asilo" propiedad del señor Aurelio Paris, quien habria hecho la felicidad de cualquier preciosa señora si hubiera conocido mejor las bellezas del vínculo conyugal. Vimos tambien la "Selva," morada de dos matronas descendientes de altas notabilidades tunjanas y que á proporcion que van desapareciendo los miembros de su familia, van colocándose como tristes palomas en los huecos de la albarrada ó de la floresta. Conocimos tambien la famosa hacienda del "Salitre," con su elegante aristocrática casa, propiedad del señor Justino Valenzuela, jigantesco capitalista de la capital. Seguimos por la cuesta que lleva á Guasca, y en cada hondonada, cañada ó picacho, risco ó bosque, nos deciamos: aquí murió un conservador, allá un liberal, acá un rico, allí un pobre y quien sabe si muchos de estos muertos no sabian por quién peleaban. Llegamos por fin á la cima y alcanzamos á ver á Guasca, pueblo tradicio-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nal en nuestras contiendas políticas, cuna de dos grandes notabilidades colombianas Mariano y Pastor Ospina; vimos el Chochal campo memorable en las contiendas civiles en donde Sergio Camargo, el Joaquin Murat, se lanzó valerosamente sobre el campo conservador, siendo favorecido por la victoria. Pasamos por Siecha, hacienda que por sus apariencias revela que un tiempo fué habitada de señores feudales de horca y cuchillo, pero que hoy con acentos gemebundos dice: "Yo fuí." Por aquella planicie corren dos rios cristalinos cuyas aguas refrescan el cansancio del viajero.

A la una y media llegamos á la casa presbiterial de **Guasca** y fuimos recibidos atentamente por el benemérito párroco doctor Pedro Avila, sacerdote de precedentes notables, pensador, y amante del progreso católico del pais. Por desgracia estos pueblos antiguos, de raza positiva, y de habitantes de muchas comodidades, poco ó nada progresan en su parte material, y si no fuera por el hombre de la civilizacion, que es el sacerdote, muchos de estos pueblos no existirian.

En la parte religiosa, la iglesia de Guasca es un gran templo, decente y aseado, con dos hermosas capillas laterales, y aumentado á esfuerzos del señor Presbítero Félix Hurtado, quien tambien donó un hermoso órgano que le costó $ 800. La fachada de la iglesia es elegante y galana, y con su torre espiral, poco ménos que la de San Francisco de Bogotá, anuncia muy bien que solamente la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

civilizacion cristiana embellece los desiertos y las soledades. Hay escuelas regularmente servidas, pero no hay edificios municipales ni casa de correccion. Allí arreglamos convenientemente lo relativo á nuestras comisiones y permanecimos dos dias más, gozando de la sociedad del señor doctor Avila, y tambien por aguardar que el invierno calmase para poder internarnos en los valles de Gachetá y Chipasaque.

Nuestro secretario no siendo descendiente de Ricaurte, del Cid, de Codro y otros valientes, tuvo miedo, resolvió no acompañarnos á esos pueblos cuyos caminos son del tiempo de la conquista y nos abandonó. Nosotros nos decíamos: "Cada uno es dueño de su miedo." Afortunadamente el sencillo y generoso sacerdote doctor Gabriel Forero, resolvió en aquella expedicion unir su suerte con la nuestra. En efecto, el dia 28 de Abril, á las ocho y media de la mañana, dejamos á Guasca y nos acompañaba el caballeroso sacerdote doctor Pedro Avila, quien como otros muchos temia los trabajos que pudieramos experimentar por aquellos caminos ásperos y difíciles; pero nosotros confiando ántes en Dios, que en el mundo, vencimos todos los obstáculos, pues nos conducian la columna del desierto y el ángel de Tobías.

A una legua de distancia nos despedimos del señor doctor Avila, y elevando nuestros ojos al cielo, emprendimos la subida del pàramo de los Corales. En este sitio

reanimamos nuestros cuerpos con algun alimento, pues el intenso frio y las espesas nubes que cubrian las cimas de los montes nos anunciaban fragosidad, abismos, precipicios, enterraderos, hambre y soledad. Confortados así, seguimos nuestra marcha y despues de haber salido por entre mil malezas y derruidas empalizadas, vimos á un caballero que venia de esos pueblos de Oriente, el cual decia á nuestro peon: "la iglesia de Gachetá ha caido." Nosotros recibimos aquel fatal aviso con tal espanto y temor, como si un rayo hubiese caido á nuestros piés, pues habiamos pensado que nuestras tareas religiosas comenzasen por aquel lugar. "Pobre pueblo nos dijimos, quien sabe que crímen está expiando, y si no podemos allí evangelizar, seguiremos á Chipasaque."

Continuamos subiendo por una cuesta de frailejon, chite y jarilla, en donde la vejetacion es casi nula; ni una ave, ni un rancho, ni nada de lo que distrae al viajero en su camino. Nuestros rocinantes perezosos y como fatigados se detenian de trecho en trecho, para tomar resuello, pues la cuesta era penosa y larga. Al fin, como á las doce del dia coronamos la cima de aquella alta cordillera y desde un boqueron de piedra tajada, alcanzamos á ver hácia lo léjos las faldas y topografía del valle de Gachetá, y atras dejamos las pampas de los pueblos de Gachancipá y Tocancipá, de Guasca y Guatavita.

Comenzamos á bajar por entre rocas y pendientes en donde nuestro compañero por su talla maciza y herculea no pudo bajar á caballo, caminando á pié largo trecho. La bajada era más penosa que la subida; barriales que daban hasta el pecho de los caballos, enormes piedras que impedian el paso, enterraderos á cada momento y puntos en donde bajabamos rodando. El páramo comenzaba á embravecerse, y el jardin de frailejon se ensanchaba y se tupia; y el inmenso desierto nos gritaba: "soledad, soledad." Al fin por la misericordia de Dios llegamos salvos al Peñon, en donde descansamos tomando algun alimento. A las dos seguimos nuestra marcha, temiendo á cada instante rompernos alguna pierna ó algun brazo ó cuando ménos besar el suelo. Llegamos al rio del Amoladero que bien merece este nombre. Despues seguimos una media esplanada pero llena de mil peligros por las aguas que corren por el camino, hasta llegar á las cuatro de la tarde á la boca del monte, que existe entre dos altas peñas que puede decirse son la gran puerta del precioso valle de Gachetá. Aquí concluye el páramo, el panorama es distinto, aparece la vejetacion, se vé la mano del hombre, se percibe el murmullo de una hermosa quebrada, se oye el canto de los pájaros, y despues de una hora de camino por entre copudos árboles, repentinamente exclama el viajero: Chipasaque, Gachetá, Ga-

chalá y Ubalá; á la verdad, la vista de esos pueblos desde la salida del monte con su bella y rica vejetacion, con sus numerosos caseríos, con sus vallecitos y cañadas, con sus cañaverales y maizales, y con sus prados y trapiches, hacen olvidar los trabajos y penalidades de cinco horas. Chipasaque está situado en el contrafuerte de la cordillera oriental, y Gachetá á las márgenes del rio y al pié de la misma cordillera. Chipasaque á lo léjos parece una poblacion elegante y bonita.

En el sitio llamado "Sueva" recibimos un refuerzo estomacal, obsequio del digno sacerdote, doctor Ildefonso Díaz. Allí nos hicimos amigos con un hermoso alfandoque de Gachetá y con dos vasos de agua, por cierto bien sabrosa: á las cuatro y media de la tarde seguimos nuestra ruta, bajando una pendiente sumamente inclinada, pero complacidos con tantas bellezas como nos llamaban la atencion en todos aquellos campos. Nos parecia estar en los valles de Tenza y Fómeque, pues es la misma topografía. A las cinco de la tarde llegamos á las orillas del Chorrera, que unido con el Nemegata forma un rio de inmenso caudal, de rauda estrepitosa, de olas altas y escarpadas, y de peligroso paso. Pasamos por un puente de vigas y comenzamos á trepar una cuesta tan pendiente y difícil, que á la verdad no habiamos visto otra semejante. La seguimos áun cuando con trabajo, y á las

cinco y media de la tarde abrazamos al señor Cura de **Chipasaque**, doctor Miguel Flórez, en la plaza de su parroquia, el cual nos recibió benignamente en la casa parroquial dándonos el abrigo y socorro que nos eran necesarios. Es el señor doctor Flórez, de una talla alta, delgado, fisonomía un poco seca, color moreno, y apesar de sus setenta años, no se le ha emblanquecido el cabello; conversacion fácil y maneras insinuantes. Su carrera literaria fué bien lucida y hace diez años que regenta aquella parroquia.

El pueblo de Chipasaque, ya sea por las revoluciones ó por otra cualquier causa, es una poblacion abandonada; algunas casas de teja, pero en ruina. No hay edificios de escuelas, ni casa consistorial, y solamente el templo con su extenso átrio anuncia que allí vive el espíritu civilizador. La iglesia larga, un poco oscura, mal pavimento, aun cuando refaccionada hace algun tiempo con la cooperacion del señor Cura, altar mayor de mal gusto, pero sí teniendo en él una imágen de alta talla de María Inmaculada; imàgen preciosa, de mirada tierna y compasiva, que hace derramar lágrimas á quien la mira. Creemos que éste templo en un tiempo teatro de las glorias del distinguido Párroco, doctor Lombana, pronto se refaccionará y será digno de aquella poblacion de doce mil almas.

Le indicamos al señor doctor Flórez, la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

necesidad de una mision espiritual, y el digno sacerdote se prestó gustosamente, comenzando en el acto los trabajos para tan santa obra. Contamos tambien con la cooperacion del señor Alcalde del distrito, Ascension Urrego, y de los virtuosos caballeros Gerónimo, Felipe y Aniceto Beltran, como tambien con el Director de la hermosa orquesta, David Vejarano, Juan de Dios Alméztica y otros artistas.

En efecto, el dia 29 de Abril la iglesia de Chipasaque llamaba á penitencia á todos sus hijos, los cuales áun cuando en su mayor parte pobres labriegos, dejaban sus tareas temprano para correr á oir la palabra divina y á reconciliarse con Dios en el Sacramento de la penitencia. El señor doctor Gabriel Forero dirigia las lecturas, oracion y meditacion y con los señores sacerdotes Flórez, Díaz, Fray Francisco Gutiérrez y Amèzquita, trabajaban activamente en el confesionario. El doctor Amézquita predicaba todos los dias á las doce y á las siete de la noche, siendo la concurrencia inmensa y la entendida orquesta cantando el miserere todos los dias y todas las noches, elevaba el alma á Dios y hacia derramar lágrimas de contricion. Así aumentaba diariamente aquel cristiano y fabuloso concurso, manifestando en esto que nunca en aquella poblacion se habian conocido ni la mision ni ejercicios espirituales. Así se continuaba aumentando hasta el punto de no ser capaz la iglesia

para contener aquella numerosísima concurrencia. Pero el dia grande, el dia solenme fué el dia 7 de Mayo, dia en el cual se concluyó la mision. Desde las seis de la mañana sonoros y alegres repiques anunciaban que el soberano Dios sacramentado iba á presentarse en aquel dia patente á los ojos de más de cuatro mil personas convertidas. La iglesia apareció lujosamente adornada con un vistoso pabellon de varios colores y con las perfumadas flores de los campos y con la hermosa orquesta y con las varias misas que se celebraron desde las seis hasta las doce del dia. A las nueve se celebró una solemnísima fiesta á María Inmaculada, siendo el celebrante el señor Cura de Gachetá doctor Ildefonzo Díaz. En ella predicó el panegírico de la Santísima Vírgen el doctor Amézquita. La misa que cantó la orquesta fué tambien ejecutada, que en Bogotá no la cantarian mejor. A las doce del dia un bellísimo trisagio fué cantado, en el cual tuvieron parte dos angelicales voces de niños que trasportaban el alma al cielo. A las dos de la tarde la plaza, balcones, ventanas y toda la poblacion estaban adornados bellìsimamente y á las tres y media de la tarde la galana y hermosa imágen de María Santísima en su Concepcion Inmaculada, se dejó ver en el átrio de la iglesia teniendo á sus piés más de seis mil almas que la adoraban y bendecian. Hizo su marcha triunfal por la plaza, y los dulces cantos de la letanía Lau-

retana, hacian derramar fervientes lágrimas á los hijos de María. Concluyó la procesion á las cinco y media de la tarde y los alegres repiques continuaron para llamar otra vez á los fieles al templo del Señor.

A las seis de la tarde la iglesia iluminada con profusion, más de siete mil almas en el templo y en la plaza, los solemnes cantos de María, el sermon de accion de gracias predicado por el doctor Amézquita y la suntuosa procesion del Sacramento por la iglesia, al celestial canto del *Te Deum*, dieron fin á aquella funcion tan venturosa, que tantos bienes hizo á Chipasaque y en la cual el dia siete habian comulgado más de cuatro mil personas.

El doctor Amèzquita en el sermon de accion de gracias les trazó el progreso de vida espiritual que habian de seguir despues de la mision. Concluido lo cual en sentidas y tiernas palabras se despidió del pueblo, el cual con lágrimas y con lamentos los más sinceros le dirigia el adios más cristiano y la despedida más sincera.

El señor Cura al concluir la funcion, derramando tiernas lágrimas, le dirigió al pueblo la palabra, suplicándole no olvidase al cristiano sacerdote que les habia resuscitado á la vida de la gracia, y el inmenso pueblo con sollozos y lágrimas así lo prometió.

Chipasaque es un gran pueblo, una poblacion de diez á doce mil personas: bien merece que se le dé la importancia para con la iglesia y la patria. El encierra en su seno ca-

ractéres notables y distinguidos que como el doctor Marcelino Várgas, profesor notable de medicina, providencia cristiana de aquel pueblo y de aquel valle, socorre á todos los menesterosos y á pesar de sus crueles enfermedades se sacrifica por todos los que sufren. Este noble genio está olvidado porque no es politicastro ni charlatan, pero Dios premia á quien le sirve. Chipasaque encierra ciudadanos morales y honrados, descendientes de antiguos patriarcas, que como los Beltranes, Vejarano y Alméztita, son el lujo y ornato de aquel pais, y en una palabra todos los habitantes de Chipasaque tienen amor al trabajo y son hijos de la iglesia.

La noche del 7 pasó, y al amanecer la aurora del 8 de Mayo, nuestros ojos se humedecian á cada instante oyendo los sollozos y gemidos de un pueblo que sentia nuestra separacion. Dimos á Dios lo que es de Dios y desde las siete de la mañana hasta las nueve y media estuvimos recibiendo los adioses de un pueblo agradecido.

A las nueve y media de la mañana, más de sesenta ginetes de todas condiciones y bandos políticos, nos estaban aguardando en la plaza y en la calle para acompañarnos á Gachetá. Dimos un fraternal abrazo al benemérito sacerdote, señor doctor Flórez, y seguimos á nuestro destino. Al salir á la plaza, más de tres mil personas llorando á gritos y con palabras sentimentales se despedian de nosotros; el átrio y las calles estaban llenas

de estos séres afligidos. Con el alma despedazada y el corazon desgarrado de dolor, nos quitamos el sombrero y nos despedimos de este pueblo, tal vez para siempre. Bajamos para Gachetá algun tanto distraidos, deslumbrados por las bellezas de aquellos campos en donde tanto la Providencia Divina como la mano del hombre han hecho nacer tanta magnificencia.

A la mitad de la bajada nos aguardaban, el señor Cura de Gachetá, con veinte vecinos más, y con esta numerosa comitiva, agregada á la que bajaba de Chipasaque, y bajo la sombra de una atmósfera perfumada, llegamos á la orilla del caudaloso Gachetá, rio hermoso por sus verdes riberas, por su vejetacion y por la extension de su cause. En medio de estas bellezas que arrebataban nuestra contemplacion nos preguntábamos :

¿ Por dónde pasaremos ? El rio crecido, bastante ancho y profundo, nuestro Pegaso era de raza liliputiense y áun cuando muchacho vivo y salton, era muy posible que no saliera muy airoso en el paso del rio, llevándonos à cuestas, y nosotros que como buenos reinosos no somos buzos y somos dueños de nuestro miedo, no nos atrevimos á jugar con las olas estrepitosas del Gachetà y nos resolvimos á pasar por el cable. Este vehículo es un gran cable de alambre de muy fuerte espesor, extendido en toda la anchura del rio y sostenido por grandes columnas de madera ; de él pende una cuja de un metro de longitud y medio

de latitud, sostenida por cuatro fuertes lazos, pendientes del cable con anillos de acero, y una vez entrado allí el pasajero, en la postura elegante de "Pollo de fiambre," se abandona á la voluntad de las personas que de uno ó de otro lado hacen correr la cuja. Así, pues, pasamos, no sin alguna vergüenza, porque todos nuestros compañeros que eran más de sesenta, pasaron por el vado del rio. Comenzamos á entrar á **Gachetá**, poblacion en otro tiempo bellísima, que á lo que parece tenia hasta edificios de mampostería y hoy reducida á pavezas en sus dos terceras partes. Nosotros llenos de pena por tan triste espectáculo y pensativos por estas desgracias de algunos pueblos, nos sorprendimos doblemente al ver una bella iglesia arruinada, sin techo ni tejado y solamente conservando por milagro la Capilla mayor. De una manera insensible é involuntaria se humedecieron nuestras mejillas viendo que la suerte de la humanidad siempre es la misma. Llegamos á la morada presbiterial y fuimos recibidos con dulce y tierno cariño por el afligido pastor. Inmediatamente el doctor Amézquita subió á la cátedra sagrada y con las palabras de Geremías inició cinco dias de retiro, llamando al pueblo á penitencia. Fué oido el sacerdote y en los cinco dias de ejercicios, predicando dos veces al dia, con una concurrencia numerosa y una atencion muy cristiana, se demostró completamente que la palabra de Dios es la reina del mundo. La cooperacion del ejemplar párroco, doctor Ilde-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fonso Diaz, la consagracion al servicio de la Iglesia del ilustre artista de canto y música Juan Acevedo, nuestro simpático paisano y amigo, la argentina voz del jóven Segundo Rodríguez, mayordomo de fábrica y de otros estimables caballeros, que en las diversas veces que cantaban las alabanzas del Señor dejaban satisfechas las aspiraciones de corazones cristianos, nos animaban á trabajar con provecho en la reconciliacion de este pueblo con Dios. La sacerdotal cooperacion de los celosos eclesiásticos Flórez, Díaz, Forero y Fr. Francisco Gutiérrez, en el tribunal de la penitencia, llenaron nuestros deseos y daban cumplimiento al objeto de la mision. A la verdad, el dia 18 de Mayo será siempre memorable para Gachetá: más de dos mil personas se acercaron á la mesa eucarística sin distincion de sexos, estados, clases, ni condiciones, y con sus lamentos de perdon y con fervor propio de los primeros siglos del cristianismo, lloraban sus pecados y prometian enmienda. Una solemne velacion del Santísimo Sacramento, hasta las ocho de la noche, con una bellísima procesion de la Majestad y una hermosa fiesta á la Concepcion de María, dió fin á aquellos dias de penitencia en que un pueblo entero se reconciliaba con Dios. En el sermon de accion de gracias, predicado por el doctor Amézquita, al momento de despedirse del pueblo, un llanto general se oyó en todo el recinto de la iglesia y á grandes voces decian: Oh! padre mio, no nos abandoneis!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La Junta general de vecinos que tuvo lugar para el cumplimiento de las respectivas comisiones que llevaba el Visitador, fué muy concurrida de clases altas é inferiores, y satisfechos completamente los deseos del comisionado eclesiástico.

En los dos dias siguientes se hicieron dos fiestas muy piadosas al Santísimo Sacramento del altar, oficiando en ella los señores doctores Flórez y Forero, y predicando el doctor Amèzquita.

Tales fueron los resultados de la mision de Gachetá, poblacion cristiana y que tal vez las desgracias que ha sufrido son expiacion de culpas que áun todavía no están perdonadas; pero parece que Dios los mira en su misericordia, pues los esfuerzos entusiastas que están haciendo por la reconstruccion de su pueblo y de su iglesia, anuncian que hay perdon. Dios los conserve en tan santa perseverancia.

No pudimos seguir nuestro derrotero hasta Gachalá, pues los caminos estaban segados, cosa que sentimos por cierto, pues pensábamos ir allí á llamar á penitencia. El dia 13 de Mayo, despues de dar á Dios lo que es de Dios, salimos de Gachetá en medio de tristes lamentos y con una comitiva de más de sesenta personas, entrando en este número el señor doctor Flórez y los señores Beltran y Vejarano, de Chipasaque, que de una manera tan singular nos han prodigado tantos cariños y obsequios. No debemos olvidar que la iglesia de Gachetá tiene una hermosa torre, muy bue-

concluir con una solemne velacion y una fiesta á la Vírgen Santísima en su Concepcion Inmaculada. El dia de la comunion de regla, como 2,500 personas se acercaron á la mesa eucarística y la sonora y argentina voz del bizarro y piadoso señor Alejandro Hóyos, cantando los himnos del Sacramento, nos decian: que nada hay en la tierra comparable al convite eucarístico. Una suntuosa procesion tuvo lugar en la última noche; la concurrencia era casi fabulosa, la atencion sumamente devota, y más de trescientas luces acompañaban á la Majestad soberana en su marcha triunfal.

Al despedirse el doctor Amézquita, la última noche, oyó en la iglesia más de tres mil voces que con ayes lastimeros le decian: "adios padre mio, adios sacerdote de Jesucristo, adios!"

El pueblo de Guatavita es una de las poblaciones que más progresa en la sabana, debido á su bonita topografía, su clima agradable, sus habitantes honrados, laboriosos, sociables y de una cultura no comun. Hombres como los señores Rafael O. Roldan, caballero muy cumplido, que con su profesion enjuga las lágrimas de todos aquellos pueblos, y con su catolicismo severo es modelo y tipo de los buenos esposos y de los más distinguidos ciudadanos, son siempre la honra de un pueblo. Los señores Teófilo, Alejandro, Luis é Indalecio Hóyos, caractéres por cierto que, á sus distinguidas figuras,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

abrigan un cristianismo claro, acentuado, y que en sus actos públicos como privados se alcanza á ver la doctrina del Salvador del mundo, guardada en lo posible en su mayor pureza. Los habitantes de Guatavita no han olvidado que sus padres tuvieron por párrocos y pastores hombres homéricos como Chávez, Gallo, García Severo, García Pedro, y hoy el descendiente esclarecido de los próceres de la Independencia, doctor Pedro A. Rójas, sacerdote expansivo y celoso por Dios y por la causa de la civilizacion, carácter franco y alma noble, que en sus modales y amenidad de carácter, da á conocer al padre del pueblo y al amigo culto en la sociedad. En el doctor Pedro A. Rójas, cura de Guatavita, se ve á Natanael, *en el cual no hay engaño*. El que conozca, y más el que trate al doctor Pedro A. Rójas, tendrá que ser su panegirista obligado de grado ó por fuerza. ¡ Dichosos los pueblos que tengan tales pastores !

En nuestra comision, despues de la santa mision, hallamos el más decidido apoyo, tanto en el venerable párroco como en todos los habitantes del distrito, recibiendo con aplauso las indicaciones y disposiciones dictadas por el doctor Amézquita, ofreciendo como caballeros cristianos cumplir con el apoyo moral y pecuniario que habian ofrecido á la Iglesia, quedando por esto el Visitador eclesiástico altamente obligado para con un pueblo tan cristiano y tan culto.

Continuando en manos tan sensatas como en las que hoy se halla, será una de las primeras ciudades de la planicie andina, y el ilustrado señor doctor Rójas continuará siendo el paladin de esas mejoras, pues la bella iglesia y la confortable .casa cural, anuncian lo que es un sacerdote modelo.

Sesquilé —El viérnes 22 de Mayo, á las diez de la mañana, cincuenta caballeros de lo màs notable de Guatavita, acompañaban al doctor Amézquita en su salida para Sesquilé. Aquellos campos por cierto bellos y amenos, habian visto pasar muchas veces ginetes armados de armas homicidas, en busca de sus mismos hermanos y sin más objeto que ensangrentar el suelo de la patria; pues hoy los vemos á todos unidos en torno de la candidatura Zaldúa, y por esto nos hemos dicho: "*Olivos y aceitunos todos son unos.*"

Llegamos á Sesquilé á la una y média de la tarde con nuestros honorables amigos de Guatavita, y allí, en presencia de ellos y del pueblo á donde llegábamos, el jóven doctor Bartolomé Rodríguez dirigió al doctor Amézquita el discurso de que en otra parte dimos razon. * El doctor Amézquita le contestó con sencillez y cariño, manifestándole su alta estimacion por el pueblo de Guatavita y sus hospitalarios habitantes. Concluido esto, todos los amigos de Guatavita, dirigidos por su distinguido pastor, die-

* Véase el número 76 de "La Ilustracion."

ron al doctor Amézquita el abrazo de tierna despedida.

El señor Cura de Sesquilé, doctor Modesto Fernández, nos recibió con esa franqueza sencilla y cristiana que le caracteriza, nos abrió su hogar y nos recibió cariñosamente.

Por la noche nos reunimos con más de cuarenta vecinos, quienes teniendo á la cabeza à su distinguido párroco, y habiendo oido con sana atencion nuestra exhortacion, de un modo entusiasta aceptaron todas las indicaciones y reclamos que les hicimos á nombre de la Iglesia y del Prelado. Nosotros nos congratulamos y dimos á Dios gracias, porque se vale de los instrumentos más débiles para su gloria.

Ya en otra ocasion hemos hablado de Sesquilé, tanto en su parte material como formal, por esto hoy nos abtenemos de hacerlo.

Al dia siguiente partimos para Suesca, acompañados por más de veinte vecinos de Sesquilé, quienes nos llevaron hasta la plaza de este pueblo, en donde con un abrazo filial se despidieron de nosotros.

Suesca.—El señor Cura de Suesca nos trató con una amabilidad evangélica y nos recibió con cariño en la casa presbiterial. Despues de una gran fiesta, en la cual predicó el doctor Amézquita, tuvo lugar una numerosa junta de vecinos, en que fueron atendidas con interes las indicaciones de la comision, y ac ep-

tadas las mejoras que se propusieron, ofreciendo que el pueblo de Suesca se presentaria como el primero à remediar los males de la verdadera Madre. Por la noche una funcion de accion de gracias á María, Reina del Cielo y de la tierra. En esta labor hallamos cooperacion en las respetables personas de los señores Parra, Salgar, Olaya, Esguerra, Bueno, Bernal y otras más.

El dia siguiente, 21, seguimos para **Nemocon**, acompañados de todos los notables vecinos de Suesca y del benévolo señor Cura. Conocimos las hermosas haciendas de "El Potrero," propiedad del señor doctor Salgar; "La Majada" del señor Pablo Sántos, y "El Socaire" de las señoras Espinosas. Por cierto campos bellísimos que enorgullecen á nuestra pintoresca sabana, y que anuncian para el porvenir riquezas notables que nada tendrán que envidiar á los campos más fecundos y productivos de Europa y América. Vimos la carretera que por la falda de los cerros que va para Nemocon se está acabando de abrir, y que dentro de pocos dias será uno de los más bellos caminos que pongan en comunicacion la capital con el Norte de la República. Subimos la suave cuesta, y al coronarla nuestra vista fué sorprendida con la sabana que encierra en su seno haciendas, quintas, lugares de recreo, kioskos orientales y preciosos campos en donde la humanidad puede complacerse alabando á Dios, que tantas hermosuras y bellezas ha mandado á la tierra. Bajábamos re-

creada nuestra vista con tan bello panorama, viendo á nuestros piés en medio de dos cerros pintorescos la poética poblacion de Nemocon. Esta poblacion hermosa y bella bajo todos aspectos, está llamada á ser en un tiempo no muy largo la ciudad de los *dilettantis* de la gran capital, pues la belleza de su situacion, las frescas y elevadas arboledas, su aire embalsamado, lo cristalino de sus aguas y el carácter noble de sus moradores, dan esperanzas muy lisongeras de un porvenir venturoso para ese lugar olímpico.

Llegamos á la una de la tarde con nuestra comitiva á la casa cural, en donde el jóven párroco doctor Ismael Gómez nos recibió de la manera más galana, ofreciéndonos el pan y el hogar. Nos despedimos con la mayor ternura de nuestros amigos de Suesca, tributando al señor doctor Hurtado el más sincero reconocimiento.

Acto continuo el señor doctor Gòmez nos dirigió estas palabras: "Vuestra llegada, á este pueblo es providencial; el Jubileo se principia, debe hacerse un retiro religioso precidido por vos, debeis dirigirle la palabra al pueblo, pues hay muchas necesidades que remediar." Nos escusamos, pero el amor por Dios, la salvacion de las almas y la estimacion por el jóven pastor, nos hizo exclamar con el santo Obispo: "Si soy necesario á este pueblo, hágase tu voluntad." Se comenzó la mision en esa bellísima y graciosa iglesia que se está construyendo á esfuerzos de este jóven

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Zorobabel, y con la iniciativa de los señores García y Díaz, la concurrencia numerosísima desde el primer dia hasta el fin de la mision, la atencion sumamente cristiana, y la composicion de la iglesia y el canto solemnes y arrebatadores. El doctor Amézquita predicó toda la mision, dos veces al dia, y el de la conclusion de ella, se hizo una velacion al Santísimo Sacramento por todo el dia y comulgaron màs de tres mil personas, oyendo los cantos de jóvenes criaturas, que imitando á los ángeles alababan al Dios de amor. Por la noche el doctor Amézquita predicó un sermon en accion de gracias, y al despedirse del pueblo, lamentos mil se elevaban al cielo. Despues se hizo una solemnísima procesion en donde ardian más de trescientos cirios. Al dia siguiente 1.° de Junio se hizo una fiesta á María Inmaculada, con misas hasta las nueve, y en cuya solemnidad predicó el doctor Amézquita.

El pueblo de Nemocon en número de más de dos mil vecinos, aceptó con entusiasmo las indicaciones y manifestaciones, que el doctor Amézquita propusiera, y con regocijo admirable, hasta con juramento, prometió ocurrir á las necesidades de la iglesia.

El dia último de la mision, el pueblo de Nemocon puso en manos del doctor Amézquita una manifestacion gratulatoria, hablando en nombre del pueblo, el señor Ignacio Ballen.

En el mismo dia una comision de señoras respetables, pasó á la casa del doctor

Amézquita á darle las gracias, y habló en nombre de ellas, el señor doctor Ismael Gómez.

A las diez de ese mismo dia más de sesenta vecinos de Nemocon acompañaban al doctor Amézquita, que dejaba un pueblo en donde tantos hijos tiene Dios, y en donde hay un Sacerdote Pastor, que penetrado de la mision que tiene, pide para su pueblo, y para la satisfaccion de su rebaño. ¡Gracias á Dios, con tales pilotos, no se pierde el bajel de la Iglesia!

Cogua.—A las doce y media de este dia nos encontramos con el señor doctor Rueda, teniente del Cura de Cogua, quien con algunos vecinos habia salido á encontrarnos. Seguimos con él, y á la una y media tocábamos en la casa hospitalaria del venerable anciano, Cura, doctor Antonio M. Acevedo, quien como un antiguo patriarca salió á nuestro encuentro, y nos abrazó, llevándonos al hogar. Nos despedimos de nuestros amigos de Nemocon, con amor y cariño.

En el acto mismo que nos desmontamos, tratamos de la santa mision, y la comenzamos con la mayor solemnidad, concurrencia numerosa y devota, composicion bella, fervor cristiano, canto y música artísticas, confesion y comunion fabulosa, quedando desiertos los campos por venir á la santa mision. El doctor Amézquita predicaba á mañana y á tarde, y el último dia se hizo una velacion con fiesta á al Concepcion de María, comulgando más de

dos mil ochocientas cincuenta personas, en donde se veian las consecuencias venturosas del espíritu de Dios.

En el mismo dia más de trescientos vecinos ocurrieron con entusiasmo á prestarle al Arzobispado sus auxilios conforme á los deseos del Visitador, y como consecuencia y resultado de los trabajos espirituales, una espléndida manifestacion le fué dirigida á nombre de la poblacion, tomando la palabra el señor doctor Benito Rueda. Por la noche tuvo lugar una solemnidad en accion de gracias, dirigiéndole la palabra al pueblo el señor doctor Amézquita y al despedirse más de quinientas voces afligidas, elevaron al cielo sus plegarias, pidiendo por la salud del orador.

Despues se hizo una solemnísima procesion al Santísimo Sacramento, en donde más de dos mil luces iluminaban la preciosa iglesia, concluyendo así tan bellísima funcion.

El dia 6 de Junio á las diez y media de la mañana, en medio de fúnebre campaneo, oyendo los màs tristes adioses y acompañados de más de cincuenta ginetes, dejàbamos el pueblo de Cogua, habiendo dado ántes un filial abrazo de despedida al venerable sacerdote párroco Antonio M. Acevedo. A las once y media de la mañana en el sitio de " Las Manas," dimos un abrazo al señor Cura de Cajicá doctor Gerónimo Benavídez, quien habia salido á encontrarnos en union del estimable caballero señor Cayetano Dìaz, gran servidor de la iglesia y de la patria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A las dos de la tarde llegamos á Cajicá y con un abrazo cordial y cristiano nos despedimos del celoso sacerdote doctor Benito Rueda, coadjutor de Cogua y de todos los caballeros que nos habian acompañado.

A las seis de la tarde una numerosa junta de vecinos se reunió en casa del señor doctor Benavídez y oido un discurso proferido por el señor doctor Amézquita, con el mayor entusiasmo contribuyeron con su óbolo correspondiente para remediar las necesidades de la madre comun.

En la misma tarde el señor doctor Amézquita recibió la visita de los señores, doctor Ricardo García cura de Chia y Julian Moráles, quienes le invitaban á acompañarlos á esta poblacion, pero el doctor Amézquita les dió las gracias por su cortesanía, manifestándoles que negocios urgentes le llamaban á Bogotá, y que mas tarde les complaceria.

Al siguiente dia á las diez y media de la mañana el doctor Amézquita salia de Cajicá, acompañado del noble sacerdote doctor Gerónimo Benavídez y sufriendo un aguacero de los que son contínuos en nuestras cordilleras en éstos tiempos.

En el Puente del Comun hallamos á nuestros amigos Téllez, Tovar y Quintana, y el señor Cura de Chia que galanamente nos aguardaba allí para despedirse de nosotros. A pocos momentos nos separamos, tanto del doctor Benavídez como del señor Cura de

Chia y entramos á Bogotá, á las cuatro de la tarde, acompañados de los señores Téllez, Olivos, Tovar, Ponton, Navarro y Quintana. Vistas las evoluciones que han tenido lugar entre griegos y troyanos, cantamos con José María Vergara: « Olivos y aceitunos todos son unos. »

PARTE 2.ª

Descansamos unos pocos dias en la capital. Recibimos la aprobacion correspondiente de las disposiciones que dictamos en 22 pueblos que recorrimos y visitamos durante nuestra primera escursion; saludamos con alborozo la hermosa Catedral de Fernando Caycedo y Flórez, de Manuel J. Mosquera, de Rosillo, de Guerra, de Plata, de Saavedra y de otros mil eclesiásticos, de alta talla, de corazon de oro y de alma apostólica; saludamos á nuestros compañeros de gerarquía y oyendo las mismas palabras que el Angel dijo á Elías, vimos la aurora del 27 de Junio, y confortados con la voz del deber eclesiástico, oyendo las doce del dia salimos alegres y tranquilos de nuestro pobre hogar en compañía de nuestro Secretario doctor Cándido Téllez, de nuestro amigo Marcelino Tovar, del Oficial de la Secretaría señor Angel María Patiño, y del jóven Belisario Téllez. Tomamos la vía del norte, pasamos por el Palacio presidencial, en donde el señor doctor Núñez, Presidente de la

Union, tejiendo la tela Ariadna ó el laberinto de Creta, trabaja con su talento enciclopédico por ver si puede encadenar las pasiones celosas de los partidos y banderías. Nosotros le decíamos desde la calle: "Todo lo podeis conseguir, señor, llevando el buque á las riberas católicas y haciendo que el partido dominante queme lo que ha adorado y adore lo que ha quemado." Vimos el Colegio del Rosario profanado por la Democracia absurda, observamos la plaza de San Francisco, hoy plaza de Santander, y que á la verdad es una de las mejoras más importantes que ha realizado el partido liberal. Las iglesias de San Francisco, la Veracruz, el Hospicio, las Niéves y San Diego, aun todavía son casas de oracion en donde se alaba á Dios, se predica la verdad cristiana, se enseña la verdadera civilizacion. El Panóptico está bastante adelantado, y creemos que concluido, será uno de los edificios de la gran capital. Seguimos la carretera, casas y quintas preciosas por todas partes, lugares confortables para dedicarse al estudio ó para disipar la tristeza y aburrimiento que frecuentemente se apoderan de todas las clases sociales. Llegamos á Chapinero, y con el alma y corazon saludamos á María Inmaculada en su advocacion de "Lourdes." Se preparaba un Bazar para el dia 29 cuyo producto debia invertirse en la construccion del templo de María. Continuamos viendo los progresos del catolicismo en todo senti-

UNIVERSIDAD DE CHILE Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

do, pues esos campos un tiempo desiertos y yermos, hoy tienen en su seno casas lujosas, quintas bellísimas, parques deliciosos y hasta palacios, debido todo esto á la consagracion de aquellos lugares á María Inmaculada, á la exaltacion de la Cruz, al paso del sacerdote y á las victorias de la palabra divina. Adelantando un poco de aquellos lugares de recreo, fuimos sorprendidos con el encuentro de diez y seis caballeros vecinos de Usaquen, que con aire cristiano y cariñoso venian á conducirnos á su parroquia. Les saludamos, les dimos gracias por su cortesanía y seguimos nuestra ruta. Pero ¡cuál fué nuestra admiracion, cuán terrible nuestro espanto, cuando en todo el camino hasta Usaquen, vimos de trecho en trecho arcos triunfales y el sendero sembrado de flores! Por cierto, más de una vez nuestras mejillas se humedecieron, pero deciamos con fervor: "*Soli Deo, honor et gloria.*" Nos distrajimos algunos instantes viendo á nuestra izquierda la hermosa sabana con su rica vejetacion de color de esmeralda, y las haciendas y posesiones de los señores Clímaco Arbeláez, Enrique Camacho, Manuel Marroquin, Manrique, y á la derecha la feudal posesion del señor Luciano Malo, que goza del deleitoso y confortable baño del rio de "La Vieja;" en medio de estas recreaciones llegábamos á Usaquen, viendo ántes al pié de la cordillera la hermosa casa de los señores Várgas, ricos propietarios, y en el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

camino real la antigua casa de la familia Auza. Llegamos á la plaza de la parroquia en medio de alegres repiques, fijamos nuestra residencia en la humilde y cristiana habitacion del señor Camilo Romero, habiéndonos despedido ántes de los amigos que nos habian acompañado.

Descansamos algunos instantes y salimos á conocer la iglesia que es lo primero que nos llama la atencion en todos los pueblos donde llegamos, y porque las iglesias son la traduccion fiel de lo que son el párroco y el pueblo: en efecto, entramos á la iglesia y nos entristecimos sumamente viendo que es de una sola nave, sin adorno de ninguna especie, un pobre altar mayor con malísimas estátuas, teniendo à su derecha la imágen de Santa Bárbara que es patrona de la parroquia, una sacristía relativa á la iglesia que solamente poseé un bello crucifijo de retablo que dicen es de la escuela de Vásquez; no hay coro y en una palabra es de las iglesias más pobres que hemos conocido; pero sí debemos confesar en obsequio de la justicia, que los buenos habitantes de Usaquen, aun cuando pobres y de una moral bien conocida, oyen la voz de su Pastor y contribuyen con lo que pueden para la iglesia y para su párroco; prueba de ello es la buena casa presbiterial, que están construyendo y que con poco esfuerzo lograrán acabarla quedando una habitacion bien decente. No sabemos la razon por qué Usa-

quen á pesar de su bella topografía, delicioso clima, agua dulce y cristalina, aire embalsamado y atmósfera siempre clara, nada ha mejorado, pues no tiene casas, ni cárcel, ni palacio consistorial, sino solamente una pobre habitacion, que es escuela mixta, y en el camino real la morada decente del señor Bonifacio Cortés, ciudadano distinguido y cristiano celoso. A las tres de la tarde tomamos una sabrosa y frugal comida y dimos el abrazo de bienvenida al señor Cura doctor Francisco Rodríguez, quien llegando enfermo de una manera grave, no pudo acompañarnos en nnestras tareas y empresas. No obstante seguimos reunidos á los fieles, y cuatro sermones fueron predicados por el doctor Amézquita con bastante concurrencia, y con aprovechamiento muy notable.

El dia 29 se hizo una solemnísima fiesta á la Concepcion de María, cantó la misa y predicó el doctor Amézquita, y se alcanzó abundamente el objeto de la visita. Al siguiente dia de nuestra llegada recibimos la visita del jóven Sandino Groot, esposo de la señora Antonia Auza, pareja que por cierto promete mucho para Dios y para el pueblo. El dia 30 fuimos invitados á la hacienda de "Contador," perteneciente al señor doctor Miguel Samper, y que hoy la poseen en arriendo los señores Sálas de Bogotá, jóvenes distinguidos y cortesanos que tienen una hermana que muy bien puede

llamarse la providencia de esos lugares en lo religioso, en lo moral y en todo aquello que dice relacion al bien espiritual y felicidad cristiana de esos pueblos. Fuimos obsequiados del modo más decente y comedido, llenándonos de distinciones y cariño. La casa de Contador, es un verdadero lugar de recreo, pues domina la inmensa y pintoresca sabana con sus riquezas y la cordillera oriental.

A las cinco y media nos despedimos de la familia Sálas, y caminando como buenos zapadores, entramos á la iglesia de Usaquen, alumbrándonos el crepúsculo vespertino, y animando con nuestras plegarias el fervor religioso de aquel pueblo, que despues de haber cantado á María, oyó nuestra pobre homilía de despedida, recibió con sollozos la noticia de nuestra partida y con lamentos sinceros nos decia el último adios.

Visitamos tambien la escuela mixta de Usaquen que tiene por Directora á una señorita llamada Mercédes González, muy jóven áun, y que con su conducta moral y saber cristiano, mucho esperan de ella la Iglesia y la Patria. Les hicimos un exámen ligero á los niños, y quedamos satisfechos conociendo más y más, que la concurrencia del sacerdote á la escuela, es no solamente necesaria sino esencial. ¡ Ojalá que el clero católico de Colombia se persuada de esta verdad, y practicándola será dueño del campo !

Suba.—Al dia siguiente 30, dando las once de la mañana nos despedimos con agradecimiento de la buena familia Romero y del señor Cura. Tomamos el campo del Norte en compañía de algunos vecinos de Usaquen, pasamos por la Calleja lugar célebre en la revolucion de 1876, atravesamos la hacienda de Salgado, que hoy pertenece al señor General Gabriel Rèyes; y al comenzar la cuesta que sigue para Suba, empezamos á ver arcos triunfales, pero nosotros elevando á Dios los ojos, deciamos: "*Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.*" Al coronar la altura hallamos al señor Cura de Suba, doctor Pedro P. Ferro, quien vino á nuestro encuentro, y continuando con él, dando las once del dia rendimos nuestra jornada en la casa presbiterial, en medio de alegres repiques y cohetes. Nos despedimos de los compañeros de Usaquen, y despues de haber descansado algunos momentos, salimos á recorrer la iglesia y el pueblo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Suba es uno de los pueblos contemporáneos de la conquista memorable, pues su cacique fué el primogénito de la iglesia católica en éstos paises, bautizado en el pueblo de Chia, amigo del Conquistador Quesada, y despues muriendo cristianamente en los brazos de la religion. Suba á pesar de su antigüedad nada ha mejorado en la parte material, pues con escepcion de unos pobres edificios que llaman Casa Consistorial y escuela, y la casa presbiterial, todo lo demàs anuncia po-

pobreza è indolencia. Solamente la casa de Dios es bastante regular, tiene un bellísimo presbiterio, un altar mayor bien notable; pero todas las estátuas que hay en él, con escepcion de la Vírgen Inmaculada, bien merecen la inquisicion. Regulares ornamentos, alhajas de plata bastantes, coro decente, un armonium y varias mejoras en lo material y formal hechas por el señor Cura actual, Pedro P.Ferro, El campanario en ruina, las campanas malas, no corresponden á la iglesia. Hay una bonita Capilla de Santa Bárbara, con la imágen de la Santa,bien regular, y á lo que parece,recibe frecuentemente culto de los fieles. La casa cural alta, de un solo tramo, bien larga, pero que su venerable antigüedad la hace respetable. Ojalá que el señor Cura actual la cuide, pues fué por muchos años habitacion del monumental sacerdote y párroco, presbìtero Ochoa,quien renunciando mitras y canonicatos, murió en medio de sus pobres indios, cumpliendo con su deber como apóstol de Jesucristo. Tenemos esperanza de que el señor presbítero Ferro, haga mucho por la iglesia y por su pueblo.

Visitamos la escuela parroquial, escuela cuenta dirigida por una estimable señora, que con la bondad de tierna madre, educa y forma los corazones de más de cincuenta y seis niños de ámbos sexos. Les hicimos un pequeño exámen y salimos complacidos de ese establecimiento; la instruccion tiene por base la educacion religiosa y moral, único baluarte

contra los principios disolventes de la sociedad. Por la noche se dió principio á una fiesta solemne, que en obsequio de María Inmaculada, debia tener en el siguiente dia 3. En efecto: rosario, salve, sermon y letanías anunciaron la gran solemnidad.

El dia 3 una fiesta solemne tuvo lugar y el panegírico de María se hizo por el doctor Amézquita, y una numerosa concurrencia correspondió á las fundadas esperanzas del sacerdote. Por la noche del mismo dia se cerró la visita con un obsequio de igual naturaleza al de la noche anterior, habiéndose alcanzado satisfactoriamente el objeto de la mision.

El 4 á las diez del dia, al triste plañido de las campanas, más de cuarenta ginetes contándose entre ellos al digno representante del pueblo, doctor Octavio Salazar, nos acompañaban en direccion al pueblo de Cota. Caminábamos encantados con la belleza de aquellos campos en donde numerosas vacadas y semovientes de todas clases embellecen la preciosa sabana, viendo en su centro serpenteando como una faja de plata el manso y pacienzudo Bogotá, que con un disimulo estudioso, camina á precipitarse en la gran catarata.

Habiamos caminado algun trecho cuando nos encontramos con el virtuoso sacerdote Cura de Cota, señor doctor Julian Castillo, y con varios de sus vecinos, quienes bondadosamente y sin merecerlo nosotros,

nos recibian con las más caras demostraciones de regocijo, pues los arcos triunfales y cohetes así nos lo demostraban como pruebas perentorias de su sincero cariño. Pasamos el puente y allí recordamos á un antiguo amigo, Cura de Tábio, señor doctor Antonio María Díaz, quien equivocando el paso en tiempo de invierno, murió sepultado en las ondas. Llegamos á Cota y fuimos hospedados benignamente en la deliciosa morada del señor Victoriano Sálas, recibiendo desde ese dia hasta el dia 8 los cuidados y atenciones más finos del señor Cura doctor Julian Castillo.

La poblacion de Cota parece que no hace ruido ni representa ningun papel entre los pueblos de la sabana: pero sea de esto lo que fuese, en nuestra humilde opinion, Cota es notable por su bella posicion topográfica, por su suave clima, por la moralidad de sus habitantes, por el virtuoso pàrroco que dirige el pueblo, por la feracidad de sus campos y por su preciosa iglesia de órden gótico que áun cuando hundida un poco en sus cimientos, sin embargo áun todavía conserva gracia y elegancia con su ventana ogibal y los pabellones exágonos de sus dos torres. Esta iglesia fué principiada por el doctor Miguel Martínez Barreto, Cura de Sangil, y concluida por el señor doctor Julian Castillo, con los esfuerzos de sus vecinos piadosos en ménos de seis años, ¡ cosa admirable en estos tiempos de positivismo sensual! Pero nosotros

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hombres de fé, conocemos que la voz del sacerdote es escuchada, lo mismo en las catacumbas que en el tribunal de salud pública.

Apénas llegamos á Cota, el benévolo señor Cura nos manifestó que su pueblo pedia le dirigiésemos la palabra en los tres dias de retiro que debian tener lugar desde esa noche para ganar el jubileo concedido por el señor Leon XIII. Nosotros obedecimos, pues somos esclavos de la casa del Señor, y á la verdad la concurrencia numerosa á oir la palabra divina, la cooperacion prestada por los señores doctores, Gerónimo Benavídez, Vicario principal del Canton, Ricardo García, Cura de Chia, presbítero Julian Castillo, Cura de Cota y presbítero Pedro P. Forero, Cura de Suba, nos animaron á trabajar aun cuando somos los últimos en la casa del Señor; y Dios bendijo nuestra obra, pues la comunion de mas de mil cuatrocientas personas en el último dia del retiro nos demostró el resultado venturoso de la palabra divina. El último dia se hizo una solemne velacion al Santísimo Sacramento, desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche, celebrándose á las nueve una suntuosa fiesta al Santísimo Sacramento, presidiendo la funcion y cantando la misa el digno Vicario del Canton, en la cual predicó el doctor Amézquita. Todo el dia se oyeron en el templo del Señor los cantos y alabanzas al Sacramento de amor. Por la noche concluyó la gran solemnidad con la oracion de accion de gracias, la predicacion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

evangélica y una lucida procesion en la cual ardian más de mil antorchas que demostraban los fervores y entusiasmo de aquellos corazones. La despedida fué sentimental y cristiana, como de almas que viven á los piés de Jesucristo.

Nuestras comisiones en esta parroquia, nos dieron, á Dios gracias, un resultado altamente satisfactorio.

Chia.—El dia 8 á las once de la mañana en medio de una numerosa comitiva adornada con la presencia de los distinguidos caballeros Manuel María Zaldúa y Victoriano Sálas, y en la puerta de nuestra morada nos aguardaban ya el señor Cura de Chia, presbítero Ricardo García y varios vecinos, y entre ellos el noble caballero, doctor Jorge Gaitan, seguimos nuestro camino, admirando á un lado y otro de la hermosa carretera, las bellezas y fecundidad de aquellos campos privilegiados que con sus buenas haciendas, arboledas, floresta y prados nos hacian dichosos, siendo hijos de los Muiscas, nacion favorecida por la Providencia divina en estas pampas. A la derecha veiamos la extensa hacienda de los señores Castros, familia nobilísima, no tanto por su aristocracia, cuanto por su piedad y virtud. A la izquierda la cordillera suave que divide á los pueblos de Tábio y Tenjo de Cota, Chia y Cajicá, y la hacienda en la cual vive el señor Ricardo Suárez, estimable caballero y antiguo discípulo. Llegamos á las dos de la tarde á Chia, poblacion hoy notable por su

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

progreso religioso y moral, por la paz y armonía en que viven sus habitantes, y por sus mejoras materiales. Chia, nombre tradicional, rival del Bochica y notable en el tiempo de la conquista por haber pasado allí Gonzalo Jiménez de Quesada la semana santa de 1537, por haber sido allí bautizado el cacique de Suba, y por ser el lugar de recreacion en donde se educaban los herederos del Trono, es hoy una bella poblacion que camina á mejor estado, tiene un Colegio de señoritas dirigido por la virtuosa señora Belen Carrasquilla, quien como madre institutora educa santa y cristianamente á todas las niñas que á sus puertas llegan, pudiendo decirse sin exageracion que la señora Carrasquilla, apoyada por el venerable párroco doctor Ricardo García, es allí la verdadera madre del pueblo y la cristiana civilizadora. Hay además en Chia dos escuelas elementales de mujeres y una de varones cristianamente desempeñadas. No hay casa consistorial digna del pueblo, ni ménos lugar de prision. Las casas son bajas, pero de bonita apariencia, y el espíritu armónico de aquellos habitantes anuncia dicha para el porvenir. Posee una iglesia capaz, un altar mayor elegante, dos naves y una torre, aunque no muy apropósito para las sonoras campanas que de ella penden. Necesita algunas mejoras el templo y lo mismo la casa parroquial; pero el culto Pastor con la influencia que posee pronto lo remediará todo.

Se preparaban en esta poblacion para las

fiestas del Córpus y del Sagrado Corazon de Jesus y nosotros teniamos la felicidad de encontrarnos en ellas. Todo el pueblo sin escepcion ninguna se ocupaba en el ornato del templo y de la plaza. Los altares de la iglesia vestidos con elegancia y sencillez, los hermosos festones que pendian de las vigas y el trono artísticamente decorado en el altar principal nos llenaron de encanto y regocijo viendo la fé del pueblo y las consecuencias de la enseñanza cristiana. Tuvieron lugar unas vísperas solemnes al Santísimo Sacramento, oyendo las voces del siempre simpático señor Cipriano Guarin y de su lucida orquesta.

Al dia siguiente 10, todos los habitantes del distrito de Chia se hallaban en la poblacion y muchos de pueblos comarcanos. Se levantaban arcos de bellísimo musgo y de flores del campo, se preparaban altares graciosamente hechos para las estaciones, y con tanto génio se disponian éstos adornos que á las doce del dia nos deciamos interiormente: "Las plumas de oro de Miguel Antonio Caro, Núñez de Arce, Adriano Páez y otros no mirarian con desden esta augusta fiesta católica."

A las nueve del dia ya la iglesia estaba colmada con la numerosa concurrencia y en el elevado presbiterio se veian sacerdotalmente vestidos los venerables curas Benavídez, García, Ardila y Castillo, siendo el celebrante el señor presbítero Ardila. El sermon fué predicado por el doctor Amézquita, por recomendacion muy especial del señor

doctor Benavídez. La inteligente orquesta correspondió y satisfizo los deseos cristianos y fervorosos de un pueblo todo de Dios. A las once y media concluyó el sacrificio y la concurrencia toda se retiraba alabando al Sacramento de amor; á las doce se cantó un devotísimo trisagio.

A las dos de la tarde, bajo la proteccion de una atmósfera embalsamada y con un cielo azul que presentaba al sol ocultando sus ardientes rayos, se hallaban la iglesia y la plaza henchidas de fieles cristianos que con santa alegría se preparaban para asistir á la procesion triunfal del Santísimo Sacramento. En efecto, los alegres repiques de las sonoras campanas anunciaron que era la hora dichosa en que el gran Dios de amor y misericordia saldria en triunfo por aquella plaza que más bien parecia un vergel delicioso ó un nido de flores que debia recibir en su seno al autor de tantas bellezas, quien recompensaba así los servicios prestados en su loor y alabanza. Más de cuatrocientos cirios eran llevados en la procesion por diversas personas, y al presentarse la Omnipotente Majestad en la puerta de la iglesia, al oir los cantos sagrados, seis sacerdotes ejerciendo sus altos ministerios, más de tres mil personas que habria en la plaza, doblaban la rodilla y con el más profundo respeto y veneracion elevaban al cielo sus fervientes plegarias, demostrando así la fe cristiana que posee aquel pueblo. La Majestad era llevada por el Visitador ecle-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

siástico. Así recorrió el amantísimo Jesucristo aquella marcha triunfal, viendo á sus plantas, no ángeles sino pecadores arrepentidos y almas reconciliadas con Dios, que cantaban sus divinas misericordias y pedian por la salvacion del género humano. Qué devocion! Cuánta piedad y silencio cristiano se veian en más de cinco ó seis mil personas que habia en la plaza de Chia el dia 10 de Julio de 1881! Alabanza al clero católico de Colombia! Honor al virtuoso sacerdote, doctor Ricardo García! A las tres y media de la tarde concluyó la procesion dejando en los habitantes de Chia, recuerdos imperecederos.

A las cuatro de la tarde más de doscientos vecinos reunidos en la iglesia, en presencia de su digno Pastor, y con el mayor entusiasmo dejaron satisfechos los deseos y aspiraciones del Visitador eclesiástico. Gracias á Dios y á María Inmaculada!

A las seis de la tarde, à los alegres repiques de las campanas, la iglesia se hallaba nuevamente llena de gente asistiendo á las solemnes vísperas que se cantaban en obsequio del Sagrado Corazon de Jesus, oyendo la melodiosa orquesta del señor Cipriano Guarin. Al dia siguiente tuvo lugar una gran fiesta en la cual los sacerdotes se aumentaron con la llegada del distinguido párroco de Nemocon, doctor Ismael Gómez, quien cantó la misa de la gran fiesta. La concurrencia numerosísima, el fervor sincero, la piedad recogida, y más de seiscientas personas que comulgaron, nos

hicieron ver que aquella santa Congregacion del Corazon de Jesus, progresa, civiliza y corre presurosa á sanar las llagas que los empíricos sensualistas dejan á su infernal paso por la tierra. El sermon fué predicado por el doctor Amézquita, por las instancias afectuosas del señor doctor Ismael Gómez. El dia anterior varios vecinos distinguidos presididos por su venerable Pastor, quien tomó la palabra á nombre de ellos, le dirigió al doctor Amézquita una breve alocucion dándole las gracias por la cooperacion que prestaba á aquellas solemnes fiestas, y el doctor Amézquita le contestó de una manera alusiva y cordial.

Dando las once del dia 11 de Julio, despues de un solemnísimo trisagio cantado por el fervoroso señor Guarin y su orquesta, salimos en direccion al occidente acompañados de varios señores y de los venerables sacerdotes y amigos doctores Benavídez, García, Ardila, Gómez y Castillo. Continuaba nuestra admiracion al ver aquellos campos, la abundancia de sementeras que son una bendicion de Dios,y el bellísimo panorama que por todas partes llama la atencion del viajero. A la izquierda, al pié de la cordillera se ve la hacienda de Tíquisa, propiedad legítima un tiempo de la iglesia de Chia, pero que la propaganda liberalesca arrancó á su indefenso propietario. Este campo en 1854, fué teatro de sangre y de matanza de un miserable soldado que azuzando las pasiones democráticas se alzó contra el Gobierno y por algun tiempo interrumpió la marcha cons-

titucional. En este campo fué desgraciado el bizarro General Tomás Herrera, que más tarde habia de sellar con su sangre egregia el triunfo de la Repùblica el dia 4 de Diciembre de 1854, bajo la direccion de los homéricos generales Herran y Mosquera. A la derecha veiamos la hacienda del notable comerciante señor Marcelino Várgas, que á la verdad es una posesion de grande importancia y que mucha riqueza le producirà á su dueño. Al pié del boqueron que sigue para Tábio nos despedimos de los vecinos de Chia, y de los amigos sacerdotes que se habian dignado acompañarnos.

Apesar de las mejoras materiales que se ven en el país, se notan algunos descuidos tal vez culpables de los pueblos que se comunican entre sí y que áun cuando con algun corto comercio van relacionándose poco á poco, debiendo por consiguiente tener buenas vias de comunicacion, pues como dice el Conde Segur, los templos, los caminos y la hospitalidad que se le da al peregrino son indicios nada equívocos de la civilizacion de los pueblos. El boqueron que separa á Chia de Tábio es un camino por cierto nada relativo á los intereses comerciales, que existen entre los dos pueblos, ni ménos al carácter emprendedor de esos habitantes, pues es un camino muy bueno para que ya sea á pié ó á caballo se rompan las piernas ó la figura los pasajeros y caminantes, pues con mucho trabajo pasa una bestia cargada, porque el descuido de

la tal senda espone á mil dificultades y peligros. Por fortuna nuestros caballos, acostumbrados á esas horribles malezas, pasaron con gran dificultad. Concluida la penosa subida comenzamos á ver en una abra el preciosísimo y pintoresco valle de Tábio y Tenjo, que bien podria llamarse una ensenada de la hermosa sabana : arboledas y florestas por todas partes, casitas simétricamente construidas, hermosas sementeras de trigo, plantíos de maíz y papas, potreros de poleo, carreton y pastos fecundantes que encierran en sí numerosas vacadas, saltones ternerillos, yeguas bizarras con sus potros elegantes y briosos y hasta el rudo asno contento y tranquilo en aquellos vergeles.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Principiamos á descender por precipicios y saltos peligrosos y á pocos momentos fuimos sorprendidos viendo la construccion de una hermosa capilla sobre una suave colina á la derecha, consagrada á María Inmaculada, en su aparicion de Lourdes, obra del fervoroso sacerdote párroco de Tábio doctor Francisco Rójas y de su ilustrado y piadoso hermano Cipriano Guarin. El edificio á lo que parece es de órden dórico, y si se concluye será uno de los puntos de peregrinacion más concurrido, pues áun cuando en pequeño, al pié de la colina se ve una gruta artificial muy semejante á la de los Pirineos, y á pocos pasos una fuente de agua purísima, elementos todos que anuncian grandes cosas para el porvenir de ese valle. Dichosos los pueblos en donde se

levantan templos á María Inmaculada, en donde se cantan sus alabanzas y en donde los párrocos y los pueblos trabajan por la propagacion del culto de María! Bajamos contentos y satisfechos por esa huella luminosa que habiamos encontrado en nuestro camino, y á pocos momentos tuvimos el placer de abrazar al virtuoso señor Cura de Tábio doctor Francisco Rójas quien habia salido á nuestro encuentro con más de 25 vecinos. Seguimos en su compañía hasta la parroquia de Tábio en medio de repiques, cohetes, y cariño con que fuimos recibidos por aquel pueblo.

Tábio.—Esta es una poblacion no bastante apreciada por los hombres de buen gusto de la capital y de la sabana: su topografía, su clima, las aguas, sus aires y sus moradores llaman el cariño y afecto de los que la visitan; es memorable Tábio porque en él tenian los antiguos zipas un lugar y casa de recreo y en tiempos fijos venian á solazarse á éstos bellos pueblos de la sabana. En este pueblo hay dos fuentes poco distantes en su nacimiento, la una de agua fria y la otra de caliente. Estas dos fuentes se unen á muy breve espacio y allí donde se juntan estaba el estanque más nombrado de los reyes ó zipas de Bogotá. Es lástima que todo esto se haya mirado con indiferencia! En la parte norte de este valle se halla la hermosa hacienda llamada la "Esmeralda," propiedad del señor Rafael Mogollon Guzman, rico capitalista.

La poblacion de Tábio es pajiza y mala,

ningun edificio notable, dos ó tres casas de teja de pobre aspecto, no hay casas de escuelas ni consistorial, ni ménos casa de prision. La casa cural si se concluye será regular. La iglesia antigua, mala y amenazando ruina y solamente con la esperanza de que con la Capilla de Lourdes, se reforme ó construya. Hay en la parte norte de la poblacion en una suave colina una capilla bien aseada, dedicada á Santa Bárbara, estátua pequeña pero bonita. Visitamos el Colegio de San Luis Gonzaga, dirigido por los señores Cipriano Guarin, Eugenio Parra y Juan de Dios Díaz, personas por cierto muy dignas y á propósito para ejercer en estos tiempos de incredulidad y de positivismo, el augusto ministerio de la enseñanza católica. Nos complacimos sobre manera al ver en la humilde parroquia de Tábio un plantel tan cristiano y religioso, en donde 48 ó 50 jóvenes, con la educacion cristiana é instruccion religiosa que reciben, prometen grandes dias de ventura para la Iglesia y para la patria. Les hicimos un exámen sobre diversas materias y quedamos altamente satisfechos con el desembarazo y facilidad de sus respuestas. Dimos las gracias á los Directores á nombre de la Iglesia y del Prelado por aquella labor civilizadora, y se nos contestó por el Director de una manera satisfactoria. Ojalá que todos los buenos católicos, en los diversos pueblos de la República, se convenzan de que es necesario á las palabras añadir la práctica.

El miércoles 13 de Julio una gran jun-

ta de más de doscientos vecinos precedida de una exhortacion pastoral, arreglamos convenientemente todo lo relativo á las diversas comisiones eclesiásticas que desempeñamos, quedando contentos con el apoyo que nos prestaron los señores Cura y Cipriano Guarin.

Por la noche tuvo lugar una funcion religiosa sumamente concurrida y en un sencillo discurso dimos las gracias al párroco y fieles, les exhortamos á la perseverancia cristiana y á la Union constante á la Iglesia nuestra madre y á sus pastores, nos despedimos del venerable párroco, y de sus fieles, recibiendo tambien en retorno del Pastor un discurso cordial y gratulatorio y un abrazo sincero á nombre de su pueblo, ofreciéndonos acompañar con sus plegarias en toda nuestra correría.

Al dia siguiente despues de celebrada una misa al Santísimo Sacramento, emprendimos nuestra ruta para la poblacion de Tenjo; pero ántes de continuar debemos rectificar algunos conceptos, tal vez equivocados, que se tienen respecto al señor doctor Francisco Rójas.

El señor doctor Rójas, en su parte virtuosa y moral pertenece á la escuela severa de los antiguos padres del Yermo: lectura continua de los autores místicos, meditacion frecuente y palabras siempre relativas á la mayor gloria de Dios y salvacion de las almas. Ningunas relaciones con el mundo, ajeno á la marcha del siglo, razon por la cual todas las cosas las ve y las dirige por el camino del acetismo y severidad cenobí-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tica y no es extraño qne por ésto sus máximás y enseñanzas para muchos parezcan extravagantes. Tiene un trato agradable, conversacion suave y hasta en ocasiones expansiones virtuosas que deleitan y complacen. Entusiasta por la gloria de Dios y salvacion de las almas; pero su mismo aislamiento le perjudica para no cojer lo que ha sembrado. Las prácticas religiosas son muy frecuentes en este pueblo, cosa que ha mejorado bastante las costumbres, áun cuando más podia sacarse si hubiese más flexibidad de parte del Pastor. Corazon sumamente desinteresado, humilde por carácter y su misma presencia es una leccion continuada. Creemos por tanto que el señor doctor Rójas merece consideraciones y respetos, y que sí honra á la gerarquía á que pertenece.

Tenjo.—El dia 14 de Julio à las doce y media del dia, acompañados del señor Cura y de varios vecinos de Tábio, dejamos este pueblo y nos dirigimos á Tenjo. En el sitio de "Juaica" el señor doctor Rójas, en un corto pero sencillo discurso, nos dió el último adios y lo mismo hizo el señor Cipriano Guarin. Nosotros les contestamos en precisas palabras y seguimos nuestro destino. A pocos momentos abrazamos al señor Cura excusador de Tenjo, Presbítero Juan de Dios Parra, quien en compañía de varios caballeros habia salido á encontrarnos.

Tenjo es un pueblo de bastante anti

güedad, bien situado, buen clima, aunque en ocasiones bastante frio y paramoso. Su parte material nada adelanta, pocas casas y pajizas, y unas dos ó tres de teja, contando entre ellas la casa consistorial, la escuela de varones y la cárcel, y á lo que parece no hay esperanza de mejora. La iglesia, antigua, oscura, de mala construccion y ya pequeña para el vecindario. La casa cural parece que seria hecha ó construida desde el tiempo de la conquista, de paja, arruinada, aun cuando tiene dos pequeñas piezas altas, de teja. Viendo el lamentable estado de la iglesia y casa parroquial, no sabemos quién sea responsable de tan triste situacion; si el vecindario ó los párrocos.

Lo que sí es cierto y fuera de toda duda es: que los párrocos teniendo la iniciativa en sus pueblos son los hombres del progreso en todo sentido y por consiguiente cualquier falta en esta materia es criminal.

Hace algun tiempo que el pueblo de Tenjo se ha convertido en campo de batalla y por consiguiente ha habido víctimas en varios motines; unos dicen que ha sido por causas políticas y otros afirman que son viles intereses de parroquia y enemistades puramente personales. Nosotros oyendo á individuos de ámbos círculos nos hemos convencido de que en Tenjo no hay quien conozca lo que es la política, pues los personajes que han figurado en ámbas matanzas, ni por educacion, ni por instinto, ni por

carácter se han rozado jamás con la política. Algunos ricos propietarios, algunos pobres labriegos y dos ó tres jóvenes de cabeza caliente son los que han puesto á Tenjo en situacion tan difícil y escandalosa, sin que en esto tengan parte los principios políticos sino los *Postres y plato de olla.*

En situacion tan desesperante, apénas pusimos el pié en tierra, en el acto nos dirigimos á las personas de ámbas fracciones invitándolas á una conferencia. Dos ó tres nos contestaron, y entre ellos el jóven Abraham Matallana con hidalguía caballerosa, á pesar de hallarse enfermo, se presentó en nuestra morada, le oímos con agrado, pues la facilidad de expresion y la sinceridad con que nos hablaba nos convenció más y más de que en Tenjo no habia cuestion política. Otros caballeros no nos contestaron, pero nosotros no desistimos de nuestra obra civilizadora, y al efecto dirigiéndonos á la fuente de todo bien y Padre misericordioso, abrimos una mision el dia 20, porque sabiamos que el infierno no resiste cuando se le combate con la fe del Calvario y con la cruz civilizadora. Tuvimos la satisfaccion que desde la primera noche viésemos el templo lleno de fieles que en sus semblantes y sollozos manifestaban la felicidad de que comenzaban á gozar. La concurrencia aumentaba cada dia más y más, lo que nos confirmaba de que el madero de la cruz seria vencedor y que veriamos muy pronto el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estandarte de la paz levantado en alto en la poblacion de Tenjo y la discordia sepultada. A pesar de todos estos auxilios divinos no olvidamos los auxilios humanos, pues varias personas eclesiásticas nos auxiliaron, conferenciando en los dos campos. Las predicaciones todas por el dia y por la noche fueron desempeñadas por el doctor Amézquita, teniendo tambien el consuelo de que pocos dias despues tuviésemos la poderosa cooperacion de señores eclesiásticos tan distinguidos por su espíritu sacerdotal como por sus maneras, á saber: Benavídez, García, Castillo, Pulido, González, Matallana, Sarmiento y Parra, los cuales á semejanza del Maestro buscaban diligentemente la oveja perdida.

Así continuaban las cosas, llenándonos de esperanzas y rogando á Dios por la reconciliacion de aquel pueblo. Dios Nuestro Señor oyó la plegaria de más de cinco mil almas y el primer dia de Cuarenta Horas la electricidad comenzó á disiparse, el tiempo á embellecerse, los ánimos á calmarse y alegres noticias comenzaban á resonar por los aires diciendo: "La cruz triunfa, el sacerdocio vence y la paz se restablece en Tenjo." La concurrencia al templo era fabulosa, y la esperanza de que ya Tenjo no seria un campo de batalla, de que pronto se abrazarian los padres con los hijos, los hermanos con los hermanos y todos los compatriotas dirian: "Sepultemos en el rio del olvido to-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos nuestros resentimientos, todas nuestras quejas, todas nuestras venganzas y acordémonos de la enseñanza de nuestro Maestro: "Amaos unos á otros, en esto conocerá el mundo que sois mis discípulos." En efecto, el dia 23 de Julio debia verse en el templo la misericordia de Dios despues de las Cuarenta Horas y al fin de la mision, pues el que confía en Dios no será desesperado, y la comunion de más de cuatro mil personas, el sacrificio de la misa celebrado por tantos sacerdotes y la oracion de tantos miles de almas iban á alcanzar su efecto y á recibir la recompensa que merecian por esa mision fervorosa y ese tríduo de Cuarenta Horas.

El dia 23 de Julio el señor doctor Gerónimo Benavídez con otro caballero, fueron comisionados para ir al campo del señor Vicente Forero y manifestarle que la paz se iba á restablecer, que viniese á Tenjo, cerca del Visitador eclesiástico, y lo mismo se hizo con el señor Ignacio Duarte y sobrino, siendo comisionados los señores doctor Castillo y Cipriano Guarin. El señor Vicente Forero pronto se presentó en Tenjo, lo que no pudo hacer el señor Duarte por hallarse enfermo.

En el acto el Visitador mandó llamar á los jóvenes Macías y Matallana quienes bondadosamente obedecieron: instalados en conferencia previa de reconciliacion, tuvieron con el señor Forero algunos desahogos personales, se hicieron por el doctor Amézz-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

quita algunas aclaraciones que serenaron los ánimos de los contrincantes, concluyendo esta primera conferencia abrazando los jóvenes caballerosos Matallana y Macías, al respetable anciano Vicente H. Forero, quedando emplazados para el dia siguiente á la una de la tarde.

Siendo el último dia de Cuarenta Horas, puede decirse sin exageracion que todos los habitantes de Tenjo se hallaban en ese dia en la parroquia aguardando la gran funcion y conclusion de los dias solemnes de la mision y Cuarenta Horas que estaban al concluir. La iglesia con sus capillas y sacristía estaban invadidas, el átrio, la plaza y todos los lugares por donde podria alcanzarse á oir la palabra divina estaban llenos de fieles que deseaban presenciar la clausura de una gran funcion que tantos triunfos traia á la iglesia, tanta gloria á la cruz civilizadora. Comenzó la funcion á las seis de la tarde; la iglesia se presentó bellísimamente iluminada, la orquesta dirigida por el inteligente y cristiano artista señor Cipriano Guarin, con preces divinales se preparaba, para cantar los triunfos del Sacramento y las glorias de la cruz; se rezó el santísimo rosario, se cantó el hermoso Pangelingüa y el doctor Amézquita subió á la cátedra sagrada á completar la obra de 12 dias que en mañana y noche por la gracia del Señor habia alcanzado tantas victorias. Anunció al pueblo que al dia siguiente se veria la gloria del Señor en la reconciliacion de todos los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

habitantes de Tenjo, y concluyó por despedirse del pueblo, de los sacerdotes y de todas las venerables matronas que con tanto interes como el de Marta y María habian acompañado al Salvador en sus trabajos divinos. Oyendo el pueblo y los sacerdotes esta despedida, un lamento general se oyó en toda la iglesia, presentando así una ovacion á las glorias que el sacerdocio tenia adquiridos en los trabajos civilizadores que habia acometido. Despues se hizo la procesion ardiendo en la iglesia más de dos mil antorchas, y oyendo los cantos divinales de una orquesta piadosa y entendida, que elevaban el alma y hacian casi desaparecer el cuerpo. Así concluyó aquella gran fiesta que trajo à Tenjo, la paz y la buenaventura.

El dia siguiente 24 amaneció; la naturaleza reia, la iglesia se alegraba y el sacerdocio esperaba que dentro de pocos momentos, grandes maravillas se verian: la poblacion toda estaba en expectativa, una gran junta general de vecinos tenia lugar, y con el mayor entusiasmo apoyaban las medidas fiscales dictadas por el Visitador eclesiástico, probando así la poblacion de Tenjo, que habian salido del Senáculo y que sus obras eran de Dios.

Dando las tres y media de la tarde la poblacion comenzó á conmoverse con alegría, inundando la plaza, llenando la iglesia; las campanas alegres anunciaban una solemne reunion, los eclesiásticos todos se presentaban en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el templo y en un momento dado toda la iglesia recibió en su seno á los habitantes de Tenjo viéndose entre éstos las respetables personas de los señores Ignacio Duarte, Vicente Forero, y los jóvenes Duartes, por un lado; y por otro las gallardas figuras de los estimables jóvenes Matallana, Macías y otros más que no conocimos; pero en ámbos campos se hallaban los personajes principales que debian restituirle á Tenjo la cristiana paz evangélica. El Visitador eclesiástico doctor Amézquita les dirigió una homilía llamándolos á la union y fraternidad que Jesucristo manda, les presentó de una manera palpable que la guerra sangrienta que habia existido en el pueblo de Tenjo era anticristiana, salvaje, y nada conforme con los principios de una verdadera república cristiana. Fué oído con sumo interes. El jóven Matallana tomó la palabra, ratificó los sentimientos cristianos de órden y de paz que le dominaban á él y á sus compañeros los jóvenes Macías, excluyendo con justicia á ciertos logreros políticos que no siendo hijos de Tenjo venian de cuando en cuando á explotar la poblacion como si fuese algun *Dorado*. La inmensa concurrencia oyó con placer la justa demanda del talentoso Matallana. Algun tanto en silencio, el Visitador doctor Amézquita les dijo: "Qué aguardamos? Ya no hay vencedores ni vencidos, sino solo amigos y hermanos en esta santa iglesia: abracémonos, pues; sepultemos para siempre los odios y venganzas y acordémonos solamente de que somos hijos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Jesucristo." Oidas estas palabras se levantan todos como por encanto, se abrazan, lloran de placer, toda la concurrencia bate palmas, y un solemne *Te Deum* cantado por el inteligente señor Guarin con su sonora orquesta en presencia de la Sacratísima Majestad el Dios de amor, sella para siempre la reconciliacion de los hijos descarriados de Tenjo. La concurrencia inmensa lloraba de contento y de placer, y las alabanzas subian al cielo como columnas de incienso. Despues el doctor Amézquita les dirigió la palabra dándoles las gracias, á nombre de Dios, de la Iglesia, y de la patria por haber vuelto sobre sus pasos y buscado á Jesucristo Dios de paz. El señor Guarin les dirigió la palabra con esa dulzura cristiana que le caracteriza, y así concluyó tan excelsa funcion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Màs de dos mil personas presenciaron esta reconciliacion evangélica y las lágrimas de todos los concurrentes confirmaban más el poder del Señor y los trabajos del sacerdocio católico. De todo se dió parte al Ilustrísimo Prelado, y al señor Gobernador del Estado, cuyas notas y contestaciones se han publicado ya. ¡ Gloria al cristianismo católico, himnos sempiternos á la palabra divina, é inmortalidad al verdadero sacerdocio del Dios de paz ! Agradecimientos mil á los sacerdotes Benavídez, García, Castillo, Parra, Matallana, Pulido, Sarmiento, Tovar, González, etc.

Al mismo tiempo que en Tenjo pasaban estas maravillas, el señor, doctor Jesus María

Uribe con esa maestría y fervor católicos que le caracterizan, daba una mision provechosa y de venturosos resultados en la parroquia de Suba. Este sacerdote merece recomendaciones por su singular amor filial, pues en medio de sus escaseces, y enfermedades se ha sacrificado y se sacrificará por una tierna y moribunda madre. Su celo católico por la salvacion de las almas es notable y á donde quiera que es llamado corre como su Maestro á buscar la oveja perdida. Dios le recompense y los Prelados le tengan presente!

Subachoque.—El dia 25 de Julio, á las once de la mañana saliamos de Tenjo para Subachoque, acompañados demás de cincuenta personas, quienes con las más finas demostraciones nos significaban, la gran felicidad que se habia adquirido uniendo á los habitantes de Tenjo en la paz y en la concordia. La poblacion entera salió á la plaza á darnos el adios! y nosotros correspondimos con un saludo general. Seguimos el pié de la cordillera, bello y poético, pues las casas, las quintas, haciendas sementeras y arboledas, recreaban nuestra vista y nos hacian bendecir á Dios. Llegamos al sitio de "Mana Colorada," posesion del señor doctor Nicolas González, la cual dentro de pocos dias, con una casa y mejoras que le haga el simpático propietario, será un lugar delicioso para la oracion y para la filosofía. Allí nos vino á encontrar el señor Cura de Subachoque doctor Melecio Matallana, y acompañados con él y todos los amigos de

Tenjo, trasmontamos la suave cordillera desde la cual dominaba nuestra vista el valle de los Alcazares de los Muiscas, hoy el bello Bogotà, con toda su esplanada, con sus ricas haciendas, valles y florestas y con tan precioso panorama nos deciamos: "Bogotá seria la primera capital de la América del Sur, si en su seno no se hubiesen albergado en mayor ó menor escala las ídeas disociadoras de los terroristas y termidorianos franceses." Pero Dios tendrá misericordia de este pueblo digno de mejor suerte. Al fin de la bajada nos despedimos del buen caballero Ignacio Duarte y continuamos nuestra ruta para Subachoque. Las vegas de ese rio pintoresco, sombreadas por árboles seculares y el murmullo de esa agua cristalina y suave, nos complacian sobre manera, y á la derecha las abundantes sementeras de trigo al pié de la cordillera anunciaban dias prósperos y felices para los habitantes de esa comarca. Al concluir nuestro camino y á la izquierda se halla una de las haciendas del respetable capitalista doctor Cárlos Manrique, caballero que con su profesion de médico es el verdadero Esculapio de esos lugares, en donde es querido por su generosidad cristiana. Este ciudadano, tambien como patriota, ha establecido una ferrería en su hacienda de la "Pradera," que mucho promete al pais y en estos dias tomará el incremento que le conviene; á la derecha se halla el nuevo establecimiento ó molino del señor Librado Forero, de cuya mejora mucho se aguarda en aquel pais; el ca-

mino que conduce á Subachoque con muy poco trabajo podrá ser carretero en toda circunstancia, pues en los tiempos de invierno es impasable.

Llegamos á la poblacion y el señor Cura nos ofreció hospitalidad. La poblacion de Subachoque está bien situada, una hermosa plaza, un caserío que todos los dias mejora, áun cuando con lentitud; calles anchas y espaciosas como en ninguna parte habiamos visto, dos locales de escuelas bastante regulares y medianamente servidos en su parte formal, segun se nos indicó; casa consistorial y de prision en deterioro, pero sí se espera alguna mejora en todo. Iglesia pequeña de tres naves y que con algun cuidado seria muy preciosa áun cuando no capaz para el vecindario. Hay en ella una hermosa estátua del Arcángel San Miguel, que es el Patrono, obra artística muy perfecta. Tiene una hermosa capilla de depósito que adorna bastante la plaza.

No se hizo funcion religiosa alguna porque á consecuencia de la viruela, estaba prohibida toda clase de reunion, y solamente nos contentamos con una homilía dirigida al pueblo el dia 26, en una misa rezada.

El sentimiento religioso palidece algun tanto en aquella poblacion, á pesar de los esfuerzos del señor Cura; pero si en tiempos bonancibles se diese una mision, es seguro que todo mejoraria y habria una reaccion enteramente católica. Allí hay perso-

nas distinguidas que en un momento dado, ayudarán al progreso de aquel país. De la casa cural no hay sino ruinas, y dentro de pocos dias no habrá ni memoria, pero el señor Cura nos ofreció levantarla y confiamos en su sinceridad que él cumplirá su palabra.

A las doce de ese mismo dia desempeñamos nuestra comision y dictamos todas las providencias del caso; el dia siguiente, 27, dando á Dios lo que es de Dios, dejamos á Subachoque, acompañados del señor Cura, quien con su bondad nos llevó hasta encima del alto de Tábio. El camino que llevamos, llano en gran parte, es bello áun cuando se resiente algun tanto de la rigidez paramosa, y lo demás es ya una cuesta escarpada, pero corta, hasta la bajada á la llanura de Tábio. En la cima nos despedimos con pena del señor Cura, y comenzó nuestra vista á deleitarse con la poética campiña de Tábio.

A este pueblo llegamos, abrazamos la respetable figura del señor doctor Rójas, y volvimos á tener el placer de saludar al simpático caballero Cipriano Guarin. Unos pocos momentos nos detuvimos continuando nuestra marcha hácia Cajicá. Todo en la campiña de Tábio es de poesía, y al concluirla vimos una hermosa posesion de la señora Rita Sánchez. Pasamos el puente, un instante nos paramos, sorprendidos de la obra gigantesca que el pueblo de Cajicá ha

realizado por medio del modesto ciudadano Eustaquio García, llevando el agua desde este punto hasta la plaza de Cajicá, obra que les habia parecido imposible á ingenieros distinguidos. El señor Guarin que nos acompañaba, nos hizo observar que en esta empresa el contratista habia asegurado que lo *que no podia el arte, lo podria la confianza en Dios.* Subimos al Boqueron, que ya todo es camino carretero, y complacidos con la hermosa vista de la gran Sabana, llegamos á Cajicá á la una de la tarde, hora en que se estaba cantando el Trisagio á la Santísima Trinidad, en presencia del Sacramento de amor. Tuvimos el placer de abrazar á los distinguidos eclesiásticos Benavídez, García y Castillo, quienes nos acompañaron hasta las cuatro y média de la tarde, hora en la cual regresaron á sus respectivos beneficios, y nosotros continuamos recibiendo la hospitalidad benigna y cariñosa del señor doctor Benavídez. Al dia siguiente, 28, despues de cumplir los deberes para con Dios, nos despedimos del antiguo amigo, en direccion á Cogua, á donde llegamos á las dos de la tarde, siendo recibidos dulcemente por el señor excusador, doctor Benito Rueda.

El dia 29 salimos de este lugar, y en el trayecto hicimos una visita de amigo al señor Martiniano Sánchez, buen cristiano, honrado padre de familia y amigo de alma. Salimos de esta casa hospitalaria acompañados del señor Gregorio Sánchez, digno

hermano del primero, y en el sitio de "Aposentos" nos despedimos de él.

A pocos momentos llegamos al pié de la cuesta que lleva á Ubaté, pero fuimos sorprendidos agradablemente al ver el hermoso camellon que se está construyendo en la izquierda de la falda de la subida, obra por cierto importante y de gran ventaja para todos los habitantes del Norte de Bogotá, y creemos que si la paz continúa, esa gran mejora estará completamente realizada dentro de un año, abandonando poco á poco el antiguo camino de la conquista.

Continuábamos lentamente nuestro camino; nuestros palafrenes estaban perezosos, y nosotros tambien sentiamos alguna debilidad; comenzamos á ver algunos arcos triunfales, y en el sitio del Boqueron, tal vez en el mismo punto en que las fuerzas de Nemequene y de Ebaté lucharon valientemente, nos encontramos con el señor Cura interino de Tausa, Fray David Gutiérrez, quien con más de treinta de sus vecinos habia salido á recibirnos en la division de los dos caminos, bajo un templete. El señor Cura nos dirigió la palabra, regocijándose por nuestra llegada. Le contestamos en precisas palabras y en medio de las detonaciones de la pólvora y repiques de las campanas llegamos á Tausa á las dos de la tarde, descansando en la casa parroquial.

Tausa—Esta poblacion se ha mirado con poca justicia por todos los magistrados

del país, pensando algunos que es algun pueblo semejante á los del Magdalena ó Casanare, y, por consiguiente, de ninguna importancia, y nosotros mismos participabamos de esta preocupacion que abandonamos en el momento que hemos conocido esta parroquia. Su topografía en la ensenada de las dos cordilleras y sobre una suave colina nos parece graciosa, y con más espíritu público seria una poblacion bonita, pues sus campos áun cuando algun tanto paramosos se prestan para la ganadería y sementeras de trigo. El caserío bastante numeroso pero pajizo, algunas casas de teja, un mercado nada comun y bastante concurrencia por la salina; carece de locales convenientes para las escuelas, no hay casa consistorial decente, y áun la misma casa de la administracion no es conforme con los productos abundantes y las ganancias que de ese pueblo, reporta el Tesoro nacional. La iglesia hoy se está levantando de su ruina debido al trabajo y celo del actual Cura interino R. P. Fray David Gutiérrez, quien está convencido de que la mejora de los pueblos en todo sentido debe ser el templo católico. Ha construido la casa parroquial de paja, pero decente y conforme á la morada de un sacerdote. Tenemos la más firme esperanza de que si éste hijo de Santo Domingo continua allí, ese pueblo mejorará notablemente.

El dia 29 dirigimos la palabra por la noche al religioso pueblo, y el dia siguiente

se hizo una fiesta á la Santísima Vírgen en su Concepcion Inmaculada, se arreglaron satisfactoriamente los objetos de la visita y por la noche del mismo dia con una solemne funcion religiosa y una numerosa concurrencia, nos despedimos de aquel pueblo digno de mejor suerte.

El dia 1º despues de cumplir con los deberes religiosos, salimos de Tausa en compañía del señor Cura y de algunos vecinos en direccion á Suta.

Sutatausa.—Ya en otra ocasion describimos lo rudo y áspero de este camino y por esto nos abstenemos de hacerlo hoy. Seguimos pues nuestro destino y abajo de la «Venta de doña Martina» nos encontramos con el señor Cura de Sutatausa, quien con más de treinta vecinos salia á recibirnos. Continuamos con tan gratos compañeros y á la una y media de la tarde en medio de alegres repiques y de un sin número de cohetes hicimos alto en la casa presbiterial de Sutatausa.

Esta poblacion edificada de un modo caprichoso, tiene su pequeño caserío en la vega y orilla del rio, seguramente por pasar por allí el camino nacional, y la iglesia con su plaza, están sobre una meseta de la suave colina que está al pié de la cordillera. El caserío es pobre, nada adelanta, pero en reemplazo tiene una preciosa iglesia bien aseada con dos hermosas capillas y magníficos altares de estuco de órden dórico lujo-

samente dorados desde 1825, obra del doctor Pedro José Nieto y artista el maestro Meza, tan conocido en Chiquinquirá y en estos pueblos. El dorado de los altares es tan bueno, el oro tan fino, que parece que dichos altares están acabados de dorar; el uno de ellos está consagrado á la Vírgen Santísima de los Dolores, bella imágen por cierto, y el otro al Patriarca Señor San José, famosa estátua, digna de respeto y cuidado. El culto es decente, paramentos buenos y asistencia frecuente del pueblo á las funciones religiosas. El señor Cura doctor David Montaña con esa franqueza campechana que le caracteriza, nos manifestó que los buenos ornamentos que él posee los dejaría á ese pueblo á quien tanto le debia. La casa presbiterial de apariencia modesta, pero cuidándola es un hogar confortable para el estudio y la oracion.

Hay en la plaza cuatro preciosas capillas con algunos frescos, obra del maestro Meza, que á la verdad no han perdido su belleza apesar del tiempo. No hay locales de escuelas ni Casa consistorial ni de prision, pero sí hay un bonito cementerio, que parece se mejorará, segun nos lo indicó el laborioso párroco.

Tres veces le dirigimos al pueblo la palabra, haciéndole una fiesta á María Inmaculada, y logramos satisfactoriamente los arreglos de nuestras comisiones.

Cucunubá.—Salimos el dia 3 de Agosto tranquilos y contentos de la parroquia de

Sutatausa, acompañados del caballeroso señor Cura y de sus vecinos en direccion á Cucunubá. Las campanas con fúnebre plegaria y muchos habitantes del pueblo en la plaza pública nos daban un sentido adios. El camino que pasábamos rudo y áspero, lleno de grietas, barrancos y abismos, y muy parecido por su configuracion geológica á los afueras de Tunja, nos parece que en tiempo de invierno no prestará tránsito. Bajamos á las llanuras de Palacio, propiedad de un notable rico de Cucunubá. Veiamos con admiracion lo tajado de las peñas del lado de Oriente y que nos parecian colocadas allí por mano de hombre, pero que bien se comprende que todo es obra de un cataclismo universal. Nos complacimos con las bellísimas perspectivas de las hermosas haciendas de la familia Venégas, que á la verdad valen mucho y que de ello deben los agraciados darle á Dios todos los dias tributos de alabanza por tan grandes beneficios. En esa bella esplanada existen dos pequeños lagos rodeados de sauces frondosos que á nuestro parecer son los primeros orígenes del estrepitoso Sarabita ó Suárez Rendon, en los límites de Suta. El señor Cura, doctor David Montaña, con la sencillez que le adorna, nos dirigió la palabra dándonos las gracias á nombre propio y del pueblo, por los beneficios que les habiamos dispensado durante nuestra permanencia en ese lugar. Le contestamos análogamente manifestándole que lo que habia pasado en Suta no era otra cosa que beneficios de Dios y de la Iglesia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A pocos momentos el señor Cura de Cucunubá doctor Espíritu Santo Salazar, llegó con varios de sus vecinos y con la sencillez de niño que le adorna nos dirigió un pláceme cordial por nuestra llegada á su parroquia. Le contestamos haciéndole comprender que personalmente nada mereciamos, pues no eramos otra cosa que indignos representantes de un poder superior. La comitiva se aumentò con la estimable persona del R. P. Fray Fernando Valbuena, y de esta manera con más de cincuenta caballeros y en medio de repiques, cohetes y bajo arcos triunfales, pusimos nuestra pobre planta en el hospitalario hogar del señor doctor Salazar.

En una revista del mes de Agosto del año anterior dimos cuenta del pueblo de Cucunubá en su parte material y formal, nada pues diremos hoy sobre el particular.

Celebramos tres funciones religiosas con una gran concurrencia, predicamos tres veces y una del patriarca Santo Domingo y con aplauso de todos los vecinos y del distinguido párroco arreglamos satisfactoriamente los varios objetos de la visita.

El dia 15 despues de los oficios divinos emprendimos la visita al cerro de la " Cruz " en donde muy pronto se verá una hermosa capilla consagrada á María Inmaculada en su aparicion de Lourdes y que ántes no se habia principiado por la enfermedad del señor Cura. Subimos el zigzag y hallamos en la mitad de él una habitacion sencilla de teja que

lleva por nombre "Hotel Salazar" y una casita semejante á la primera, llamada "Hotel Lourdes," pues que siendo ya este zigzag el camino real para los pueblos de Oriente, todo lo que se gane allí, en esos Bazares microscópicos será fondo para la construccion de la capilla. En la poblacion se ha establecido otro Bazar de más importancia, y por lo que vimos, si Dios le concede salud al señor Cura, contando con el afecto que le dispensan sus parroquianos, pronto veremos en la cima de esa colina á la mujer vestida de sol con la luna bajo sus piés, una corona de doce estrellas, el dragon humillado y vencido, y Cucunubá especialmente protegido.

Visitamos tambien las dos escuelas de hombres y mujeres que tienen por preceptores dos jóvenes distinguidos y cristianos. Hicimos á los alumnos de ámbos sexos un exámen breve y quedamos altamente satisfechos. Gloria á la señorita Gricelda Angel y al jóven Francisco Gómez, que así honran á sus padres y á la patria.

Ubaté.—El dia 5 á las tres de la tarde al toque de fúnebre plegaria y acompañados del señor Cura de Cucunubá y de sus vecinos, seguimos para Ubaté, encantados con ese hermoso camellon, sombreado por frondosos sauces y del cual los paganos dirian que conducian á los Bosques de Amatonta ó de Castalia; pero que nosotros decimos es el camino de una poblacion de topografía deliciosa, de clima suave, de atmósfera fragante, de

cielo azul y sereno y con verdaderos elementos de progreso, poblacion cristiana, párroco celoso y culto, solemnidades religiosas egregias, pero en donde el genio de mal ha hecho de cuando en cuando erupciones volcánicas, no de lava, ni lodo, sino de sangre y lágrimas, en donde alguna vez el plomo, el puñal y el veneno se han entronizado, pero que á Dios gracias tan fatídicos triunfos han sido efímeros.

Llegamos á Ubaté à las cuatro y media de la tarde en medio de una gran concurrencia, al sonido de alegres repiques, de una artística música de viento y de las detonaciones de innumerables cohetes. Fijamos nuestra planta en la casa presbiterial, abrazamos á los Reverendos Padres Lucio Galindo, párroco, Basilio Rójas, Juan N. Becerra y Fray Rufino Ruiz, y nos instalamos despues de descansar para pronto acometer nuestras tareas espirituales.

Dando las seis de la tarde seguimos para la iglesia á cantar las solemnes vísperas del maravilloso Crucificado que por más de 200 años recibe las oraciones de los fieles y es el encanto del observador. La iglesia bella y hermosa, lujosamente adornada como el palacio de un gran rey, estaba llena de numerosa concurrencia; la asistencia de los señores sacerdotes Galindo, Pulido, Gutiérrez, Montaña, Baptista, Medina, Rójas, Becerra y Ruiz, vestidos con ornamentos decentes y lujosos, daban á la solemnidad un brillo majestuoso y arrobador. Celebramos las vísperas

respondiendo la armoniosa orquesta, con sus cantos y alabanza que nos arrancaban de la tierra y elevaban nuestras súplicas al cielo. Dirigimos la palabra al pueblo, anunciando el objeto de la visita.

Concluidas las vísperas, unos artísticos fuegos de pólvora tuvieron lugar, en presencia de más de seis mil personas, acompañando esta diversion un cielo estrellado y refulgente como el que se ve allá en las márgenes del Nilo. Alegres piezas de música se tocaban por la banda, y regocijaban más de seis mil almas que ondulaban por la plaza y por las calles.

El 6 á la cuatro de la mañana un alegre repique, una armoniosa orquesta é innumerables boladores despertaron á todo un pueblo que se preparaba para ir á adorar al milagroso Crucificado. La iglesia se abrió y en el acto fué invadida en su nave, cañon y capilla por una fervorosa multitud que para alcanzar el objeto de su oracion limpiaba su conciencia y recibia el Sacramento de amor. Hubo misas desde las seis de la mañana hasta las doce del dia, la mesa eucarística siempre ocupada y los sacerdotes en el tribunal de la penitencia recibiendo los pecadores. Dando las nueve del dia la concurrencia casi era fabulosa, pues todos los lugares de la iglesia estaban invadidos por el fervor del pueblo. Comenzó la solemne fiesta, los sacerdotes todos en el espacioso presbiterio eran á la verdad los veinticuatro ancianos que vió el Evangelista en la isla de Patmos; la orquesta cantó una bella misa de Mozart,

que la desempeñó satisfactoriamente. Despues del Evangelio, el doctor Amézquita hizo el panegírico del Dios escondido de que habla Isaías en el capítulo cuarenta: más de cinco mil personas le oyeron con atencion concluyendo así la gran fiesta egregia y magnífica. Debe decirse, pues, en justicia para la gloria de Dios, honra de la corporacion franciscana y agradecimiento al infatigable sacerdote Fray Lucio Galindo, que el culto que se tributa en Ubaté al Dios trino y uno en nada es inferior al màs devoto, y majestuoso que se dé en la capital de la República ó en cualquiera de las ciudades y pueblos del pais. Justicia á quien la merece: esta es nuestra divisa.

A las doce del dia un sonoro repique de campanas y una alegre música, anunciabanque al dia siguiente se celebraria la fiesta de una mujer singular, de una prodigiosa hija de San Agustin, mi padre, Santa Rita de Casia.

A las tres y media de la tarde la hermosa plaza inundada de gente, los balcones, puertas, y ventanas engalanados con lujosas cortinas y colgaduras, y las simpáticas campanas anunciaban que el Dios de los cristianos salia, que el Dios escondido, sacrificado, se presentaba en la puerta de la iglesia, y los cantos, la música, los cohetes y la devocion del pueblo así lo demostraban. Bajo cuatro templetes graciosamente levantados en la esquina de la plaza, se cantaron algunas alabanzas al Dios de las misericordias viéndose por todas partes amor, devocion y piedad en las clases de la

sociedad, diciéndonos nosotros interiormente: la fé católica en Colombia durará tanto como el mundo.

A las seis de la tarde se repicó alegremente anunciando la gran fiesta del dia siguiente á la gloriosa Santa Rita de Casia abogada de los imposibles y gloria de la religion agustiniana, cuyas vísperas se celebraron el dia 6 por la noche. El dia 7, el sol de Boyacá, amaneció galano y hermoso, anunciando á los colombianos que hace 50 años, el inmortal Bolívar con el gran poder que la Providencia le habia concedido, dió á luz al mundo la gran Colombia, gloria del continente Sur-americano, que con sus grandes proezas y hechos heróicos asustó á los tiranos y asombró al mundo antiguo. Desfilaban por nuestras mentes las homérica figuras del Hombre de las Leyes, Rendon, Anzoátegui, Infante y mil héroes más que con su valor y denuedo acompañaron al grande hombre en la labor providencial que Dios le habia encomendado.

El 7 de Agosto de 1881 la ciudad de Ubaté, engalanada y bella, con su majestuosa iglesia, continuaba en sus cantos cristianos la alegría de un pueblo civilizado. A las 9 se celebraba la fiesta de la abogada de imposibles. La concurrencia numerosísima, el canto célico y arrobador, los santos misterios en triunfo y el panegírico de la gloriosa Santa, predicado por el doctor Amézquita. La alegría continuaba pausada y prudente, y parecia que un solo corazon y una sola alma dominaban aquella bella poblacion.

A las doce del dia las campanas alegremente volvieron á resonar, anunciando que el dia 8 tendria lugar una solemnidad á la Vírgen Santísima en su advocacion del Cármen. Contentos nos hallábamos, pero ¡oh desgracia! el genio del mal no pudo sufrir aquella paz cristiana de que gozaba Ubaté en el gran dia 7 de Agosto. El infierno con todas sus legiones arroja sobre aquella bella ciudad el mortífero Simoum del desierto. El sol abrasador presagiaba acontecimientos sangrientos, que no tardaron en presentarse. A la una de la tarde más de cincuenta caballeros de todos los partidos, en briosos corceles se presentaron en la plaza, manifestando al principio alegría y cultura caballerosa, propia de pueblos cristianos. Se improvisó un torneo y el placer tuvo una grande espansion. Pero con sorpresa vimos á pocos momentos varias botellas de licor en mano de algunos caballeros y desde esos instantes pensamos la sangrienta tragedia que á la verdad enlutó el cielo, hizo llorar la iglesia, cubrió de tristeza á las familias y deshonró la ciudad de Ubaté. Vimos al señor Ramon Soto paseando à pié y despues recostado sobre uno de los eucaliptus que hay en la plaza. En seguida un grupo de caballeros ya alegres por el licor se acercaron á él y uno de ellos le dió su caballo para que montase. El aceptó la oferta y siguió á los amigos que lo cumplimentaban; la fiebre báquica continuaba con ardor, y nuestro temor se aumentaba. A pocos momen-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tos varios caballeros, encabezados por el señor Ramon Soto, pasaron á la habitacion del señor Cura y le dirigieron algunas palabras de felicitacion. El les contestó con la cordialidad sacerdotal. Despues se encaminaron á la ventana de nuestra posada y el señor Luis Herrera y otro que no conocimos nos saludaron y nosotros respondimos con precision. Acto contínuo el señor Ramon Soto con gran vehemencia nos manifestó que el pueblo de Ubatè se complacia por vernos dentro de sus muros y que esperaba le habláramos alguna cosa relativa á las circunstancias que entónces existian.

Nosotros accedimos á su demanda y le pronunciamos poco más ó ménos estas palabras: "Agradezco profundamente las demostraciones de cariño que me tributa el pueblo de Ubaté por medio de sus más distinguidos caballeros, pero deseo como sacerdote que todos ellos y el antiguo y viejo republicano Ramon Soto, comprendan y sepan que la República no se consolida con ideas disociadoras y antimorales, con círculos ni banderías políticas, ni los principios de progreso se establecen con odios ni venganzas personales, pues que esa República llamada Colombia, que nació en Boyacá el 7 de Agosto de 1819, no quiere sino gloria para sus hijos, moralidad para sus instituciones, é inmortalidad para los que secunden los grandiosos proyectos del Libertador, en bien del pais y en obsequio de todos los asociados." Estas palabras fueron recibidas

con aclamacion, pero nosotros veiamos y oíamos ya algunos gritos destemplados, varias vocerías incisivas y todo lo que es consiguiente á las evoluciones que produce el licor. Algunos instantes nos consolamos, pues calmaron los gritos destemplados, pero á pocos momentos oimos detonaciones de revolvers, tropel en la plaza, pelea furiosa, un moribundo que entraba á la casa parroquial, otro que conducian para la cárcel y otro á la casa de su residencia. Estos eran, segun se nos informó, los señores Domingo Castillo, Moises Suárez, que muriò, y un dependiente de Guatancuy que tambien falleció. Nos asomamos á la ventana de nuestra habitacion y vimos en la plaza al señor Ignacio Soto á caballo, con revolvers en mano, enfurecido y pidiendo venganza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El señor Cura en medio de tan sangrienta escena, salió á auxiliar al señor Domingo Castillo y á Suárez, y á nosotros nos tocó cumplir el ministerio con el dependiente de Guatancuy. Estando el R. P. Galindo en la plaza, cumpliendo con su deber, el señor Gavino Garzon, que hoy habita una parte de la casa de los curas, le tendió el revolvers al R. P. Galindo y es seguro que lo habria matado, si no se hubiese interpuesto el señor Ignacio Soto. Este hecho fué referido por el mismo señor Soto al Padre Galindo. Llevado á prision Castillo, agonizando el señor Suárez y muriendo el otro desgraciado, calmó un poco la hecatombe, pero continuó un grupo

capitaneado por uno de los vencedores gritando mueras à los vencidos y al partido conservador: esto se acabó hasta muy tarde de la noche. Otra voz infernal tambien se oyó diciendo: "¡Abajo el fraile autor de todos estos hechos!" En esta somera relacion se ve el modo salvaje con que en Ubaté varios señores que se llaman liberales, celebraron el venturoso dia 7 de Agosto. Cuando en Bogotá, en el aniversario del gran dia de la República se abria la exhibicion nacional, á las ciencias y las artes, y desde el primer Magistrado de la República, hasta el último obrero de la gran capital cantaban con entusiasmo el himno de los libres, glorificaban á Dios y bendecian al gran Bolívar, en Ubaté la muerte batia sus negras alas, la sangre corria por la plaza pública y tal vez los asesinos quedaban impunes. Cuando en Boyacá, principio de nuestra redencion política y orígen de nuestras mayores glorias, todos los círculos políticos sin más lema ni bandera que esta: "Dios, Religion y Libertad," entonaban alegres cantos al hombre providencial, Libertador de cinco Repúblicas, en Ubaté las pasiones, las venganzas ruines y salvajes, y los malos republicanos, pedian sangre y más sangre, y querian hasta en la cárcel matar à los moribundos. ¡Dia terrible para Ubaté, dia nefasto para Ubaté, y dia execrado por toda la República que señalará con el dedo á los verdugos de aquel infortunado dia! La poblacion quedó aterrada, en la noche todos

temian por su vida y nadie tenia seguridad. Amaneció el dia 8 y la naturaleza triste y sombría por los acontecimientos funestos del dia anterior, lloraba y como que nos decia: *Este es lugar de sangre.*

A las nueve de la mañana se celebró la fiesta de la Santísima Vírgen en su advocacion del Cármen. El doctor Amézquita predicó el panegírico y en él, con la libertad sacerdotal, estigmatizó á los asesinos, rechazó con brio y valor los insultos dirigidos contra el clero y principalmente contra el R. P. Galindo, por los beodos y feroces enemigos de la moral cristiana. Demostró que los servicios prestados á la ciudad de Ubaté por el padre Galindo, no merecian comportamiento tan salvaje, tan sangriento y tan alevoso. Que el pueblo entero estaba en el deber de levantarse en masa y darle una satisfaccion pública al celoso sacerdote que por más de diez y ocho meses habia trabajado en bien del pueblo. Les prometió que si el Padre Galindo se separaba del curato, no habria sacerdote que viniese á un pueblo en donde habitaban cocodrilos. Despues se despidió del vecindario, del señor Cura y demás sacerdotes. Y acto continuo siguió para Fúquene.

Los objetos principales de la comision fueron tratados satisfactoriamente el dia 7 con una numerosa concurrencia.

Fúquene.—A las once del dia 8 de Agosto seguimos con algunos caballeros de Ubaté y el señor Cura para Fúquene. El bellí-

simo camellon con sus hermosos sauces á uno y otro lado que sale de Ubaté para el norte, nos parece mejor y más cuidado que los camellones de Bogotá, y las bellas posesiones que se alcanzan á ver, de la señora Escallon y de los señores Venégas, Barrero, Rendon y Soto, con sus abundantes pastos y sus vacadas, nos parecian prados arcádicos y no de un pueblo belicoso. Las numerosas estancias de pobres y de ricos con sus preciosas cosechas de maiz, trigo y papas nos hacian bendecir la Providencia.

En los límites de Ubaté y Fúquene, bajo un arco triunfal, el R. P. Galindo nos dirigió la palabra de la manera más tierna y afectuosa, despidiéndose de nosotros y dándonos un cordial abrazo. Nosotros le contestamos análogamente. El señor Antonio Calvo nos habló en iguales términos y le respondimos con las más tiernas efusiones de gratitud. Volvimos la brida llenos de sentimiento, acompañados de nuestros dignos amigos Pulido, Medina y Patiño y á pocos instantes el señor Cura de Fúquene con muchos vecinos nos saludaban à nombre del Párroco y de su pueblo, le contestamos con precisas palabras y continuamos nuestra marcha. Arcos triunfales de trecho en trecho, hasta Fúquene, y numerosos cohetes hacian resonar los aires. El camino de Guatancuy á Fúquene es áspero y pedregoso, es un desierto á uno y otro lado, nos parece un poco estéril, pero la vista si se recrea viendo la hermosa laguna con su color de plata,

bellísimas haciendas en sus riberas y al oriente la cordillera de Chocontá hasta Ráquira y Leiva. Llegamos á Fúquene y una poblacion sencilla y pobre nos recibió con un corazon lleno de alborozo y la franca hospitalidad que nos dió el sencillo y jovial sacerdote Fray Basilio Rójas, nos satisfizo completamente: descansamos y las campanas del humilde campanario tambien nos saludaron; nosotros les contestamos: "Para Dios todo á nosotros nada."

La poblacion de Fúquene es una de aquellas poblaciones, que como la de Susa están todas hácia la parte sur, detrás de la iglesia, con la cara hácia el norte, mirando á la laguna y una plaza sola. La iglesia de un solo cañon, muy aseada, con un altar de madera octágano, hecho por la iniciacion del señor Presbítero José María Tórres, presbiterio y sacristía espaciosos y el servicio divino decente, obra del venerable sacerdote Fray Basilio Rojas. La casa cómoda y bien cuidada como habitacion del padre del pueblo. Los vecinos, muy sencillos, cristianos y obedientes, siendo el R. P. Rójas el hombre de la regeneracion de este pueblo, y que bien merece que por sus méritos y consagracion sea continuado allí.

El dia 8 por la noche hicimos una sencilla funcion religiosa, consagrada á María, y anunciamos el objeto de nuestra visita. El dia 9 una solemne funcion á María Inmaculada tuvo lugar con una numerosísima concurrencia y el Visitador dirigió al pueblo la pa-

labra excitando á la devocion de María y á la obediencia á la iglesia. A las doce una numerosa Junta de vecinos, presidida por el Visitador, llenó completamente los deseos de este funcionario. A las cuatro de la tarde tuvimos el placer de abrazar al señor Cura de Susa, doctor Baptista. Por la noche una solemne funcion á María, con un sermon del Visitador, dió fin al objeto de la visita, oyendo con tristeza los llantos de los pobres fieles.

El dia 10 á las diez de la mañana salimos de Fúquene acompañados de nuestra cordial comitiva, aumentada con los amigos Baptista, Rójas y algunos vecinos. Subimos el boqueron de Fúquene que áun cuando está mejorado no es todavía muy bueno. Lo coronamos, nos despedimos de Fúquene y comenzamos á gozar el hermoso valle de Susa y Simijaca. La bajada es suave pero larga, y al concluirla comienza el hermoso y espacioso camellon sembrado á un lado y á otro de haciendas, potreros y bellas casas. Se aumentó nuestra comitiva con los señores Castañeda y doctor Juan Baptista y con un sol intertropical llegamos á Susa á la una de la tarde.

Susa.—Este pueblo apesar de ser tan antiguo, nada adelanta en su parte material; solamente hay en el camellon algunas casas de paja más y varias de teja en la nueva plaza, que conforme á la idea dominante de los hombres notables del pueblo, debe ser la plaza de mercado, si se lleva á efecto el cambio de la puerta de la

iglesia, pero si esto no sucede como lo presumimos, pues vimos alguna oposicion, siempre quedará la iglesia peleada con el pueblo. Entramos por la antigua plaza, toda ella cercada de altas paredes que por cierto tiene aires de cementerio, y por la parte de abajo se entra á ella por unos arcos de antigua construccion que tienen sobre la plaza una media agua con baranda. A los lados de la iglesia están la Casa consistorial y de prision, baja, de teja, y tambien de antigua construccion, y la casa cural bastante buena, baja, obra del distinguido párroco doctor Juan de Dios Martínez. La iglesia de un solo cañon, estilo antiguo, teniendo un tabernáculo de talla muy hermoso, áun cuando con algunos coloretes que manos atrevidas le metieron. Lo hermoso de la iglesia de Susa es la gran capilla de Nuestra Señora del Topo, imágen bella, muy parecida á la de la Catedral. Tiene sus coros prolongados, púlpito bien decente y bello, y su extenso pavimento y su aire melancólico, pero solemne, nos recordaba las capillas de las antiguas iglesias góticas. La vista Occidental de Susa es triste y ruda; lomas peladas y calcinadas que perjudican á los melancólicos y biliosos.

El señor Cura, doctor Baptista, tipo del sacerdote apostólico y amigo noble y generoso, nos invitó á que diesemos un retiro durante nuestra permanencia en el lugar. Accedimos gustosos, pues él como sacerdote

evangélico deseaba una trasformacion absoluta en su pueblo, y que áun cuando habia hecho esfuerzos sobrehumanos llevando para esto sacerdotes de todas clases y hasta príncipes de la Iglesia, nada habia conseguido, pero que ahora haria el último sacrificio, y que si no alcanzaba la regeneracion absoluta de su pueblo, renunciaria el beneficio.

Con la desconfianza propia de nuestra insuficiencia, pero con el auxilio del cielo y de los venerables sacerdotes, Medina, Rójas, Galindo y otros, acometimos la empresa, y Dios sea bendito que se valió de un pastorcillo para destruir á un gigante. Dos sermones bastaron para que un pueblo entero se avanzara sobre la iglesia, llorase sus pecados, pidiese perdon y con los acentos del publicano alcanzase la misericordia. Nadie permaneció insensible; ricos, pobres, desgraciados, viejos y mozos, corrieron presurosos á las sacrosantas aguas de la regeneracion; admirándose y dando á Dios gracias todos los dias el digno Pastor de ese rebaño por tan gloriosa trasformacion.

Lleno de placer el Pastor quiso que se celebrase el tríduo de Cuarenta Horas, para honrar á Dios y complementar la santa obra. Con mucho gusto obedecimos la voz del amigo, y pusimos otra vez nuestra insuficiencia á su disposicion.

La funcion de Cuarenta Horas en Susa, nada dejó que desear: concurrencia nume-

rosísima, Iglesia decente, orquesta magnífica, y más de cinco mil personas de comunion, concluyéndose por una solemnísima procesion del Santísimo Sacramento, en donde ardian más de dos mil luces. El doctor Amézquita predicó doce sermones y en el último, al despedirse por la noche, más de cinco mil personas lloraban, y dirigian sus lamentos al cielo por tan fatal separacion. La víspera de partir para Simijaca, recibimos la visita de la Congregacion del Corazon de Jesus, y más de cuarenta señoras distinguidas nos daban tristemente el último adios.

Concluimos felizmente tan augusta funcion con el apoyo de los celosos sacerdotes, Galindo, Baptista, Rójas y Medina, pero nuestra complacencia era suprema cuando veiamos al señor doctor Baptista lleno de entusiasmo, y con una alegria, santa y cristiana decir á gritos: "nadie habia levantado éste pueblo de la postracion en que yacía, sino la misericordia de Dios y el doctor Amézquita."

El dia 19 por la mañana, muchos vecinos notables presididos por el señor Alcalde, se presentaron en nuestra casa y pusieron en nuestras manos una manifestacion de gratitud suscrita por todos los vecinos de Susa, dirigiéndonos la palabra el señor Cristóbal Ramírez; y nosotros le contestamos alusivamente.

La noche de la conclusion, el señor doctor Baptista nos dirigió desde el púlpito una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

expresion de gratitud y los más sentidos adioses. Los objetos de la Visita fueron cumplidos satisfactoriamente.

El dia 20 todo el pueblo de Susa sin distincion de personas se encontraba en la plaza llorando por nuestra separacion. Dando las once del dia salimos de aquel piadoso pueblo acompañados de más de cien caballeros y nos dirigimos á Simijaca, siguiendo el cumplimiento de nuestro destino, teniendo sí la pena de dejar enfermo al señor Cura de Ubaté Fray Lucio Galindo.

Pasamos por esos campos que á la derecha, veiamos, que aunque poco secos mostraban su gallardía. Sus numerosas calles de sauces, sus inmensas vacadas y los bizarros potros que se complacian con su libertad.

A pocos momentos nos encontramos con los estimables caballeros Urbinas y el galano jóven Joaquin Uribe, vecinos de Simijaca, que llegaban á nuestro encuentro. Vimos á la derecha del camino una bellísima posesion llamada "La glorieta," propiedad del señor Luis Várgas Calvo, digno esposo de la señora Paris, hija del egregio caballero. Enrique Paris, cuya memoria será imperecedera en el Estado de Cundinamarca.

Simijaca.—Hay cosas increibles y mucho más cuando ellas son relatadas por hombres que nada tienen que ver ya con el mundo, y que habiendo visto sus decepciones en todas las clases sociales y políticas, viven tranquilas en el rincon de su hogar,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cumpliendo con su deber, viendo las mascaradas y las sombras chinescas que tienen por base la lisonja, la adulacion, la envidia, la riqueza, la simonía, los círculos y banderías. De esto no nos escandalizamos, pues el sabio nos enseña: "*nada nuevo debajo del sol.*" Y bien sabemos cual es el camino de los perversos y malvados. Lo que digamos, pues, lo vieron más de cinco mil personas, sin exageracion, y todos los habitantes de Simijaca, todo el pueblo de Susa son testigos intachables de nuestro relato. ¿ Por qué tanta solemnidad ? ¿ Por qué tantas fiestas ? ¿ Por qué tantos arcos triunfales ? ¿ Por qué tantas ovaciones ? ¿ Por qué los discursos panegíricos y por qué tanta resonancia en los aires de millares de cohetes que oscurecian la atmósfera ? ¿ Por qué un pueblo llora y por qué otro canta con alegría: *¡ Bendito sea el que viene en el nombre del Señor !* ? Porque los pueblos son lógicos ; si son infantes, buscan el poeta, y si son pueblos viriles buscan al hombre que con una cruz en la mano toca á sus puertas y les dice : *en el nombre de Jesus toda rodilla se doble...Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el dia de salud...arrojemos las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz*...Así, pues, á solo Dios honra y gloria.

Llegamos á la "Legua," sitio precioso y pintoresco, límite de los dos vecindarios, Simijaca y Susa, y fuimos sorprendidos viendo un famoso arco triunfal artísticamente traba-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

jado y más de 150 caballeros que nos aguardaban saludándonos con vivas entusiastas y ardorosos, oyendo las detonaciones de muchísima pólvora. En ese punto el señor Daniel Calderon, Colector de Diezmos de la parroquia, á nombre del venerable párroco y del pueblo, nos dirigió un elocuente discurso y nosotros le contestamos que esos elogios que nos dirigia no eran para nosotros sino para Dios y el Prelado. Acto contínuo el señor doctor Medina, con esos arranques de orador romano, nos habló en nombre del pueblo de Susa y propio, dándonos los más rendidos agradecimientos por nuestros trabajos sacerdotales en aquella parroquia, y le respondimos: "*Que estábamos altamente satisfechos de nuestro trabajo, habiendo visto la reconciliacion con Dios, de más de 5,000 personas.*" Continuamos nuestro camino por aquel hermoso camellon, en compañía de más de trescientos ginetes y por en medio de aquellos frondosos sauces y bajo numerosos arcos de triunfo, hasta llegar á la deliciosa posesion del "Eden," propiedad bellísima y poética de un descendiente, de patriarcas que honran la Iglesia y la patria, el señor Juan Neron pomuceno Urbina. Allí nos sentimos confundidos al ver un templete lujosamente vestido de ramos y flores bellísimas en las cuales de un modo artístico y gracioso se leia el nombre de "Antonio María Amézquita," pobre sacerdote que por sí nada merece y que los honores que se le tributan suben á Dios de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

quien viene todo don perfecto. La casa del señor Urbina bellísima y de mucho gusto, en tiempo del paganismo se diria que era la morada de las Hadas, pero en tiempo del cristianismo, en el pueblo de Simijaca, en el camino nacional del Norte, en uno de los puntos más lindos que tiene aquel panorama, se dirá: es el hogar del distinguido católico, del buen ciudadano, del buen padre y del buen esposo Juan Nepomuceno Urbina Latorre. Allí descansamos algunos instantes viendo tanta hermosura y tantas misericordias de Dios en favor de aquellas comarcas. "Altochico," propiedad del siempre lamentado doctor Miguel Calderon. "La Concordia," bella posesion del Cura de "Garagoa," "El Capitolio" y los "Guacos" bellísimas posesiones del fuerte capitalista Domingo Bermúdez y otros hermosos fundos deleitaban nuestra vista y nos hacian admirar la Providencia. La humilde casa, pero graciosa morada del señor Pedro Ospina, nos introdujo á los jardines deliciosos, al panorama encantador y á los bosques y camellones de Simijaca, sombreados por altos y majestuosos sauces. A la izquierda vimos la hacienda de Táquira, hoy habitada por nuestro fino, caballeroso y siempre leal amigo y discípulo General Venancio Rueda, cuyos modales y cariño son siempre tan amenos. Al acercarnos á Simijaca, pasando el riachuelo, entramos á uno de esos lugares, arcádicos, de que hablan los poetas y decíamos á uno de nuestros compañeros: "Si-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mijaca debe llamarse el palacio de Armida, pues si tantas gracias y bellezas tiene en su peristilo, cuán preciosa debe ser la poblacion. La concurrencia aumentaba, más de cuatrocientos ginetes corrian por los camellones y las calles de la poblacion, y se oían muchos vivas al Prelado y á su triste y humilde representante.

Entramos á la poblacion, concluimos nuestra jornada y descansamos en la casa particular del señor doctor Agustin de J. Cárdenas. Allí en presencia de dos mil personas de todas clases, el señor José de Jesus Cruz, caballero talentoso y notable de Simijaca, nos dirigió un elocuente discurso á nombre del señor Alcalde del distrito, Calixto Suárez, y le contestamos análogamente. El distinguido párroco de Susa, al despedirse de nosotros, con palabras bien sinceras y sentidas, á nombre propio y de sus vecinos, nos volvió á dar los agradecimientos por los humildes servicios que le habiamos prestado á su vecindario y le contestamos comentando estas palabras: "*Soli Deo et gloria*," concluyendo con un abrazo al caballero sacerdote y á todos sus vecinos.

Reposamos unos pocos instantes y fuimos á visitar al señor Cura párroco doctor Cárdenas, que desgraciadamente se hallaba postrado por un accidente grave y casi mortal. A la verdad lo hallamos en situacion difícil y penosa y temimos por su vida.

El señor doctor Cárdenas, nos habia manifestado en Susa, que deseaba ardientemente

un retiro espiritual y unas Cuarenta Horas en su parroquia, y nosotros áun cuando ineptos aceptamos tal encargo.

La topografía de Simijaca es de las más preciosas que pueden desearse, pues al pié de una suave cordillera que forma ángulo agudo, está defendida de todos los vientos. Se están construyendo casas muy bellas, y puede decirse sin exageracion, que las notables familias, Paris, Uribe, Urbina, Conradine, Paul, Varela, Nieto, Cabras y mil otras, harán de Simijaca un lugar de recreo y de poesía. Campos y cerranías á cual más deleitables, prados y sementeras fecundos, aire suave y vivificante, y habitantes en cuyos tipos se vé la gallardía del hombre y los modales del culto caballero. Al sudeste de la poblacion y al pié de la cordillera tajada y á las márgenes de un pequeño pero cristalino rio, se vé la "Casa de Palacio," hoy hacienda de los señores Uribe. Esta hermosa habitacion, vista por entre los sauces y demás arboledas, con sus grandes ventanas y glorietas, nos parece un castillo de la edad media por su garbo y majestad y tambien por los aristócratas dueños que ha tenido: Domínguez, Montoya, José Ignacio Paris. El bizarro Enrique Paris y el patriarca Pedro Uribe, caractéres todos gigantescos y elevados hacen que de un modo especial todos se quiten el sombrero al mirar aquel monumento de antiguas tradiciones y de nobles familias.

Despues de tantas bellezas nuestro corazon se desgarró viendo que una poblacion tan

importante careciese de iglesia digna de sus habitantes y que el párroco no tuviese una habitacion capaz aunque modesta. La iglesia actual de estilo antiguo, amenaza ruina y la casa cural que existe es un pobrísimo rancho de ovejeros. Pero por fortuna con las disposiciones que se han dictado, dentro de un año tendremos ya bastante adelantado, para que haya una casa de oracion propia de un pueblo católico. Hay en Simijaca escuelas de ámbos sexos bien servidas por personas católicas é inteligentes.

Comenzamos la mision el dia 20 y durante ocho dias, cinco ó seis mil personas llenaban la iglesia y parte de la plaza, viéndose allí todas las personas notables de la poblacion. Todos los sermones fueron predicados por el doctor Amézquita, y la cooperacion prestada por los respetables sacerdotes, Baptista, García, Medina, Posada y Rójas, hermoseaban lujosamente aquellas majestuosas y célicas funciones. En los tres dias de Cuarenta Horas la iglesia se vistió lujosamente y las numerosas flores y antorchas que ardian en presencia de la Majestad soberana, embalsamaban el aire y hacian aspirar un perfume celestial. Más de cinco mil almas se aproximaron á la sacrosanta mesa á recibir á Jesucristo, desde el más encumbrado aristòcrata hasta el más triste hijo de los bosques, y la piedad y fervor de los concurrentes, emulaba á la de los primeros cristianos. Pero no debia concluir la gran funcion sin que Simijaca presenciase una so-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lemnidad de sentimiento y ternura. El venerable párroco continuaba grave en el lecho del dolor, y se determinó por el doctor Amézquita, que se administrase con la mayor pompa el último dia de Cuarenta Horas. Ese dia todo el pueblo de Simijaca se movia hácia la iglesia y pocos momentos despues la Majestad soberana era llevada con la mayor solemnidad por el doctor Amézquita, al sacerdote enfermo; quien apesar de su situacion difícil dejaba ver el consuelo que experimentaba viendo al Redentor del mundo que lo iba á visitar y le recibió con las mayores efusiones de fervor y de ternura, demostrando así el corazon creyente y sacerdotal de un verdadero Pastor. Pidió perdon al pueblo, derramando fervientes lágrimas, y no pudiendo continuar por su debilidad, suplicó al doctor Amézquita lo desempeñase, el cual cumplió con tan honrosa comision. Aquí puede aplicarse muy bien aquella enseñanza de los santos libros: "*Qui autem fecerit et docuerit magnus vocabitur in regno caelorum.*" ¡Este es el sacerdote católico!

Por la noche más de cinco mil ó seis mil personas ocupaban la iglesia y parte de la plaza: la iglesia iluminada bellísimamente, los sacerdotes con sus ornamentos de ceremonia y la devocion del pueblo se veia fervorosamente sin tener otro canto ni pensamiento que la gloria de Dios y la salvacion de las almas. El doctor Amézquita predicó su homilía de despedida, y al concluir millares de lamen-

tos se oían por todas partes sin distincion de sexos, edades y condiciones. Se hizo una procesion solemnísima del Santísimo Sacramento por la iglesia, que por cierto fué una de las más bellas funciones que ha tenido lugar en estos pueblos. Ardian más de dos mil antorchas y los cantos de la orquesta, los gemidos del pueblo, la devocion y fervor de los fieles se elevaban al cielo y dejaban la tierra. Puede decirse que en Simijaca cuando más dos ó tres personas notables dejaron de concurrir á la iglesia por estar ausentes. El que hubiera deseado conocer á Simijaca por todas sus faces debia de haber concurrido en los ocho dias de retiro y Cuarenta Horas, y no hay duda que habria dicho: " Este es el tipo del verdadero pueblo católico."

Despues de la funcion casi todo el pueblo se despidió del doctor Amézquita en la sacristía y los que no pudieron hacerlo lo verificaron al dia siguiente. Gracias á Dios por todo.

No sabemos la razon por qué los hombres de gusto y arte no se han fijado en las bellísimas maravillas que se hallan en Simijaca; una de ellas es el Jesus Nazareno, estátua en nuestro humilde concepto perfecta, y en cuyo rostro el piadoso creyente alcanza á ver algo de divino. El rostro es muy semejante al Señor de Monserrate, que, á la verdad, podremos llamar último esfuerzo del arte; y la otra, la hermosa imágen de María Inmaculada, que en su dulce fisonomía llama á todos sus hijos á

pedirle y rogarle. Estas dos maravillas que hay en Simijaca, merecen mejor colocacion, y es posible que en las mejoras que se esperan, ocupen el puesto que les corresponde.

El apoyo que encontramos en nuestra Visita fué sorprendente y admirable, pues la Junta de vecinos que tuvo lugar, pasó de cuatrocientos, y viendo en ella á los Paris, Uribe, Matiz, Varela, Nieto, Cabra, es decir, lo màs notable y distinguido de aquella comarca.

A las ocho de la mañana del dia 25 nuestra morada estaba invadida por un inmenso pueblo que con lloros y gemidos se despedia de nosotros, contándose en esta concurrencia las señoras más notables y distinguidas de la poblacion. Nos despedimos del señor Cura quien en el lecho del dolor, nos abrazó cordialmente y nos dió las gracias por los pobres servicios que habiamos prestado á su pueblo.

Dando las diez del dia, más de doscientos ginetes nos aguardaban en la puerta de nuestra habitacion para acompañarnos; entre ellos se distinguian Paris, Uribe, y mil más. Las calles estaban repletas de gente llorando y diciéndonos adios. Toda esta muchedumbre nos acompañó hasta el pié de don Lope; apénas montamos, el señor José María Nieto, jóven talentoso, nos dirigió el discurso de despedida á nombre del pueblo, contestándole nosotros con oportunidad.

El tañido fúnebre de las campanas, el clamoreo de más de dos mil personas y más

de doscientos caballeros que nos acompañaban á caballo, nos hacian decir: "El clero cumpliendo con su deber es invencible."

Seguiamos tristemente nuestro camino por el lado de don Lope, que hoy llaman por cariño Rincon santo, pues la virtud de más de doscientos habitantes que tiene ese sitio, es de raza patriarcal encarnada en la familia Cabras. Este territorio está situado á la falda oriental, lugar pintoresco, cañadas muy verdes, casas artísticas, trigales, maizales y algunos potreros en donde saltan alegres ternerillos, y arroyos cristalinos que serpentean por entre la enramada. Allí de paso administramos el sacramento de la penitencia á una jóven enferma, de la familia Cabra. Caminando un poco, uno de nuestros compañeros nos dijo: "¿Alcanza usted á ver hácia el Occidente, en el pico de aquel cerro, una humilde casita?" Le respondimos, sí. "Pues hay habita una infeliz leprosa, y es necesario que usted la bendiga.» Esta es la fé del Centurion, nos deciamos: y quitándose todos el sombrero se dirigieron al punto indicado, le rezamos algunos Evangelios y la Magnífica. Seguimos nuestro camino por la cuesta áspera y dura que sigue para Carupa. Al llegar al fin de ella y en la última cima que domina el hermoso valle de Simijaca, el señor Ricardo Varela, Presidente de la Municipalidad, nos dirigió á nombre de aquella Corporacion un sentido discurso de despedida, y le contestamos diciéndole: «Presentadle á vuestros co-

mitentes nuestros respetos de gratitud y hacedles comprender que la justicia eleva á los pueblos y el pecado los hace miserables.»

Acto contínuo el simpàtico Joaquin Cabra, á nombre de su numerosa familia, en sencillas expresiones se despidió de nosotros y le contestamos de la misma manera. Despues el jóven Urbina Franco, con la sencillez de niño educado en la escuela católica, nos dirigió una alocucion á nombre del señor Alcalde Calixto Suárez, y nosotros entre otras cosas le digimos: "Hacedle presente al señor Alcalde de Simijaca, que el comportamiento católico que le hemos visto en éstos dias, prestándole apoyo á la iglesia, lo inmortalizará; que continue con más fervor en la reaccion religiosa que queda planteada en Simijaca, pues que ese es el primer deber de todo magistrado católico."

Seguimos nuestro derrotero con todos nuestros numerosos amigos, por un camino enteramente distinto del anterior. Páramos, riscos, abismos y peñas por todas partes. A la derecha veiamos los campos de Coper y Buenavista; y á la izquierda la ruda cordillera que separa la hermosa sabana de Ubaté, Susa y Simijaca. Caminábamos alegres, pero meditabundos, por la separacion de un pueblo que tan digno es de cariño, pero contentos por el afecto que nos dispensaban los numerosos caballeros de nuestra comitiva. Así entretenidos bajamos el páramo y comenzamos á ver á nuestra izquierda largas vegas y esplanadas que algun tanto tiemplan la aridez de camino

y lo rígido del frio. Encontrábamos ya algunos arcos y parecia que nos aproximábamos al pueblo de Carupa.

Carupa.—A las dos de la tarde en San José, posesion del señor Nicacio Suárez, nos esperaban los vecinos de Carupa presididos por su párroco, doctor Julian Méndez, quien bajo de un arco de laurel y flores silvestres, nos saludó á nombre de su pueblo, á quien se le dieron las gracias inmediatamente.

Como habiamos caminado cuatro horas por lo ménos, nuestros estómagos estaban un poco rabiosos, pero el señor Cura adivinándonos, nos dió un refrigerio en la casa de la hacienda, con el cual restablecimos nuestras fuerzas. Allí nos reunimos más de trescientos ginetes, y los vivas y cohetes anunciaban la fiesta. La casa de San José, situada en un rincon de la cordillera occidental, es una habitacion bien confortable y decente, está bastante deteriorada porque el propietario solamente la habita en tiempo de siembras ó cosechas.

Seguimos para Carupa, por un camino monótono, de sabanas tristes, sin arboledas, que tiene siempre el hastío de las tierras paramosas. Al oriente vimos la hermosa hacienda del señor Diego Suárez, que un tiempo era de una entidad religiosa, y hoy es percance de *manos muertas*. A proporcion que nos acercabamos á Carupa, el horizonte se extendia, pero la gran sabana aparece triste y solitaria por

el verano, por la escasez de rios y arroyos, por la poca vejetacion y por la carencia de árboles, y en medio de estas observaciones llegamos á Carupa á las tres de la tarde.

Al poner el pié en tierra, el señor cura en una peroracion nos pintó el triste cuadro del pueblo en su parte moral, contestándole nosotros que lo sentiamos vivamente, pero que en los dias que estuviesemos allí nos poniamos á su disposicion. Acto continuo el entendido doctor Eliécer Medina, compañero infatigable en parte de nuestra peregrinacion, con ese fervor sincero que le caracteriza, nos dirigió á nombre del pueblo de Simijaca y de los numerosos amigos que nos habian acompañado una sentida despedida. Nuestra contestacion, por cierto haciéndonos algun esfuerzo para poder hablar, correspondió al tierno cariño del orador. Concluida ésta escena de ternura y de sentimiento dimos á cada uno de los distinguidos caballeros el abrazo del verdadero amigo y del sincero reconocimiento, por el amor y cariño que nos habian dispensado. Fuimos recibidos en Carupa, en la casa hospitalaria del señor Hilario Monroy y tratados por él y por su piadosa hija señorita Zoila Monroy con sumo cariño y bondad, sirviéndonos y acariciándonos como si estuviésemos en nuestra propia casa.

Carupa es una poblacion bien situada, temperamento frio, pero sano, teniendo una agua tan sabrosa como la del chorro de Padilla, sus calles rectas y anchas, su poblacion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de poca significacion, casi toda pajiza, hermosa plaza, tiene algunas casas de teja en ella, siendo notable por su construccion y órden la del señor Hilario Monroy, y una hermosa casa consistorial, pero sin mobiliario. Carece de buenos locales de escuelas y en su parte formal no hay sino la de mujeres, hábilmente dirigida por la señorita Cármen Gómez. Hay una escuela de niños, pequeños, que regenta extraoficialmente el jóven cristiano Isaías Suárez, que es un tipo del jóven del evangelio. La escuela que este jóven dirige, compuesta de más de treinta y cinco niños, salió á encontrarnos á la distancia de una legua de la poblacion. En Carupa no hay casa cural, sino un triste palomar que solamente la necesidad puede hacerlo habitable. Iglesia chica, de malísima construccion, altar mayor malo, sagrario malísimo y asqueroso, escasez de ornamentos, y en fin, falta todo, pero segun nos informó el señor Cura estaba dando los pasos para reformarlo todo, porque ántes las circunstancias dificiles se lo habian impedido.

La desgracia moral de este pueblo consistia en que ninguno de los Prelados ha podido visitarlo, apesar de que apenas dista de Ubaté dos horas. Las gentes son de muy buen carácter, pero gimen en mucha ignorancia. El sentimiento religioso es puramente material, pero habiendo labor cristiana todo se mejorará. Pocas personas notables,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pues con escepcion de los señores Monroy y Suárez y algunos pocos más, no se encuentra otra cosa que varios hacendados que viven en Bogotá, pero que de nada sirven, ni como cristianos, ni como ciudadanos, al pueblo de Carupa, y muchos de éstos se llaman "católicos."

Contando con el apoyo decidido del señor Cura y de varios vecinos, emprendimos la mision regeneradora en asocio de los señores sacerdotes Montaña, Gutiérrez, Baptista, Rójas, Méndez, Salazar y Medina, y á la verdad Dios en su misericordia bendijo nuestra empresa, pues más de cuatro mil almas se acercaron á la sagrada comunion. Diez sermones se predicaron por el doctor Amézquita y la concurrencia en todas las funciones fué numerosísima y fabulosa. Se hicieron unas Cuarenta Horas con la mayor decencia posible, música, canto, composicion de Iglesia, alumbrado, todo en abundancia, con el mayor fervor y con el más sentido espíritu cristiano. Muchísimos de esos desgraciados cristianos no conocian la iglesia de su pueblo, ni mucho ménos los Santos Sacramentos. A todos se les instruia, á todos se les enseñaba y el dia de la comunion, esas fisonomías tostadas por el sol y el viento y esas manos callosas y todo ese continente bozal, habia desaparecido alabando y bendiciendo á Dios.

La última noche de Cuarenta Horas más de seis mil almas invadian la iglesia y la

plaza, y en la procesion que se hizo al Santísimo Sacramento por la iglesia, ardian más de dos mil luces y todos los semblantes bañados de lágrimas alababan al Santísimo Sacramento. Al terminar el último sermon el doctor Amézquita se despidió de toda la poblacion y un lamento general le respondió unánimemente en la iglesia y en la plaza.

Los objetos de la Visita fueron completamente satisfechos lo que nos convenció más de que la civilizacion de los pueblos depende exclusivamente de los operarios evangélicos, y que ellos serán responsables delante de Dios de la perdicion de los pueblos.

Si el Ilustrísimo señor Arzobispo, ó su Delegado, mandan un Coadjutor inteligente y laborioso á la importante poblacion de Carupa y buscan en lo general Curas para los pueblos y no pueblos para los Curas, deben tener entendido, y el pais entero lo comprende, que el génio del mal no podrá en Colombia ni en el mundo, hacer alguna conquista, pues á la verdad es omnipotente. Estaes la verdad testificada por la experiencia y por la historia.

El viérnes 2 de Setiembre nos preparamos á seguir nuestro itinerario y ya todo Carupa estaba en movimiento, la poblacion se agrupó á nuestra habitacion á darnos el adios filial.

Sonando las diez y media y al triste toque de la plegaria, salimos de Carupa acompañados de más de 125 ginetes y de

todo el pueblo que nos siguió á media legua de distancia. Al salir de la poblacion una escena conmovedora desgarró nuestra alma y nos hizo llorar: más de treinta niños nos aguardaban teniendo uno de ellos una hermosa bandera azul que en su fondo llevaba la imágen de María Inmaculada; al llegar, ese mismo jóven nos dirigió entre lágrimas y sollozos un sentimental discurso de despedida y al concluir, tanto él como sus compañeros, se abandonaron al más triste llanto, lloraron ellos, lloramos nosotros y lloraron todos. Uno de nuestros amigos queridos, el señor Salazar, nos decia: "Las imágenes se repiten, así andaba el maestro y así acariciaba á los niños."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Llenos de la más triste amargura, continuabamos nuestro camino por una senda que llaman "Camino del Estado," con nuestros numerosos compañeros y unas seis señoras que tambien habian salido á seguirnos largo rato.

El camino que conduce de Carupa á Ubaté, si su producido se emplease en la composicion de él, no seria tan malo, pero como la política de esta tierra y el bien del pueblo está concretado á las intrigas eleccionarias, lo demás, nada les importa. En esos dias vimos llegar á Carupa al señor Soto y á su yerno, miembros de la Junta de caminos, y se nos dijo que el objeto "*Patriótico de su llegada á Carupa era á buscar votos para las próximas elecciones.*"

Llegamos á la cima de la cordillera que domina á Ubaté, viendo al occidente la cordillera que divide á San Cayetano, Coper y Buena-Vista, del Estado de Cundinamarca, y al occidente la gran cordillera oriental y las pequeñas que dividen á Ubaté y los otros pueblos centrales; este punto de vista es precioso y tanto el filósofo como el poeta tendrán mucho de qué ocuparse.

En los dias que estuvimos en Carupa tuvimos el placer de ser visitados por algunos vecinos de Simijaca, como los señores Conradine y su virtuosísima esposa, Urbina Franco, Varela Tiburcio, Nieto José María, varios señores Cabras y otros quienes nos acompañaron hasta Ubaté.

En los límites de los dos vecindarios de Carupa y Ubaté hicimos una parada y allí el el señor Cura doctor Julian Méndez, de una manera acertada y con la más clara sinceridad, nos dirigió un discurso lleno de verdades, de cariño y afecto y que nosotros nos apresuramos á contestar con el más profundo reconocimiento. Nos dirigieron tambien la palabra los señores doctor Cásas, Isaías Suárez, Manuel Suárez y el jóven Domingo Monroy, quien al concluir puso en nuestras manos una manifestacion de gratitud, por escrito, del pueblo de Carupa. A todos les contestamos, porque cuando el corazon habla con el lenguaje cristiano, con la sencillez de la verdad y por la buenaventura de los pueblos, nada hay difícil ni escabroso.

El señor doctor Méndez, Cura de Carupa, es un sacerdote que ya sea por su edad, ó por su carácter, es muy soberano de sus pensamientos y quiere hacerlos triunfar en toda ocasion. Esto se comenta mal por todos, pero nos parece que hay poca tolerancia en las apreciaciones. Al doctor Méndez, sabiéndolo llevar, se hace participante de todas las mejoras religiosas y cristianas, dicen que aprecia un cuartillo como si fuesen 100 pesos, pero nos parece que otrasocasiones es noble y generoso y gasta 100 pesos como si fuesen un cuartillo. Tal vez debido á su carácter y á su fisonomía no muy cariñosa, ha sido poco simpático en los curatos que ha tenido; pero sea de esto lo que fuere, el doctor Mendez, tiene sus merecimientos y pide consideraciones.

Continuamos nuestro camino para Ubaté, por una enorme bajada de laja que á cada paso está uno expuesto á rodar con caballo y todo. A pocos instantes encontramos à nuestros caros amigos Galindo y Angel, quienes se habian apresurado á darnos el abrazo de bienvenida.

Entramos á Ubaté á las dos de la tarde acompañados de más de doscientas personas de á caballo. Permanecimos una hora en la casa presbiterial, y despues de aceptar los cariños del R. P. Galindo, seguimos á llenar la jornada para Guachetá.

Al salir de Ubaté, la vista se deleita sumamente: un hermoso camellon, gigantescos sauces á las orillas, potreros abundantes y fe-

cundos donde el poleo, el oregano y el carreton embalsaman el aire, numerosas vacadas, briosos caballos, potros saltones, ternerillos alegres, y bellas casas en los prados y en las colinas. Nosotros nos deciamos interiormente: "*Ojalá que éstos ricos tengan en su bolsa el reino de los cielos.*" Ibamos entretenidos con estas bellezas, cuando á lo léjos vimos venir un grupo como de treinta ginetes, que arrojaban cchetes y al acercarse conocimos á nuestro amigo el R. P. Fray Domingo Díaz, Cura excusador de Guachetá. Le abrazamos, y él en pocas pero sentidas palabras nos felicitó por nuestra llegada á Guachetá, á lo cual contestamos con precision.

Seguimos y á pocos momentos encontramos á las piadosas señoras de Carupa, presididas por la señorita Zoila Monroy, que con ese corazon cristiano que le caracteriza nos habia preparado algun alimento. Lo aceptamos con la mayor gratitud y despues de haber abrazado á todos los carupas y habiéndonos despedido de las señoritas dándoles los màs cordiales agradecimientos, entramos al territorio de Guachetá, por arcos triunfales, cohetes y vivas de los que entónces nos acompañaban. Más de cien personas nos habian seguido desde Carupa hasta la Balsa. ¡ Qué Dios los bendiga y les conceda el don de la perseverancia ! ¡ Adios !

Guachetá — Acompañados del párroco y varios vecinos de Guachetá y bajo arcos triunfales é innumerables cohetes, pasamos la

suave cordillera que conduce á este pueblo y en la cual se ven á un lado y á otro las hermosas sabanas de Ubaté y las que pertenecen á Guachetá y Lenguasaque en donde están situadas las haciendas de Rabanal, Siatama, La Ramada y hácia el sur Paicaguita. ¡ Bellos campos por cierto ! en donde Dios socorre á los miserables hijos de Eva, y ojalá que estos fuesen agradecidos y diesen á Dios lo que es de Dios y á la Iglesia lo que es de la Iglesia ! Pero no es así ; son católicos puramente de tradicion y no de corazon. Un dia vendrá ¿ y entónces.....? En la cordillera que caminábamos hay una bellísima posesion del estimable caballero señor Valentin Sánchez. Concluida se tropa una suave cuesta hasta llegar al boqueron, desde el cual al pié de varios grupos de cerros no muy elevados, se vé la bella posesion de Guachetá. A lo léjos nos dió alguna semejanza con la bellísima parroquia de Guatavita, pero al acercarnos desapareció la ilusion. Llegamos á las cinco de la tarde y nos desmontamos en casa de las señoritas Seguras.

Guachetá en su parte topográfica tiene un aspecto bello, pues su pequeño valle rodeado por cordilleras suaves y con algunas sinuosidades, le dan un aire alegre y deleitable. En la parte occidental se hallan los pintorescos valles de Ticha, Tagur, Miñá y otros puntos que en tiempo del paganismo se llamarian habitaciones de los dioses.

No sabemos porqué razon á Guachetá se le ha pintado de un modo odioso ; principalmen-

te entre el clero tiene antipatías muy profundasy se le ha mirado casi con espanto. Nosotros á la vez que debiamos ir á aquel pueblo á cumplir con nuestras comisiones, tuvimos tambien la curiosidad de ir á conocer á ese monstruo, ese minotauro que se comia á sus hijos y que devoraba á los sacerdotes, pues siempre nos complacemos en examinar á fondo las causas de los bienes ó males de la humanidad, y en efecto nos pusimos á la obra.

La localidad de Guachetá es bellísima, muy poco caserío notable á consecuencia de un incendio devorador que sufrió, pero sí tiene una hermosa plaza, una buena casa consistorial, edificios de escuelas regulares, algunas casas altas y otras bajas muy bellas, como la de los señores Barreto, padre é hijo, un aseado y hermoso cementerio con su espaciosa capilla y alguna que otra casita regular fuera de la plaza, y un mercado bien concurrido. Tiene una casa cural costeada por el señor doctor Alfonzo, pero que no fué concluida, pues el señor Cura por la revolucion tuvo que separarse de su parroquia.

Y está en construccion una hermosa iglesia de tres naves con tres elegantes puertas en la fachada y si Dios permite que el señor doctor Manuel Alfonzo, regrese á su curato, la iglesia de Guachetá será el primer templo del departamento de Ubaté, pues el carácter elevado y el espíritu progresista que distingue al caballeroso Alfonzo, hacen esperar la buenaventura para Guachetá. Poca sociedad no-

table en Guachetá y nosotros solamente conocimos á los cumplidos y finos caballeros Barreto, padre é hijo, Sánchez, padre é hijo, González, Rodríguez, Páez, Sierra y otros cuyos nombres ignoramos. Otros dos ancianos y tres ó cuatro jóvenes que se llaman "*independientes*" y "*despreocupados*," pero cuyo partido está en el *estómago*." El pueblo en general, humilde, cristiano y sufrido.

El celoso sacerdote excusador, Fray Domingo Díaz, apoyó nuestra redentora idea de dar un retiro y Cuarenta Horas en esta población, pues la palabra divina, predicada oportuna é importunamente, ha sido en todo tiempo la ventura de la sociedad, y en los actuales es, quien únicamente puede levantar los Lázaros de las tumbas.

El R. P. Díaz, es muy humilde, pero de celo propagandista; es uno de los eclesiásticos que ya como Cura excusador, ó ya como coadjutor, vá dejando en su paso por la tierra rastros humanos del fiel discípulo de Jesucristo.

Comenzamos el retiro, y desde el primer dia notamos un pueblo piadoso, un pueblo cristiano, y un pueblo que solamente esperaba la voz de Dios para seguirla y practicarla. Hasta la parte aristocrática de la poblcion corrió con entusiasmo á las fuentes del Salvador. Tuvimos la fortuna de hallar por cooperadores en esta obra de salvacion á los ilustres sacerdotes Salazar, Galindo y Angel, quienes de una manera apostólica nos acompañaron efi-

cazmente en tan importante labor. La concurrencia dia por dia aumentaba, no siendo ya capaz la santa iglesia para contener tanta multitud. Las Cuarenta Horas tuvieron lugar con decencia y explendor; respeto y veneracion; lágrimas y arrepentimiento; y más de tres mil quinientas almas de confesion y comunion fueron la recompensa de nuestro trabajo y abnegacion. Toda la parte de la poblacion confesó y comulgó, ménos dos ó tres empleados que por mantener su programa salvaje del liberalismo bastardo, se alejaron de la mesa eucarística, pero ellos tienen razon, pues no adoran más dios que su *vientre*, y el dia que les quiten el destino no encontrarán más apoyo que la Iglesia católica. La última noche de Cuarenta Horas, al despedirnos de Guachetá, más de cuatro mil personas que había en la iglesia, con sentidos lamentos y lágrimas abundantes nos dijeron el último adios! La procesion del Santísimo Sacramento, se hizo por la anchurosa iglesia, y como dos mil luces adornaban la marcha triunfal y los solemnes cantos daban á la festividad el complemento celestial.

La decadencia repugnante que se nota en Guachetá, bajo todo aspecto, es debida exclusivamente á la ausencia del Cura, pues áun cuando digan lo contrario, el párroco es el hombre de la idea, es el hombre del progreso, el hombre de la civilizacion, el único que reune en sus manos todos los tesoros de la sabiduría y de la marcha progresiva del hombre en este valle de lágrimas. Un sacerdote de la talla

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del señor doctor Alfonzo, que tantos bienes ha hecho en Guachetá, con su ausencia ha dejado un gran vacío, y necesario era que su pueblo y su rebaño en los momentos de regeneracion, su primer prueba de reforma fuese el llamamiento unànime de su pastor, de su amigo y de su benefactor. En efecto, el dia 3 de Setiembre, más de trescientos vecinos presididos por el Visitador, proclamaron armònicamente, por medio de una proposicion formulada por el mismo Visitador, el llamamiento de su distinguido párroco. En el acto se le comunicó, y el caballeroso doctor Alfonzo, cumplido sacerdote, contestó que pronto se pondria en marcha para su beneficio.

El señor doctor Alfonzo, apesar de su ausencia, procuró siempre que sus fieles estuviesen bien asistidos y al efecto mandó excusadores como los señores Moya y Díaz, para que supliesen en gran parte la falta involuntaria de su legítimo Pastor, y gloria sea dada á estos religiosos, ellos llenaron satisfactoriamente su deber.

Esta misma Junta de vecinos satisfizo completamente, en todas sus partes, las aspiraciones y deseos del Visitador, y no podia ser de otra manera: un pueblo formado por eclesiásticos tan respetables como los señores Valdéz, el distinguido señor Acevedo y el laborioso Alfonzo, no podia perder las santas lecciones que tan notables maestros le enseñaron, y creemos nosotros que se ha juzgado con mucha severidad al notable

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pueblo de Guachetá. No obstante las pasiones calmarán y entónces veremos claro. Sepan sí nuestros contemporáneos que nosotros fuimos tratados en Guachetá con el mayor cariño y respeto, no teniendo para tales habitantes sino amor y gratitud.

El dia 8 de Setiembre á las diez de la mañana dejábamos á Guachetá acompañados de varios distinguidos caballeros, y del sonido melancólico de la triste plegaria. En el Boqueron, nos aguardaban más de quinientas personas que con llantos y suspiros nos pedian la bendicion. Nosotros les dirigimos unas cortas palabras de despedida y llenamos sus deseos.

Seguimos nuestro camino para Lenguasaque, por el pié de la cordillera, llegando hasta el Boqueron en donde al separarnos de la comitiva, el digno párroco, con expresiones muy sentidas por nuestra separacion, puso en nuestras manos una manifestacion escrita por los habitantes de Guachetá, en la cual con un voto de reconocimiento y gratitud por nuestros servicios, se despedian de nosotros, y la contestamos en precisas palabras. Nos dirigieron tambien discursos análogos los señores Aristides Barreto, á nombre de él y de su padre el patriarca señor Juan José Barreto, Sánchez, el señor Alcalde, Sánchez hijo y otros más. A todos les respondimos en sencillas pero cordiales palabras dándoles el abrazo de la más tierna despedida.

Lenguasaque. — Pasamos el puente, entramos al territorio de Lenguasaque y fuimos sorprendidos por mas de cincuenta ginetes que nos aguardaban en dos alas, presididos por su ilustre párroco doctor Luis Angel y el sacerdote patriarca de ese pueblo doctor Francisco Javier Cuévas. El señor doctor Angel en una cordial peroracion nos felicitó por nuestra llegada á su parroquia, y nos invitó á trabajar en la santificacion de su pueblo. Nosotros le contestamos dándole las gracias por sus sentimientos cordiales y poniéndonos á sus órdenes. Acto continuo el señor doctor Cuévas con ese tino y prudencia que le dá la edad, nos felicitó y en un largo discurso recorrió los venturosos triunfos que habiamos alcanzado en otros pueblos y nos animó á trabajar con el mismo entusiasmo en Lenguasaque. Le respondimos aceptando sus felicitaciones, y sometiéndonos con el mas grande placer á sus órdenes, y á las cariñosas manifestaciones del excelente párroco de Lenguasaque.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Concluido ésto, seguimos por bajo vistosos arcos y una lluvia de flores y con las detonaciones de innumerables cohetes, á la poblacion.

En la plaza un jovencito Forero, haciéndose eco de todos los niños, nos dirigió un discurso felicitándonos por nuestra llegada, y animándonos en nuestras tareas, al cual respondimos oportunamente.

Nada decimos respecto á la parte topo-

gráfica de Lenguasaque, pues ya en otra ocasion lo hemos hecho y de aquella fecha á esta poca variacion hay.

Lo único que nos sorprendió fué la modesta y sencilla casa cural, que aun cuando de paja es elegante, confortable, aseada y que es propia del sacerdote y del Pastor, obra exclusiva del señor doctor Luis Angel. Hallamos la iglesia reformada, aseada, bien paramentada y en donde se le tributa à Dios el culto debido con belleza y dignidad. Todo esto es la obra del actual párroco y de la cooperacion de los vecinos piadosos.

Comenzamos las funciones religiosas, teniendo por cooperadores á los señores Salazar, Galindo y Díaz, y desde el primer momento la poblacion toda llenó la iglesia y el átrio con una devocion tal, que edificaba; concluido el retiro comenzaron las Cuarenta Horas, siendo la iglesia adornada para esto con la mayor decencia y galanura, debido todo esto á las hermanas del Corazon de Jesus, quienes con la piedad de las antiguas Marías están siempre al lado de Jesucristo y de sus ministros. La concurrencia fué fabulosa, el canto y música competentemente desempeñados. El fervor admirable y las lágrimas abundantes, y más de tres mil personas participaron de la mesa eucarística. Se celebraron más de veinte matrimonios y la paz del pueblo se restableció completamente. La última noche más de cuatro mil personas llenaban la iglesia, el átrio, las capillas, la sacristía y una gran parte de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

plaza, y al despedirnos de un sacerdote tan laborioso y ejemplar y de un pueblo tan piadoso, millares de voces se alzaban al cielo dándonos tristemente el último adios. Se hizo la procesion con la mayor solemnidad, ardiendo por todo el ámbito de iglesia y de la plaza como tres mil luces, observándose en todo esta el respeto, la veneracion, el silencio, y el placer celestial que dominaba á todos aquellos corazones.

Concluida la procesion, el señor doctor Angel subió á la cátedra sagrada y en un sentido discurso, con la sinceridad más cordial, nos dió las gracias á nombre propio y de su vecindarios, por los servicios que habiamos prestado á la causa de la religion y de la moral, y ofreciéndonos á nombre de su pueblo amor eterno y gratitud perdurable.

Delante de Dios y de la Iglesia nuestra Madre tributamos un acto de justicia al distinguido sacerdote y laborioso Pastor doctor Luis Angel, quien de una manera apostólica ha dejado en Sogamoso y en Lenguasaque las huellas más luminosas del verdadero Pastor por lo que los pueblos que rige serán siempre dichosos.

Hato-viejo.—Dando á Dios lo que es de Dios, salimos de Lenguasaque el dia 17 de Setiembre acompañados de más de ochenta ginetes, del simpático y galano señor Cura y del respetable patriarca señor doctor Cuévas. La fúnebre plegaria de las campanas, los lamentos de todo un pueblo y las demostracio-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nes cariñosas y de personas tan simpáticas como González, Ruiz, Carrasco, Rubiano, Páez y otros mil, nos llenaban de pena el alma, al tener que separarnos de ellos, pero les dejábamos la paz del Calvario y esto era todo. Dirigimos nuestra ruta hácia el Oriente, y cuál seria nuestra sorpresa cuando al pasar el rio, en una llanura que está al pié de la cordillera, vimos más de ochocientas personas de ámbos sexos, que con lágrimas y sollozos nos pedian la bendicion. No pudimos resistir y lágrimas involuntarias, corrian por nuestra mejilla; nos acordábamos del Divino Maestro, del sermon de la montaña, de la multiplicacion de los panes y todo esto nos humillaba sobre manera; pero en el nombre de Dios y de María nuestra Madre, le dirigimos á aquella multitud algunas palabras de consuelo, y en el nombre del Prelado, les dimos la bendicion, despidiéndonos con un sentido adios, y dejando aquel pueblo en donde el Visitador y el sacerdocio encontraron su hogar y su reposo.

Continuamos la subida, que á la verdad no fué muy cómoda y fácil, pero nuestro famoso Mariscal nunca se ha deslucido, y siempre nos ha sacado á posicion ventajosa y en tiempo de loe juegos olímpicos no habria sido inferior al Blandimarte.

Coronamos la altura y parados un poco en ella, dirigimos nuestra vista por los cuatro puntos cardinales. Veiamos por todos lados elevadas cordilleras, sierras nevadas, encrucijadas y riscos, y en el fondo la preciosa pobla-

cion de Lenguasaque. Un nuevo horizonte se presentaba á nuestra vista comenzando á bajar : páramos inmensos, frios glaciales, vejetacion raquítica y un cielo poco sereno. Al Sur vimos la nombrada hacienda de Ovejeras con la cual los RR. PP. dominicanos hicieron poderosamente rico al señor Lorenzo Olaya y cuya ruidosa mortuoria nos ha traido la tenaz controversia de la *Peseta de papel.* Vimos tambien hácia el mismo lado la hacienda de Hato de Rójas, de la misma corporacion y que hoy pertenece á las *manos vivas* del señor Medardo Rívas. ¡Qué inmensas riquezas, y con qué descuido fueron mirados por los antiguos propietarios! estos intereses que tanto debieron á la Iglesia de Dios y á la patria. Continuamos nuestro derrotero pasando el rio Lenguasaque, llenos de placer por nuestra comitiva, áun cuando sufriendo la intemperie más helada, que nuestros pobres miembros rechazaban con energía, pero guiados por el ángel Rafael sabiamos que llegariamos con felicidad al fin de nuestra carrera. En efecto, á pocos momentos dejábamos los páramos y un nuevo panorama se presentaba á nuestra vista ; al Oriente, las cordilleras del valle de Tenza, al Norte los páramos de Venta-Quemada, al Sur las cordilleras de San Vicente y Tilatá y en el fondo el valle que comienza en Hato-viejo y concluye en Sisga. Este valle es hermoso, lleva en su centro el gracioso rio, principio y orígen del Bogotá, que forma la hermosa catarata del Tequendama, arboledas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

preciosas en sus riberas, prados cubiertos con numerosas vacadas y una atmósfera perfumada, graciosas colinas, altiplanicies poéticas, casitas y sementeras de pobres y cristianos labriegos, en donde la vaca de leche, los pacienzudos bueyes, el perro guardian de la labranza, y las espirales de humo, anuncian la vida del pobre pueblo. A proporcion que bajábamos comenzamos á ver arcos triunfales y las gentes cristianas en las orillas del camino pidiendo la bendicion. Llegando al fondo del valle vimos venir del lado de Oriente mas de cincuenta ginetes que con vivas y aclamaciones victoreaban al Prelado y al Visitador. Acercándonos con nuestros amigos de Lenguasaque, vimos que el señor Cura de Hato-viejo, con sus vecinos venian á encontrarnos. En efecto, colocados debajo de un arco triunfal, nos dirigió la palabra felicitándonos por nuestra llegada á su pueblo, pues de esta Visita esperaba grandes bienes para la gloria de Dios y salvacion de las almas. Le contestamos agradeciéndole sus demostraciones cariñosas, y ofreciéndole nuestros servicios á nombre del Prelado. El señor Cura de Lenguasaque, en pocas, pero cordiales palabras se despidió de nosotros, y lo mismo el venerable patriarca, doctor Cuévas y los demas compañeros; á todos les contestamos con afecto y cordialidad dándoles el abrazo de amigo verdadero é indigno Vicegerente del Prelado.

Continuamos nuestro camino hácia Hato-viejo, y un poco adelante fuimos sorprendidos

con la música sonora de la banda de Turmequé, hábilmente dirigida por el señor Rafael Chávez. En medio de estas ovaciones dirigidas al Metropolitano y á nosotros que le representábamos indignamente, llegamos á la poblacion que con repiques y cohetes nos aguardaba, y en la esquina de la plaza nos dirigió el señor Asisclo Parra, en nombre del pueblo, un elocuente discurso, y el cual contestamos oportunamente. En medio de vivas, cohetes, repiques y música, entramos á la casa del señor Cura, en donde fuimos recibidos con la mayor cordialidad por el sincero y generoso sacerdote.

En el curso de nuestra Visita hemos observado, no sin pena, que los pueblos más ricos, de mejor significacion para los Curas, de mayor poblacion, de mejor clima y de mil otros elementos de prosperidad, son los más atrasados en todo sentido, tal nos parece. Hato-viejo que apesar de su bello clima, de sus numerosos habitantes, de su topografía hasta poética, á las márgenes de un rio con aguas puras, frescas y cristalinas, con vientos suaves y en la orilla del camino nacional del norte, feraces terrenos, suculentos pastos, y buena índole en todos sus habitantes, sin embargo, es un pueblo que se ha parado en el tiempo de la conquista. No parece que éste pueblo haya sido regido por sacerdotes de alta talla, como los Várgas Alzate, Sáenz, Afanador y otros que parecian de progreso, pues la fisonomía triste del pueblo anuncia atraso por todas partes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Hato-viejo, es una poblacion pajiza en lo general, de antigua construccion, algunas casas de teja áun no concluidas, y los edificios públicos en mal estado. La iglesia ha mejorado bastante, debido á los esfuerzos del R. P. Fray Lucio Galindo, y á la cooperacion del señor Cura, pero no tiene altar mayor, y el sagrario... una torre, bonita obra de un particular, y un cementerio bastante regular. Los paramentos de la iglesia escasísimos, y todo anuncia penuria. No hay casa cural, pues la que existe es propiedad del señor Cura actual, á quien le vendieron los solares de la antigua casa parroquial. Si el señor Cura concluye la casa en donde habita, será una morada confortable y elegante, y el primer edificio de la poblacion. Es muy posible que este sacerdote generoso deje esta mejora en beneficio de los Curas.

Los habitantes de Hato-viejo nos parecen muy honrados, su sentimiento religioso bien marcado, y con este apoyo grandes ventajas se conseguirán para el bien del pueblo. El dia 18, despues de haberle dirigido la palabra al pueblo, lo reunimos en junta general de vecinos, y se dictaron varias disposiciones de vitalidad, y el Visitador alcanzó grandes bienes en su comision.

El 19 comenzaron las Cuarenta Horas, solemnidad muy decente y piadosa, y que el señor Cura habia preparado con sus propios fondos y recursos. El pueblo entero se

conmovió, y obreros evangélicos como Perilla, Angel, González y Cújar, se presentaron con el mayor celo apostólico á conducir las almas al banquete eucarístico. Los sermones fueron predicados por el Visitador; la concurrencia fabulosa, la orquesta, canto y música fielmente desempeñados por la inteligente compañía del señor Rafael Chávez, y más de tres mil quinientas almas se acercaron con fervor y temblor á la mesa eucarística, renovando la piedad de los primeros cristianos. Todas las personas notables y caracterizadas, se confesaron y comulgaron, y las alabanzas al Sacramento llenaban dia y noche la iglesia y toda la poblacion.

En la última noche el doctor Amézquita al despedirse oyó con sollozos y lamentos los más tiernos adioses, concluyendo la funcion con una solemnísima procesion del Santísimo Sacramento en la iglesia, en donde más de mil luces y como cuatro mil personas festejaban y adoraban al Sacramento de amor.

En ese mismo dia el Visitador logró la reconciliacion solemne entre el pastor y el vecindario, quedando todo el pueblo en paz cristiana y amor evangélico. ¡Alabanza al señor Cura de Hato-viejo doctor Ignacio J. Perilla.

Una de las medidas capitales que el Ilustrísimo Prelado, deberá dictar no solamente para Hato-viejo, sino tambien para Tenjo y Carupa, será el nombramiento de excusadores ó coadjutores, en sacerdotes in-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

teligentes y abnegados, que conociendo las necesidades del siglo y las exigencias justas de los pueblos, puedan acallar las súplicas y quejas de algunas poblaciones. Súplicas que si son oidas y remediados los males, no solamente se enaltecerá la parte moral sino áun la parte rentística en un ciento por ciento. Tenjo pide llorando, Carupa ruega con justicia y Hato-viejo muestra sus necesidades al Prelado arquidiocesano, y tenemos la conviccion más profunda de que el dignísimo Prelado oirá y remediará.

Chocontá.—El dia 22 á las diez del dia, al toque fúnebre de la plegaria, con una numerosa comitiva aumentada con varios amigos de Lenguasaque, que venian á llevar á su digno Cura el señor doctor Angel, salimos de Hato-viejo en direccion á Chocontá. Caminábamos complacidos viendo las deliciosas márgenes del cristalino rio, adornadas con variados árboles seculares, que deleitan la vista del observador cristiano. Vegas hermosísimas, potreros en donde el poleo, el carreton, y otros pastos deliciosos mantienen los sanas vacadas, y rucios, alazanes y negros corceles que igualarian al viento en su carrera. En la falda oriental de la cordillera numerosas casas y labranzas, de trigo, de maiz, papas y otras sementeras que brindan el pan. A la derecha veiamos las mismas casas y ademas la hacienda del finado señor doctor José María Maldonado, que con un buen talento y abundantes recursos llevó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una vida aislada, sin sociedad, sin hogar, y sin los placeres de un venturoso matrimonio que tal vez le hubiera prolongado más su vida.

Continuabamos así con nuestros compañeros de Hato-viejo cuandocomenzamos á ver arcos triunfales y algun movimiento en las pobres gentes de la cercanía. Y esto, por qué? Porque pasaba un pobre sacerdote que apesar de su rudeza é ignorancia, iba predicando la palabra divina y despertando á los pueblos del letargo indiferente ó frio en que yacían. Nosotros viendo estas demostraciones exclamabamos: "*Soli Deo honor et gloria.*" Así caminábamos cuando á poca distancia vimos un grupo como de cuarenta ginetes que venian hácia nosotros. Al acercarnos, uno de ellos, de gallarda figura, tipo griego, voz sonora y modales cultos, exclamó: Bienvenido sea á la ciudad de Chocontá el señor Visitador doctor Antonio María Amézquita; y todos contestaron unánimemente. Despues el señor Sánchez vecino de Hato-viejo, en sencillas y claras palabras nos dirigió un discurso de despedida á nombre de su pueblo, al cual contestamos en precisas pero cordiales palabras. Así, continuamos y á proporcion que llegabamos á Chocontá se iba engrosando la comitiva y al entrar á la ciudad más de trescientos ginetes iban con nosotros. En la esquina de la plaza se habia levantado un hermoso templete de seis arcos, y al entrar en ella, cuál seria nuestra sorpresa viendo allí más de dos mil

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

almas de ámbos sexos y en los balcones y tiendas muchas personas notables. Millares de cohetes volaban por el aire, una sonora banda de música dejaba oir sus alegres arias y composiciones artísticas y el sonoro repique de las campanas completaba aquella ovacion que el galano y bien apuesto caballero, honra de la Corporacion de predicadores Fray Calixto Belver y su pueblo, tributaban á un pobre sacerdote que pasaba por sus dominios haciendo el bien.

Llegados á la hermosa casa presbiterial, nos situamos en el elegante corredor, y entónces el bizarro caballero que nos habia victoreado á nuestro encuentro, con los acentos más marcados de posesion y conviccion en lo que decia, nos dirigió un erudito y profundo discurso lleno de las más venturosas apreciaciones por los triunfos del catolicismo en todo el mundo y de los más bizarros héroes que lo habian defendido y propagado. Nosotros le contestamos llenos de agradecimiento, felicitando á un pueblo que tal Pastor tenia, pues á la verdad un obrero evangélico de la talla del gallardo Fray Calixto Belver, es un beneficio especial que Dios concede á los pueblos, y la ciudad de Chocontá ha sido privilegiada en este sentido, pues los nombres de Cancino y Belver serán imperecederos en esa Iglesia.

Acto continuo el jòven religioso franciscano Fray Telésforo Cújar, nos dirigió la palabra, y al hacerlo recordó oportunamente los servicios que en todos tiempos, el Estado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Boyacá, habia prestado á la Iglesia y á la Patria. Le respondimos á nombre del egregio Estado de nuestro nacimiento y por nuestra parte le rendimos un homenaje de reconocimiento. Despues en pocas palabras el R. P. Belver nos manifestó que nos aguardaba con ansiedad para que si lo teniamos á bien celebrásemos un triduo de Cuarenta Horas, siempre que nosotros dirigiésemos la palabra en los tres dias. Aceptamos con gusto tan cortesana invitacion y nos sometimos á la voluntad de tan distinguido sacerdote. Más de hora y media pasó en esta fiesta del catolicismo, oyendo por intérvalos las más solemnes tocatas de la escogida banda, la cual nos obsequió por la noche con una artística retreta. Fuimos alojados decentemente y descansando unos momentos, salimos á visitar la poblacion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Chocontá ha sido para nosotros desde hace mucho tiempo un pueblo simpático, pues en años distantes, varias ocasiones recibimos cariñoso hospedaje de personas notables, como los señores Salomon Forero, Miguel y Cipriano Calderon, Antonio Rubiano, Tórres, Tovar, Maldonado Juan de Dios y otros más que nos tributaban cariño y consideraciones.

Los campos de Chocontá en la parte norte, encierran mucha riqueza, lo mismo que en las pintorescas vegas del rio; la parte occidental un poco triste por sus limpias cordilleras áun cuando tiene en la falda algunas casas y sementeras. La parte oriental tiene buenos potreros, pero se entristecen un poco por la

parte paramosa. Hacia el sur hay tambien sus bellezas en las ondulaciones que presenta el terreno, y los campos de Sisga y Sauncío mejoran notablemente para el porvenir. No sabemos por qué razon una poblacion tan antigua como Chocontá, nada ha mejorado en su parte material, pues su poblacion casi toda es pajiza con escepcion de la plaza, en la cual hay regulares casas de teja, siendo la primera y màs elegante, el presbiterio, gloria y vestigio luminoso de Fray Emigdio Camargo. La casa consistorial està en construccion; los edificios de escuelas apénas regulares. Hay un pequeño Colegio dirigido por los jóvenes Salazar, y ojalá se aclimate este plantel. Una hermosa pila en el centro de la plaza, que por cierto trae una agua fresca y cristalina. El temperamento de Chocontá es frio, pero sano. Los habitantes, en lo general, de carácter noble é inclinado á las buenas ideas, y si algunos escándalos se han dado, por fortuna no han sido imitados, debido al trabajo infatigable de sus celosos Pastores. Pocas personas notables en Chocontá, y el espíritu de los vecinos distinguidos adolece de apatía é indolencia, debido esto á los tristes resultados de la cuestion política.

Tuvimos el placer de sorprendernos con la visita que hicimos á los bellísimos jardines de flores y frutas que la mano diestra y acuciosa del doctor Miguel Maldonado, distinguido médico de profesion, ha planteado en el pais de su nacimiento. Nos parecieron aquellos jardines obra de los romanos, pues es bien

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

seguro que en un clima tan frio como el de Chocontá, no se habrian podido aclimatar las bellísimas y perfumadas flores y frutas que allí se ven, sin la fuerza de voluntad culta del señor doctor Maldonado. Rosas de todas clases, geranios, verbenas, dalias, camelias y las que comunmente llama el vulgo aguadijas y mil otras. En éstos jardines tan aseados y elegantes pasarian muchos ratos de placer y de encanto Linneo, Mútis, Matiz y Céspedes, admirando cuánto puede la inteligencia de un hombre que busca los placeres más inocentes y las delicias más poéticas. El hermoso y frondoso ciprés del jardin de las flores, será siempre el elocuente apologista del señor doctor Maldonado, y no sin razon la poblacion entera de Chocontá y de los pueblos comarcanos le tributan tanto cariño y respeto por sus modales y misericordia con que trata á los pobres.

Vimos tambien á lo léjos la tumba del distinguido párroco Fray Ricardo Cancino y saludamos sus venerandos restos con las palabras del salmo: *Benedictio Domini super vos.*

Al dia siguiente, 23, á las seis de la mañana se echaban á vuelo las campanas, anunciando la solemnísima funcion de Cuarenta Horas, descubriéndose la Majestad soberana. En el acto se presentaron allí sacerdotes respetables, como Perilla, Pérez, González, Cujar y el jefe de la iglesia Fray Calixto Belver, quienes colocándose en el tribunal de la penitencia, comenzaron á puri-

ficar las conciencias y á romper las cadenas con que el infierno tenia atados á tantos hijos de Dios.

Nosotros ocupados en la predicacion evangélica y en purificar algunas conciencias, procuramos satisfacer las aspiraciones de un sacerdote que deseaba paz para su pueblo, tranquilidad para las conciencias y regeneracion en Jesucristo para todas sus ovejas. La concurrencia era fabulosa ; nadie se esquivó de oir la palabra divina; el canto y la música majestuosos, la orquesta bella ; la asistencia decentísima, la composicion de la iglesia galana y la bellísima imágen de la Salud, más radiante y más simpática que de ordinario. Las Cuarenta Horas de Chocontá, en el mes de Setiembre de 1881, harán época, pues más de tres mil almas comulgaron en cuatro dias y la poblacion entera se sintió conmovida de tal manera que al concluirse tan solemne funcion, lloraban amargamente. Una hermosa procesion tuvo lugar la última noche, en donde más de dos mil luces brillaban preciosamente, y como tres mil almas con gemebundos adioses se despedian de nosotros.

Los habitantes de Chocontá apesar de las contiendas generales y particulares del distrito, han conservado siempre, aun cuando algun poco resfriado, el sentimiento católico, pues en las funciones religiosas vimos á todas las personas notables del pueblo que con devocion la más cristiana, adoraban al

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Santísimo Sacramento. Esta gracia es debida á que la Providencia misericordiosa, de una manera paternal le ha dado á esta poblacion importantes Pastores que,como Fray Calixto Belver, colocados en la santa montaña, con la cruz en la mano, le muestran á su rebaño el camino de la tierra prometida.

Ese distinguido sacerdote apénas llegó á Chocontá conoció que el templo que habia no era digno ni bastante para aquella importante ciudad, y en el acto mismo, lleno de fe y de entusiasmo, acometió con brío la construccion de un nuevo templo, y de la misma manera que en otro tiempo un hermano suyo, Fray Luis Téllez, con cincuenta y tres pesos comenzó el famoso templo de predicadores de Bogotá, así Fray Calixto Belver, confiando en Dios, ha empezado el templo de Chocontá que muy pronto honrará á su iniciador y será la gloria del pueblo de donde es dignísimo Pastor, pues ya el frontispicio elegante y gigantesco anuncia la belleza de aquel edificio.

Todavía se conservan en Chocontá, algunas personas que, áun cuando la nieve está cubriendo sus cabezas, sin embargo, son monumentos de tiempos más afortunados y que como Salomon Forero, Rafael Calderon y otros más, dejan ver la escuela en donde se formaron. Nosotros que vivimos de la fe, tenemos la más firme conviccion de que los pueblos dirigidos por Pastores tan competentes y conocedores de la situa-

cion del mundo, como el siempre alabado Fray Calixto Belver, traerán la resurreccion de los pueblos y el venturoso porvenir de los hijos de Jesucristo.

Chocontá es un pueblo que más tarde hará la evolucion civilizadora que tanto esperamos, pues bien se conoce por su situacion topográfica que algun destino providencial tiene en la tierra.

El dia 27 de Octubre, á las diez de la mañana, salimos de Chocontá en direccion al Oriente, acompañados de muchos de nuestros amigos y del R. P. Belver, con su fino compañero, Fray Telésforo Cujar. Salimos con pena y afliccion, pues el cariño de aquellos habitantes nos habia cautivado. Todas las gentes ricas y pobres nos daban el adios: viendo nuestro camino regado de flores, bendeciamos á Dios Nuestro Señor que así se glorificaba en sus más tristes y humildes criaturas.

Continuamos nuestro derrotero distraidos, por la belleza del dia y por la fineza de nuestra comitiva. El camino para el Oriente, hasta la bajada al Boqueron, es un poco molesto por los vientos que soplan del Sur, pero en buena compañía como en la que íbamos, no sentiamos tal incomodidad.

La topografía de estos lugares ya en otra ocasion la habiamos descrito, y por eso nos abstenemos de hacerlo ahora, y es muy posible que hagamos una coleccion completa de todas estas correrías.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Machetá—Bajábamos en direccion á Machetá, llenos de contento, observando las variadas bellezas de aquellas hondonadas y cordilleras, cuando al llegar y pasar por la quebrada del Boqueron, vimos un arco triunfal, oimos varias detonaciones de boladores y se nos acercaron algunos caballeros dirigidos por el R. P. Fray Miguel González, religioso franciscano. Despues de los saludos de costumbre y engrosada nuestra comitiva, hicimos alto en las casas del Boqueron, y pasados algunos momentos el R. P. Fray Calixto Belver, con la propiedad oratoria que le es característica, nos dirigió una tierna despedida, dándonos las gracias por los servicios que habiamos prestado en Chocontá. Lo mismo hicieron los señores David Rincon, Hipólito González y Justo Aldana. A todos les contestamos con la mayor precision, manifestándoles que el sacerdote como padre, amigo, maestro y servidor de los pueblos, debia encontrarse a cada instante dispuesto á evangelizar la palabra divina y á mostrarles á los tristes hijos de Eva, la patria que debian conquistar, guardando los mandamientos divinos. Nos despedimos con tiernos abrazos del siempre egregio Fray Calixto Belver y de todos nuestros caros amigos de Chocontá, ofreciéndoles que el dia 15 de Octubre estariamos en su hospitalario hogar, cantando las glorias de María.

Seguimos para Machetá con nuestros amigos, en compañía del R. P. Fray Miguel

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

González, y del simpático amigo Aquilino Salcedo. El camino estaba regado de flores, los arcos triunfales se multiplicaban, las detonaciones de la pólvora se oían por todas partes, anunciando no á un vencedor temporal, sino á un pobre sacerdote, que áun cuando ignorante, esperaban de él, paz, armonía, enseñanzas civilizadoras y restablecimiento en los pueblos de la moral del Calvario. Acercándonos á la poblacion oimos tambien los repiques alegres de campana, y alegría por todas partes. Entramos á ella; la hermandad del Sagrado Corazon de Jesus, salió á nuestro encuentro, presidida por la virtuosa y distinguida señora María Josefa Pérez.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En la esquina sur de la iglesia, bajo un arco triunfal, hallamos al venerable Cura párroco, doctor Pérez, quien en idioma latino nos dijo que estaba enfermo de la garganta, por lo cual no podia saludarnos como él debiera y que en su lugar lo haria un niño. En efecto: un jovencito de diez á doce años, en un bellísimo discurso, nos pintó la situacion triste del pueblo en su parte moral, y nos invitó, en el nombre de Dios, á mejorarla. Nosotros le contestamos confesándole que no éramos capaces de tan grande empresa, pero que en el nombre de Dios Nuestro Señor, de María Santísima Inmaculada, nuestra Madre y Señora, y con la cooperacion de sacerdotes tan dignos como los señores Canónigo Plata, Fray Miguel González

y otros, ofreciamos darle nueva vida á Machetá. Acto contínuo el señor David Rincon, de Chocontá, le dirigió un discurso al pueblo, anunciándole que el pueblo de Machetá seria trasformado en Jesucristo, pues que un sacerdote celoso, ayudado por la divina gracia, todo lo alcanzaria como lo habia logrado en Chocontá, y felicitaba á la hermandad del Corazon de Jesus, porque habia logrado lo que tanto tiempo habia deseado. El R. Padre Fray Miguel González, con esa naturalidad y sencillez que le adornan, contestó al señor Rincon, y puso á nuestra disposicion las tareas y servicios de tan distinguida hermandad para la obra de la reconciliacion. Nosotros le contestamos en nombre de Margarita de Alacoque, recordándole á la ilustre sociedad que los momentos eran preciosos, que debiamos acometer en el instante la tarea, poniendo á su disposicion nuestro pobre contingente.

Llegamos á la casa del señor Cura, quien en union de su noble familia, nos dió la hospitalidad de Lázaro, Marta y María.

Tuvimos el placer de abrazar allí, al sincero, franco, bondadoso amigo y compañero señor Canónigo Patricio Plata, y al señor Cura interino de Manta doctor José del Cármen Jiménez.

Acto continuo recibimos la visita de la hermandad del Sagrado Corazon de Jesus, felicitándonos por nuestra llegada la señora directora María Josefa Pérez, á quien le con-

testamos en sencillas y cordiales palabras.

El señor Canónigo doctor Patricio Plata, en presencia de tan ilustre sociedad, nos dirigió un discurso de bienvenida y dándonos las gracias por los beneficios importantes que estábamos prestando á la Iglesia del arzobispado en general y á todos los pueblos en particular, nos manifestó que Dios, la Iglesia y los pueblos no olvidarian nuestras tareas y fatigas. Nosotros le contestamos: Que éramos los ménos competentes para desempeñar tan honrosas comisiones, pero que sí creíamos que Dios se habia valido de nosotros, aun cuando ignorantes y viles, para salvar las almas, y en circunstancias como las presentes, llamar los pueblos al órden, á la civilizacion cristiana y al pié del Calvario.

Desde el desgraciado 5 de Mayo de 1879 los cimientos de la sociedad en todos sentidos se conmovieron, y en las cinco partes del mundo una voz resonante se oyó que decia: "Lucha, combate y sangre:" la fé universal de los pueblos comenzó á vacilar, la moral católica se llamó á juicio, la religion de Jesucristo se profanó, los principios del órden social, político y religioso que habian mantenido á los pueblos en su marcha progresista hácia otra vida, se fueron olvidando, las augustas tradiciones que llevaban á los pueblos en su venturoso camino á la eternidad, se ridiculizaron, y como lava ardiente, la espantosa revolucion se ha estendido en todo el mundo, amenazando por todas partes la muerte de la sociedad y el aniquilamiento moral del mundo.

No era posible que nosotros los hijos de Bolívar, de Cáldas y Nariño, de Rosillo y Padilla, de Caicedo y de Plata, apesar de hallarnos léjos de Ferney, nos escapásemos de las horribles consecuencias que resultaron de la enciclopedia francesa, del contrato social y de las bufonadas del Patriarca de la incredulidad.

Durante algun tiempo, tan sangrientas y destructoras doctrinas estuvieron como ocultas en la América del Sur, y principalmente en Colombia. Pero hace treinta y dos años por lo ménos, saltaron todas las barras, rompieron todos los diques, y con el apoyo oficial, levantaron la bandera negra y se colocaron como árbitras de los pueblos y de las naciones. En todo ese tiempo con mas ó ménos fuerzas y viveza, los demoledores armados con el hacha, la pala y la barra, han invadido toda la República dirigiendo sus tiros contra la religion y la moral de Jesucristo. Los ministros del error cual más, cual ménos, embozados en diversos mantos, se han deslizado en todos los pueblos del pais, buscando solamente los goces materiales é inoculando el òdio á la autoridad, el desprecio de las buenas costumbres, el amor á la ociosidad y el triunfo de todos los instintos feroces.

En tan difícil situacion el remedio para tantos males no está en la tierra, pues los poderes temporales y las autoridades, de banderías ó de círculos, no quieren y no pueden nolver las armas contra sus pedestales y mivistros vergonzosos de sus pasiones. Pero la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

humanidad sufre, pero la sociedad muere, y los principios salvadores están á punto de naufragar. Dios Nuestro Señor que no olvida los pueblos ni sus criaturas, enseña hoy más que en otro tiempo, dónde está el remedio, donde la luz y dónde el bien del pueblo. La Iglesia, y solamente la iglesia, la enseñanza católica, y solamente la enseñanza católica, el sacerdocio católico, y solamente el sacerdocio católico, la predicacion evangélica continúa en todos los pueblos y en todos los campos, son la única panacea universal, la única áncora para salvar los pueblos, y libertar la sociedad del abismo á donde la llevan los hijos del infierno. ¡Oigan los Pastores de la Iglesia! ¡Escuchen los maestros de Israel! Recorran los pueblos y se convencerán de nuestras pobres afirmaciones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Machetá, pueblo muy importante en el Estado de Cundinamarca, notable por muchos títulos, no se escapó del espantoso contagio de corrupcion y libertinaje. Los malos instintos parece que se habian citado allí para matar aquella importante poblacion. Habia corrido sangre, era un campo de batalla, los ódios y venganza crugian, la autoridad era bandería, la sociedad dividida, las familias desunidas, la voz del Pastor despreciada, y hasta la mujer habia tomado parte en esas orgías desgraciadas. No habia casi remedio, pues hasta algunos vecinos importantes estaban desterrados. Las autoridades política y militar que habian tomado parte, nada pudieron alcanzar y hasta en los buenos nacia la desesperacion.

Solamente habia dos personas que con la mayor constancia y firmeza esperaban el consuelo de Dios, y éstas personas eran el virtuoso párroco, doctor Buenaventura M. Pérez, y la congregacion del Sagrado Corazon de Jesus, presidida por su siempre inmortal Directora, M. Josefa Pérez. Estas dos personas anochecian y amanecian al pié del trono de las misericordias, pidiendo consuelo y pronto remedio para tan espantosas desgracias. Comenzaron por trabajar para una mision y Cuarenta Horas: mil obstáculos encontraron en su camino, mucha repugnancia de parte de los malos, y el infierno entero se oponia. Pero la oracion del justo no desfallece, y en las dificultades está la victoria. Dios oyó aquellas santas plegarias y la gran mision que iba á tener lugar. Más de doce eclesiásticos debian concurrir á aquella santa obra, como los señores Plata, Salazar, Angel, Rívas, Quintero, Tovar, Pérez, Jiménez, González, Cújar, Gutiérrez, Ballesteros y otros. Las cosas estaban preparadas, el señor Canónigo Plata predicó las pláticas doctrinales, los demás en el confesonario, y nosotros predicabamos todas las noches, y buscábamos en los campos y en la poblacion á todos los dicidentes y descarriados. Desde el primer dia la concurrencia fué numerosa, pudiendo decirse, que en los dias de mision y Cuarenta Horas en Machetá, habia en la iglesia y en las calles adyacentes y parte de la plaza más de seis mil almas. Más de cinco mil quinientas personas recibieron los santos sacramentos de la peni-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tencia y comunion, y el fervor era semejante al de los primeros cristianos.

Si nos hubiesemos concretado solamente á confesar y predicar, no hay duda que habriamos alcanzado bastante fruto en la gente del pueblo, pero habriamos dejado el mal y todo se habria perdido. Acometimos, pues, otra práctica, reunimos à las señoras notables de la poblacion en nuestra habitacion, teniendo en cuenta que al arreglar las diferencias entre las señoras, pues habia en ellas molestias profundas, tendriamos una base sólida para quitar las enemistades entre todos los caballeros y señoras del pueblo.

Dios Nuestro Señor por su misericordia nos socorrió en la empresa; se reunieron las señoras, les hicimos exeitaciones de paz, de cristianismo y mansedumbre evangélica, de las desgracias de la pobre poblacion, del hermoso precepto de perdonar á los enemigos, y les pusimos de presente al Redentor en la cruz perdonando á sus enemigos y rogando á Dios por sus verdugos. La gracia de Dios no se hizo esperar; en el acto las señoras que se consideraban delincuentes corrieron á postrarse de rodillas á los piés de las ofendidas. Más de 50 señoras lloraban de ternura al ver los triunfos de la gracia, y entre abrazos, ósculos y caricias de paz y de amor, se consolidó tan santa reconciliacion.

La mision que se habia principiado desde el 27 de Setiembre por la noche, se fervorizó en alto grado, y nosotros en el púlpito con pa-

labras de júbilo anunciamos tan fausto acontecimiento. Esto tenia lugar el dia 20 de Setiembre, bajo la proteccion del Príncipe de la milicia angélica, el Arcángel San Miguel. ¡Dia memorable para Machetá!

Ganada esta primera batalla en nombre de Jesucristo y de María Santísima, invitamos á todos los caballeros que directa ó indirectamente tuviesen parte en las lágrimas y sangre de Machetá. Todos concurrieron á la casa de nuestra habitacion. Dios visiblemente nos ayudó en este momento, pues habiéndoles hecho cargos por las faltas cometidas como católicos y como ciudadanos, todos humildemente confesaron sus culpas, y de una manera maravillosa y cristiana se pidieron perdon recíprocamente de la manera mas contrita, y ofreciéndonos con lágrimas de sinceridad que en esa santa mision y Cuarenta Horas satisfarian á Dios, al pueblo y á nosotros de su verdadero arrepentimiento, confesando y comulgando, como lo hicieron efectivamente. Este acontecimiento tuvo lugar el dia 1.° de Octubre. ¡Dia solemne y redentor para Machetá! ¡Jamas los poderes temporales alcanzaron victorias tan gloriosas como esta! Machetá estaba transformada y los tigres de ántes, eran mansos corderos. ¡Gloria á Dios y al sacerdocio católico!

La mision continuaba gloriosa y triunfante, y nosotros por la noche del mismo dia anunciamos á todo el pueblo el triunfo de la cruz, y el pueblo con lágrimas abundantes y voces de júbilo cantaba el himno de la victoria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El 2 á las doce del dia, una junta general de vecinos de mas de cuatrocientas personas, se reunió en la hermosa iglesia, y allí alcanzamos los objetos principales de nuestra comision. Despues descubierto el Santísimo Sacramento, hicimos una plática exhortatoria sobre la consolidacion de la paz cristiana, y concluida, todas las personas que habia en la iglesia, hombres y mujeres, se pidieron perdon recíprocamente y con lágrimas de contricion ofrecieron reformar la vida y mejorar las costumbres.

Se le dió parte al señor Gobernador, de este triunto cristiano, quien nos contestó satisfactoriamente como se habrá visto.

El dia 4 comenzaron las Cuarenta Horas con la mayor solemnidad; concurrencia fabulosa, alumbrado, composicion de iglesia, canto y música, asistencia de sacerdotes, devocion y piedad, todo régio, todo cristiano, y todo anunciaba que Machetá habia entrado en las sendas gloriosas de la felicidad que es la católica, apostólica, romana.

El dia 6 concluyeron las Cuarenta Horas y la hermandad del Sagrado Corazon de Jesus, celebró con gran pompa y magnificencia la fiesta de su título. La concurrencia no cabia en la iglesia, la mesa eucarística no se desocupaba, el Santo Sacrificio se ofrecia por instantes, el fervor y devocion admirables, y la iglesia de Machetá era un cielo anticipado.

A las nueve del dia 7 tuvo lugar la fiesta, celebrando el Santo Sacrificio el distinguido sacerdote doctor Espíritu Santo Salazar, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

siendo diáconos los señores doctores Luis Angel y Justo Rivas, y una hermosa misa á toda orquesta embelesaba los sentidos y llevaba las almas al cielo. El panegírico predicado por nosotros, fué oido con atencion, y el mayor silencio por más de seis mil almas. A las doce se cantó un magnífico trisagio que por cierto nada dejó que desear.

A las cuatro de la tarde toda la poblacion de Machetá estaba reunida en la plaza y en la iglesia. La plaza lujosamente adornada con innumerables arcos triunfales, y los balcones y ventanas engalanados lujosamente, decian muy bien cuál era el espíritu de aquella poblacion arrepentida. La soberana Majestad salió triunfante, y el recogimiento y veneracion del pueblo edificaba á las almas más fervorosas. Todos los caballeros y personas distinguidas de la poblacion, llenos de ternura, lloraban de placer y regocijo. ¡Cuánta gloria para Machetà! ¡Qué inmensos triunfos para el cristianismo! y ¡cuán espantoso terror para el infierno!

Concluida la procesion todos los vecinos se presentaron en nuestra habitacion á darnos las gracias por los servicios prestados al pueblo, y á felicitarnos por las victorias adquiridas. Nosotros les contestamos diciéndoles: "Los portentos y maravillas vistos en Machetá, son exclusivamente de Dios y de esos venerables sacerdotes que os han reconciliado con el cielo; nosotros nada hemos hecho sino obedecer la voluntad de Dios y las órdenes de

vuestro venerable pastor y de la ilustre hermandad del Corazon de Jesus.

A las seis de la tarde la iglesia, la plaza, las calles, sí, todo estaba henchido de concurrencia, pues el entusiasmo era admirable. Lo notable en esto es, que à pesar de tan numerosa concurrencia no se cometió ni el más pequeño desórden, y el respeto, silencio y devocion eran notables. Comenzó la funcion, y desde el principio se notó una conmocion que se veia y se palpaba, por la conclusion de tan santas solemnidades, pues al despedirnos de aquel pueblo importante y de los ilustres sacerdotes que nos habian acompañado en la grande obra de la regeneracion de Machetá, más de seis mil personas no pudiendo contener el llanto, derramaron sus lágrimas con la más santa libertad, quedando por mucho rato suspenso el orador, hasta que al fin, de una manera paternal se despidió del pueblo y de los sacerdotes, dándose un abrazo en presencia del Santísimo Sacramento.

Así concluyó la gran fiesta iniciada en Machetá el dia 27 de Setiembre, dejando aquel pueblo al pié de la cruz y en el camino de la felicidad cristiana. ¡Quiera la Divina Providencia que las doctrinas y enseñanzas planteadas en esa poblacion tan importante, continúen en el bellísimo camino en que la Providencia los ha colocado. Esos son los votos de la Iglesia, del sacerdocio y de la patria.

El dia 8 á las siete de la mañana la hermandad del Corazon de Jesus, presidida por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

su siempre notable y virtuosa señora María Josefa Pérez, se presentó en nuestra habitacion á despedirse. La señora Directora con esa dulzura y ternura cristianas que la distinguen, en pocas pero expresivas palabras nos dirigió, á nombre de la hermandad, los más sinceros sentimientos de gratitud y reconocimiento por la regeneracion cristiana de Machetá. Nosotros le contestamos á nombre de Dios y del sacerdocio, que esa ilustre confraternidad era el guardian del depósito santo que Dios dejaba en aquella poblacion, y que por consiguiente debia trabajar incensantemente en cumplir con tan piadoso legado, y que por nuestra parte, á nombre de nuestro Prelado, le dábamos el abrazo y la bendicion pastoral.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Manta — Dando las diez del dia 8, acompañados de una numerosa comitiva, seguimos para Manta. Este camino hasta el puente de Tibirita ya lo habiamos descrito y por esta razon nos abstenemos de hacerlo ahora. Los arcos triunfales y camino regado de flores comenzaban desde Machetá hasta la plaza de Manta. El camino desde el puente de Tibirita hasta Manta formado en la falda de la cordillera ha necesitado un trabajo muy laborioso, pues la configuracion del terreno así lo exigia, y solamente el influjo del señor General Aldana, hijo distinguido de Manta, ha podido alcanzar una vía de comunicacion que áun cuando no carretera, es sí, un buen camino de herradura. Las pendientes son suaves, y á

los lados del camino, casitas muy bonitas con árboles frutales que como el chirimoyo, el manzano, naranjo y otros, causan placer al caminante. Al pié de la cordillera, corre el rio Tibirita, aumentándose á cada instante su caudal con los riachuelos y quebradas de los lugares por donde pasa.

En todo el camino oíamos las detonaciones de los cohetes y las gentes todas nos recibian con agasajo. Desde allí vimos hácia el Sureste el pueblo de Guayatá, monumento imperecedero del doctor Pablo Agustin Calderon, cuyo beneficio hoy regenta el respetabse Canónigo de la Metropolitana doctor Patricio Plata.

A una lengua de distancia de Manta nos encontramos con el señor Cura de esta parroquia y gran número de vecinos, que llenos de comedimiento cortesano salian á recibirnos. En el acto un anciano de aspecto patriarcal, ojo vivo y frente despejada, nos dirigió un discurso de bienvenida, ofreciéndonos la hospitalidad de aquel virtuoso pueblo, y manifestándonos que la palabra evangélica que sembrasemos alcanzaria ventura y felicidad. Continuamos hasta la poblacion, enmedio de alegres repiques, lluvias de flores, arcos triunfales y aclamaciones del pueblo, y en verdad que nos complacimos sumamente sabiendo que el que nos habia hablado ántes era el señor José Angel Aldana, digno hermano del señor General Aldana, quien dentro de pocos dias será el Gobernador del Estado de Cundinamarca. En

la esquina sur de la plaza el talentoso jòven José del Cármen Jiménez, Cura interino de Manta, en un discurso fervoroso nos invitó con entusiasmo á ocupar la cátedra sagrada, desde esa misma noche, en los tres dias de Cuarenta Horas que principiaban al dia siguiente. Nosotros le respondimos que nuestra insuficiencia era evidente, pero que contando con el apoyo laborioso de nuestros dos compañeros de viaje, los ilustres sacerdotes doctores Salazar y Angel, era bien seguro que desempeñariamos nuestra comision.

Llegamos á la casa presbiterial en donde tuvimos la pena de separarnos de nuestros nobles amigos de Machetá, quienes en un corto pero sencillo discurso, pronunciado por el severo espartano señor Ruperto Calderon, nos dirigieron el adios rindiéndonos el homenaje filial de un pueblo agradecido. Nosotros le contestamos manifestándole nuestro reconocimiento, y que el pueblo de Machetá no lo olvidariamos en ningun caso, pues lo habiamos reengendrado en Jesucristo.

Manta es una poblacion situada en una meseta de la cordillera que por el lado occidental separa al Estado de Cundinamarca del de Boyacá. Su posicion topográfica es bella, clima dulce y suave, cristalinas y saludables aguas; caserío notable, edificios públicos regulares, habitantes pacíficos y hospitalarios, y moralidad bien morigerada. El hombre notable, con justicia, de aquella poblacion, es el señor José Angel Aldana, ciudadano distinguido,

de modales francos y caballerosos, inteligencia bien nutrida y sentimientos de religion y patria bien arraigados, y que en su descendencia vá dejando frutos luminosos de sus sanas doctrinas.

La maravilla por excelencia que tiene Manta, es su bello y elegante templo, obra del inmortal sacerdote, Manuel Joaquin Ramírez. Este templo sin disputa, áun cuando no tiene naves, es el primero de todos los pueblos de Oriente. Espacioso, bóvedas elevadas, famoso altar de estuco, bizarras capillas laterales, y en todo su servicio el cumplimiento oportuno, llama la atencion de todo cristiano y principalmente del sacerdote que solamente debe buscar la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

La casa presbiterial, antigua pero buena, el átrio ó altozano ancho, largo y muy elegante, anunciando así que es preámbulo de la casa de Dios.

Por la noche del mismo dia comenzamos las tareas sacerdotales, preparando al pueblo para la solemne funcion de Cuarenta Horas. La concurrencia numerosísima, la composicion del templo sencilla y elegante, el canto y música bien desempeñados y la devocion y piedad tocantes: predicamos los tres dias por la mañana y por la noche; el confesonario y la mesa eucarística llenos á cada instante y todos los sacerdotes, como el Maestro, consagrados á buscar la oveja perdida y recibir los pecadores.

Allí tuvimos el placer de volver á abra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

zar á nuestro noble amigo el señor Canónigo Plata, quien con ese celo sacerdotal que le caracteriza, vivia casi siempre en el confesonario. Buscamos con avidez todas las personas que por desgracia vivian mal y que por mucho tiempo no se habian acercado al cumplimiento de la Iglesia, y nuestros trabajos no fueron perdidos, pues puede decirse sin exageracion, que en los tres dias de Cuarenta Horas en Manta, no quedó ninguna alma en culpa mortal, pues más de tres mil personas se acercaron al tribunal de la penitencia.

El dia 11 reunimos la Junta general de vecinos y bajo juramento prometieron cumplir fielmente con los deberes de hijos católicos y sostener la Iglesia del Arzobispado. Por la noche del mismo dia, como conclusion de Cuarenta Horas, se hizo una solemnísima procesion de la soberana Majestad por la Iglesia y más de dos mil luces acompañaban aquel triunfo del Dios Omnipotente.

Concluyeron las Cuarenta Horas de Manta, dejando en aquel pueblo cristiano las lecciones más eficaces y civilizadoras, pues todo el pueblo, con escepciones rarísimas, corrió al pié del santuario á purificarse y á ofrecer ante el Dios de amor y ante la humanidad, reformar su vida, correspondiendo así á los beneficios que Dios habia dispensado á pais tan privilegiado.

El dia 12 amaneció con un cielo encapotado y una lluvia constante, acompañando á nuestra alma que tambien sufria por tener que separarse de un pueblo tan patriarcal.

A las nueve de la mañana los alegres repiques nos llamaban á la fiesta de la Inmaculada Madre de Dios, en su advocacion del Campo, Patrona de aquella parroquia. Concurrimos á la solemnidad y nos sorprendimos viendo que un pueblo entero, teniendo á la cabeza á su jóven y virtuoso Pastor, nos aguardaba en su garboso y elegante templo para que le diésemos el último adios en presencia de la Reina del cielo nuestra Madre y Señora. En efecto, la inmensa concurrencia llenaba todos los espacios, las armoniosas voces de la orquesta entonaban las plegarias del Santo Sacrificio, raudales de lágrimas bañaban todos los semblantes, y el fervor y devocion de los concurrentes llegaban al cielo. Predicamos el panegírico de la Vírgen Madre de Dios y de los pecadores; fuimos interrumpidos más de una vez por lágrimas y sollozos del pueblo, que con el más grande entusiasmo oia las alabanzas de María.

Llegando al fin del panegírico nos despedimos de aquellos hijos de Dios y de su venerable Pastor, y entónces de la manera más tierna y afectuosa se dejó oir un llanto general y se sintieron los lamentos de la más cordial despedida. Tres mil almas elevaban á la Vírgen Santísima sus plegarias, pidiendo por nuestra salud y dándonos las gracias más afectuosas por los beneficios que le habiamos dispensado á la importante poblacion de Manta. Llenos de la emocion más profunda, entre ayes y sollozos, le dirigimos el último adios al pueblo distinguido y cristiano de Manta.

Apesar de la lluvia tuvo lugar una devotísima procesion de la Madre de Dios, con la mayor concurrencia y devocion.

Dando las diez y media de la mañana dimos el abrazo de despedida al siempre noble amigo doctor Patricio Plata, que con tanto fervor cristiano nos habia acompañado en Machetá y Manta, y partimos inmediatamente para Tibirita, acompañados de una gran parte de los vecinos de Manta y de su tierno y afectuoso pastor.

El dia continuaba lluvioso y sin embargo nosotros comenzamos á bajar la terrible pendiente que debia llevarnos al rio de Tibirita, que con fuerte rauda va llevando su caudal á paises desconocidos. La bajada es sumamente difícil y no pudimos explicarnos por qué dos pueblos tan cercanos y de relaciones tan estrechas como Manta y Tibirita, no tienen sus vías de comunicacion mejoradas en lo posible.

En la orilla del rio, en una corta esplanada, nos aguardaban más de treinta vecinos de Tibirita -presididos por el estimable caballero señor Cornelio Jiménez y el señor Alcalde, quienes nos recibieron, con ¡ vivas ! al Ilustrísimo Prelado y Visitador eclesiástico. Inmediatamente el señor Cura de Manta en sentidas y cortas palabras y con la sencillez y candor de un niño que le caracterizan, nos dirigió expresiones de afecto y noble amistad, ofreciéndonos que la semilla regada en Manta, por nuestra palabra, sería cuidadosamente por él cultivada. Nosotros le contestamos que no

podiamos esperar otra cosa de un Párroco inteligente y celoso, que conocia muy bien cual era la mision que debia desempeñar el sacerdote en el siglo XIX.

Acto contínuo el patriarca de Manta, señor José Angel Aldana, con su lenguaje autorizado y sentencioso, se despidió de nosotros, diciéndonos á nombre del pueblo que nuestra memoria seria allí eterna y que ofrecia á nombre de sus paisanos su constante gratitud al sacerdote que de un modo tan singular les habia evangelizado. Respondimos tributándole al señor Aldana el más profundo reconocimiento de cariño y gratitud y asegurándole que el pueblo de Manta, seria para nosotros un pueblo de predileccion. Abrazamos afectuosamente á todos nuestros amigos de Manta y seguimos para nuestro destino, cuando el jóven Darío Jiménez à nombre del pueblo de Tibirita, nos saludó por nuestra llegada, y nos ofreció la más sincera hospitalidad. Le respondimos dándole las gracias y prometiéndole que nuestro mayor placer sería encontrar á Tibirita en una paz octaviana y que ya se hubiese arrancado el feo estigma con que se le habia caracterizado.

Emprendimos la subida á Tibirita, ménos peligrosa que el camino que habiamos dejado. Los arcos triunfales, las lluvias de flores, los cohetes y alegrías del pueblo, nos demostraban muy bien que la paz se habia restablecido en aquellos lugares; que las tristes intrigas de parroquia ya no existian y que los momentos

de furor salvaje que en otros tiempos se veian, habian desaparecido, y que la libertad en el órden habia levantado su bandera.

La subida á Tibirita á Manta, en ámbos lados del caminoes bella, pintor esca y risueña; las arboledas, las sementeras de anis, maiz, caña, y las plataneras animan y embellecen aquella tierra,quebrada y áspera, pero en donde el trabajo del hombre se vé multiplicado, y el pan adquirido con alguna facilidad.

Tibirita.—La poblacion de Tibirita queda en un plano inclinado, y si los vecinos de este pueblo con mejor juicio comprenden sus intereses, le darán una importancia material y moral muy notable. Llegamos á Tibirita en medio de la mayor alegría del pueblo y el alegre repique de las campanas. Hallamos al señor Cura en su casa presbiterial, le dimos el abrazo de fraternidad y él nos ofreció el pan de la hospitalidad. En el acto comenzamos á trabajar en nuestra comision con buen éxito, arreglamos las diferencias de los vecinos entre sí, quienes de un modo cordial, dándose las esplicaciones necesarias, se pidieron perdon y se abrazaron. Preguntamos si habia alguna queja de los vecinos contra el señor Cura, y del señor Cura contra ellos, y unánimente contestaron que todos estaban en paz y armonía, y dando las cinco y media de la tarde salimos de Tibirita, viniendo á pasar la noche en Barbosa, graciosa posesion del hospitalario sa-

cerdote Fray Fernando Valbuena, quien con un cariño todo sacerdotal nos obsequio en las treinta horas que descansamos en su apacible y modesta morada. Viendo estos campos tan bellos, y esta naturaleza tan generosa, y sin embargo tan rudas las gentes, tan escasas de cultura en su generalidad y con tan poco adelanto en sus intereses materiales, poco más ó ménos en más de cincuenta pueblos que hemos recorrido, nos contristamos en gran manera, pues aunque es demasiadamente cierto que las ideas disolventes que se han venido inculcando hace muchos años en nuestra pobre tierra han producido resultados funestos y sangrientos en todas partes, corrompiendo las costumbres, aborreciendo el amor al trabajo y solamente planteando en todas partes la *politicomanía* como único medio de alto progreso y bien estar social; siempre vemos y tenemos la más profunda conviccion de que éstas fuerzas destructoras pueden ser disipadas con la accion eficaz de la cruz, llevada en alto, con valor, cultura, prudencia y resignacion, por el hombre de la civilizacion, que es el sacerdote, porque como dice Tertuliano: "*El alma humana es naturalmente cristiana.*"

Los pueblos en donde el sacerdote por su asídua consagracion al cumplimiento de su deber, por sus nobles y bellas maneras, por su predicacion contínua, por su energía apostólica y por su desprendimiento de las cosas terrenas, se presenta en todas partes

atajando el mal, sembrando el bien, y en casos semejantes siendo un Juan Baptista, un Heródes; un Leon Magno, con Atila; un Inocencio; un Alarico; un Ambrosio, un Tiodorico; un Juan Nepomuceno; un Wenceslao; un Pio VII, un Napoleon el grande, etc, no hay duda que así la doctrina civilizadora hace morder el polvo á los politicastros y empleomaniacos. Pero cuando desgraciadamente no es así, entónces ruinas y desolacion. Por fortuna, el clero católico de Colombia y del Arzobispado ha pasado por la calle de la amargura, ha subido al Calvario, y con experiencias tales y sacrificios tan sangrientos, debe colocarse ya en el siglo XX, debe subir con Moisés á la montaña santa, debe pasar el Jordan con Josué, dándole vueltas por siete dias á la soberbia Gerico, con las sonoras trompetas de la palabra divina, y aguardar que los pueblos impuros, que los materialistas, que los pueblos irreligiosos, que los pueblos inmorales, y que los pueblos enemigos de Dios, si no se enmiendan, si no oyen la palabra divina, caigan por tierra y desaparezcan. Así, pues, si la Providencia en sus incomprensibles juicios y arcanos realiza los objetos sacrosantos que se han propuesto el Ilustrísimo señor Arzobispo y los Directores de la enseñanza eclesiástica, no hay duda que veremos renacer la edad de oro en el Arzobispado.

El dia 11 de Octubre descansamos en Barbosa siendo visitados y acompañados por los habitantes de Tibirita.

El dia 14 á las once del dia dimos el abrazo de despedida al hospitalario sacerdote y amigo Fray Fernando Valbuena y en compañía de más de veinticinco caballeros, tomamos el camino de Machetá donde llegamos á las dos de la tarde, siendo recibidos por aquella virtuosa familia y por esa poblacion regenerada en Jesucristo, con la mayor dulzura y afecto. Allí pasamos el resto del dia y de la noche, habiendo visitado á los señores Calderon, Salcedo, Várgas y otros más.

Al dia siguiente salimos de Machetá asociados de varios amigos habiéndonos despedido del señor Cura y de su piadosa familia, como igualmente de los caballeros que nos acompañaron de Tibirita.

Llegamos á la hacienda del Boqueron y de la manera más agradable fuimos sorprendidos al volver á abrazar á nuestro gallardo amigo Fray Calixto Belver y á varios de nuestros amigos de Chocontá.

Entramos á la casa de la hacienda y una banda de música nos recibió con las armonías más dulces y con bellísimos aires musicales. Numerosos cohetes poblaban los aires, vivas y demostraciones las más cariñosas nos agasajaban, felicitándonos por los triunfos que la Iglesia católica habia alcanzado en los pueblos de Oriente y por la inmortalidad del sacerdocio católico. El R. P. Belver nos dirigió la palabra de bienvenida y lo mismo el señor David Rincon, á quienes

contestamos debidamente. Acto continuo los señores Salcedo y Calderon Ruperto, en sentidas palabras, por sí y á nombre del pueblo de Machetá se despidieron de nosotros, repitiéndonos los más cordiales y sentidos agradecimientos por la regeneracion cristiana que por medio de la palabra divina habiamos alcanzado en Machetá. Contestamos manifestando: Que los portentos y maravillas que se habian visto en ese pueblo, todo habia sido efecto de la misericordia del Señor, que á Él debian alabar y bendecirle siempre. Abrazamos á estos amigos, y con un bellísimo dia de Diciembre, bajo innumerables arcos de flores, copiosos cohetes, inmensa concurrencia y con alegres repiqnes de campanas llegamos á nuestro querido Chocontá.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tuvimos la pena de saber que la viruela habia invadido todo el distrito y que innumerables víctimas hacia todos los dias; pero tambien nos consolamos viendo el celo y consagracion de nuestro notable amigo Fray Calixto Belver y de su digno compañero Fray Telésforo Cújar, quienes como médicos espirituales y corporales, imitando al Maestro, aliviaban la suerte de la humanidad. Dos médicos de la poblacion y principalmente el jóven inteligente y piadoso Francisco Bayon Barreto, las autoridades y todos los vecinos notables, trabajaban con la mayor piedad en socorrer á los desgraciados. ¡Gloria eterna al cristianismo!

En la noche del dia 16, toda la poblacion de Chocontá apareció iluminada, la banda tocaba alegres piezas y se ejecutaban unos bellísimos fuegos de pólvora. Estas demostraciones de júbilo tenian lugar anunciando la fiesta de la Santísima Virgen en su advocacion de la Salud, que debia celebrarse el dia siguiente, porque los pueblos y los individuos con una alma naturalmente cristiana, como dice Tertuliano, en todas sus necesidades y peligros buscan primero su remedio en el cielo.

La imágen de la Salud que se venera en Chocontá es muy semejante á la que existe en la iglesia de Santo Domingo en Bogotá, y algunas personas inteligentes dicen que la que está en Chocontá es de mejor pincel. Nosotros solamente podemos decir que la de Chocontá es bellísima, se venera con entusiasmo por todos los pueblos del Norte y se le tributa un culto decente y majestuoso.

Al dia siguiente al despuntar la aurora la banda de música, los repiques y boladores, anunciaban que este dia era consagrado á María Santísima madre de pecadores y que debia ocurrirse á ella como el remedio de todos los males.

En efecto: la iglesia engalanada, numerosas antorchas alumbrando el altar santo y el Santo Sacrificio de la misa celebrado cada media hora, animaba la esperanza y llenaba el corazon.

A las nueve de la mañana todo el clero, con sus ornamentos sacerdotales se presentó en el presbiterio para solemnizar la gran fiesta. El Santo Sacrificio se celebró por el siempre ilustre y buen amigo Espíritu Santo Salazar, acompañándole el celoso sacerdote señor doctor Angel y el humilde Fray Telésforo Cújar. La orquesta era competente y acertada, y la devocion ferviente. Despues del Evangelio subimos á la cátedra sagrada y en hora y media, la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, fué cantada con afecto y cordial ternura.

A las tres de la tarde se hizo una solemnísima procesion, admirando en ella el silencio, respeto y piedad de un pueblo creyente que áun cuando en tiempos aciagos y de ingrata recordacion se le pintó como un pueblo impío y esencialmente rojo, nosotros vimos lo contrario. Fé, Esperanza y Caridad, virtudes prácticas en aquel pueblo, y que cultivadas por mano maestra como la de Fray Calixto Belver, conducirán á aquella poblacion á los destinos á que la Providencia la llama.

En verdad que la parte material de Chocontá no está á la altura de la poblacion, pero de esto deben dar cuenta los hombres que desde 1861 dirigen los destinos del pais, pues que ellos con la bandera liberal ofrecieron ventura para la República y si hoy no han cumplido con sus promesas, la posteridad les pedirá estrecha cuenta.

Daban las seis de la tarde del dia 17 y el alegre campaneo, fuegos artificiales y festivas sonatas de la banda, anunciaban que al dia siguiente habia una gran fiesta en honor del venturoso Santo y popular católico, hijo de Santo Domingo, Martin de Pórras, personaje que sin haber sido discípulo de los sábios y poderosos de la tierra, ni haber concurrido á las academias, se hizo todo para todos para ayudarlos á todos y que solamente con la civilizacion aprendida en el Evangelio, iluminó al mundo, sirvió á la iglesia, amó á la patria, socorrió al prójimo, enseñó la verdadera ciencia y murió como un héroe y como un santo. Los pueblos católicos y principalmente la América toda, le alaban y bendicen como á uno de los principales benefactores de la humanidad.

El dia 18 de Octubre la iglesia de Chocontá vestida de gala, celebraba y cantaba con entusiasmo las glorias de Martin de Pórras, y un inmenso concurso derramando fervientes lágrimas elevaba sus plegarias al taumaturgo americano. La misa fué celebrada por el distinguido sacerdote y buen amigo doctor Luis Angel, Cura de Lenguasaque, y la bellísima orquesta, con sus tiernas armonías, interpretaba fielmente la devocion de Chocontá al glorioso Martin de Pórras. Despues del Evangelio ocupamos la cátedra sagrada y tomando por texto las palabras del libro 1.° de los Réyes, capítulo 16: "Ne respicias vultum ejus, neque alti-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tudinem staturæ ejus, nec justa intuitum hominis ego judico. Homo enim videt ea quæ parent, Dominus enim intuetur cor," Martin de Pórras, de color humilde, de posicion triste, conforme al mundo, fué presentado á un inmenso auditorio, como el hombre civilizador, y como el verdadero benefactor de la humanidad.

Allí desde la cátedra sagrada, en presencia de Dios, de la Santísima Vírgen nuestra Madre y Señora, y delante de más de mil personas, nos despedimos del prominente y distinguido sacerdote Fray Calixto Belver, de su digno coadjutor Fray Telésforo Cújar y de nuestros dignísimos compañeros de viaje y tareas apostólicas, los celosos sacerdotes doctores Espíritu Santo Salazar y Luis Angel, quienes con afectuoso cariño, fueron nuestros cooperadores en más de seis pueblos, trabajando con decision por la salvacion de las almas.

Se hizo una solemne procesion y el pueblo entero se retiró consolado á luchar con la epidemia reinante, pero resignado á cumplir con la voluntad de Dios.

A las once del dia nuestros buenos amigos Salazar y Angel partieron para sus beneficios, dejándonos sumidos en la más profunda tristeza. ¡Todo pasa, ménos Dios Nuestro Señor!

El dia 19 á las diez de la mañana salimos de Chocontá al sonido triste de la plegaria y acompañados de más de cuarenta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vecinos y de nuestro amigo el R. P. Belver. El dia lluvioso, el camino malo, y nuestra tristeza desgarradora al separarnos de un pueblo que con tanta bondad y hospitalidad nos habia recibido. En Sisga, el R. P. Belver y los señores Rincon y González en sentidas y cordiales palabras nos dirigieron el último adios, y les contestamos con el más tierno agradecimiento, ofreciéndoles nuestra pobre y humilde amistad. En el alto de San Vicente, con grande conmocion y amargura, abrazamos por última vez al fino caballero, al sincero amigo y al egregio sacerdote Fray Calixto Belver y á todos los demás amigos de Chocontá.

Continuamos nuestro camino pensativos y afligidos, pero llenos de confianza y satisfaccion, pues en cuatro meses de Visita no habiamos sido ciervos inútiles en la casa del Señor. Pasamos la noche en Gachancipá, en donde nada pudimos trabajar, pues el señor Cura se hallaba enfermo. El dia 20 pasamos por Tocancipá, no hallamos al señor Cura, seguimos y rendimos nuestra jornada en el pueblo de Sopó á las doce del dia.

Sopó es una poblacion situada al pié de la cordillera que separa la gran sabana de los pueblos de Guasca y Guatavita. Poblacion bien situada aunque en lo general pajiza. Tiene su pila en la mitad de la plazuela, casa consistorial regular, escuelas medianamente servidas y habitantes de cos-

tumbres morijeradas. La iglesia pequeña, aun cuando con las dos capillas laterales que se han construido, será mas capaz. Está un poco desaseada, pero el actual señor Cura piensa mejorarla en todas sus partes; tiene un regular altar de estuco. Se venera allí una imágen del Señor de la Piedra, de gran prestigio en todos aquellos pueblos, pues se dice que es aparecido, y á la verdad es muy perfecto; tiene una capilla bien regular. El dia 14 de Diciembre próximo, se colocará un gigantesco y hermoso Sagrario de talla, órden corintio, obra muy artística del señor Dámaso Martínez. En nuestro humilde concepto será más alto que el de la Capilla del Sagrario, pues cubrirá todo el altar mayor de la iglesia. Creemos que por lo ménos será una obra de importancia que honrará al artístico señor Martínez é inmortalizará al señor doctor Olaya López, que tanto interes ha tomado porque tenga lugar tanta hermosura y elegancia.

La casa cural de Sopó es mala, y se está reparando por el actual señor Cura.

Los campos de Sopó son muy bellos, buenas y pintorescas haciendas como Casablanca, del señor doctor Ramon Franco; Castillo, antigua posesion del Ilustrísimo señor Obispo de Antioquia, señor doctor Riaño; Boyerito, Zamora, Aposentos, Agua Caliente y mil más.

Sopó, de una manera singular, poco ha sufrido en las guerras civiles y parece que la

sangre inocente del siempre memorable doctor Trinidad Barreto clama todos los dias por la felicidad de aquel pueblo.

Arreglamos satisfactoriamente en Sopó el objeto de nuestra Visita, y despues de recibir las bondades del párroco y del pueblo, lo dejamos el dia 22.

Salimos de esta poblacion en compañía de varios vecinos, y en el sitio de la Diana nos despedimos de esta comitiva.

Continuamos nuestro camino y altamente nos complacimos viendo la hermosa carretera que va en direccion á la Horqueta, y que tiene una ramificacion para Sopó, acercándose así al valle de Guasca y Guatavita, comodidad muy lisongera para los viajeros del Oriente, que pronto se multiplicará si los pueblos favorecidos prestan apoyo á los comerciantes que intentan frecuentar el puerto de Cabuyaro.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Seguimos nuestro derrotero para Cajicá en donde pensábamos descansar unos pocos dias en la compañía de nuestro amigo doctor Benavídez. El camino largo, pues tuvimos que llegar al Puente del Comun y despues bajar hasta Cajicá.

Parece que se trabaja en hacer un puente frente á la hacienda de Hato-grande, y poner así en comunicacion inmediata á Cajicá y otros pueblos del Occidente con la carretera del Norte.

Llegamos á Cajicá el dia 22, y allí descansamos unos dos dias, hasta que el dia 26, en medio del más crudo invierno, regresamos

á la gran capital despues de cuatro meses de ausencia.

Entramos á nuestro pobre hogar satisfechos de haber trabajado en nuestra Visita, ayudados por Dios Nuestro Señor, de la manera más visible y palpable, y si algun pirrónico, escéptico ò envidioso ó enemigo de los merecimientos ajenos, á cualquier clase que este insecto pertenezca, lo duda, nosotros le contestamos: doscientos ochenta y seis sermones predicados desde el 27 de Junio hasta el 28 de Noviembre y màs de sesenta mil almas de conversion desde el 21 de Marzo, dicen algo, en más de veintidos misiones que hemos dado desde nuestra primera Visita. ¡Dios sea siempre alabado y bendecido! Nuestro trabajo no ha tenido otro objeto sino Dios, la Iglesia, la salvacion de las almas, y nuestro deber como humildes obreros en la Casa del Señor. Nada apetecemos, nada queremos, nada pedimos, á nada aspiramos, pues los caminos para estas regiones no los conocemos, ni queremos conocerlos, pues el Evangelio es nuestra ruta y nuestra antorcha.

Unicamente decimos con el máximo doctor San Gerónimo, en el libro II, Epístola 14: "cada estado tiene sus héroes que proponer á sus miembros como ejemplares, para que procuren imitarlos. Imiten pues, los generales Romanos, á los Camilos, Fabricios, Régulos y Escipiones: propónganse los filósofos, en sus estudios, á los Pitágoras, á los Sócrates, á los Platones y Aristóteles. Trabajen los poetas

por imitar á Homero, Virgilio, Menandro y Terencio; procuren los historiadores escribir como Tucidides, Salustio, Herodoto y Tito Livio; en fin, tengan siempre delante de sus ojos, los Lisias, los Gracos, los Demóstenes y Cicerones. Pero viniendo á lo que nos importa, propónganse, los obispos y sacerdotes, á los apóstoles por modelos de sus obras, y pues que ejercen el ministerio hermoso que estos ejercieron, trabajen (principalmente en estos tiempos como lo hacen nuestros obispos y sacerdotes) por imitar las virtudes que ellos practicaron."

Sabiendo nuestros obispos la situacion anormal de muchos pueblos de nuestra tierra, en su parte religiosa y moral, no tomarán á mal que les digamos con Horacio: "Romanos: vosotros pagareis la pena que han merecido vuestros padres, hasta que levanteis los templos y los altares arruinados, y hasta que retoqueis las estátuas que el tiempo ha desfigurado. Sabed que si sois señores del mundo, es por haberos mirado como inferiores á los dioses. Esta sumision es el principio de vuestra grandeza: esta es la que ha merecido el buen éxito de todas vuestras obras. Desde que mirais con indiferencia, ó negligencia el culto de los dioses, se vé Italia afligida con tantos males."

Estamos, pues, en la gran capital; aguardamos con impasibilidad el año venidero. Veremos la inauguracion del sàbio jurisconsulto doctor Francisco Javier Zaldúa como Presi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dente de la República, y la del General Daniel Aldana como Presidente del Estado de Cundinamarca. La Patria y la Iglesia, mucho esperan de estos caballeros, pues creen que ellos, con la experiencia de veintiun años, enjugarán en su Gobierno las lágrimas de la Iglesia y acallarán los lamentos de Colombia.

PARTE 3.ª

La vida de la Iglesia católica, apostólica, romana, es vida especulativa y práctica: es la vida de Marta y de María. Contemplar á Jesucristo y servirle conforme à tan santas doctrinas, son las primeras muestras de la vida evangélica.

La Iglesia católica en todos tiempos, siguiendo las máximas del Evangelio, ha practicado esto á la letra y en nuestra pobre tierra con más ó ménos dificultad, con más ó ménos lágrimas, hemos seguido tan luminoso ejemplo; la vida de la Iglesia, desde 1861 hasta hoy, es una demostracion nada equívoca de nuestras ideas. La Iglesia católica en nuestra tierra un tiempo rica, gastando lo que tenia en el culto, en los pobres, en las misiones y en los seminarios, siendo tambien la primera en las mejoras materiales y progresistas del pais, hoy se halla pobre, mirada con desden por los sabios mundanos, por los ricos avarientos, por los politicastros, filosofastros y liberales de mala ley y aun por muchos católicos á la moderna, pero ella impávida y serena,

marcha con bizarría divina, cumpliendo sus altos y excelsos destinos. Si los soberbios de la tierra, si los sabios del mundo y los políticos del buen éxito le vuelven la espalda y la desprecian, ella toca á las puertas del pobre pueblo y lo llama con amor y dulzura para que despertando de la indiferencia, tal vez involuntaria en que se halla, oiga á la madre, la escuche y le conceda un asiento en su pobre hogar, pues de justicia se le debe, caminando ella à evangelizar á los pobres y á curar á los arrepentidos de corazon.

En este caso se halla la Iglesia católica en Colombia, y muy principalmente en la arquidiócesis, desde el mes de Octubre de 1880. Antes de ésta época los operarios evangélicos recorrian todo el antiguo arzobispado, los pueblos todos tenian sus pastores y, aunque con algun trabajo, no faltaban los recursos necesarios para llenar la santa mision. Pero á consecuencia de los infaustos acontecimientos de la última guerra civil, todas las diócesis del pais sufrieron ataques más ó ménos rudos en su organizacion y marcha interior y exterior.

En el arzobispado se sintieron más réciamente los golpes de la guerra fratricida. Para consolar de alguna manera á los pueblos y colocarlos en el respectivo puesto en el cual debiesen recordar sus derechos y obligaciones hacia la Iglesia católica, el venerable Prelado metropolitano y su ilustre Senado eclesiástico, dictaron las medidas eficaces y correspondientes para alcanzar venturosos resultados; y á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la verdad, los pueblos han respondido, la santa religion se ha enaltecido, la gloria de Dios se ha propagado, la madre de Dios y de los pecadores ha sido alabada; las costumbres se han reformado y se ha buscado el pan para la gerarquía católica. Haya admiracion! Dios y María sean bendecidos para siempre! Nosotros oyendo la voz del Angel que robusteció á Elias hasta el monte Oreb, emprendimos nuestra tercera jornada, llenos de fé en el gran Dios, que todos los dias es maravilloso en los cielos y en la tierra.

El reloj de la Catedral metropolitana daba las diez el dia 1.° de Febrero de 1882 y en el instante tomamos el camino del norte, acompañados de nuestro siempre amigo doctor Cándido Téllez y de los jóvenes Gregorio Aguirre, Ignacio M. Navarro y Enrique Quintana. Pasamos por el Palacio presidencial, dirigimos la vista á esa habitacion en donde el Libertador de cinco Repúblicas, más grande que Washington, Alejandro, Napoleon y Julio César, dió vida á un pueblo, libertad á un continente y asiento en el banquete de las naciones libres á más de seis millones de habitantes. Saludamos con nuestro corazon al señor doctor Núñez, y le rendimos homenaje de gratitud y reconocimiento por la conducta tolerante y republicana que durante sus veinticuatro meses de gobierno habia dispensado al clero católico de Colombia. Homenaje tanto más imparcial y justo cuanto que nosotros jamas pisamos los umbrales de los grandes y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

poderosos de la tierra, pues dignos como somos, no nos acercamos á tales salones sino en las cosas puramente oficiales, pues tambien sabemos que esos potentados son como el sol, que de cerca queman y de léjos iluminan. Seguimos, pidiéndole á Dios que el excelso patricio y gran jurisconsulto Francisco J. Zaldúa, que debia tomar posesion de la Presidencia de la República el 1.° de Abril, continuase esa misma política, verdaderamente cristiana y altamente republicana.

Al ver el Colegio del Rosario concebimos grande esperanza de que el señor doctor Núñez de alguna manera, si no en todo, á lo ménos en parte, restableciese ese monumental plantel conforme á la augusta voluntad del inmortal Arzobispo Fray Cristóbal de Tórres.

En la elegante plaza de San Francisco sentimos placer al ver la hermosura y belleza que hoy tiene, pero siempre execramos y reprobamos el sacrílego atentado de las manos aleves, que con el más grande cinismo, demolieron la tierra santa en donde por primera vez se levantó el estandarte de nuestra redencion, y se ofreció el tremendo sacrificio del Calvario, en presencia del cielo, de la tierra, del infierno, de nuestros hidalgos castellanos y de innumerables paganos. Isabel la católica, Cristóbal Colon, Gonzálo Jiménez de Quesada, Juan de Castellános, Pérez Marchena, Diego Deza y mil egregios caballeros héroes, serán siempre inmortales en los anales de la única civilizacion verdadera que es la católica, apos-

tólica, romana. La plaza de San Diego, el Asilo de los pobres, el hermoso Panóptico, las risueñas alamedas, las preciosas quintas y los verdes prados, todo nos embelesaba y nos daba esperanza de mejores dias para Colombia y de gloria para Bogotá. Llegamos á Chapinero y al ver el progreso que hay en ese delicioso sitio, nos confirmamos más en lo que tantas veces hemos predicado y escrito: "Chapinero es el Versálles de Bogotá." Tuvimos la pena de no encontrar en su Quinta al Ilustrísimo señor Arzobispo y por esto no recibimos su santa bendicion.

Continuamos nuestro camino dirigiéndonos al pueblo de Suba y en esta travesía, un poco triste y monótona, se notan algunas casitas de buen gusto, potreros que áun cuando paramosos encierran algunas vacadas y haciendas que como Salgado, Morato y otras, van poco á poco embelleciendo aquellos campos. Un poco adelante de Suba nos encontramos con los señores doctor Pedro Ferro y Joaquin Hurtado, quienes continuaron en nuestra compañía. Al llegar á Cota el señor doctor Ferro se despidió de nosotros y el señor Hurtado con dulzura y afabilidad cortesana nos invitó fuésemos á pernoctar á su casa de campo. Conociendo la sinceridad de este caballero, nuestro antiguo amigo y discípulo, aceptamos su convite. La habitacion del señor Hurtado está situada á la falda de la serranía que separa Tenjo de Cota y en un partido ó vereda que se llama "Roso," y á las márgenes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de una quebrada llamada " Chichitá, "de agua clara y dulce, buenos potreros de poleo y carreton y algunos bosques pintorescos en su alrededor; casa sencilla y elegante, con gente educada santamente y de modales cultos y civilizados. Fuimos tratados y obsequiados con el mayor cariño y màs que todo por la amabilidad de nuestro huésped y de su bella prole. La familia Hurtado en Cota es un apoyo de la iglesia y ornato de la sociedad. ¡Dios bendiga á esta familia patriarcal! No extrañen nuestros amigos que nada digamos de Suba, Cota, Chia y Cajicá, pues ya en otra ocasion lo hemos dicho con bastante extension.

Amaneciendo el dia 2 dimos el abrazo de despedida cordial á nuestro querido amigo Hurtado y á su estimable y simpática familia. Continuamos nuestro derrotero y á pocos pasos tuvimos la pena de separarnos de nuestro querido amigo doctor Cándido Téllez y del jóven caballero Enrique Quintana. Al pasar por Cota saludamos al laborioso párroco doctor Julian Castillo, y un poco adelante tuvimos el placer de estrechar la mano del amigo Pedro Sierra. No tuvimos el placer de visitar al señor doctor Ricardo García, por estar ausente y llegamos á Cajicá á las doce del dia.

Dimos el estrecho abrazo de amigo al siempre caballeroso y fino sacerdote doctor Gerónimo Benavídez, quien siempre al recibirnos en su casa nos trata como parte de su familia.

A las cuatro de la tarde tocaba á la puerta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la casa presbiterial el señor doctor Gabriel Forero, cura de La Calera, quien con esa bondad tan característica y esa dulzura de niño, iba á acompañarnos algunos dias en el rudo viaje que ibamos á emprender. La tarde y la noche del dia 2 de Febrero, tres sacerdotes unificados en el corazon de Jesucristo conferenciaban sobre la situacion triste de la Iglesia, la enfermedad del Prelado, el horizonte político del pais y mil males que afligen en esta tierra á la Esposa del Cordero, y despues de conversaciones tan fraternales se separaron diciendo: "Con la gracia de Dios todo lo venceremos."

El dia 3 de Febrero despues de haber dado á Dios lo que es de Dios, dejamos á Cajicá y á la Sabana, acompañados por el señor doctor Benavídez y el jóven Ignacio María Navarro. En el sitio de las "Manas" nos despedimos tristes y cogitabundos pensando en la difícil tarea y en los ásperos caminos qne íbamos á transitar.

Pasamos por Zipaquirá sin ver allí nada nuevo de lo que otras ocasiones hemos dicho. Al pasar le dirigimos un cordial saludo á nuestro inteligente y sabio maestro doctor Manuel María Madiedo, que con esos ojos negros y rasgados, esa barba y cabeza blanca y ese saber universal, es el Nestor de la fábula y que compañero de José E. Caro, tantos dias de gloria dieron á la Iglesia, y á la Patria.

Comenzamos á trepar la cuesta que por cierto no parece que sea camino ó salida de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciudad más rica que tiene el interior de la República; pues con escepcion de un camellon que están trabajando desde "Venta-larga" hasta la boca del monte, todo lo demás son rodaderos, precipicios y abismos por todas partes; y sin embargo se cobran peajes, impuestos y contribuciones casi en todos los pueblos; pero los empleados si están bien pagos.

Comenzamos á bajar el monte por una pendiente, que aun cuando empedrada, no puede darle al viajero la garantía de no rodarse ni quebrarse una pierna ó un brazo. A los lados se ha desmontado la maleza, pues hay algunas pobres estancias que dicen algo de mejoras y de consuelo para la humanidad. Ningunos recursos para el viajero, ningun alimento para el estómago, que en agrios caminos, parece que le molesta más y quiere que le contemplen como un niño chiquito. No podemos explicarnos por qué cobrando en todos los caminos derechos de peaje, sin embargo donde más se cobra es donde peor están. Esa vía de comunicacion de Pacho á La Palma es muy transitada, pues esos pueblos tienen su comercio y relaciones con Zipaquirá, y á pesar de esto es imposible que haya caminos peores que los que van para La Palma y demas pueblos de ese departamento; pero los empleados y Tesorero sí *están bien pagos.* Seguimos nuestro camino, guiados solamente por la Providencia, quien no nos ha abandonado en ninguna de nuestras Visitas, porque ellas tienen por objeto la gloria de Dios y la existencia de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

este pobre Arzobispado azotado por tantas calamidades. Allá en el fondo del monte, despues de mil trabajos y bastante hambreados, llegamos á la casa del señor Juan B. Montes, (que Dios tenga en gloria) el cual nos socorrió y reanimó nuestro estómago.

Continuamos nuestra marcha viendo aquella vigorosa vejetacion de la montaña, y en las hondonadas se notaban prados muy bellos á orillas de quebradas de agua muy cristalina. En esos prados y dehesas habia algun ganado bien gordo y lozano, lo que prueba la feracidad de esos terrenos, á los cuales solamente les falta la mano del hombre, para ser otros tantos paraísos en donde se coje el pan con abundancia y placer. El camino tiene sus pesadas ondulaciones, y como era invierno habia muchos fangales y enterraderos.

A las cinco de la tarde el señor doctor José M. Tórres, Cura de Pacho, con un considerable número de vecinos, nos aguardaba al fin del monte y bajo un arco triunfal nos dirigió un discurso notable, que ya nuestros amigos han visto publicado. Nosotros le contestamos en precisas palabras dándole las más rendidas gracias por la cortesanía eclesiástica con que recibia al representante del Metropolitano, y le ofrecimos nuestros servicios durante nuestra permanencia en Pacho. Una gran tempestad cargada de electricidad nos hizo correr con precipitacion por el horrible camino que desciende á Pacho, pero por la misericordia de Dios llegamos sanos y salvos, siendo recibidos

cariñosamente en la casa del respetable caballero señor José M. Duque. Este caballero es uno de aquellos tipos singulares que hay en las poblaciones fuera de Bogotá y que sirven mucho á los pobres hijos de Eva. El señor Duque con sus maneras amables y expansibles, es el *factotum* del pueblo de Pacho; Médico, Farmaceuta, Colector de diezmos, Mayordomo de Fábrica, Comerciante, y el principal Cicerone de ese lugar, y con su trato cortesano y afectuoso es querido generalmente de todos. En esa morada hospitalaria pasamos la noche despues de haber sufrido los trabajos más rudos en la jornada anterior.

Pacho es una poblacion bastante regular, de teja, buenas casas, dos plazas, una de ellas con su pila; hay feria muy notable los domingos, con la concurrencia de todos los pueblos de La Palma y Villeta. Está colocado el pueblo en medio de dos rios, se extiende de Sur á Norte, y más tarde ocupará la sabana de la Ferrería, y tiene tambien un buen hotel y dos escuelas regularmente servidas. El templo se está construyendo, y segun nos ofreció el señor doctor José M. Torres, él llevará á cima tan importante obra, pues los vecinos todos le prometen una constante cooperacion.

Reunimos una gran Junta en el salon de la escuela, el dia 12 de Febrero, con la concurrencia del estimable señor Bunch, amante decidido del progreso en todo sentido, del caballero Conradine y de otros extranjeros, y tuvimos en todo un feliz resultado. Si en vez de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pelear por los puestos públicos, de escandalizar con nuestras zambras domésticas y de vender nuestras conciencias al que manda, fuésemos verdaderamente patriotas y liberales en el sentido culto de la palabra, el camino de Zipaquirá á Pacho seria tan bueno como los de la sabana, pues el clima y el comercio de esta poblacion deberian ser mirados con más interes por un país civilizado.

Como no hay iglesia en Pacho, no pudimos hacer mision ni retiro espiritual, y nos contentamos con dirigirle la palabra al pueblo, unas cuatro veces, al aire libre.

El dia 13 de Febrero á las nueve de la mañana tomamos nuestras mulas calentanas, que por cierto ya las reclamaban los gallinazos, pero que nosotros debiamos montarlas y continuar nuestra excursion en esos vehículos descarnados. Nos despedimos de Pacho; el dia estaba nebuloso y triste, las altas serranías encapotadas, y nos amenazaba una fuerte lluvia. A pesar de hallarnos describiendo la curva, no tuvimos miedo, y animados por nuestro bizarro compañero el señor doctor Forero, tomamos la brida, nos calamos el chapó, invocamos al ángel Rafael, y comenzamos á experimentar el paso de juagar botellas de nuestros palafrenes. Habriamos caminado una media hora, cuando un aguacero torrencial azotaba toda aquella comarca, pero nosotros fortalecidos con la fe y la mision que desempeñábamos, no nos intimidamos sino que seguimos por esos caminos que solamente pue-

den andarse por nosotros los reinosos, rezando el credo y el acto de contricion. Admirábamos la fuerte vejetacion de esas comarcas, los variados entables de caña, las numerosas plataneras, las casitas en los picos y faldas de los cerros, los trapiches numerosos y la mano del hombre buscando el pan con el sudor de su frente. Pasamos por la posesion á donde se retiraba el señor doctor Saavedra, en cuyo asilo más de una vez aquel homérico eclesiástico devoraba las penas de la vida y las decepciones del mundo falaz y corrompido. Saludamos su memoria, dirigimos una corta plegaria al cielo por su eterno descanso, y continuamos nuestro camino viendo el mismo panorama, los mismos riesgos y peligros.

A las dos y media de la tarde habia cesado la lluvia y llegamos á la cima del Algodonal. Allí en aquel punto el horizonte se despeja más, las serranías se vén más elevadas, los abismos más profundos, los caminos más difíciles y la naturaleza más imperiosa; allí se dividen los caminos que van para Vergara á la izquierda y para La Palma á la derecha. Descansamos unos instantes y comenzamos á bajar la cuesta del Algodonal. ¡Qué caminos, qué sendas, es muy posible que éstas sean las mismas que hicieron los primeros habitantes! Tendrán un metro de anchura y de profundidad dos; ni piedra, ni cascajo, ni cosa que se le parezca, nada que pudiera sostener el paso de la cabalgadura, barriales y fangos que cubrian el anca de la bestia, y soledad espantosa

en todos esos desiertos. Así rodábamos por aquella pendiente tan empinada, pensando á cada instante que tal vez no saldriamos bien de aquellos horribles precipicios, pero sin perder la confianza en Dios. A proporcion que bajabamos, el ruido del caudaloso Rio-negro nos asombraba y aterraba, pues iba sumamente crecido, sus encrespadas olas azotaban la ribera, y en aquella soledad, solamente la mano de Dios podia contener sus ímpetus furiosos.

A las cuatro y media de la tarde, nos creiamos ya libres de tantos peligros, pues nos acercàbamos al puente de "Soto." Pero cuál seria nuestra sorpresa, cuando vimos lo que era el tal puente. Allí el cauce del rio era bastante angosto, y la furia de las olas se remonta hasta la cubierta pajiza del puente de tablas ya deselavadas; la cubierta occidental del puente toca con la falda, la cual debiamos bajar; el enterradero por donde teniamos que entrar, sumamente profundo, y los riesgos y peligros más que ciertos. No eramos Napoleon en el puente de "Arcole" con la bandera en la mano, ni Enrique IV al frente de la "Liga," ni Córdoba en "Ayacucho" ó "Junin," ni Ricaurte en "San Mateo," para morir sepultados entre el fango, si nos desmontabamos, ó caer cobijados por las ondas: no habia medio. Dios conocia nuestros corazones, y diciendo con el apóstol San Pedro: "In nomine tuo laxabo rete," nos afianzamos en los estribos del galápago, templamos la brida de la cabalgadura, le dimos un azote, nos hicimos la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

señal de la cruz, y rodamos como dos metros cayendo al enterradero en donde no sufrimos ningun atraso por la seguridad de las mulas, habiendo tenido que tendernos para atras para poder bajar. Pasado este primer peligro, salimos bien del segundo, dándole á Dios gracias por tan portentoso beneficio.

Libres de estos escollos, pensábamos seguir á las cinco de la tarde para el "Peñon," pero nuestro Dragoman, nos hizo desistir, diciéndonos: "El camino está sumamente malo, el agua sigue, el Peñon está muy léjos, es mejor que en esta casa vecina rindan la jornada." Cada uno es sabio en la ciencia que ha estudiado, y en presencia de aquella resolucion científica, nos sometimos con la obediencia de un cartujo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Caminamos un poco más, y volviendo hacia la izquierda, entramos por un bosque de limoneros, naranjos, mangos y mil árboles frutales más, que con sus perfumes y ambrosías, embriagaron nuestro cerebro débil sobremanera por el hambre, sed y estropeos de aquel fragoso dia.

Llegamos á esa campestre mansion, propiedad del señor Prudencio Sarmiento, y que, áun cuando él no estaba allí, su esposa y cuñada, tipo de la mujer calentana, alta y flexible como la palma, fisonomía delgada, pálida, formas bien regulares, palabra suelta y cadenciosa, franqueza y caridad cristianas, nos recibieron con el mayor cariño y atencion, y como la familia de Laerte, comenzaron á prodigar-

nos toda clase de cariños y atenciones, hasta para la limpieza de nuestros vestidos, pues íbamos llenos de barro y fango. Nos prepararon una comida enteramente calentana; el maduro la yuca y el tasajo, y panela para tomar agua.

Nosotros, áun cuando muy sabaneros, aceptamos con mucho gusto ese manjar, que en aquellos momentos, nos pareció tan sabroso, como la mazamorra y el ajiaco de nuestra tierra. Tomamos el chocolate que llevábamos, comimos panela y bebimos agua del Rio-negro, quedando tan satisfechos, como los mejores gastrònomos.

Aquí comienza á verse el cretinismo, coto, jechera, palidez morbosa, y mil cosas màs que castigan á la especie humana.

Llegada la hora, las amables calentanas nos habian preparado nuestros lechos de descanso sobre unas cujas de guadua, y nosotros con el mayor cariño aceptamos tan especial bondad, pues áun cuando oiamos las estrepitosas ondas del Rio-negro, apesar de esto, el cansancio nos mandó á las regiones de Morfeo.

El dia 14 amaneció, y los cantos de las variadas y numerosas aves de aquellas vegas y campos, que en coros armoniosos saludaban al Creador, nos despertó y en el acto mismo comenzamos á preparar nuestra marcha, despues de haber animado nuestro estómago con un desayuno medio calentano y medio sabanero. El dia amaneció de color de primavera, los picos de los montes y las vegas del Rio-negro se veian de color de rosa; alabamos á

Dios, y dando las ocho de la mañana, con un sol hermosísimo, emprendimos nuestro camino tomando las mismas cabalgaduras, que estaban más escuálidas que el rosinante de nuestro manchego. El camino que tomamos está cavado por la mitad de una falda oriental; sufre derrumbes á cada instante, impidiendo el paso del viajero, quien asustado teme de un instante á otro caer bajo la dominacion del Rio-negro. La vejetacion de estos campos es rica, haciendo solamente falta habitantes é industria. La cordillera occidental bastante elevada, y la oriental un poco ménos, pero de ámbos lados sombría y solitaria. Asi caminábamos viendo en nuestro suelo tanta riqueza y no teniendo quien la esplote, pues los pocos habitantes que hay, no tienen caminos para estimular la produccion y se contentan solamente con el plátano, yuca y guarapo para la subsistencia diaria, sin tener más pensamiento que en el dia presente. A consecuencia del invierno los fangales y precipicios se multiplicaron, siendo por esta razon nuestro camino lento.

A las once del dia alcanzamos á ver el pueblo del "Peñon," en la mitad de una falda del lado norte. Por cierto que para un corazon creyente, la vista de una iglesia, áun cuando se halle en medio de los bosques, aislada y abandonada, inspira consuelo, esperanza y alegría. A pocos momentos empezamos à caminar por un rio que corre al pié de la falda, teniendo en sus riberas una vega estrecha pero deliciosa y una que otra casita en el camino: sus

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

habitantes tristes, llevando pintado en su semblante el atraso moral, intelectual y material en que se hallan. Trepamos la cuesta que sigue al Peñon, empinada y cuyo camino apénas se percibe por sus peligros y escollos, pero socorriéndonos Dios, á las doce del dia rendimos nuestra jornada en la plaza del Peñon. Un instante descansamos, fijando nuestros pabellones en medio de unas colmenas, propiedad de la casa cural. Nos entristecimos sobremanera viendo aquellas ruinas y abandono tan sorprendente é indagando la causa nos dijimos: "Aquí no existe el hombre civilizado."

Peñon.—Este nombre se ha dado siempre á un sitio que hay en el departamento de La Palma, á ocho miriámetros de Bogotá, con 2,147 habitantes, de temperamento suave y benigno, siendo tránsito de La Palma para Pacho, y con mil otros elementos de progreso. Hoy no existe sino una Iglesia pequeña, bonita y aseada, pero sin paramentos ningunos, y lo poco que hay está en manos de un buen cristiano, señor José María Florido, el *factotum* del Peñon, y que á la verdad, aun cuando pobre, él es el fondista, abogado, médico, autoridad, y hasta párroco, pues reza todas las noches el rosario en la Iglesia. Tiene esta, dos muy buenas campanas que se oyen á mucha distancia. La casa cural es alta, de un solo tramo, de teja, pero muy capaz para darle alojamiento á un sacerdote laborioso. Hay unas dos ó tres casas de paja regulares en la poblacion, lo demás miseria y ruina.

A consecuencia de nuestra llegada, mucha gente se reunió pidiéndonos á gritos y derramando lágrimas, que les diésemos un sacerdote que remediase sus necesidades espirituales, y levantase el pueblo de la postracion lamentable en que se halla; pues hacia ocho años que carecian de cura párroco, y que si esta situacion continuaba, todo se acabaria allí. Nosotros no pudimos contener las lágrimas, y despues de algunos momentos, les contestamos: "Tengan paciencia, el Ilustrísimo señor Arzobispo pronto remediará sus necesidades."

A la verdad, este pueblo, en el cual duró veinticinco años de párroco el señor doctor Feliciano Fernández, unido con los de Topaipí y Guayabal, que están situados á distancia de dos horas cada uno, con muy buenos climas y aguas, podian muy bien ser servidos por un sacerdote, y tendrian de producido, por lo ménos, ochocientos pesos de ley ($ 800), renta más que suficiente para poder vivir bien. Las gentes humildes, laboriosas y con la fe del carbonero. Nada pudimos alcanzar en la parte rentística, pues solamente nos contestaban: "Dadnos cura y todo lo tendreis." En el auto de visita de La Palma, dispusimos que miéntras el Ilustrísimo señor Arzobispo remediaba estos males, el señor cura Vicario viniese por lo ménos, una vez en el mes á socorrer á estos pueblos, y él nos manifestó que "aun cuando estaba sumamente enfermo, haria lo que pudiese." Algunas necesidades remediamos

en este desgraciado pueblo, y parece que quedó algun tanto consolado con la esperanza de que muy pronto se les mandaria Pastor.

En el Peñon conocimos al jóven Tomas Zapata, Alcalde de dicho distrito, quien se interesó y nos ayudó mucho en todas nuestras tareas.

El 16 de Febrero, despues de haber dado á Dios lo que es de Dios, emprendimos nuestro camino para La Palma, acompañados del señor Zapata. El dia estaba hermoso, la ruta ménos mala que la anterior, y las cabalgaduras tambien eran mas vistosas. Hallamos estancias y caseríos de alguna importancia, sementeras más en abundancia, prados y campos con hatos y yegüerizos, y la naturaleza ménos áspera y dura, y el horizonte más extendido del lado de Oriente y Norte, las ondulaciones del camino más suaves, y los arroyos y quebradas no tan estrepitosos; y así caminamos, hasta que á las dos y media de la tarde, tuvimos el placer de abrazar en el pueblo del Guayabal, al benóvolo sacerdote señor doctor Feliciano Vega, cura Vicario de La Palma.

Guayabal.—Esta poblacion ya no existe, no sabemos por qué, y hoy con las esperanzas que les dimos á los habitantes, han comenzado á reedificar su Iglesia, y creemos que la concluirán. No hay caserío ninguno, sino solamente el de una familia estimable y caritativa que nos hospedó por algunos momentos. La topografía de este sitio es bella: es una pequeña meseta de

clima suave y seco, agua dulcísima y horizonte despejado por todas partes. En la Visita que el inmortal señor Mosquera hizo en estos pueblos, halló de cura en Guayabal á un sacerdote venerable, el doctor Pérez, de setenta años de edad, y que habia residido allí material y formalmente veinticinco años. El grande hombre se admiró, vió sus trabajos y le obligó viniese á oponerse, y el agraciado le obedeció.

A las tres de la tarde, variando nuestras cabalgaduras, continuamos nuestro camino para La Palma, camino bello y variado, pues sus sementeras, sus casas de campo, lo sabroso del clima, los rios cristalinos que lo riegan, las arboledas de limoneros y naranjos que con su perfume embalsaman el aire, y el gorgeo de los pájaros, todo nos embelesaba. Por allí, de Norte, á Sur, vienen los rios "Murca" y "Bunde." Allí habia una capilla de San Roque que hoy no existe; á lo léjos se alcanzan á ver las ruinas del antiguo pueblo de Murca, de donde fué cura nuestro siempre lamentado amigo doctor Francisco Gutiérrez y en donde cantó su primera misa el egregio religioso Fray Tomas Gómez, de la órden de Predicadores. Extasiados con estas bellezas y oyendo la dulce conversacion del señor doctor Vega, trepamos la larga y empinada cuesta de "Juan Esteban," desde cuya cima se alcanzan á ver las serranías que circundan la sabana y las que siguen para el Estado de Boyacá. Llega-

mos á la cumbre: muchos caballeros de La Palma venian á nuestro encuentro: innumerables cohetes volaban por los aires: arcos triunfales de vistosas flores se veian de trecho en trecho; gentes de ámbos sexos á los lados del camino, el júbilo y el regocijo se veia en todos los semblantes. Unos momento paramos sorprendidos con la hermosa vista de la ciudad de La Palma, que allá en el fondo de un valle inclinado, se alcanza á ver como en medio de una concha rodeada de suaves serranías no elevadas. Su alta torre, el hermoso frostispicio de la Iglesia, sus numerosas casas y las alamedas de árboles frutales, sus jardines y hasta sus elevados guaduales nos llamaron la atencion, pues no creiamos que todavia existiese la ciudad de La Palma, con sus señales régias de la antigua majestad que le dieron don Antonio de Toledo y don Gutiérrez de Ovalle, y nosotros nos deciamos: "Una majestad caida siempre es majestad." Continuamos bajando; el concurso se aumentaba, alegres repiques se oian de la elevada torre, y los afueras de la ciudad adornados con arcos y banderas, aguardaban al representante del Ilustre Metropolitano, y los ecos melodiosos de una inteligente banda de música resonaban en los aires.

Entramos á la ciudad oyendo los vivas y aclamaciones cristianas que se dirigian á Dios, al Metropolitano y al Visitador. De los balcones y ventanas nos arrojaban flores

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y las modestas miradas de la muchedumbre nos enternecian sobremanera.

A las cinco de la tarde del 16 de Febrero llegamos al hogar del venerable y hospitalario sacerdote señor doctor Feliciano Vega, y allí descansamos, conferenciando con el celeso pastor sobre las inmensas necesidades espirituales y materiales de aquel pueblo.

La Palma.—Esta ciudad era perteneciente á la antigua provincia de los "Culimas," conquistada por el Capitan don Lope de Orosco, don Antonio de Toledo y don Gutiérrez de Ovalle, siendo entónces Cacique, "Terama" general de los ejércitos de los indios, "Murca" y su oráculo, "Parripari." Fué fundada primeramente por don Antonio de Toledo en el sitio llamado "Minipí" y tres años despues trasladada al sitio en que hoy se encuentra, por el Capitan don Gutiérrez de Ovalle, con el nombre de "Nuestra Señora de La Palma de la Ronda." Esta cuidad tuvo su edad de oro, tanto en lo material como en lo moral. En aquellos tiempos decir "Palmero," era sinónimo de virtuoso, honrado, buen padre, buen esposo, buen cristiano, y, en lo material, ciudad rica, buen comercio, en altas relaciones con Muzo y Mariquita.

Esta es la ciudad en la cual nos encontramos, teniendo su Iglesia una hermosa fachada, una torre poco ménos que las de la Catedral y otra comenzada, y con grandes y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sonoras campanas: todo esto debido al celo, laboriosidad y consagracion del siempre apostólico doctor Feliciano Vega. Creemos que si esta obra llega á complementarse, los habitantes del interior deben hacer viaje por conocer aquella maravilla. Lo que hoy se llama "Iglesia" ya no merece tal nombre, sino el de "Enramada ó Establo." Nosotros, condolidos de aquella situacion, reunimos una gran Junta general de vecinos: les expusimos la obligacion de conciencia que tenian, siendo católicos, teniendo recursos y obligados por la religion de sus mayores, de apoyar al ilustre sacerdote que tan dignamente desempeñaba el oficio de pastor. Todos ellos nos contestaron afirmativamente, resueltos á levantar ese hermoso templo. Por desgracia la lucha á muerte que existe, encabezada por los señores doctores Francisco Useche y Eufracio Escobar, ha tenido su trascendencia mortal en todos los habitantes de la poblacion, y esto entrabará algun tanto la construccion de la Iglesia. Nos prometimos desde entónces conferenciar con cada uno de los señores jefes de esta sicion, y por cierto los señores Anzola, Zapatas, Linares, Maecha y otros nos ofrecieron apoyarnos en este mismo sentido.

La ruina de La Palma es más aparente que real y cuando sus antiguas compañeras Muzo y Mariquita no tienen ya sino vestigios de lo que fueron, y en su recinto solamente habitan los reptiles y los más enormes cau-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

chos. La Palma tiene buenas casas, bastantos riscos, algun comercio, juventud despierta, caballeros muy distinguidos y personas bien honorables. La plaza de La Palma bastante descuidada, pues es un semi-potrero y aun cuando tiene sus tiendas, carecen del aseo correspondiente á esa importante poblacion. No hay una casa consistorial decente y en los dias en que estuvimos allí, no habia escuelas y el cementerio se hallaba bastante descuidado. El "coto" se está propagando, debido á los guaduales y plataneras que existen en la misma ciudad: hay campos muy bellos, mercado regular y elementos de mejora por todas partes.

El dia 17 se comenzó la mision, con el apoyo de los señores de la ciudad y de mucha gente del pueblo. La concurrencia aumentaba dia por dia, la devocion era fervorosa, la asistencia al templo respetuosa y todo nos presagiaba grandes y venturosos resultados. Tuvimos por colaboradores en el ministerio, á los señores sacerdotes doctores Gabriel Forero, Justo L. Acero y el señor cura.

Apesar de que el templo no es pequeño, la gente no cabia en él y tuvimos el placer de oir confesiones de muy largo tiempo, pero como en todas partes, varios de los que se llaman notables, ancianos, no se acercaron á la mesa eucarística.

Concluida la mision principiaron las Cuarenta Horas y aun cuando por la pobreza del templo no hay adornos ningunos para

vestir la iglesia, las señoras procuraron que, para tan augusta solemnidad, estuviese la casa de Dios manifestando, la expresion de un pueblo pecador, pero arrepentido. Más de tres á cuatro mil personas comulgaron en el tríduo al Sacramento y creemos, fundadamente, que Dios Nuestro Señor habrá oido las plegarias de tan humildes corazones.

Más de veinte sermones predicamos y en todos ellos se veian Fe, Esperanza y Caridad encarnadas en los semblantes de los oyentes.

Es tan pobre la iglesia de La Palma que no hay sacristan por no tener con qué pagarlo, ni cantor, ni organista y en esos dias, unos piadosos cristianos suplieron las faltas.

El dia 26 se hizo una solemnísima fiesta á la Santísima Vírgen en su Asuncion, bajo cuyo misterio es alabada, bendecida y glorificada por todos los pueblos del departamento de La Palma. Nosotros no somos artistas: no tenemos sino la fé del Centurion, pero aunque pecadores sí podemos decir, que la imágen de la Asuncion de María á los cielos que se venera en la ciudad de La Palma, es una BELLEZA y un esfuerzo supremo del arte. La fiesta de la Vírgen fué de lo más solemne y concurrida que nosotros podiamos esperar. Más de cinco mil almas asistieron á esta festividad, y los habitantes de La Palma como los de los pueblos comarcanos, se disputaban á porfia los adornos y composiciones de la poblacion. Arcos y banderas por las calles, cantos solemnes á María

en todas partes, perfumes fragantes, caminos de flores, decencia en los vestidos, músicas armoniosas y la fé más viva y entusiasta.

Como la Imágen de la Santísima Vírgen debia salir en procesion, fuimos sorprendidos de placer cuando vimos el modo y las ceremonias piadosas que se ponian en práctica para sacar la bella imágen de su hermoso camarin y colocarla en las vistosas àndas en que debian ponerla para su triunfal procesion. Dadas las once se dió un repique general de campanas en la Iglesia y en la bonita capilla de Santa Bárbara: en el momento casi todas las casas y tiendas quedaron solas: los habitantes de ámbos sexos corrian alegremente á la Iglesia y allí, postrados ante la imágen de la Santísima Vírgen, con antorchas encendidas, le dirigian á la Madre de Dios y de los pecadores sus fervientes plegarias. Se cantó una salve y durante ella dos sacerdotes sacaron á la Santísima Vírgen de su camarin y fué recibida por personas distinguidas de la poblacion y colocada con la mayor veneracion en el trono de triunfo. Esta manifestacion piadosa nos encantó y nos deciamos interiormente: " La devocion á María Santísima Nuestra Señora, en la raza española, vino á ella con el apóstol Santiago el Mayor, se planteó en las márgenes del Ebro por manos de la misma reina y señora y los hijos de Pelayo en todas direcciones es ha sabido conservarla, porque de un modo providencial saben que es la prenda de la gloria y esperanza de la inmortalidad. Es muy posible que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

muchos de los desocupados, corrompidos y viciosos, se rian de nosotros, pero les contestaremos : Hablad, blasfemad : el mundo civilizado conforme al Evangelio y la ciencia encarnada en la palabra de Dios, os desprecia y os tiene lástima, pues, como los escarabajos, os manteneis con el lodo y la putrefaccion, y os estigmatizamos diciéndoos : Cuando la burra de Balan habló calló el Profeta." La Vírgen de la Asuncion en La Palma, es el amparo y proteccion de todos aquellos pueblos y el remedio único en todas sus necesidades espirituales y temporales y la piedad con que se le venera es el mejor comprobante de tan estupendas maravillas.

A las tres de la tarde el templo y la plaza estaban llenos de innumerable concurrencia : los alegres repiques anunciaban la procesion y las lágrimas de amor que se veian derramar, manifestaban la fé de un pueblo que, apesar de las hostilidades al cristianismo, conserva sus creencias y se alimenta con la esperanza.

La atmósfera se habia cargado, la lluvia parecia inminente y muchos desconfiaban de que tuviese lugar la augusta solemnidad, pero, de un modo admirable, apénas la bellísima imàgen se dejó ver en la puerta de la Iglesia, en el acto mismo las nubes desaparecieron, el agua se disipó y apareció el sol suave y dulce, trayéndonos una tarde primaveral ; los fieles entonaron con más fervor alabanzas al Señor y la consoladora de los afligidos apareció her-

mosa y brillante como la estrella de la mañana despues de la tempestad. Más de cien arcos lujosamente adornados se veian por la carrera que describia la procesion: se cantaron muchas salves en diversos puntos y la orquesta y plegaria de los fieles subian con sus oraciones al cielo como columnas de incienso.

A las cinco de la tarde se acabó la procesion, volviendo á colocarse la preciosa imágen con la misma veneracion y respeto en el hermoso camarin, obsequio personal que le consagró el siempre laborioso y notable sacerdote señor doctor Feliciano Vega.

A la misma hora comenzaron los sonoros repiques para la clausura de tan augustas solemnidades. Al toque de oraciones ya la Iglesia, átrio y calles contiguas estaban invadidas por la concurrencia: la Iglesia iluminada parecia un medio dia, la Majestad Soberana se descubrió, se predicó un sermon de accion de gracias y al fin de él el Visitador se despidió del venerable Vicario, de los sacerdotes concurrentes y del pueblo todo, de las virtuosas señoras y conjuró particularmente á los señores Anzola, Zapata, Maecha, Linares y otros más, para que terminasen la division existente, se fijasen en los intereses eternos y despreciasen esos bienes transitorios de un mundo corrompido y audaz. La numerosa concurrencia respondió con gemidos y lamentos los más tiernos.

Al fin se hizo la procesion del Santísimo Sacramento por la iglesia, concluyendo así felizmente, la santa y augusta mision, las Cua-

renta Horas y la hermosa festividad de María Santísima, dejando un pueblo regenerado y la planta del sacerdote viajero que en nombre de Dios y su Prelado, va obrando el bien por todas partes. Dios sea bendito para siempre; que él proteja la ciudad de La Palma, y que la vida de ese Apóstol que la gobierna, sea de muchos años, hasta lograr el triunfo de la cruz.

Yacopí.—Al norte de La Palma existe un sitio llamado "Yacopí," que un tiempo tuvo Iglesia, casa cural, y demás edificios, necesarios, para una parroquia, pero que todo esto se acabó por falta de párroco. Hoy los habitantes de esa comarca suplican y ruegan al Ilustrísimo señor Arzobispo, tenga lástima y compasion de ellos, que no olvide que son sus hijos y aguardan de él su salvacion. Nosotros presentaremos esas lágrimas y cristianos deseos al Ilustrísimo Prelado, y es bien seguro que con su caridad paternal todo lo remediará, pues él tiene presente, como buen Pastor, las palabras del capítulo XX de los Hechos apostólicos. El señor doctor Francisco Useche ha ofrecido su más decidida cooperacion para tan santa obra.

Amaneciendo el dia 27 de Febrero, dimos á Dios lo que es de Dios y nos preparamos para seguir nuestra marcha. La casa cural y una parte de la plaza estaban invadidas por muchas gentes que iban á despedirse de nosotros. Al fin, á las ocho y media de la mañana, al toque de fúnebre plegaria y á los sonidos tristes de una música lúgubre, acompaña-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos de muchos caballeros y del señor Vicario, salimos de La Palma. Las señoras nos acompañaron hasta los afueras de la ciudad, en donde les dirigimos la palabra encargándoles la perseverancia en el bien y haciéndoles comprender que ellas como hijas, madres, esposas y hermanas, podrían complementar la regeneracion de aquel pueblo, y dándoles la bendicion á nombre del Prelado, continuamos nuestra marcha mudos y silenciosos, é interiormente nos deciamos: Si estas demostraciones por nuestro pobre trabajo se hacen con un indigno sacerdote, cuántos resultados venturosos, y cuán grande regeneracion cristiana no se haria con la presencia del Prelado; algun dia él podrá hacerlo teniendo una salud completa."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los caminos comenzaban á ser los mismos rudos y ásperos, serranías, abismos, cuestas y bajadas difíciles, pero estando Dios con nosotros, nada nos afligia.

A pocos momentos tuvimos la pena de separarnos del bondadoso amigo y celoso sacerdote doctor Gabriel Forero á quien tanto le debemos por los servicios que ha prestado á Dios y á nosotros en los pueblos de Chipasaque, Gachetá, Ubalá, Gachalá, Pacho, Peñon y La Palma. Este sacerdote es digno de toda consideracion y lo recomendamos á la estimacion del Prelado y al cariño de todos los obreros del Señor. Esta despedida nos entristeció sobre manera, pero Dios nos confortó!

Llegamos al sitio de "Minipí," en donde

por primera vez se edificó la ciudad de La Palma, que es una esplanada pequeña pero muy deliciosa. Allí nos separamos del señor Cura vicario de La Palma y de varios caballeros. Una gran pena sentimos con tal separacion. Un sacerdote virtuoso, consagrado á su ministerio y trabajando con tanta abnegacion en la mejora religiosa, moral y material de su pueblo, merece no solamente el cariño de cuantos lo conocen sino tambien el respeto y veneracion de cuantos le miran. ¡ Dios proteja y conserve al señor doctor Feliciano Vega ! Continuamos por la cima de una suave cordillera en cuyo camino se veia una fuerte vejetacion, árboles seculares por todas partes y algunas pequeñas habitaciones en los lados del camino. A uno y á otro lado se extendía el horizonte. A la derecha y sobre la cordillera lejana se veia el pueblo de "Caparrapí," y á la izquierda las serranías en donde se hallan los pueblos de La Peña, Vergara, y otros. El camino que llevabamos no era tan malo y á pocos momentos comenzamos á bajar la larga pendiente que conduce al rio "Pata." Puntos muy deliciosos, estancias bonitas se ven á cada lado del camino, pero apesar de estas bellezas casi no hay habitantes en esos valles y faldas. En la mitad de la bajada nos despedimos de los señores Antonio Anzola, Useche (hijo) y otros dos caballeros, y ya solos seguimos nuestra jornada atormentados por un terrible sol tropical. En una posesion á la orilla del camino des-

cansamos un rato, tomamos algun alimento y admirabamos la feracidad de aquellos campos pero al mismo tiempo lamentabamos la escasez de habitantes. A las dos de la tarde llegamos á una quebrada cercana al rio, pedimos un poco de agua á los moradores de una cabaña y se nos contestó: "De ninguna manera, pues esa agua es venenosa, tomen del rio que es muy buena." En todas partes corren paralelamente la vida y la muerte y en este sitio, á diez metros de distancia se hallan la salud y la muerte.

En este corto espacio un jóven Guillen, sobrino del señor Cura de Caparrapí, llegó á saludarnos en nombre del político sacerdote. Descansamos unos instantes é implorando á Dios, comenzamos á subir la empinada y pesada cuesta que conduce á la poblacion, en la cual gastamos como hora y média. Nuestras cabalgaduras se iban cansando. En la mitad de la cuesta encontramos al venerable sacerdote doctor Sántos Camero que con varios vecinos salian á nuestro encuentro. Comenzamos á oir muchas detonaciones de cohetes y á ver algunos arcos triunfales, pero en medio de este regocijo se desgajó repentinamente un aguacero terrible, el cual nos hizo apurar, llegando al pueblo, apesar del temporal, en medio de músicas, cohetes, bajo floridos arcos, rindiendo nuestra jornada á las cuatro de la tarde.

Caparrapí—Esta poblacion situada sobre una elevada cordillera, con un fuerte temperamento, tiene mas de seis mil habi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tantes. Toda ella es pajiza, con escepcion de la casa consistorial que están construyendo; la plaza es bonita y con una gran ceiba en en el centro de ella. La Iglesia es un caney pajizo bastante largo, pobre y desgreñado, pero con muy sonoras campanas. Dos escuelas de ámbos sexos bien servidas por jóvenes piadosos y cristianos y algunas tiendas de comercio en la plaza y una corta sociedad de personas de ámbos sexos, cultas y cortesanas, como los señores Córdova, Cruz, Linares, Hernández y otros mas.

A pocos momentos de nuestra llegada fuimos obsequiados por todos los caballeros con una visita cortesana precedida de una buena banda de música. Estos nobles señores se encargaron de costear nuestra alimentacion durante el tiempo que permaneciéramos en sus hogares y á la verdad cumplieron bondadosamente con su palabra.

En el mismo dia que llegamos, por la noche, celebramos una funcion religiosa, con una gran concurrencia que manifestaba por cierto la sed de la palabra divina, como la tierra desea una lluvia fecundante despues de la ardorosa y fuerte canícula.

Durante el sermon, una fuerte tempestad se desató sobre la poblacion de Caparrapí, la electricidad se cruzaba por todas partes, los torrentes de agua penetraban en todo el pavimento de la Iglesia, y viendo esta calamidad concebimos desde entónces el proyecto de que se construyese una Iglesia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de teja. Nuestro sermon fué oido con atencion, respeto y hasta con lágrimas, dándonos estas demostraciones una esperanza consoladora de que mucho hariamos en aquella poblacion para gloria de Dios y salvacion de las almas.

En efecto, al dia siguiente tanto en la misa como en la reunion de mas de cien vecinos, á las doce del dia, dimos mas espansion á nuestro pensamiento y alcanzamos un feliz éxito en la cooperacion que se nos prestó por los vecinos. Una fuerte colecta se hizo, entusiasmando á toda la poblacion, llevando hasta la evidencia esta verdad: "Que donde el sacerdote cumple con su deber, gobierna, manda y hace que el mundo salga de la nada."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Salimos contentos de esta primera reunion y examinamos la parte rentística de la Iglesia, logrando buen resultado en las disposiciones que se dictaron.

Siguieron las funciones religiosas por el dia y por la noche, predicando con frecuencia, arreglando los matrimonios, destruyendo las enemistades y planteando el reino de Dios. Fuimos oidos, escuchados y atendidos, pudiendo decirse que Caparrapí se ha colocado en un rango importante de pueblo predilecto de la Iglesia.

El dia 2 de Marzo reunimos otra Junta general, la concurrencia fué el doble de la anterior y la colecta para la construccion del templo multiplicó el ciento por uno. Nom-

bramos una Junta constructora de personajes muy distinguidos y laboriosos, los cuales dan la garantía bastante para la realizacion de la santa obra del templo.

Ese dia fuimos visitados por las dos escuelas, dirigiéndonos cada uno de los superiores sus discursos gratulatorios por nuestra llegada y suplicándonos no nos ausentásemos. Les contestamos enternecidos ofreciéndoles que nuestra vuelta seria dentro de un año á celebrar la edificacion de la Iglesia.

Por la noche, la última vez que dirigimos la palabra al pueblo, la concurrencia era numerosa y despues de haberles recomendado el cumplimiento de las promesas que nos habian hecho para con Dios, para con la Iglesia y para con su pueblo, les digimos el último adios y la respuesta fué dada en lágrimas, lamentos y sollozos. ¡Sacerdotes colombianos, sabed que aún todavía colocados entre el vestíbulo y el altar, en la cátedra sagrada, en las escuelas, en la cabecera del moribundo, donde quiera que hay lágrimas, sois los reyes del mundo! En esa noche fuimos obsequiados por las bandas de música con una retreta fúnebre.

Dimos las gracias al respetable anciano señor doctor Sántos Camero que tanto se interesa por esa importante poblacion.

El dia 3, despues de haber dado á Dios lo que es de Dios, emprendimos nuestra marcha para el pueblo de La Peña. A las ocho de la mañana acompañados del vene-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rable señor Cura y de muchos caballeros, de todas las señoras y de una gran parte del pueblo, al triste toque de la plegaria y de una fúnebre música, salimos de Caparrapí y en el sitio llamado "Laguneta" todas las señoras, con fervientes lágrimas, nos suplicaron que pronto regresásemos á su hogar, y les respondimos que "confiando en Dios en el próximo Enero de 1883 tendriamos el placer de visitarlas." Si, Ilustrísimo señor Arzobispo, Caparrapí es una gran poblacion, merece que la mireis con muchas consideraciones proporcionándole siempre pastores vigilantes y laboriosos como el señor doctor Camero. Sabemos que el señor Cura, Presbítero José María Bonilla, no puede cumplir con la residencia material y formal; y vos, señor, con vuestro tino gubernativo sabeis lo que debeis hacer.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Comenzamos á bajar la larga y penosa pendiente que conduce al rio "Pata." Bajábamos pensativos y meditabundos, considerando interiormente la gran responsabilidad de que seremos acusados algun dia en presencia del Supremo Juez y Pastor universal, porque apesar de la propaganda anticatólica los pueblos con esa alma naturalmente cristiana de que habla Tertuliano, solamente piden pan y no hay quien se lo parta.

Llegamos á las márgenes del Pata, rio de poco caudal, que corre de Norte á Sur, y es el único camino que hay para Utica y La Peña y que unido con el Zumbe van á de-

sembocar en el Rionegro unidos con la quebrada Terama. Este camino es solamente para verano, pues en invierno no hay comunicacion, porque las cordilleras en el fondo de las cuales camina el rio no prestan auxilio al pasajero. Seguimos con nuestros compañeros, unas veces por entre el rio y otras por su angosta ribera, hasta que llegamos á la boca del Zumbe. Allí tuvimos la pena de separarnos del venerable párroco de Caparrapí y de todos los buenos amigos de esa poblacion, ofreciéndoles que si Dios Nuestro Señor lo permitia, volveriamos en la fecha indicada.

Cuando creiamos que ya no caminariamos mas por agua, supimos con pesar que debiamos hacer lo mismo por el rio Zumbe, que corre de Oriente á Occidente, agua negra y fétida, riberas poco hospitalarias, y solamente vimos un poco de ganado y algunos peones que estaban en rosería. Continuamos nuestro camino por entre el rio, como legua y media, hasta que al fin llegamos á la casa de la hacienda del señor doctor Useche. Este caballero salió á encontrarnos á la orilla del rio y con un comedimiento cordial nos invitó á llegar á su casa y tomar el pan hospitalario. Aceptamos tan bondadoso obsequio y siendo las doce del dia llegamos á este oasis.

Aún todavía no está bien alojado el señor doctor Useche; la casa de la hacienda no se halla concluida. Por desgracia nos pareció que el temperamento no es muy bueno, careciendo de agua potable.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El señor doctor Useche nos socorrió con un almuerzo decente, sazonado con la sinceridad y decencia de un caballero.

Entramos en conferencia con él sobre dos asuntos importantes: 1.° La situacion de la Iglesia de La Palma; y 2.° El pleito con el señor Escobar en el cual la víctima es el señor doctor Feliciano Vega, propietario de los terrenos objeto de la controversia. En cuanto á lo primero nos manifestó que "Los fondos con los cuales se ha levantado en La Palma el hermoso frontispicio de la Iglesia y la torre, fueron proporcionados por él y defendidos siendo Prefecto de Zipaquirá. Lo que dice relacion á las contribuciones eclesiásticas se comprometió por sus dos haciendas á dar cada año la suma de treinta fuertes ($ 30) como deuda decimal, y que para la construccion de la Iglesia daría alguna cosa regular por mes, pues es cristiano é hijo de La Palma. En cuanto á lo segundo no intenta quitar la propiedad al señor doctor Vega, y en prueba de ello, en época no muy lejana le presentó una transaccion que él aceptó, pero que despues rechazó, porque segun le dijo, el Superior eclesiástico no la aprobaba; y ahora mismo insiste en esa transaccion, pues tiene evidencia de que el señor doctor Vega es dueño de la justicia y mucho más cuando esos terrenos servirán para la construccion de la Iglesia de La Palma." Por lo que habiamos conferenciado con el señor doctor Vega, nos pareció que nada más podiamos apetecer en estos negociados.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El señor doctor Useche nos socorrió con un almuerzo decente, sazonado con la sinceridad y decencia de un caballero.

Entramos en conferencia con él sobre dos asuntos importantes: 1.° La situacion de la Iglesia de La Palma; y 2.° El pleito con el señor Escobar en el cual la víctima es el señor doctor Feliciano Vega, propietario de los terrenos objeto de la controversia. En cuanto á lo primero nos manifestó que "Los fondos con los cuales se ha levantado en La Palma el hermoso frontispicio de la Iglesia y la torre, fueron proporcionados por él y defendidos siendo Prefecto de Zipaquirá. Lo que dice relacion á las contribuciones eclesiásticas se comprometió por sus dos haciendas á dar cada año la suma de treinta fuertes ($ 30) como deuda decimal, y que para la construccion de la Iglesia daría alguna cosa regular por mes, pues es cristiano é hijo de La Palma. En cuanto á lo segundo no intenta quitar la propiedad al señor doctor Vega, y en prueba de ello, en época no muy lejana le presentó una transaccion que él aceptó, pero que despues rechazó, porque segun le dijo, el Superior eclesiástico no la aprobaba; y ahora mismo insiste en esa transaccion, pues tiene evidencia de que el señor doctor Vega es dueño de la justicia y mucho más cuando esos terrenos servirán para la construccion de la Iglesia de La Palma." Por lo que habiamos conferenciado con el señor doctor Vega, nos pareció que nada más podiamos apetecer en estos negociados.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

peranza de que el señor Cura doctor Custodio Delgado, con el genio progresista que le caracteriza, levante aquellos habitantes de la postracion moral en que se hallan, pues él piensa abrir dos escuelas elementales para ámbos sexos y parece que tan santa obra se realizará. La iglesia está en ruina y el señor Cura Delgado ha comenzado á reconstruirla con un celo verdaderamente sacerdotal, y nosotros mismos recogimos una colecta para continuar esa gran obra. No sabemos la razon que tuviera el señor doctor Modesto Fernández para derribar la iglesia que ántes habia y levantarla al pié de un derrumbe y de un lugar pantanoso que ha dado motivo á la ruina en que hoy se halla.

El dia 4 por la mañana abrimos un retiro espiritual de tres dias, predicando dos veces al dia y enseñando la doctrina cristiana, procurando así dulcificar los ánimos para ver si de alguna manera se principia una era de regeneracion. Concurria bastante gente y esto nos obligó á reunir una junta general de vecinos el dia 3 y en la cual pudimos arreglar tanto la parte rentística de la parroquia como la general del Arzobispado, garantizándonos esta esperanza la devocion y piedad con que fueron recibidas nuestras palabras.

El lúnes 6 de Marzo tuvimos una conferencia con el señor Eufracio Escobar, uno de los jefes beligerantes de La Palma, á quien le presentamos las mismas cuestiones que al señor doctor Useche. En cuanto á la primera,

nos contestó: "Yo no me opongo á que mis arrendatarios y dependientes paguen sus respectivas contribuciones eclesiásticas y respecto á mí, yo obraré conforme á mi conciencia." Es decir, fué ménos explícito apesar de sus principios regeneradores, que el señor doctor Useche, cosa que nos sorprendió, pues se nos habia dicho que el señor Escobar era un buen católico. En cuanto á lo segundo, nos respondió: "Que él tambien convenia en la transaccion que habia presentado el doctor Useche, y que no tenia más en mira sino que progresase su distrito de 'Barandillas." Nada más pudimos recabar del señor Escobar.

El último dia del retiro que era el 6 de Marzo, comulgó bastante gente de ámbos sexos, lo que algun tanto nos consoló!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por la noche en el sermon de accion de gracias nos despedimos de los habitantes de La Peña, quienes nos contestaron con lágrimas y sollozos. Se hizo la procesion del Santísimo Sacramento por la iglesia, cerrando así el retiro espiritual, en el cual trabajamos conforme el tiempo nos lo permitia.

El dia 7 de Marzo, á las diez de la mañana, dejamos á La Peña y salimos acompañados del señor Cura y de algunos vecinos notables, entre ellos el bondadoso católico señor Simon Calderon y su hijo, tipos patriarcales y corazones de Dios. Caminamos largo tiempo por la cima de una cordillera, sin tener más vista que altos y encumbrados cerros, árboles seculares por todas partes y escasez de pobla-

cion. A las doce del dia comenzamos á bajar una pendiente bastante empinada que conduce á Rionegro, ó como dicen allí "al paso del Rejo."

A la verdad, á las dos de la tarde estábamos en las riberas del Rionegro ó en el paso del Rejo. Llámase así porque ántes se pasaba por cabuya, y hoy hay un largo puente de guadua para pasar á pié, bien peligroso, pues que en creciendo, las olas del rio tocan con el puente y el contínuo tránsito acaba las hojas de guadua. Las bestias pasan desensilladas por el vado que es algo peligroso. Este rio es sumamente caudaloso, pues que lleva las aguas de otros que como el Murca, Bunde, Naguacar, Tólomo, Conde, Pinzaima, Tobia y otros, lo enriquecen, y encajonado entre altos cerros se oye siempre como una tempestad. Allí en sus orillas descansamos unos instantes, tomamos algun alimento, pasamos el puente y comenzamos á trepar la empinada cuesta que conduce à Nimaima. En la mitad de ella encontramos al señor Cura de Vergara, doctor Benito J. Ocampo, con varios vecinos que salian á nuestro encuentro. El señor Cura nos dirigió la palabra, felicitándonos por nuestro arribo, le contestamos lacónicamente dándole las gracias, y por bajo de arcos triunfales, cohetes y numerosa concurrencia, rendimos la jornada en la casa parroquial de Nimaima á las tres de la tarde.

Nimaima—No sabemos la razon por qué muchos pueblos favorecidos por la natu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

raleza con buenos climas, bellas localidades, aguas esquisitas, habitantes benévolos y pacíficos, y recursos para la alimentacion, son desgraciados. Nimaima, situada en la suave falda de un cerro, con una iglesia preciosa, campanas resonantes y dulcemente sonoras, casa cural bien bonita, modesta ornamentacion, y seiscientos habitantes que son seiscientas almas cristianas, no tiene párroco hace ocho años; y sin embargo esta humilde poblacion, con el celo sacerdotal y abnegado del señor Cura de Vergara, doctor Benito J. Ocampo, progresa dia por dia, teniendo por protector decidido al señor Eusebio Guerrero. ¡Cuántos adelantos no haria teniendo un pastor en propiedad! El inmortal Arzobispo Mosquera, en la visita á este pueblo, decia: "De todos los pueblos que he andado, Nimaima es la poblacion en la cual hay el mejor clima, aguas, atmósfera y gente más dócil y humilde."

Por la noche hicimos una funcion religiosa, en la cual abrimos la visita manifestando al pueblo que éramos enviados por el Ilustrísimo Prelado y que deseábamos en lo posible remediar todas las necesidades del pueblo, y se nos respondió en voz baja: "queremos párroco."

Al dia siguiente celebramos una misa solemne, concurriendo toda la poblacion, y tambien les hablamos sobre la necesidad de conservar la fe, la esperanza y caridad, y que aguardasen con resignacion y paciencia las disposiciones del Prelado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A las doce del dia se reunieron todos los vecinos en la iglesia, presididos por el Visitador y el señor Benito J. Ocampo. En el acto mismo el señor Eusebio Guerrero manifestó á nombre de los vecinos la disposicion cristiana en que se hallaban de cumplir con todas las obligaciones de fieles católicos, apostólicos, romanos, pero que tambien suplicaban por Dios no se les tuviese tanto tiempo privados del único consuelo de un pueblo católico, el párroco. El Visitador le contestó que esas justas reclamaciones se le harian presentes al Ilustrísimo Prelado y que estaba seguro de que serian oidas y satisfechas. Acto continuo el señor doctor Ocampo, de una manera clara y convincente, en una sencilla narracion, dió cuenta de las mejoras que se habian hecho en el pueblo desde que estaba accidentalmente encargado de él, que se le habia cooperado por todos los habitantes con la mayor espontaneidad y que habia encargado hasta un hermoso armonium para la iglesia, pero que ya no podia continuar sirviéndola, pues se hallaba enfermo y su propio rebaño pedia más cuidados. Le contestamos á nombre del Prelado, dándole las gracias por sus apostólicos servicios, suplicándole continuase hasta nueva órden del superior, y dando las dos de la tarde, cerramos la Junta poniéndonos en marcha para Vergara.

El camino para esta parroquia es tan áspero y rudo como los anteriores en algunas

partes. Trepamos la cuesta, bien pendiente, viendo á la derecha un pequeño valle en el cual hay, un lago de quien cuentan los naturales muchas novedades y concejas. Coronando la altura ibamos acompañados de varios vecinos de Nimaima, entre ellos el señor Eusebio Guerrero y su virtuosa familia. El camino era ya verdadero, teniendo á sus lados frondosos árboles seculares, y á proporcion que caminábamos ibamos encontrando arcos triunfales, oyendo detonaciones de cohetes y varios ginetes que salian á nuestro encuentro: con tal acogida llegamos á las puertas de Vergara, en donde la escuela de niños, con la bandera de la República, nos esperaba. El señor Cura con esa espontaneidad de palabra que tiene, nos saludó á nombre de su pueblo y de los niños y nosotros le contestamos analogamente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Vergara.—Este pueblo situado al extremo de una cordillera poco elevada, fué la antigua residencia de los indios Culimas: temperatura templada y á consecuencia de su mala topografía tiene poco y mal caserío de paja. Hoy posee un notable sacerdote de párroco, el cual es médico del alma y del cuerpo, músico, cantor y tiene mucha inclinacion por la instruccion de la juventud, y muy interesado por la mejora material y formal de la poblacion; mantiene la iglesia con mucho aseo, teniendo para el servicio divino decentes paramentos y poseyendo los corazones de todos los habitantes, celebra

con mucha solemnidad las funciones religiosas. Al desmontarnos en la casa presbiterial, un jovencito de fisonomía agradable nos dirigió un discurso sentimental, pidiéndonos la proteccion de la autoridad eclesiástica para el beneficio de aquel pueblo, le contestamos que al reponerse el Prelado él mismo enjugaría las lágrimas de los fieles.

Hay en Vergara una bonita Capilla de teja dedicada á San Martin de Pórras, obra y labor del señor Custodio Delgado, quien por veinte años apacentó aquel rebaño.

En los tres dias que permanecimos en Vergara, le dirigimos la palabra al pueblo á tarde y á mañana, siendo la concurrencia numerosa, lo que prueba el estado de progreso espiritual en que se halla aquella poblacion, por el celo religioso del distinguido sacerdote que la dirige. El pueblo está mejorando dia por dia y creemos que el génio civilizador del señor doctor Ocampo lo hará figurar en primera línea entre todos los lugares de esas escabrosas serranías. Reunimos una Junta general de vecinos y nuestras esperanzas se confirmaron, pues el comportamiento de esos habitantes nos dijo muy bien: "Donde hay pan espiritual hay pan corporal, digno es el jornalero de su salario y los que trabajan en el evangelio, del evangelio deben vivir." Eclesiásticos como el señor doctor Ocampo merecen bien de la Iglesia y de los pueblos.

El dia 10 por la noche, en una funcion

religiosa, nos despedimos de los habitantes de Vergara y ellos nos contestaron con acentos de ternura y de cariño.

El dia 11 de Marzo, despues de haber dado á Dios lo que es de Dios, acompañados del señor Cura y de caballeros distinguidos como los señores Leon, emprendimos nuestro derrotero para Nocaima, y no encontramos sino caminos fragosos, hondonadas, soledad en los valles como en los altos montes, apesar de la feracidad de los terrenos y de lo barato de los arrendamientos.

Subimos y bajamos algunas cordilleras y á las doce del dia llegamos á Nocaima, en donde fuimos recibidos por el señor Cura y vecinos con las mayores demostraciones de cariño y respeto. Músicas, arcos triunfales, cohetes y muchas gentes que salian á encontrarnos, demostraban la fé de esos pueblos.

Nocaima.—La topografía de Nocaima es un plano inclinado, poblacion pajiza y algunos habitantes bien decentes y confortables. La iglesia es regular, de una sola nave; áun cuando el tejado está algo dañado, sobre esto dispusimos lo necesario. Nocaima es un pueblo en donde más de una vez las pasiones feroces se han desencadenado y cuando llegamos, uno de los principales vecinos estaba amenazado de muerte, pero en la Junta general que tuvo lugar el 12, logramos en el nombre del Señor, extinguir radicalmente todas las odiosidades, que los que ántes eran enemigos se abrazasen en el nombre

de nuestro Señor Jesucristo, quedando así restablecida la paz cristiana. Arreglamos en la misma Junta de una manera saticfactoria la parte rentística de la Iglesia en lo particular y en lo general, y todos los vecinos en número de 200 ofrecieron bajo juramento y con el mayor entusiasmo no ser los últimos en apoyar al Arzobispado en la difícil crísis que hoy atraviesa. El señor Cura con humildad cristiana y sacerdotal nos expuso las obras y mejoras que él habia realizado y el apoyo que los vecinos le habian prestado. A la verdad el señor doctor Acero, humilde sacerdote, en todos los pueblos que ha regentado ha procurado llenar su mision, y si más no ha hecho ha sido porque sus enfermedades no se lo han permitido.

En los tres dias que estuvimos en Nocaima dirigimos al pueblo la palabra divina y creemos que fuimos escuchados con atencion cristiana. En esta poblacion recordamos la venerable figura del señor Tórres, á cuya labor se le debe el modesto templo que tiene Nocaima. Allí tambien reposan las cenizas del señor doctor Prudencio Rubio, médico espiritual y corporal, y cuya tumba como la del señor Tórres, blanquean en humilde pero poético cementerio.

Hay en Nocaima dos escuelas y una bonita banda de música, dirigida por el jóven Camilo Bohorquez, quien se ofreció bondadosamente ser cantor y organista de la parroquia sin remuneracion ninguna.

Nocaima está situado en un plano inclinado cerca á las márgenes del "Tóbia" y creemos que mejorará si la paz no se turba. Su clima es un poco fuerte pero no nos pareció malo. La última noche, en una funcion religiosa, dirigimos la palabra de despedida al pueblo de Nocaima y las demostraciones que se nos hicieron significaron que las promesas hechas serian cumplidas.

Despues de la funcion religiosa de la noche se nos obsequió con una retreta fúnebre por despedida.

El dia 13 despues de dirigir nuestras plegarias al pié del altar, dando las nueve de la mañana, continuamos nuestro itinerario, acompañados del bondadoso señor doctor Acero, del buen amigo señor doctor Delgado y de varios vecinos de Nocaima, oyendo el toque fúnebre de la plegaria y las resonancias lastimeras de la banda de música. Caminabamos por las márgenes del Tóbia escabrosas y difíciles. pasamos á pié el puente que une los dos vecindarios, que en vez de llamarse así no es otra cosa que una hamaca de guadua por la cual se pasa invocando á Dios y á María Santísima. Pasando el rio el camino varía, es un bosque bello y pintoresco, da paso franco á los viajeros, pero á pocos momentos vuelve la rudeza de la senda hasta llegar á las puertas de "La Vega." Un poco ántes de llegar á este pueblo nos encontramos con el señor Cura y el señor Francisco Guillen, quien bondadosamente nos proporcionó posada en La Vega en la casa del señor Ricardo Gaitan.

La Vega.—Esta poblacion ubicada en la parte posterior de la serranía que rodea la sabana está situada en un pequeño valle y dominada por dos rios que corren á sus lados. El pueblo está fundado en terreno de la hacienda del señor Ricardo Gaitan. Poblacion bastante antigua y sin embargo nada prospera. Tiene una iglesia muy regular con sus dos torres, aún cuando en bastante ruina, dos escuelas bien servidas, una casa consistorial que está sin concluir y una buena habitacion alta del señor dueño de la hacienda. Parece que están construyendo una pila en el centro de la plaza y es posible que se realice tan importante mejora. Los habitantes nos parecieron laboriosos y desean la mejora material del pueblo, pero no pueden realizarla porque son simples feudatarios.

UNIVERSIDAD EAFIT Sala de Patrimonio Documental

Desde que llegamos, dirigimos todos los dias la palabra al pueblo, hablándoles sobre los deberes de los cristianos respecto al sostenimiento del culto y sus ministros, y á la verdad fuimos escuchados, pues en la Junta general de vecinos que reunimos, oimos con gusto la más cristiana promesa de mejorar la iglesia y de procurar que el culto cristiano se diese con la mayor decencia. Los habitantes son pobres, pero teniendo un buen sacerdote á su cabeza, grandes ventajas se adquirirán para la Iglesia y para la Patria. Hay un buen mercado los domingos y parece que eso es lo único que da la vida á la poblacion. El dia 16 por la noche, despues de haber dictado todas las dis-

posiciones convenientes para el feliz resultado de nuestra Visita, nos despedimos de este pueblo.

El dia 17 de Marzo salimos de La Vega despues de haber dado á Dios lo que es de Dios, acompañados del señor Cura y de nuestro siempre fiel amigo el señor doctor Custodio Delgado. El camino es poco más ó ménos tan malo como los anteriores, pues no teniendo comercio casi ninguno los habitantes de La Vega con Sasaima, el trânsito puede decirse que es de á pié. Pasamos el rio Gualibay cuyo puente es igual á los anteriores. En todos aquellos campos, cerros y encrucijadas sí admirabamos la feracidad de los terrenos, pero que escasos de habitantes entristecen al observador.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al acercarnos al vecindario de Sasaima ya comenzamos á sentir más animacion. Hay hermosas haciendas de café, con sus cómodas casas y las habitaciones de los pobres son de lo más aseadas. Como á las dos de la tarde nos encontramos con el jóven párroco de Sasaima doctor Mora, y con el señor preceptor de la Escuela. En los afueras de la poblacion fuimos recibidos por las dos escuelas, la de hombres dirigida por el señor Octaviano González y la de mujeres por la señorita Eloisa Aranda. El señor Cura, en nombre de las dos Escuelas, nos dirigió la palabra y le contestamos analogamente. Seguimos para Sasaima bajo arcos triunfales, cohetes y regocijos del pueblo. Sobre el rio "Sasaima" hay un

hermoso puente con cubierta de teja, y dando las tres de la tarde fijamos nuestras tiendas en la casa presbiterial, en donde el señor Cura nos recibió con la amabilidad de un sacerdote y la franqueza de un leal caballero.

Sasaima.—La topografía de este suelo es bella, pero su poblacion no corresponde al pintoresco valle, y puede decirse que ahora comienza su período de regeneracion. Tiene una Iglesia muy buena y una Capilla de Santa Bárbara regular. En esta parroquia estuvo de Cura más de veinticinco años el señor doctor Juan Francisco Rójas, cura hoy de Tábio. Bastantes mejoras hizo, pero puso su mirada principal en hacer de aquel pueblo una mansion de anacoretas, cosa muy trabajosa en los tiempos que atravesamos, y por lo mismo, tal vez de tantos trabajos hechos de buena fé, no han quedado sino hábitos y costumbres. Creemos que el jóven sacerdote que Dios ha mandado allí, levante ese pueblo, tanto en su parte formal como material, á una altura notable delante de la moral evangélica. Los vécinos todos, convencidos de ese don providencial, han puesto sus intereses y existencia á la disposicion del Pastor.

Desde el momento en que llegamos dirigimos la palabra al pueblo, y este nos escuchó atentamente, ofreciéndonos despues en la Junta general de vecinos, que cumpliria escrupulosamente con los deberes de verdadero cristiano, trabajando en el bien particular de la iglesia como tambien en que el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Arzobispado en general tuviese lo necesario para su marcha regular. Ojalá que el señor doctor Mora continúe con ese celo y abnegacion evangélica y esa piedad tan conocidas, pues es bien seguro que convertirá las piedras en hijos de Abraham.

Si el Ilustrísimo señor Arzobispo entrando en arreglos con los poderosos señores de las haciendas de café, les convence de la obligacion santa que tienen de pagar la contribucion decimal, no hay duda que este impuesto dará en Sasaima dos mil pesos de ley ($2,000.) Allí celebramos con solemnidad la festividad del patriarca señor San José, y ese dia el pueblo todo hizo los votos más preciosos para el servicio de Dios.

En la noche del 19 nos despedimos del pueblo, y se nos contestó con acentos tristes y lastimeros.

El dia 20, habiendo cumplido con los oficios religiosos, partimos para Villeta, asociados de algunos vecinos. En todos esos paises es vano aspirar á encontrar buenos caminos, pues la naturaleza por allí es esencialmente secular. Llegamos encima de la cordillera del "Guamal," desde donde se ve el pueblo de Villeta con sus numerosas casas pajizas, al Occidente el alto del "Trigo" con sus elevadas cimas, y á la izquierda el camino nacional.

La pendiente del Guamal es bastante peligrosa, pero Dios nos protegió como en todas partes. Al pié de la cuesta hallamos una comision de ocho vecinos que en nombre del señor

cura y del pueblo de Villeta venian á saludarnos. Continuamos con ellos, viendo á la derecha el follaje de los copudos árboles que sombrean las riberas pintorescas del "Sasaima." A pocos pasos, en las márgenes del mismo rio, bajo un lujoso arco friunfal, vimos la seráfica figura del espiritual sacerdote, doctor Manuel E. Díaz, quien con una gran parte de sus vecinos, tanto á pié como á caballo, nos aguardaban. Al llegar, detonaciones de innumerables cohetes se oian por los aires, vivas y aclamaciones por todas partes. El señor Pascual Rodríguez C., nos dirigió un sencillo discurso á nombre del pueblo de Villeta y nosotros le contestamos en precisas palabras, diciéndole entre otras cosas lo siguiente: "Decidle á vuestros comitentes que el sacerdote á quien elogiais nada vale, es una hoja que se lleva el viento y que si algo es, Dios y el Prelado le han dado ese valor y esa suficiencia, porque como dice el sabio: "*El varon obediente habla maravillas.*" Decidles que yo vengo en nombre del Superior á enjugar las lágrimas del que llora, á darle el pan al hambriento, á enaltecer la niñez con la enseñanza cristiana y como el buen Samaritano á derramar aceite y vino sobre las heridas causadas por los falsos y perversos hermanos; decidle á vuestro ascético Pastor que yo vengo á darle el abrazo de agradecimiento que por sus tareas sacerdotales le manda el padre de familia, y decidle por último á todo el pueblo cristiano de Villeta, que como el Apóstol Pablo, vengo á ser todo para todos, para ganarlos á todos."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Atravezamos el rio " Sasaima " y miéntras más caminabamos, la concurrencia era más numerosa, los arcos triunfales por todas partes, los cohetes, los repiques de las sonoras campanas; sí, todo anunciaba un pueblo conmovido por el sentimiento religioso.

Llegamos al rio de Villeta, en el cual desemboca el" Bituima," el " Sasaima " y el " Dulce," y que por esto lleva bastante caudal, pero lo pasamos con facilidad. Al salir de él, vimos con admiracion un ejército de niños dividido en dos alas á cuya cabeza tremolaba la bandera de la República, presididos por el jóven inteligente y simpático, director de la escuela, José Várgas Vila, quien al acercarnos con una mirada suave y con voz argentina, nos dirigió un extenso y bien elaborado discurso. En él significaba muy bien que solamente en la Iglesia católica se halla la verdadera educacion, la única ciencia y de cuya escuela salen los verdaderos héroes, y que él como director de ese plantel de ángeles, cumplia con el auxilio de Dios y el apoyo del Pastor de ese pueblo, la mision de Maestro y Preceptor." Le contestamos llenos de alborozo, al ver que apesar de los trabajos propagandistas, poco ó nada alcanzan contra el catolicismo, y entre otras cosas digimos: " Señor Várgas : esos niños que estais educando en el catolicismo, son los verdaderos héroes, pues màs hoy, más mañana, con esas doctrinas regeneradoras y cultas, difundirán en el pais las enseñanzas del evangelio y las doctrinas del

Calvario, únicas que han hecho, hacen y harán la felicidad del mundo. Colombia, señor Várgas, no necesita Leonídas, Césares, Brutos, Casios, Régulos, ni mucho ménos Mazzinis ni Garibaldis, que con su educacion estóica y satánica han muerto sin vencerse á sí mismos que es la gran victoria. Colombia, tanto la antigua como la nueva, no quieren sino cristianos verdaderos, que venciéndose á sí mismos, busquen lo eterno, desprecien lo transitorio, sean buenos esposos, leales ciudadanos y republicanos, que como el Libertador de cinco Repúblicas, mueren en los brazos del catolicismo. Trabajad, pues, señor Vàrgas, á la sombra del cristianismo, y si la República no os recompensa, no os admireis, *pues la Patria es insolvente.*" Concluido esto, comenzamos á entrar á Villeta y una hermosa banda de música hacia resonar por los aires sus armoniosas melodías.

Un poco adelante encontramos la escuela de niñas, dirigida por la señorita Várgas, hermana del preceptor y la Hermandad del Sagrado Corazon de Jesus. El señor Cura con sollozos entrecortados y lágrimas de alegría, nos dijo estas palabras: " Aquí teneis, señor Visitador, el jardin del Señor; ved aquí uno de los frutos de mi labor, de cuyo plantel espero la completa regeneracion de Villeta." Le contestamos: " Enjugad vuestras lágrimas, tierno y dulce Pastor, pues como ellas son de alegría, sienta mal que en presencia de estos tiernos ángeles, su

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pastor, su padre, su amigo y su providencia, no continúe con ese semblante alegre, con el cual desde la aurora ha entusiasmado á este vecindario. Yo bien sabia, sacerdote de Jesucristo, que no descansais ni un momento noche y dia, y que la Hermandad del Sagrado Corazon de Jesus ha sido en Honda, Mariquita, Manzanares y Nemocon, vuestro principal auxiliar, y hoy Villeta cosecha maravillosos frutos en la escuela de niñas con esa consagracion que tantos bienes produce. Y vos, señorita Directora, jóven por vuestra edad, pero anciana por vuestra sabiduría y prudencia, no desfallezcais, pues que debeis saber que *donde no hay mujer jime la humanidad*; y como dice un padre de la Iglesia, hablando de María, nuestra Madre: *por una mujer la muerte, por una mujer la vida, por Eva la perdicion, por María la salud.* La excelsa María es vuestro tipo y conforme á ella, señorita directora, debeis formar madres, esposas, hijas y viudas. Adelante, pues." La concurrencia á la entrada de la poblacion era inmensa. En la esquina de la plaza se dieron inmensos vivas al Ilustrísimo señor Arzobispo, y en medio de flores y alegría general, rendimos nuestra jornada en la casa presbiterial. Acto contínuo cantaron algunas estrofas en nuestro loor y al fin nos presentaron una corona, la cual recibimos y en el acto mismo la colocamos en la venerable cabeza del digno Pastor, diciéndole por último: *Soli deo honor et gloria.*

Villeta—Esta poblacion es muy antigua y tal vez de las primeras de la conquista, pero á pesar de esto y de hallarse tan bien situada, poco ó nada ha adelantado en su parte material; las mismas casas pajizas, la misma indiferencia y atonía en sus habitantes, y el mismo desprecio por mejorar la parte material de la poblacion. Los ricos de Villeta se han entregado al fomento de innumerables pastales de guinea y pará, mantenimiento de inmensas récuas de mulas para sacar cargas de Honda y algunos trapiches, cuyos producidos los llevan al mercado de Facatativá; y varias tiendas miserables para el consumo interior de los pobres; pero no hay interes por el progreso material de la poblacion. Unas dos ó tres casas de teja, una buena casa consistorial abandonada y un hotel pobremente servido, son las tristes mejoras de aquella importante parroquia. Los locales de las escuelas son miserables y por cierto deshonran á los habitantes de Villeta, y un humilde y descuidado cementerio. Los domingos hay un importante mercado y bajo la frondosa "Ceiba" que está situada en el centro de la plaza, se hacen muy notables cambios. Con perdon de los caballeros de Villeta y con la libertad que da el sentimiento de la verdad, decimos: que no podemos conciliar el amor y afecto que se le profesa al venerable señor doctor Manuel E. Díaz, Cura de Villeta, con la triste habitacion en que vive, un rancho pa-

jizo, lleno de goteras, amenazando ruinas, y allí reside uno de los más notables y distinguidos párrocos que tiene el Arzobispado. Él calla, él guarda silencio, pero la justicia y la caridad dicen por nuestros labios: habitantes de Villeta, no seais ingratos, manifestad vuestro afecto al Pastor, por vuestras obras, edificad una casa cural conforme á la importancia de vuestra poblacion y propia para ese sacerdote apóstol que teneis dentro de vuestros muros.

Hay en Villeta una iglesia buena, de calicanto, de tres naves, áun cuando un poco oscura, un hermoso tabernáculo y un culto notablemente solemne.

Desde el dia 20 que llegamos abrimos un retiro espiritual, hasta el sábado; predicamos dos veces al dia, y con la verdadera justicia, debemos decir que la concurrencia fué numerosa, la atencion admirable y los resultados prodigiosos. Mas de una vez, ya en el altar, ya en el púlpito, corrian las lágrimas por nuestras megillas, oyendo las alabanzas divinas, cantadas por un inmenso pueblo, que entonando diversos himnos, ya de alegría ó ya de tristeza, nos recordaban el fervor de los primeros fieles en las catacumbas, en las prisiones, en los bosques y en las montañas. El señor doctor Díaz, todo espiritual como es, ha enseñado al pueblo de Villeta á cantar, alabar y bendecir á Dios, con la sencillez del niño y con el fervor de un arcángel. ¡Dios proteja á tan distinguido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sacerdote! Innumerables confesiones y comuniones tuvieron lugar, y el pueblo de Villeta en estos dias nos llenó de admiracion y respeto, siendo todo obra de las tareas eclesiásticas y sacerdotales del señor doctor Manuel E. Díaz. En Villeta no hay partidos, no hay círculos, no hay banderías, todos son cristianos y áun cuando pueda haber algunos pecadores, no hacen gala de sus fragilidades y buscan siempre la enmienda en sus desventuras.

Se celebraron varios matrimonios, se arreglaron varias divergencias en las familias y Dios bendecia nuestra obra.

La Junta general de vecinos que tuvo lugar el 25 de Marzo, dió á conocer de una manera notable á todos los pueblos, que Villeta es pueblo esencialmente católico, pues el entusiasmo que manifestaron todos los concurrentes por contribuir decididamente para socorrer las necesidades de la Iglesia y del Arzobispado, fué tan espléndido y claro, que el Visitador y el venerable párroco no pudieron ménos, que á nombre de Dios y de la Iglesia, tributarle á un pueblo tan católico, los más rendidos homenajes de reconocimiento y de amor. ¡ Dios proteja al pueblo de Villeta!

Visitamos las escuelas y salimos satisfechos del aprovechamiento de los niños y de la consagracion de los directores.

El dia 25 celebramos la fiesta de la Encarnacion del Señor. La concurrencia fué

numerosa, la atencion notable y el fervor entusiasta. Los cantos del pueblo alternaban con la orquesta y en todo veiamos los abundantes frutos alcanzados por el sacerdote y por el apóstol.

Dando la una de la tarde, al sonido de fúnebre plegaria y oyendo los aires tristes de la banda de música, y acompañados del venerable párroco y de más de cien caballeros, salimos para "Quebradanegra." Caminábamos con muchos amigos, viendo á un lado y otro del camino los hermosos pastales de pará y guinea, las bonitas estancias y la hacienda de "Cune," que hoy tiene el señor Antonio María Duque. En el sitio del "Belero" nos separamos con pena de nuestros amigos, aún cuando con la esperanza de verlos á nuestro paso para Bituima.

Un poco adelante encontramos al M. R. P. Venancio Chávez, Cura de Quebradanegra, quien con varios de sus vecinos, nos aguardaban para felicitarnos por nuestra llegada á ese pueblo. Debajo de un arco triunfal nos dirigió la palabra, y nosotros le contestamos analogamente. La topografía de este camino nada tiene de particular sino la alta cordillera que hácia el Occidente separa á Guáduas de Villeta y Quebradanegra. Llegamos á este lugar á las tres y média de la tarde, despues de haber sufrido un fuerte chubasco ó aguacero, pero apesar de esto, fuimos recibidos con cariño por aquel pobre y triste pueblo.

Quebradanegra.—Esta poblacion está situada en una concha pequeña que forman unas suaves cordilleras. Pueblo pobre, de aspecto triste, caserío raquítico aun cuando su clima es bueno. Carece de casa consistorial, y solamente hermosea á aquella poblacion una escuela dirigida por las señoritas Olayas, flores preciosas en aquel desierto, pero que por desgracia no son bien consideradas ni por el pueblo ni por el Gobierno del Estado, pues no se les paga el miserable sueldo que tienen de asignacion, cosa bien notable en un sistema de gobierno que se llama *instruccionista*. Hay una iglesia de teja, pero tan pobre, tan desmantelada, que se carece hasta de lo preciso para los santos misterios. Pedimos limosna, reunimos una Junta general de vecinos, concurrió la mayor parte y logramos adquirir algunos fondos para comprar ornamentos, un armonium y mejorar la iglesia en su parte material. En el momento que llegamos dirigimos la palabra al pueblo, fuimos escuchados y alguna cosa pudimos alcanzar respecto á nuestra mision. Tiene Quebradanegra una Capilla de Santa Bárbara, no hay cementerio y sin saber por qué, la parte cristiana y religiosa se halla sumamente descuidada.

Hay en el territorio de esta parroquia un caserío llamado "Utica" á donde se creyó podria trasladarse la cabecera del pueblo, pero nada se ha conseguido, pues los señores Gaitan, interesados en esto, no han levanta-

do la iglesia que ofrecieron al Ilustrísimo señor Arzobispo; pero sea de esto lo que fuere, la poblacion de Quebradanegra desaparecerá si no se le mira con más interes, tanto en su parte material como en su parte formal.

La topografía de este pueblo es bonita. Su horizonte al oriente es despejado, se ven los pueblos de La Peña y Nimaima y las hermosas vegas del Rionegro. Los trabajos del R. P. Chávez, en este pueblo, mantienen por lo ménos las creencias en hábito, y la influencia del señor Juan Bautista Barragan, jóven distinguido, que por desgracia murió hace poco, y de otras personas notables, algo podrán alcanzar.

El dia 28 de Marzo, á las diez de la mañana salimos de Quebradanegra acompañados del señor cura y de varios vecinos, despues de habernos despedido de todo el pueblo. En el alto del "Belero" nos separamos y seguimos nuestro camino, y en la hacienda del "Diamante" nos aguardaba el señor doctor Manuel E. Díaz, cura de Villeta, con todos los amigos de aquel pueblo. Volvimos á entrar á esta poblacion como en dia de triunfo, descansando en la casa presbiterial como en nuestro hogar.

El señor cura con todo el pueblo se empeñaron para que en esa noche del dia 28 les dirigiésemos la palabra, y nosotros agradecidos á las demostraciones de cariño de un pueblo tan cristiano y fervoroso, accedimos con gusto. Predicamos en esa noche y fuimos atendidos y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

escuchados con el mismo afecto y entusiasmo que en los primeros dias: les digimos adios y los lamentos y lágrimas fueron la contestacion.

Al dia siguiente, 29 de Marzo, despues de cumplir con los deberes sacerdotales, salimos de Villeta para Bituima acompañados del caballeroso párroco y de más de cincuenta vecinos de Villeta. Emprendimos nuestro viaje, conocimos el hermoso puente de hierro colocado sobre el rio "Bituima" y continuamos la ruta andando como tres leguas por entre el rio, pues en tiempo de verano no hay otro camino, porque las cordilleras sumamente empinadas no dan lugar á otra senda. En las márgenes de este rio se ven algunos trapiches y bonitas casas, pero siempre atormentan al pobre viajero las dificultades de este tránsito. Trepamos la pendiente y siendo las tres de la tarde llegamos á la poblacion de Bituima.

Bituima.—Este pueblo apesar de hallarse situado en una bonita localidad, nos parece muy atrasado: caserío, edificios públicos, iglesia, sacristía, casa cural, todo es triste y parece que está en decadencia. Allí han existido curas notables como Buenaventura, Cruz, Quintero, y otros más, y apesar de eso poco ó nada hay de notable. Las gentes nos parecieron frias é indiferentes y poco expansivas. No obstante es una poblacion rica; el aniz, la miel y las cercanías á los mercados le dan elemento de prosperidad. Hay escuelas de ámbos sexos y parece que los preceptores cumplen con su deber. Reunimos una Junta

general de vecinos y tanto éstos como el señor cura nos ofrecieron reformar la iglesia, proporcionar una mejor casa cural y trabajar por el bienestar material y formal del pueblo. En los dias que estuvimos allí predicamos por la mañana y por la noche.

En Bituima nos despedimos del señor doctor Manuel E. Díaz, cura de Villeta y de todos los amigos que hasta allí nos habian acompañado, los cuales, como Ciriaco García, Pedro Guzman, Ramon Ardila, Pallares, Bulla, Linares, Velásquez, Vásquez, Ordóñez, Calderon y mil más, no olvidaremos, pues, el afecto sincero con que nos trataron será imperecedero en nuestro corazon. ¡Algun dia tendremos el placer de volver á abrazarlos!

El dia 27, despues de haberle presentado á María Nuestra Madre en sus Dolores, el tributo de amor y respeto, salimos para Vianí, á las ocho de la mañana. Trepamos la cuesta y á poco comenzamos á ver un distinto panorama, un valle medio inclinado, casitas de campo graciosas y adornadas con sus sementeras de caña, plataneras y mil árboles frutales. La naturaleza risueña, los campos simpáticos, la atmósfera embalsamada y un cielo dulce y apacible.

Comenzamos á encontrar arcos triunfales, á oir detonaciones de cohetes; y varios caballeros que venian á recibirnos. A proporcion que nos ibamos acercando á la poblacion el concurso se aumentaba y los arcos triufales y las detonaciones eran numerosas. Hácia la

mitad de la suave cuesta, debajo de un arco lujosamente vestido, se presentaron las dos escuelas, encabezadas por sus directores, y la señorita Dolores Aranda digna hermana de la inteligente Directora, nos dirigió un sencillo y sentimental discurso, diciéndonos entre otras cosas: "Aquí teneis, señor Visitador, estos niños de ámbos sexos, que se estàn educando á la sombra civilizadora de la Iglesia, pues esta tierna Madre es la que enjuga las lágrimas del que llora, ilumina los entendimientos, da el báculo para sostener á la débil humanidad, civiliza á los pueblos y á las naciones ofreciendo á los que legitimamente pelean, el premio inmortal en la Jerusalen triunfante. Por esto, señor Visitador, estos niños, como todo el pueblo de Vianí, os aguardan alborozados, para que con la palabra evangélica y sacerdotal que sale de vuestros labios, les deis una voz de aliento para continuar en la difícil pero gloriosa tarea de la enseñanza, y al pueblo toda la fuerza de voluntad bastante, y conviccion profunda para continuar marchando y viviendo en esa sencillez evangélica y caridad cristiana en que fué formado." A conceptos tan bellos y elevados, contestamos entre otras cosas lo siguiente: "Gracias mil, señorita; esos conceptos que acabais de emitir, pintan verdaderamente la carrera gloriosa de Vianí, el programa de la enseñanza que dais á los niños y el porvenir venturoso que se les espera continuando bajo la sombra benefactora de la Iglesia y con tales institutores. Vos

sabeis, señorita, lo sabe tambien el Preceptor de la escuela de varones, y os lo ha enseñado frecuentemente el laborioso pastor de este pueblo, R. P. Bonifacio Giraldo, que ya no es la fuerza bruta del salvaje, ni los círculos y banderías de los impíos, ni los sofismas de los gobiernos traidores, quienes rigen el mundo, y si es que lo gobiernan, es por asalto, no por soberanía.

Ea Iglesia, que es la columna y fundamento de la verdad; la Iglesia, que es la esposa de Jesucristo, y la Iglesia que es la luz del mundo, que es el camino, la verdad y la vida, es el legítimo soberano del universo, es la Madre de estos tiernos niños, y es su doctrina la que ha dado la vuelta al mundo y volado de campanario en campanario hasta colocar la cruz en la cordillera andina. La Iglesia, señores directores, es quien ha puesto en nuestros labios esta enseñanza: *el principio de la sabiduría es el temor de Dios.* Es verdad y no debemos negarlo, hay dos guerras declaradas, una contra la Iglesia, nuestra madre, y otra contra Jesucristo, nuestro padre, pero esto no debe acobardarnos, y yo, el último de los soldados de Jesucristo, me atrevo á deciros en presencia de este sol que nos alumbra, de estos montes que nos circundan y de estos hijos de Dios que nos escuchan, que ni la una ni la otra prevalecerán contra nosotros, y que la segunda traerá reparaciones á la primera. Vamos pues, ilustres directores, á cantar á María en el dia de sus Dolores."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entramos á Vianí llenos del mas grande júbilo, abrazamos cordialmente al obrero infatigable de este pueblo, Fray Bonifacio Giraldo, y descansamos unos momentos en la casa cural.

Viani.—La fundacion de este pueblo es de reciente fecha. Algunos dicen que el señor doctor Anacleto Cruz fué el primero que levantó el estandarte de la redencion en esa localidad; pero sea de esto lo que fuere, en tan pocos años ha adelantado sumamente. Un bonito caserío con bastantes edificios de teja; una casa consistorial en construccion, los locales de escuelas bien regulares y una Iglesia, que aun cuando no concluida, será muy bella y galana al llegar á su perfeccion, clima deliciosísimo, agua muy suave, habitantes de carácter sencillo, maneras simpáticas y un grupo de jóvenes de ámbos sexos, que en sus aires y modales tienen el tinte de la moralidad cristiana.

A las nueve y media de la mañana dejamos la casa presbiterial y pasamos à la Iglesia á confesar, pues la concurrencia era numerosa en aquel gran dia.

A las diez de la mañana la banda de música que nos habia recibido, tocaba en la puerta de la Iglesia piezas muy bellas y las detonaciones de cohetes nos llamaron la atencion. Vimos bajar al señor Cura con capa pluvial. Movidos por la curiosidad nos levantamos y nos sorprendimos agradablemente al ver una hermosa bandera de raso blanco, te-

niendo en el centro bordada la imágen de María en su Concepcion, y que, en pos de ella vanian como veinticinco ó treinta señoras vestidas decentemente. Preguntamos qué cosa era eso y se nos contestó: "Es la congregacion de la Concepcion de María, fundada por el doctor José E. Quintero." ¡Cuánto placer sentimos con tal respuesta! Y no pudimos ménos de esclamar con el profeta Miqueas: "Y tú Belen, tierra de Judá, no serás la más pequeña entre los príncipes de Judá, pues de tí saldrá quien gobierne mi pueblo Israel." Tú, Vianí, eres hoy él grano de mostaza, pues ese estandarte que llevan vuestras hijas os hará grande y distinguido entre todos los pueblos del Estado de Cundinamarca! Sí, María es vuestra Madre: esperad.

El R. P. cura recibió la Congregacion en la puerta de la iglesia, administrándole el agua bendita, y la lucida banda haciendo resonar sus dulces armonías que entusiasmaban á un pueblo cristiano y fervoroso por las glorias de María.

A las diez comenzó la fiesta, la numerosa concurrencia no cupo en la iglesia, las composiciones de Mozart resonaban por todas partes, y la imágen de María parecia como que se reanimaba viendo que la fe de un pueblo se presentaba tan grandiosa y tan sincera.

Despues del evangelio hicimos el panegírico de la Madre de Dios y de los pecadores. Durante una ora fuimos oidos con atencion por un numeroso pueblo y cuando le dimos parte

de la Visita, entónces se vió una conmocion de alegría como señal cierta de aprobacion filial. El canto y la música estuvieron adecuados á tan hermosa fiesta y todo nos llevaba al cielo dejando á la tierra.

A las cuatro de la tarde se hizo la procesion de la Santísima Vírgen, músicas armoniosas, canto solemne, devocion piadosa, órden cristiano, lágrimas de ternura, detonaciones de pólvora y concurrencia de gente, casi fabulosa.

A las seis de la tarde el pueblo entero se hallaba en la iglesia dirigiendo al cielo fervientes plegarias y aguardando se les predicase la palabra divina. Todo se hizo con la mayor solemnidad, concluyendo así el dia consagrado á los Dolores de María.

El dia 1.° de Abril á nueve de la mañana volvimos á dirigirle la palabra al pueblo, y esta porcion cristiana aun cuando enseñada todos los dias por su pastor, Fray Bonifacio Giraldo, nos oia con cariño y respeto.

Por la noche se hizo otra funcion solemne con el mismo entusiasmo que las anteriores, para darle á la Vírgen Santísima gracias por los buenos resultados que se habian logrado en la Junta de vecinos, celebrada ese mismo dia.

El dia 2 hicimos la procesion triunfal de Ramos y por mas de una hora hablamos al pueblo recordándole los beneficios que de Dios habia recibido, las promesas prestadas para el bien de esa iglesia y del Arzo-

bispado, la paz y union del pueblo, el interes por la educacion cristiana, el amor y cariño al digno sacerdote que Dios habia puesto á su cabeza, y por último la perseverancia final. Le dirigimos al pueblo nuestro último adios y se nos respondió con el lenguaje elocuente de las lágrimas y lamentos.

A las once del dia emprendimos nuestra marcha para el Guayabal, la plegaria, los tristes aires musicales, el acompañamiento de un pueblo á grande distancia fuera de la poblacion, varias señoras que nos siguieron á pié una larga jornada, sí, todo esto desgarraba nuestro corazon, pues ciertamente Vianí es un pueblo á quien queremos con ternura.

En las márgenes de la quebrada que corre al pié de la poblacion, en cortas palabras nos despedimos de la Congregacion de la Concepcion de María y del pueblo y continuamos nuestra marcha seguidos de varias señoras y de unos treinta vecinos que con afecto sincero nos llevaron hasta "Manoa." Aquí, en las riberas de "Bituima" en presencia de las gigantescas cordilleras, pero sí alegrados con el azul del cielo, la decoracion varió, sollozos y làgrimas en todos los concurrentes, la sincera despedida del amigo y celoso sacerdote digno Pastor de Vianí, Fray Bonifacio Giraldo, el tierno abrazo con que nos estrechó, y las últimas palabras: "No nos olvide, no nos olvide," sí esto nos afligió demasiado. Acto continuo la talentosa señorita Anunciacion Pardo, en sentimentales palabras, á nombre de las señoras de Vianí y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de todo el pueblo, nos presentó los votos más sinceros para que nuestra peregrinacion fuera feliz y no olvidásemos á Vianí. ¡ Así partimos, conociendo la fé de los pueblos y el amor á la Iglesia católica!

Seguimos por Manoa. ¡Qué caminos! ¡ qué precipicios ! ¡ qué abismos ! Solamente los habitantes de Chaguaní, los vendedores de miel y azúcar, los hombres de la materia, con esos vehículos semejantes á "Clavileño," pueden transitar por aquellos riscos y despeñaderos ! ¡ Dia penoso para nosotros en donde el clima, el ardiente sol, el hambre y el cansancio de nuestra bestia, nos hicieron sufrir aflicciones y tormentos, hasta que á las cinco de la tarde llegamos á Chimbe, tomando con ansiedad un posillo de chocolate, refrescando así el cuerpo y el alma!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Habiendo descansado algunos instantes, continuamos nuestra marcha, distraidos con placer, viendo las mejoras materiales de aquellos lugares. El palacio que tienen los señores Lorenzana y Montoya en su hacienda de café, la elegante casa de los señores Moore, Franco y otros, la hermosa carretera, los numerosos transeuntes, hasta que, dadas las seis de la tarde, desviamos nuestro camino para Guayabal.

Esta vía de comunicacion no es tan mala, la fuerte vejetacion va desapareciendo y el frio de la sabana va calando en todos esos campos, y dando las siete de la noche llegamos á Guayabal.

Guayabal.—Esta es una poblacion,

bien situada, trasladada allí por el siempre lamentado doctor Cleofe Bonell, pues la antigüa parroquia era malsana y se llamaba Síquima. Guayabal, hoy tiene un buen caserío, extensa casa consistorial, edificios de escuelas, una buena iglesia con su torre aunque algo destruidas, regular casa cural pero tambien arruinada, mercado bien surtido los domingos, y campos muy bellos que dan importancia á la poblacion. No sabemos por qué razon Guayabal tiene tan mala fama, pues aunque es verdad que se han cometido algunos asesinatos en la poblacion, parece que en esto no tienen parte los vecinos de este lugar, y creemos que lo que allí hace falta es el hombre de la civilizacion, el sacerdote, que con la palabra y la obra ate los pueblos al calvario y los eleve al cielo. En ese pueblo han existido párrocos laboriosos, pero tal vez no son y no han sido los apropósito para dominarlo en sus costumbres é instintos no muy cultos ni civilizados. Hemos creido siempre, y cada dia nos confirmamos más en este juicio: que deben buscarse curas para los pueblos y no pueblos para los curas. El actual párroco del Guayabal R.P.Granádos, religioso agustino, es un sacerdote celoso, pero está enfermo y anciano y no puede ya de ninguna manera gobernar aquel pueblo que necesita valor, ciencia, política y labor continuada.

La iglesia y torre en ruinas piden un pronto remedio y por eso nombramos en la Junta general de vecinos una comision de

cinco individuos que con los fondos existentes pronto reparen la casa de Dios y la torre.

Tambien arreglamos la parte rentística de la iglesia en lo particular y en lo general, y nos parece que hemos conseguido lo bastante. Desde el dia que llegamos dirigimos la palabra al pueblo por la mañana y por la tarde, y vimos que esa poblacion frecuentemente pide pan y no hay quien se lo reparta: ignoramos el responsable de esto. El dia 3 por la noche nos despedimos de Guayabal, y por cierto recibimos la ternura y agradecimiento de un pueblo cristiano. El dia 4 de Abril á las nueve de la mañana con el toque de plegaria salimos de ese pueblo acompañados de varios vecinos. La cuesta de Guayabal á "Agua-larga" es bastante penosa y difícil y creemos que en tiempo de invierno ni aun los gatos podrán pasar por ella. De Agua-larga para adelante, el ancho camellon, las hermosas casas que se están construyendo, los pastales y ganados que se ven en las dehesas, todo nos anunciaba que nos acercábamos ya á la gran capital. Solamente la antigua hospedería del "Aserradero" permanece estacionaria, no mejorando sino el camino que conduce al "Roble." Ya de este punto para adelante varia enteramente la decoracion; vejetacion raquítica, chirivitales y frailejones por todos lados.

Apénas llegamos al Roble, acompañados de nuestros amigos del Guayabal, dirigimos nuestra vista ansiosa á las faldas de "Monserrate" y "Guadalupe," y con el sombrero en

la mano saludamos á nuestra madre, imitando á los emigrados troyanos y diciendo: "Bogotá," "Bogotá." Sí, Bogotá es nuestra madre, porque aunque hijos por naturaleza de Boyacá, en Bogotá nos educamos, en Bogotá hicimos nuestra gloriosa carrera, bajo la proteccion y cariño del siempre grande é inmortal Arzobispo, doctor Manuel J. Mosquera, porque no es madre la que engendra sino la que educa. En Bogotá conocimos la buena y mala política en los claustros del Rosario y de San Bartolomé. En Bogotá conocimos los verdaderos republicanos y patriotas, como tambien los charlatanes y demócratas del sol que nace. En Bogotá conocimos un clero egregio y homérico. En Bogotá conocimos esa Catedral tan elegante y maravillosa en su parte material y formal, y los nombres de Caicedo, Rosillo, Pablo Plata, José María Estévez, Sotomayor, Talavera, Méndez, Amaya, Saavedra, Anaya y mil más nos relevan de decirlo todo. Saludamos desde allí al Ilustrísimo señor Arzobispo doctor Vicente Arbeláez. En Bogotá hemos visto el mérito, la ciencia y virtud postergadas y ultrajadas, y la simonía, la plata, la lisonja, la adulacion y la ignorancia recibiendo la corona de los vencedores y empuñando el cetro de la reyedad y gobierno de los pueblos. Guardemos silencio, algun dia hablaremos.....

Despues de habernos desahogado interiormente viendo á nuestra simpática madre como una Odalisca recostada sobre blandos

cojines y tapetes, con esa hermosa sabana de color de esmeralda y con esos pueblos de verdes y hermosas campiñas que parecen otros tantos satélites de la gran reina, continuamos nuestro camino.

Vimos á nuestra izquierda una posesion de un general radical, encuadernado en pergamino, quien hace gala de no ser cristiano; la hacienda de "La Primavera" á la derecha con sus verdes potreros; el hotel de "Los Manzanos," y los "Botellos" de teja y paja, y con un dia primaveral, á las tres de la tarde abrazabamos en su casa al notable religioso agustino, cura de Facatativá, Fray Pedro Salazar.

Facatativá—Esta ciudad situada en la parte occidental de la sabana, con buen clima, en una bella esplanada que se extiende hácia el Norte, un buen caserío áun cuando no todo de teja, aguas puras y cristalinas, principio y fin de la gran sabana, punto de descanso tanto para los que van como para los que vienen, dos hermosos hoteles, una plaza preciosa, una vistosa y galana pila, un abundante y numeroso mercado los miércoles, una iglesia de calicanto de cinco naves en construccion, bastantes vecinos notables y ricos áun cuando no todos con espíritu de progreso y patriotas, y tambien por desgracia algunos despreocupados pero que éstos no impiden la marcha venturosa de la ciudad y un pastor vigilante y consagrado que busca con actividad la oveja perdida, llamado Fray Pedro Salazar. He aquí los elementos de prosperidad

formal y material que tiene la ciudad de Facatativà.

Llegamos allí como á nuestra casa, pues ya aquella poblacion nos es simpática desde 1875, y siempre hemos sido recibidos como si fuésemos hijos del mismo hogar y de la misma familia.

Era la gran semana y deseábamos con ansia ver cuales eran los resultados de las tareas apostólicas de Fray Pedro Salazar. Comenzamos á ver la ciudad desde el miércoles santo encerrando en su seno á toda la poblacion que con el mayor respeto y piedad venia á presenciar las solemnidades de los más altos misterios de la redencion del género humano. Las tinieblas se cantaban con la mayor veneracion y los fieles que concurrian á ellas estaban como extasiados. El jueves santo celebramos los oficios. La asistencia era numerosa, viéndose en la iglesia todas las clases sociales, no pudiendo contener ya el local aquella poblacion tan ingente. Los convidados á la mesa Eucarística fueron en gran número, el monumento hermoso, el alumbrado opulento, la procesion fervorosa, viendo en ella á todas las autoridades de la poblacion y á todos los caballeros de más valer del distrito.

Apesar de que en Facatativá hay algunos caractéres inquietos y turbulentos, podemos asegurar en pleno dia, delante de la crítica más severa, que en los dias de la semana santa y de pascua los habitantes de esta ciudad se comportaron santa y cristianamente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No hubo billares, no hubo tabernas abiertas ni de dia ni de noche; no hubo embriaguez ni en las casas ni en las calles, ni el más ligero irrespeto en los oficios divinos, y puede decirse con evidencia que en esos dias Facatativá era un pueblo edificante. Predicamos el sermon de mandato, siendo inmenso el auditorio, vimos la procesion de ese dia con la asistencia de todos los hombres prominentes de la ciudad y de un inmenso pueblo, pasos decentemente adornados, regulares imágenes, pero sí quedamos sorprendidos y admirados contemplando la preciosa imágen del Crucificado, de talla natural, obra del modesto y sabio artista señor Cipriano Guarin. No somos competentes en la materia, pero en nuestro humilde entender, aseguramos que no hay en Bogotá una imágen tan perfecta, tan bella y que nos parezca que encierra algo de divino como el Santo Cristo de Facatativá, donacion hecha por Fray Pedro Salazar á la iglesia y puesta bajo el cuidado del gremio de artesanos de aquella poblacion. La Vírgen de los Dolores iba acompañada de todas las señoras de la ciudad, quienes con esa ternura de mujeres cristianas, daban á un pueblo entero las lecciones más sinceras de amor á Dios y á María. El viérnes continuó el mismo recogimiento, celebramos los oficios divinos y la cruz fué adorada con la mayor compuncion y ternura por un inmenso pueblo.

La funcion del Descendimiento nada dejó que desear; no siendo capaz la peque-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ña Iglesia, la tribuna, el átrio y las ventanas de ella estaban invadidas, y lo mismo en el sermon de Soledad que tuvo lugar á las nueve de la noche. El sábado santo el fervor del pueblo se aumentaba, la devocion crecia y la Iglesia á toda hora estaba llena.

El domingo amaneció, y el pueblo entero ansioso, desde temprano inundaba la Iglesia. Le dirigimos la palabra tanto á las siete de la mañana como á las diez, y apesar de esto ni cansancio, ni desden, ni fatiga; lo que nos demostraba los felices resultados de los trabajos apostólicos de R. P. Salazar, pues en esos dias solemnes y majestuosos no faltarian en Facatativá cinco á seis mil personas.

A las doce del dia una numerosísima Junta de vecinos tuvo lugar y tenemos la satisfaccion de decir que en esos momentos, de un modo providencial parece que los vecinos todos se comprometieron delante de Dios, con juramento, á trabajar para que la hermosa Iglesia se concluya lo mas pronto posible, y á contribuir para que el Arzobispado marche y camine á cumplir sus mas altos destinos.

En los dias 11 y 13 hubo velacion al Santísimo Sacramento y en ámbos dias dirigimos la palabra al pueblo despidiéndonos la última noche y dandole las gracias por el cristiano comportamiento que habian tenido en la semana santa y en la pascua.

Tuvimos el placer de ver en estos dias

á distinguidos y nobles sacerdotes como los señores Fray Gerónimo Latorre, Provincial de agustinos Calzados, Fray Casimiro Abondano, Prior de Bojacá, Fray Julian Espinosa, Coadjutor del R. P. Salazar, y el talentoso, pero desgraciado jóven Fray Cornelio Pereira, como tambien á los finos caballeros doctores Gabriel Forero y Pedro Sierra. ¡Cuántos momentos de solaz cristiano pasamos con estos ungidos del Señor! ¡Cuán dulce es la amistad de corazones y almas que van con la cruz á cuestas por la calle de la amargura hasta llegar al Calvario, amistad robustecida allí y hermoseada por el sol vivificante de aquella poblacion, Fray Pedro Salazar! ¡Esos momentos se fueron, quizá ellos volverán!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El dia 14 de Abril, invocando el auxilio divino, y mirando al Angel Rafael que nos conducia, salimos de Facatativá en compañía del señor cura, Fray Pedro Salazar, del señor doctor Pedro Sierra, de nuestro caro amigo el señor Indalecio Londoño, de otros dos caballeros y del Secretario de Visita. Seguimos nuestro camino viendo á la derecha la hacienda de "Corito," habitacion un tiempo del sincero republicano José María Ardila; vimos los trabajos del ferrocarril que ojalá la sangrienta guerra civil no venga á entorpecer.

A la izquierda se halla el cementerio y en él los restos de personas muy queridas para nosotros, los P. P. Maldonado y Fer-

nández, y á poco tiempo dirigiamos la última mirada á esa Iglesia que está construyéndose, que si no es dentro de poco tiempo la Catedral de Bogotá, la graciosa Gótica de Chapinero para María en su Concepcion de Lourdes, la inmensa casa de adoracion de Chiquinquirá, sí será la elegante Basílica de la ciudad de Facatativá, obra del celo apostólico de un hijo del grande agustino, y de la cooperacion de un pueblo que aun cuando pecador tiene fé.

Continuamos nuestra ruta por el anchuroso camellon: haciendas, ganados, sementeras, palacios y movimiento comercial.

A pocos momentos nos desviamos á la derecha; la antigua hacienda de las Monjas de Santa Inés nos llamó la atencion, hoy en las manos vivas, disfrutando de ella los enemigos de la Iglesia, miéntras que, los legítimos poseedores piden limosna para alimentarse. Los desamortizadores de esos fondos dicen que son cristianos, pero lo son de nombre, pues no practican ningun acto de piedad, no contribuyen para la Iglesia, no pagan ninguna contribucion eclesiástica, y ántes son misioneros del infierno: pero Dios es paciente porque es eterno. Dando las dos de la tarde, y con un dia frio y nebuloso rendimos nuestra jornada en la Portería del convento de agustinos Calzados de Bojacá.

Tal vez será por naturaleza ó por educacion que nos encanta y conmueve todo

aquello que tiende á hermosear nuestra santa religion, y en momentos de descanso lo que la restablece de sus largas fatigas y trabajos.

Entramos, y en el acto mismo fuimos recibidos con la mas fina hospitalidad por los R. R. P. P. Latorre, Provincial, que bien puede llamarse el regenerador de la Corporacion en estos tiempos, pues ocurriendo á la fuente tuvo todas las facultades para tan santa obra; por el R. P. Prior, el R. P. Poveda, el hermano converso, Munevar, y dos jovencitos neófitos. Todos estaban con el hábito blanco, anunciando así que la obra estaba principiada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salado Patrimonio Documental

Despues de un ligero refresco nos despedimos con la mayor pena, y hasta con lágrimas, de nuestro amigo Fray Pedro Salazar y del fino caballero Indalecio Londoño.

Bojacá.—Este es un pueblo de antigua fundacion, pero se ha quedado muy atras y si no fuera por los Padres agustinos, habria dejado de existir, pues hasta su temperamento es destemplado: la niebla frecuente, el frio penetrante y atmósfera pesada, hacen antipática aquella poblacion. Pobre caserío: el poco interés en los habitantes por el bien del pueblo, aflige y hace perder la esperanza. Una hermosa iglesia de tres naves, bellas imágenes, famoso órgano, regalo del R. P. García, un buen cantor y organista, un virtuoso y humilde pastor, el R. P. Fray Ca-

simiro Abondano, un convento que hoy se está mejorando y una comunidad que se levanta del polvo, anuncian venturoso porvenir para Bojacá, si sus habitantes se acuerdan que son católicos.

Arreglamos como nos fué posible todo lo que era objeto de la Visita, contando con la cooperacion decidida del distinguido párroco. El 16 se hizo una solemne fiesta presidida por el R. P. Provincial, en la cual hicimos una pobre apología del claustro agustiniano, citando entre nuestros compatriotas las notables figuras de Padilla, Máximo Fernández, Chavarría, García y hoy, como hijos del mismo espíritu, Salazar, Latorre, Abondano, Bonilla y otros más con cuyo apoyo puede levantarse el Fénix de sus cenizas y volver á los tiempos octavianos. Conjuramos en nombre de Dios, al R. P. Latorre para que no desmaye en la obra que Dios y la Iglesia le han encomendado y le dirigimos tambien al pueblo una palabra de felicitacion, convidándolo á una Junta á las doce.

Reunida esta, no fué perdido nuestro trabajo, pues seguridades muchas alcanzamos de tener buenos resultados.

El restablecimiento de las comunidades religiosas en esta tierra no hay duda que pueda realizarse si se obra con inteligencia y tino. No consiste el bien de la obra en tener noviciados y dar profesiones, pues ésto cuando más aumentaria el número, pero faltaria lo principal que es la parte formal. En

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuanto á lo primero creemos que Bojacá puede ser la casa madre de agustinos calzados; Soacha y Monguí para los franciscanos; el Desierto para los candelarios; el valle del Santo Ecce-Homo y Leiva para la religion de predicadores, y otro sabio religioso nos decia que hasta en un punto de la sabana, que él daria á su tiempo, podria establecerse otro local. Nosotros hemos pensado que los noviciados establecidos en los grandes centros de poblacion, en cualquier movimiento revolucionario, que son tan frecuentes en este pais, la guerra ó la usurpacion podria arrebatarlos, miéntras que en los lugares ya dichos habria más garantías de seguridad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Respecto á la parte formal decimos: es necesario que para cada corporacion vengan de Europa por lo ménos cuatro religiosos sábios y entendidos, los cuales encargándose en estos paises de la educacion de los religiosos jóvenes, reemplacen y restablezcan en lo posible la ciencia en los claustros, pues de otra manera quien sabe si á los jefes de las corporaciones monásticas se les diria aquellas terribles palabras: "*Multiplicasti gentem et non multiplicasti letitiam.*" Un distinguido religioso ha ofrecido que él trae á su costa para su corporacion los cuatro Padres que se necesiten y lo mismo pensamos de las demás corporaciones. Si un sacerdote pobre como el R. P. Abondano ha levantado la casa de Bojacá á sus espensas, es muy

seguro que otros de mejores recursos harán grandes cosas, pero ántes de todo *funden la unidad.*

El dia 17 de Abril salimos para Serrezuela acompañados de los R. R. P. P. Provincial, Fray Gerónimo Latorre, Prior, Fray Casimiro Abondano, R. P. Poveda y otras dos personas más. Los campos y praderas que veíamos á un lado y á otro, bellos, con abundantes pastos, numerosos ganados, hermosas sementeras, y mil maravillas más, anuncian un venturoso porvenir para estos paises y para la República entera. La iglesia misma ganaria, pues si estos hacendados tan ricos y poderosos, que se llaman cristianos, católicos, apostólicos, romanos, cumpliesen la ley de Dios y de la Iglesia, es bien seguro que el Arzobispado no tendria obstáculos en su carrera, y la clase desvalida hallaria aun todavía los socorros de las casas eclesiásticas y los auxilios del presbiterio. Pero, ¡la Iglesia sufre! y los pueblos de la sabana son los que ménos contribuyen para mantener á la madre Iglesia. Pero no importa: los dias pasan y un momento llega.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entramos á Serrezuela á las dos de la tarde, habiendo visto el camino carretero que muy pronto pondrá en comunicacion la capital con los pueblos del Sur.

El señor cura nos recibió con afecto evangélico y con entusiasmo nos prestó todos los auxilios necesarios para poder lograr los varios objetos de nuestra Visita. Nos despedimos

prontamente de los R. R. P. P. agustinos ya enunciados y les repetimos nuestro agradecimiento cordial por el compasivo hospedaje que nos habian prestado en su convento.

Serrezuela.—Este pueblo afortunado camina todos los dias á una prosperidad material bien notable, pues de una manera particular se está levantando con muy buenos edificios, buena sociedad, buenos paseos, teniendo al pié el manso rio, el camino carretero, buenos hoteles, y eclesiásticos laboriosos como el señor doctor Guerrero. La iglesia áun cuando bella, con un hermoso tabernáculo, es corta, la casa cural si es ya una acusacion fiscal contra el vecindario, pero segun oimos á varios vecinos notables, todo se arreglará para que este pueblo sea el lugar confortable en los momentos de aburrimiento que tiene la capital. ¡Ojalá que esto sea así, que el párroco tenga el pan seguro, que el culto se tribute con esplendor y que los habitantes de ese pueblo importante sean cristianos no solamente de teoría sino tambien de práctica!

Concluida nuestra ocupacion en Serrezuela, continuamos nuestro derrotero para Funza, acompañados del señor cura, el dia 19. En todo el camino veniamos contemplando la misericordia de Dios para con los mortales. La hacienda del "Riachuelo" con su castillo como en la edad media, la pintoresca posesion de "Casablanca" con su casa á la moderna y los inmensos terrenos del señor Ciriaco Rico, y otros más, nos hacian decir: estos ricos tie-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nen en su poder la llave del reino de los Cielos segun la palabra de Jesucristo, pero desgraciados de ellos si no cumplen con sus deberes.

Llegamos á "Cuatro-Esquinas" ó "Mosquera" como hoy dicen, en donde se proyectó levantar una gran poblacion, pero todo quedó en palabrería y charla como son todas las cosas de esta tierra, pues aquel caserío en vez de aumentar decae, sosteniéndose solamente la casa del gran capitalista y señor feudal Ciriaco Rico. No hay duda que con una iglesia notable, seria hoy no un pueblo sino una ciudad, pero esto no lo veremos. Llegamos á Funza á las tres de la tarde y el señor cura, doctor Juan N. Lozano y su apreciable familia, nos recibieron con afecto cordial y sincero. Dimos el abrazo de despedida al fino y caballeroso sacerdote, cura de Serrezuela, doctor Isaac Guerrero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Funza—Esta poblacion que debiera ser para los colombianos monumento notable de edades pasadas, habiendo sido la capital de los "Muiscas," nada ha adelantado, ántes por el contrario parece que decae, y si no fuera por el trabajo de la Iglesia y el sacerdocio católico, á quien tanto se ultraja y se deprime, es bien seguro que ese pueblo no existiria. Allí era la Corte, que en un tiempo contaba con mas de veinte mil habitaciones, y con el palacio principal de sus reyes. Las casas eran grandes y redondas y remataban en forma piramidal; cubiertas de paja porque no se

conocía el arte de hacer teja; las paredes eran formadas de gruesos maderos, encañados por dentro y por fuera y argamasados con mezcla que hacian de barro y paja. Tenian tambien sus lugares de recreo para los tiempos de vacaciones.

Esta localidad nada conserva de lo que fué, sino muchos ricos en diversas haciendas que buscan el reino de la vida y no el reino de Dios.

Fuimos sorprendidos de un modo agradable viendo los trabajos gigantescos emprendidos por el señor doctor Lozano, levantando la capilla y construyendo un hermoso tabernáculo que de seguro en el mismo Bogotá llamaria la atencion por su nobilísima construccion. Además, ha hermoseado la iglesia, ha adornado la sacristía, ha puesto buenos y bellos ornamentos y la misma casa cural ha recibido notables é importantes reformas de buen gusto y elegancia; hoy está levantando un hermoso frontispicio de calicanto, que complementará las aspiraciones del buen pastor. ¡Estos son los verdaderos portentos que se obran en la iglesia! que en medio de tanta pobreza é indigencia de los pueblos, un sacerdote evangélico y operario, como el señor doctor Lozano, tenga los recursos necesarios y disminuya su alimento por hermosear y decorar la casa del Señor. Sepa, pues, el señor cura de Funza, doctor Juan N. Lozano, que no habiendo en la tierra recompensa, sino indiferencia y desden, allá en la mansion del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor recibirá el ciento por uno y poseerà la eterna bienaventuranza, único consuelo del sacerdote y panacea universal del desheredado de la tierra.

Arreglamos todas las cosas convenientes á nuestras comisiones y el sábado 10 de Mayo dando gracias rendidas á la noble familia del señor cura, continuamos nuestra ruta para Fontibon.

Acompañados del señor doctor Lozano, caminabamos por la hermosa carretera distraidos viendo las elegantes alamedas y las casas-palacios de los señores Rizo, Hernández, Santamaría, Matéus, Amaya y Uricoechea. Al ver las alcantarillas nos acordamos del Oidor Francisco Ancibay quien las mandó construir para evitar á su amada, la hija del señor de San Jorge, la incomodidad de embarcarse en una balsa en " Aranda " para ir á " Novillero." Allí tambien tuvimos presente la horrible matanza de 1830 entre las tropas de Bogotá y las fuerzas del coronel Jiménez. ¡ Pobre Patria, cuánto habeis sufrido !

Llegamos á Puente-grande obra monumental de don Diego Egües de Beaumont. Aquí vimos al pacienzudo " Funza " ó " Bogotá " de donde sacan su subsistencia y alimento muchos de los pobres indios, cuyos padres un tiempo fueron reyes. La lentitud de este rio sorprende, pues al acercarse á la gran catarata debia ir con más precipitacion, pero parece que las aguas temen

el sublime espantoso del gran "Salto del Tequendama."

Continuamos, viendo á la izquierda la preciosa casa de la hacienda de uno de los más afamados médicos de Colombia doctor Antonio Várgas Réyes. En todo el trayecto de Puente-grande á Fontibon se han aumentado á uno y otro lado del camino las casas, pero siempre de mal aspecto, aun cuando el camellon sí está engalanado con los frondosos sauces que hermosean la carretera. Y siendo la una de la tarde llegamos á Fontibon.

Fontibon.—Esta poblacion, es siempre la misma: su caserío se extiende solamente á lo largo del camino hasta Puente-grande, pero en lo interior hay notable las dos casas de escuela. Por lo demas, la Iglesia y la casa cural son las mismas desde el tiempo de los Jesuitas, bastantemente aseada por el señor Cura actual.

El dia 22 de Abril, pasamos á Engativá, dia en el cual se reunian todos los vecinos y podiamos sin duda lograr el objeto, de nuestras comisiones: el camino para este pueblo es ancho y espacioso. Por todas partes se ven inmensos potreros, numerosos ganados, muy buenas sementeras y casitas bien aseadas y vistosas que por cierto halagan la vista y rectifican las ideas antipáticas que se tengan del pobre pueblo de Engativá.

Engativá.—Una Iglesia bonita pero bastante húmeda, una casa cural en cons-

truccion, casa consistorial al concluirse y unas tres casas de teja, forman toda la poblacion de la cabecera del distrito.

El señor doctor González cantó una misa solemne á la Vírgen de los Dolores, dirigimos la palabra al pueblo, fuimos escuchados con atencion, reunimos una Junta general y logramos el objeto de nuestra Visita. Esta parroquia tambien carece de Cura apesar de tener los recursos bastantes para sostener el culto y Pastor, pero creemos que pronto se remediará este mal.

Regresamos á Fontibon, continuamos nuestros arreglos, y el dia 24 predicamos oyéndonos una numerosa concurrencia; á las doce del dia se reunió una Junta general, y en ella, satisfactoriamente arreglamos lo concerniente á nuestra visita, y dando las dos de la tarde emprendimes contentos nuestro viaje para Bogotá.

Apénas habiamos salido del antiguo pueblo de Fontibon, tuvimos el placer de volver á abrazar al siempre generoso y buen amigo doctor Cándido Téllez, quien despues de tan largo tiempo nos habia ido á visitar á Funza, y al jóven caballero Enrique Quintana y con tan dulce compañía continuamos nuestra sabrosa jornada.

A un lado y á otro de este camino se ven hermosas haciendas como las de los señores Díaz, Restrepo, Várgas, Techo, Aranda y otras más que en manos de ricos propietarios que se llaman cristianos, que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ven á la Iglesia sufriendo y casi mendigando, deberian como el Zaqueo correr á socorrerla en la difícil marcha que hoy atraviesa, pero no lo harán porque *stultorum infin itus est numerus, et perversi dificile corriguntur.*

La poblacion de Bogotá parece que aspira á llenar su curso natural, por el Occidente hasta el Puente-Aranda, por el Norte, hasta Chapinero, por el Sur, hasta Fucha y por el Oriente, hasta la Peña y el Boqueron.

Llegamos á Bogotá á las tres de la tarde llenos de placer, despues de ochenta dias de ausencia. Volvimos á ver á esta tierna madre á quien griegos y troyamos le han desgarrado el corazon y el alma. Vimos el hermoso frontispicio de la elegante Catedral con sus elevadas torres, obra del Ilustrísimo y siempre inmortal Arzobispo Caicedo y primer elemento de verdadera civilizacion.

Hallamos al distinguido patricio, señor doctor Francisco J. Zaldúa en el palacio de Bolívar y Santander. El Congreso aun todavía reunido, en pugna con el Poder Ejecutivo, las pasiones ardientes y rencorosas por la muerte del señor doctor Alejo Moráles y la República en espectativa aguardando el deseenlace de este melo-drama, y la Iglesia tambien en situacion no muy ventajosa porque el enemigo del hombre ha sembrado la zizaña; pero por fortuna, "*para verdades el tiempo y para justicias Dios.*"

Desde principios de 1861 hemos visto alguna cosa que viene del cielo, pero que por desgracia no hay peores sordos que los que no quieren oír; nosotros aguardemos.

Hemos rendido nuestra jornada, hemos vuelto á nuestro pobre hogar, daremos cuenta de nuestra Visita y ella nos dirá que el pan que hoy recibe la Iglesia es debido en su mayor parte á nuestras pobres y humildes tareas. No buscamos por esta labor recompensa en la tierra, pues las recompensas de la tierra son tierra, tienen por base la tierra, por fin la tierra y tambien para los desgraciados sicofantas las glorias de la tierra.

El Prelado metropolitano y el venerable Capítulo impartirán la justicia que es debida, pues los pueblos dan el testimonio correspondiente de nuestra labor y fatiga, y mañana cuando concluyamos nuestra comision, tendremos el placer de decir en el último rincon de nuestro hogar, cuando ya estemos como el anciano Tobías, arreglando nuestra partida para el país de la justicia y de la gloria, en donde no hay más que luz: *No hemos sido siervos inútiles en la Casa del Señor.*

Antonio María Amézquita.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

APROBACIONES

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO

A LA VISITA HECHA EN LOS PUEBLOS DEL ESTADO DE CUNDINAMARCA,

POR EL SEÑOR DOCTOR

ANTONIO MARÍA AMÉZQUITA.

Arquidiócesis de Santa Fé de Bogotá—Gobierno eclesiástico—Junta general de diezmos—Número 10—*Bogotá,* 11 *de Junio de* 1881.

Señor doctor Antonio M. Amézquita, Dignidad de Tesorero de la santa iglesia Catedral y Visitador de la Renta Decimal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La Junta general de diezmos en su sesion de esta fecha, aprobó la siguiente proposicion:

"La Junta general de diezmos, despues de haber oido los informes verbales del señor Visitador del Ramo, doctor Antonio M. Amézquita, Dignidad de Tesorero de la santa iglesia Catedral, y haber leido atentamente las actas de visitas de las veintidos Parroquias que hasta la fecha ha recorrido, ha quedado completamente satisfecha de sus trabajos, y reconoce que á sus esfuerzos se debe el aumento de la Renta Decimal en esas Parroquias, por lo cual le da un voto de gracias, pues con ese trabajo mejorarà un tanto el Arzobispado en la situacion difícil que atraviesa.

Como una muestra de su aprobacion, se le encarece que continúe su Visita en los demas

pueblos de Cundinamarca y á su juicio y discrecion las repita en las que ya lo ha hecho para examinar si se ha dado exacto cumplimiento á sus disposiciones, las que estando de acuerdo con el reglamento de la materia, se aprueban sin observacion alguna."

Lo que tengo el honor de comunicar á Usía, manifestándole que la Junta ha dispuesto sostener todas las disposiciones que ha dictado Usía hasta la fecha, en ejercicio de sus funciones como Visitador de la Renta Decimal.

Me es grato suscribirme de Usía muy atento seguro servidor,

RAFAEL PLATA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Arquidiócesis de Santa Fé de Bogotá—Gobierno eclesiástico—Junta general de diezmos—Número 349—Bogotá, 27 de Junio de 1882.

Señor doctor Antonio M. Amézquita, Dignidad de Tesorero y Visitador de la Renta Decimal.

El Ilustrísimo señor Arzobispo, en nota de fecha 23 del presente, dice entre otras cosas lo siguiente:

"Ademas de la aprobacion que la Junta se ha dignado dar á los trabajos del señor Visitador, espero se digne felicitarlo, en mi nombre, por los importantes servicios que está prestando á la Arquidiócesis en la difícil situacion que atraviesa."

Lo que me es grato trascribir á Usía para su conocimiento.

Soy de Usía atento servidor,

RAFAEL PLATA.

Arquidiócesis de Santa Fé de Bogotá—Gobierno eclesiástico—Número 321—Bogotá, 8 de Noviembre de 1881.

Señor doctor Antonio M. Amézquita, Dignidad de Tesorero y Visitador de la Renta Decimal.

La Junta general de diezmos, en vista de la laboriosidad, celo é interes con que ha desempeñado Usía la comision de Visitador de la Renta Decimal en las Parroquias del Estado de Cundinamarca, como parece de los documentos que ha presentado, cree de su deber tributarle un voto de reconocimiento por el buen resultado que ha obtenido en la organizacion y moralizacion del pago de esta oblacion en las Parroquias que ha recorrido, y aprueba las resoluciones que, con tal objeto y de acuerdo con las disposiciones vigentes, ha dictado.

Lo que me es grato comunicar á Usía, suscribiéndome su muy atento servidor,

VICENTE, ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

En la última Visita, recibió la mas ámplia y completa aprobacion, y una sincera accion de gracias.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

APENDICE.

FELICITACIONES DIRIGIDAS AL SEÑOR DOCTOR

ANTONIO MARIA AMEZQUITA,

POR SUS VALIENTES ARTICULOS EN DEFENSA

DEL CLERO,

Y CONTESTACIONES DADAS, COMO MUESTRA DE RECONOCIMIENTO.

Señor doctor Antonio M. Amézquita.

Con gran placer hemos leido la defensa que usted ha emprendido en *La Ilustracion*, del clero católico, empezando por el de España.

El ataque que le ha dirigido el señor Vezga á nuestra religion y á sus ministros, necesitaba un atleta de la talla científica de usted. Hijo de Boyacá, sintió conmoverse las fibras más delicadas de su corazon y salió á la palestra; conocemos á usted mucho y á su pigmeo contendor; él habla por hablar, por llenar con algo las columnas de su *muy acreditado periódico*. La lucha no es de temerse; una palabra más de usted y quedará confundido.

Dijimos que lo conocemo mucho y esta es la verdad: fué nuestro maestro, nuestro pastor y nuestro Vicario, y la ciudad de Tunja se creyó por mucho tiempo orgullosa con tener al frente de su Colegio de Boyacá, al sacerdote fiel, al verdadero republicano; y cuando vemos

á ese hijo de Boyacá al frente del enemigo, jamás dudamos de la victoria.

Siga usted, señor doctor, siendo el atalaya de nuestros derechos, aunque lo tengan por un *ignorante y necio ;* marche siempre adelante y la fatuidad quedará confundida cuando haga conocer la ignorancia.

La tribuna sagrada y el foro han sido el teatro de usted ; su auditorio, siempre escogido, lo ha juzgado y nosotros nos llenamos de un noble orgullo al conocer la defensa de nuestros derechos.

A su causa y á su bandera estamos afiliados; esa es la lucha que nos encanta, á esa acudimos todos. La civilizacion avanza, la moralidad se abre paso en lucha abierta con el racionalismo. La discusion es el arma que debe esgrimir la humanidad para hacer comprender mejor los sublimes encantos de la verdad.

Lleve usted, como va, al señor doctor Vezga al camino de la historia, y le prometemos con seguridad, que podremos decirle : "aquí fué Troya," y á usted : *Ecce Homo.*

Lo felicitamos por tan importante obra, y le suplicamos acepte nuestra pequeñez.

Ramiriquí, Mayo 30 de 1880.

Francisco Gil Márquez, Próspero R. Márquez, Nicanor Rincon, Antonio Toscano, Nepomuceno Salomon, Patrocinio Mora, José Réyes Abril, José de los Santos Tórres, Tomas Gómez, Camilo Márquez, Ramon Barreto, Jesus Toscano, Gerónimo Arias, Rafael Muñoz, Ulpiano Vetancourt, Antonio Páez, Manuel Páez, César Gómez, Eráclito Márquez.

Nobles amigos: Me felicitais porque como sacerdote y como hijo del catolicismo, aun cuando indigno, me he presentado al frente del que con mano aleve hiere y abofetea al sacerdocio católico español y al clero sud-americano. Combato, no porque sea competente, sino para darle la voz de *alerta*, á toda la corporacion, pues los enemigos no duermen, y nosotros como centinelas en la Casa del Señor, no debemos olvidar las palabras del señor Pio VI, al Cardenal Lomenie: "el error al cual no se *resiste, se aprueba; la verdad que no se defiende, es oprimida; y apoya al que yerra, quien valientemente no le corrije.*"

Nuestros enemigos cuando no pueden usar de la espada homicida para esterminarnos, toman la espada cortante de la maledicencia, de las más negras calumnias, de las injurias más crueles y de los más graves dicterios, para atraer sobre nosotros el ódio del pueblo. Pero se equivocan y nosotros venceremos á nuestros detractores, en el campo de la razon y del derecho. Nosotros en nuestras contestaciones al *celoso* señor Vezga, tenemos presente al gran Padre San Agustin, que dice: "Amad á los hombres, matad los errores; presumid de la verdad sin soberbia, y pelead por ella sin crueldad."

Recibid mis queridos amigos y paisanos mi reconocimiento por vuestros recuerdos, y sabed que como boyacenses, tierra de piedad y de libertad, fuisteis y sois mi gloria y mi corona.—Siempre vuestro,

ANTONIO M. AMÉZQUITA.

Señor doctor Antonio María Amézquita, Tesorero dignidad de la santa Iglesia Metropolitana.

Excelentísimo señor:—He leido con atencion y con entusiasmo la série de artículos que habeis publicado en *La Ilustracion* en defensa del benemérito clero español y colombiano, vil y cobardemente ultrajado por un tránsfuga de nuestra religion, por el Redactor del *Diario de Cundinamarca*, tan justamente excomulgado por el Ilustrísimo señor Arzobispo, desde hace algunos años.

Vos, señor doctor Amézquita, movido por el celo que os caracteriza por el bien de la Iglesia; adornado con ese gran tesoro de conocimientos que habeis acumulado en tantos años de estudios y de combates, y mas que todo, armado con la proteccion de Aquel que ha dicho: "Yo soy el que soy por los siglos de los siglos," os habeis presentado en el campo de la discusion, y con la fuerza de vuestra lógica, con el soplo de vuestros argumentos y con el testimonio de la historia, habeis humillado, habeis pulverizado, habeis puesto una mordaza de bronce á vuestro ingrato contendor, á ese acérrimo enemigo de Jesucristo, á ese injusto detractor del clero de nuestra amada patria.

Os tributo, señor un voto de aprobacion, de aplauso y admiracion, por vuestros eruditos y sábios escritos, por vuestra ortodoxia, por el inmarcesible laurel que habeis conquistado en el campo de la discusion y de la ciencia, por el amor que profesais al clero católico, que siempre ha sido, es y será la luz del mundo y

la sal de la tierra, y á quien la sociedad debe su civilizacion, la educacion su timbre, el universo entero su libertad. Yo, señor, deploro de lo íntimo de mi corazon los errores y descarríos del Redactor del *Diario de Cundinamarca*, que en su loca embriaguez y en el furor de su impiedad, arroja lodo inmundo á la corporacion mas santa, mas sábia y mas benéfica que existe bajo del sol, al clero católico, y, sobre todo, al virtuoso é ilustrado clero de mi patria. El señor Vezga cierra los ojos á la luz, duda de todo, nada cree y niega cuanto se le antoja.

El, como jefe del radicalismo, quiere formar una sociedad sin fe, sin creencias, sin culto, sin ministros, sin religion, sin Dios. El señor Vezga, siendo como es un apóstata, un hereje que impulsado por Satan, se atrevió á blasfemar, á proferir y escribir la herejía mas atroz que han visto los siglos, contra la adorable y divina persona de Jesucristo nuestro Señor y Maestro, jamas podrá amar al clero católico, jamás se podrá avenir con los principios de órden, de moral y de verdadera ilustracion, que enseña y predica nuestro gratuito enemigo que, con mano feroz persigue la Iglesia, desprecia la fe, vilipendia y ultraja á sus ministros con la calumnia y el sarcasmo, llevado del deseo de subir al poder, á los honores, á la posesion del dinero del presupuesto: más tarde tendrá que llorar su ambicion, su funesta celebridad y su apostasía con lágrimas de sangre....., porque el Espíritu Santo ha dicho: "No hay paz para el impío."

Hoy el detractor del clero de nuestra patria, ébrio de orgullo y de impiedad, trata de elevarse sobre las nebulosas, para ultrajar y deprimir al clero de nuestra Nacion; pero no bien haya principiado á figurar en el cenit del radicalismo, cuando descenderá con la velocidad del rayo al polvo de la tumba, bajo cuya losa quedará execrada y olvidada su memoria; y miéntras tanto el clero católico seguirá imperturbable su hermosa carrera, como el sol en su cenit, siendo la luz del mundo y la sal de la tierra, el guardian de la fe, el consuelo de los afligidos y la gloria de la humanidad.

¡Que Dios bendiga vuestro corazon noble y generoso, señor doctor Amézquita! ¡Que Dios conserve vuestra inteligencia libre de todo error; esa inteligencia tan enérgica, tan sutil y tan llena de profundos conocimientos! ¡Que Dios coloque un dia sobre vuestras sienes la aureola de la inmortalidad, en premio del combate que habeis sostenido valientemente en defensa del ilustrado y virtuoso clero español y colombiano.

Soy de vuestra señoría, afectísimo amigo, seguro servidor y capellan, q. b. s. m.

JOSÈ VICENTE OLIVOS.

Bogotá, Junio 9 de 1880.

Señor doctor José Vicente Olivos.

Distinguido sacerdote:—Gracias, señor mio, por vuestra felicitacion; pero sí sabed, que no la merezco, pues la tarea que hoy acometo, y la idea madre de toda mi vida,

ha sido y es defender hasta con mi vida, si necesario fuere, á la Madre misericordiosa en cuyos brazos nací, bajo cuya sombra me eduqué, en cuyas filas he formado, y con cuya bandera cumpliré la parte de mision que me ha tocado cumplir durante mi paso por la tierra, tierra de miseria y de lágrimas.

Confío en Dios, que en esta como en todas las luchas por la buena causa, seremos vencedores.

La aprobacion de un personaje tan competente, me estimula y me recompensa en la actual justa á que nos ha provocado un gratúito enemigo del sacerdocio.

Recibid, señor doctor, mis homenajes de reconocimiento, por vuestra sincera gratitud.

ANTONIO MARIA AMÈZQUITA.

UNIVERSIDAD AFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señor doctor Antonio María Amézquita, Tesorero dignidad de la santa Iglesia Metropolitana.—Bogotá.

Señor: He leido los números de *La Ilustracion*, en que usted, por una série de artículos, combate enérgicamente los injustos é inmerecidos conceptos del señor doctor Florentino Vezga, con relacion al clero español y colombiano; y no puedo ménos que como sacerdote de esta República, dar á usted mis parabienes muy cumplidos por la heróica defensa que usted ha hecho y continúa haciendo, en sus brillantes artículos, en favor del clero de nuestra Patria.

Usted, con ese fondo de ciencia que posee,

conocedor como el que más de la historia y carácter del clero, de las graves circunstancias que él ha recorrido y recorre áun en el desempeño de su alta mision, era el llamado á justificarlo, de los injustos ataques que ha mucho tiempo se le vienen haciendo por algunos escritores públicos, que han pretendido hacer el papel de innovadores en ésta pobre Patria.

Triste recurso el del señor doctor Vezga! Llamar ó calificar al clero colombiano de ignorante, inepto é inmoral, eso solamente ha podido concebirlo la mente calurosa ó febril del señor doctor Vezga, pues á ningun otro colombiano puede ocurrírsele tan peregrino como absurdo pensamiento.

El estado moral del pais; la libertad del espíritu manifestada por medio de las instituciones que lo rigen; el desarrollo de las virtudes cívicas, y muchos otros bienes de que está en posesion la comunidad colombiana, son elementos que han venido formándose para bien de la República, bajo el amparo de los principios evangélicos, vigorosamente sostenidos y defendidos por el clero colombiano.

¿Qué fué lo que inflamó el espíritu de nuestros egregios hombres para proclamar la independencia de nuestra Patria, hasta aceptar el sacrificio de sus vidas? La palabra evangélica de sacerdotes colombianos.

¿Quién ha formado ó desarrollado el sentimiento moral en nuestro naciente pueblo? El clero colombiano con su elocuente palabra.

¿Quién mantiene el equilibrio social, es decir, la seguridad y tranquilidad de las

familias, y que el lazo de union no se haya roto en medio de las contiendas polfticas que desgraciadamente han ocurrido en el pais? El clero colombiano, por medio de la predicacion de la doctrina del Divino Salvador.

En verdad, señor doctor Vezga, que sin el influjo benéfico de éste poder moral, empleado eficazmente por la Iglesia católica de Colombia, las instituciones liberales, prematuramente proclamadas, habrian conducido la República al abismo, al desaparecimiento total de ella. Vea, pues, señor doctor Vezga, que el ataque que usted ha dirigido al clero de nuestra patria, es injusto é inmerecido, y con él se ha ultrajado usted á sí mismo; pues ha arrojado ofensa y baldon á sus dignos hermanos, el clero de Colombia, que en su santa y persistente labor de emancipar y elevar cristianamente el espíritu humano, ha contribuido tambien, hasta cierto punto, á dar á usted la posicion distinguida que hoy ocupa.

La obra magna, emprendida por el clero de Colombia, de civilizar el pueblo bajo bases esencialmente morales, es obra que usted, señor doctor Vezga, debe aplaudir, rindiendo á la vez el debido homenaje al sacerdocio colombiano, que se ha impuesto una tarea poco bien comprendida por usted, cuando se ha atrevido á lanzarle el estigma de ignorante é inmoral.

Y, usted, señor doctor Amézquita, no desmaye en el laudable propósito que se ha impuesto al defender con tanto denuedo los fueros del clero colombiano, y con esto á la verdad,

á la cual debemos todos rendirle el culto que le es debido.

Que la Divina Providencia ilumine á usted por tanto bien, como uno de los primeros atalayas en la defensa de los sagrados derechos de nuestra Santa Madre Iglesia; y en el deseo de serle útil en algo, sírvase aceptar mis sentimientos de consideracion distinguida.

EULOGIO HERRERA.

Guáduas, 15 de Julio de 1880.

Señor doctor Eulogio Herrera.

Las manifestaciones de usted, mi estimado doctor, las agradezco cordialmente. Yo no las merezco, pues la causa que defiendo, es la causa de la civilizacion, y por lo mismo, el clero todo, es el que con justicia es acreedor al cariño y gratitud de los pueblos. No obstante, por lo que á mí toca, recibo con reconocimiento el que mi humilde nombre sea elogiado por usted. ¡Ojalá que el clero todo sepa que debe estar sobre aviso para sostener la verdad santa y cristiana: y usted, señor mio, ya que ha principiado, no descanse, pues un clero mudo es un extigma!

ANTONIO M. AMEZQUITA.

Señor doctor Antonio M. Amézquita, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Bogotá.

En todos tiempos y en todas ocasiones, se han coligado los filósofos impíos, los falsos políticos y los hipócritas jansenistas, para per-

seguir al estado eclesiástico ; y en efecto, cuando no han podido usar de la cuchilla vengadora para exterminarlo, se han valido de la cortante espada de la maledicencia, de las más negras calumnias, de las injurias más crueles, de los más groseros dicterios, de las persecuciones más bastardas y de los medios infernales más ridículos. Su comun designio no es otro que diseminar sus horrorosas doctrinas, trasmitiéndolas hasta las generaciones más remotas, y llevar con ellas la tea incendiaria, que en concepto de la impiedad ha de acabar con los ministros del Altísimo. La escuela de los Federicos d' Alembert, Voltaires, Rousseaus, Diderots y otros muchos ; de éstas corrompidas fuentes se saca el veneno ponzoñoso y corrupto, que se difunde en esos asquerosos é inícuos periódicos que vuelan por todos los cuatro vientos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Si, señor doctor Amézquita, consecuencia lógica de tales premisas, es ver hoy que el honor del clero se mancilla, que los servicios de él se oscurecen, sus virtudes se atacan. Llegó, señor doctor, la triste época que profetizó el grande Apóstol, cuando escribia á su amado discípulo Timoteo : " Vendrá tiempo, en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, en que por escandaloso prurito de oir que se lisonjean las pasiones, consultan á multitud de doctores llenos de soberbia, que cerrando los oidos á la verdad, los abren gustosos al armonioso, pero funesto prestigio de sus fabulosos cuentos.» Estamos, sin duda, en éste

tiempo; el oráculo se está verificando en el dia, y vos, ministro de un Dios inmaculado, habeis salido al combate sin desmentir vuestro celo infatigable por el honor de vuestros hermanos, así regulares como seculares; así lo habeis manifestado en vuestros sábios y ortodoxos escritos con los cuales vencisteis al enemigo que siempre ha denigrado al clero.

Como ejemplos y como pruebas irrecusables de lo que os manifestamos sobre la espontaneidad y la abnegacion que como fiel defensor de la causa de la Iglesia, sobre esas legiones, que por encanto se improvisan de un dia para otro sin estudiar á fondo los servicios prestados por el clero no solo en Colombia sino en todo el mundo, sin preveer que hay plumas valientes de aquellos ilustres escritores que como U. S. que no pudiendo combatir con las armas, consagran sus talentos á una lucha no ménos gloriosa y eficaz, os recordaremos algunos episodios á cual más tiernos é interesantes.

Tal vez ha oido Usía hablar de aquel jóven de los alrededores de Nímes, llamado Pascual, que queria ir á morir por el Papa, pero que teniendo que servir en su propio pais por haberle tocado la suerte del enganche ó conscripcion, reunió sus pocos ahorros, pagó con ellos un reemplazo y se fué á morir á Mentana gritando: viva la Iglesia! viva Pio IX! Quién no ha oido hablar del jóven y valeroso capitan de Beawais que, al saber la desgracia de su hermano, de su amigo muerto en el campo de la gloria en defensa de la Iglesia, le escri-

be al mismo amigo: "Llora con tu corazon y consulta con tu fé.»

Esto mismo sucederá, no lo dude Usía. La nube que Dios pondrá entre el clero y sus enemigos, luminosa para más de doscientos millones de católicos, reavivará las convicciones, alentará los ánimos, aumentará la fé, iluminará el horizonte, preparará el porvenir y mostrará el camino del triunfo; pero al propio tiempo, oscura para los perseguidores, los dejará como el viajero extraviado en medio de las tinieblas, en un pais desconocido; como un ejército sorprendido por la noche en lo más crudo del combate, en que los soldados vuelven las armas unos contra otros, pensando herir á los enemigos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La confusion sobrevendrá siempre creciente, siempre en aumento en el campo de los impíos. Sin embargo, la Iglesia sana y salva, libre y tranquila, despues de entonar himnos Eucarísticos, al Dios de los ejércitos, tenderá su mano generosa á esos desgraciados y un gran número de ellos, así lo esperamos, besará esa misma mano de donde les viene la salud; miéntras que los obstinados aprenderán una vez más, cuán costoso es resistir al que es Omnipotente.

Seguid combatiendo: esto os hace acreedor á la admiracion general y al glorioso renombre de verdadero discípulo del Crucificado y nosotros vuestros hermanos rogaremos al Dios tres veces Santo por vuestra salud.

Ubaté, Agosto 6 de 1880.

Fray Lucio B. Galindo, Fray Basilio Rójas, cura interino de Fúquene, el cura de Chita, José D. Rodríguez, Ramon Naranjo, el cura de Pauna Ricardo Valbuena, Benigno Baptista, J. David Gutiérrez, Fray Dámaso Ballesteros, Espíritu Santo Salazar, David Montaña, Eliézer Medina C., Ignacio J. Perilla, Basilio Fandiño B. cura de Coper, Fray Eliséo Espejo.

Los infrascritos sacertotes, nos adherimos cordialmente á la anterior manifestacion:

Modesto Fernández, cura de Sesquilé, Félix Hurtado, cura de Suesca, Justo Rivas, cura de Une. Fray Juan de Dios Poveda, Fray Fernando Valbuena, Fray Domingo Díaz, escusador de Gachancipá, Francisco de P. Cuévas.

Venerables sacerdotes:

Vuestra manifestacion es por cierto, el grito animador que el caudillo esperto da al abnegado soldado que saliendo al campo de batalla, entona un himno al Dios de la verdad, rompe los fuegos sobre el enemigo, y dice: "podeis matarme pero no venceerme." Cuánto placer no me ha causado el ver que sacerdotes tan celosos, con el fuego del Cenáculo, unánimemente me digan: "Seguid valeroso soldado; si no teneis las fuerzas suficientes para vencer, la grandeza de la causa que defendeis las dará, y con tal auxilio dejareis postrado al ingrato enemigo del clero, bien puesto vuestro nombre y enaltecida la Corporacion eclesiástica.» Con estas voces amigas, sabed que no temo ningun peligro; poco me importan los insultos del contrincante, pues él sabe que el puesto que ocupo es en el campo del combate; y aùn cuando sea el de último soldado, tengo la justicia de mi parte, la cruz por bandera, y una eternidad por premio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Yo sé, mis venerados hermanos, que en una República verdadera, en donde la libertad no sea una bacante furiosa, Washington no tiene miedo á Roma, ni el Vaticano mira con desconfianza á la Casa Blanca.

Recibid, ilustres pastores, mi reconocimiento y sabed, sí, que miéntras llegue el tiempo de rendir la tarea, yo sé que debo estar á vuestra disposicion para convencer al judío con la Biblia, al hereje con el Evangelio, al sabio con la ciencia y al filósofo con la lógica. ¿Sabeis con qué armas? con las que llevaba el Apóstol: "*Onmia possum ineo, qui me confortat.*"

El último de vuestros hermanos en Jesucristo.

ANTONIO M. AMEZQUITA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Chaguaní, 16 de Agosto de 1880.

Señor doctor Antonio María Amézquita, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia metropolitana.—Bogotá.

He leido con mucha atencion la série de artículos que usted ha publicado en *La Ilustracion*, en los cuales ha hecho con tanto lucimiento la defensa del clero católico, tan injustamente atacado por la secta radical, de que es órgano el *Diario de Cundinamarca*.

Usted ha demostrado hasta la saciedad lo infundado de los cargos, y sacado avante el buen nombre del clero católico, haciendo notar los beneficios de que el mundo le es deudor en todas épocas y en todas las naciones.

Yo que tengo la honra de pertenecer al clero colombiano, no puedo ménos de enorgullecerme de formar parte de una Corporacion que tiene en su seno varones tan ilustrados como usted y tan celosos de la gloria de la doctrina fundada por nuestro Divino Maestro, sobre la cual reposa la Moral universal y forma el pedestal de las sociedades humanas.

Felicito á usted por la manera digna con que ha sabido rechazar los ataques dirigidos por la impiedad á los representantes de la Iglesia católica, y hago votos fervientes á la Divina Providencia porque prolongue su vida para bien de nuestra madre comun.

Deseándole el mayor cúmulo de felicidades, tengo el honor de suscribirme de usted muy atento estimador, amigo y capellan,

FRANCISCO JIMENEZ S.

UNIVERSIDAD EAFIT Sala de Patrimonio Documental

Señor doctor Francisco Jiménez S.

Estimable señor y hermano mio:—La única recompensa á que debe aspirarse en la tierra, es á cumplir con el deber respectivo de cada estado, sosteniéndolo en todos los campos con las armas inflexibles del derecho y de la justicia; y si á éstos elementos invencibles se agrega la aprobacion ilustrada y culta de los hombres de estudio y de civilizacion, no hay duda que entónces el lidiador exclamará lleno de contento: soy feliz, mi trabajó es reconocido y aceptado por las

inteligencias claras de la Corporacion á que pertenezco.

Usted, señor doctor Jiménez, amante del estudio, conocedor del espíritu humano y al corriente de la marcha intelectual del mundo, es sin duda, voto competente para realzar mis pobres trabajos en defensa del gran clero colombiano. Con esa voz animosa continuaré con más brío y diré á cada instante: mis pobres conocimientos están á disposicion de Dios, de la Iglesia y del clero.

Profundamente agradezco los homenajes de reconocimiento que usted me tributa y con más placer me suscribo de usted su siempre estimador y hermano.

ANTONIO MARIA AMEZQUITA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mogótes, 1.º de Octubre de 1881.

Señor doctor Antonio María Amézquita, Dignidad Tesorero de la Santa Iglesia metropolitana.—Bogotá.

Mi muy estimado señor:—Hace más de 25 años que os conozco como amigo verdadero, y tambien como sacerdote, á cuya Corporacion tengo la honra de pertenecer. Y áun cuando indigno para ocupar tan elevado puesto y desempeñar tan sagrada y delicada mision, en todo este lapso de tiempo, he sido uno de vuestros admiradores en tantas batallas que habeis tenido; y en todas habeis salido avante. Siempre os he visto con el valor y resolucion, de aquel jóven David, que tanto aplaude la Sagrada Escritura: vos, señor, con la honda

de la filosofía cristiana, vuestra vasta erudicion, y con el Evangelio y vuestra constancia en el combate, habeis defendido con heroismo al clero católico de nuestra angustiada Colombia y los sagrados derechos de nuestra madre la Iglesia católica, apostólica, romana. Habeis dejado vencido á ese gigante de la impiedad, instrumento y aborto de los enemigos de la Iglesia, de la paz, de la justicia y de la moral. En todos vuestros combates me he prometido el triunfo de vuestra parte porque defendeis la causa justa y santa.

Al leer la serie de artículos que con tanto brio y lucimiento ha publicado *La Ilustracion*, se ve que con ellos habeis mostrado hasta la evidencia cuán infundados son los cargos, que el señor doctor Vezga, ha hecho y sigue haciendo al clero español y colombiano en su periódico el *Diario de Cundinamarca*. Me enorgullezco siempre que me considero miembro de una Corporacion que abriga en su seno varones tan celosos é ilustrados defensores de la esposa santa de la Iglesia y de su sagrada doctrina, establecida, practicada y ordenada por su Divino fundador, Jesucristo, Nuestro Señor y Maestro; pedestal, columna y firmamento de la verdadera felicidad.

Os felicito por la constancia y elocuentes razonamientos con que habeis sabido rechazar á vuestros enemigos. No tengo otra cosa con que obsequiaros sino el ofrecer mis humildes votos á Dios pidiendo os dé largos años de vida para bien de la Iglesia. Estad seguro que vuestra

semilla regada producirá el ciento por uno en el terreno del Catolicismo; el clero católico, en general os dá el pláceme, y el pueblo cristiano aplaude la defensa de la religion que ama y profesa, y el premio de vuestros trabajos y fatigas, y el bien positivo os aguarda en el cielo.

Con las consideraciones de respeto y gratitud me suscribo de U. S., muy obsecuente estimador y Capellan,

FRANCISCO A. LOPEZ.

Señor doctor Francisco A. López.

Estimado señor mio: Con profundo reconocimiento he visto su anterior, en la cual con palabras de cariño muy acentuadas y cordiales me felicita por mis pobres artículos en defensa del clero tanto colombiano como español, insultados por un caballero, que de un modo apasionado mira la gerarquía católica como una rémora para el progreso de nuestra amada Patria. Es verdad que este distinguido contrincante ostenta celo cristiano por la Iglesia, y querria que todo el clero se espiritualizase, no teniendo punto ninguno de contacto con este valle de lágrimas; es decir, que fuese perfecto y sin alguna mancha. Piensa que la mayor parte del clero tanto en España como en Colombia, no tiene por maestros sino á Ophini y Phinnes, y que con tales maestros, somos peste en la Casa de Dios, y con estas ignominiosas individuales alcanzan esta victoria: "*Desprecio al clero católico.*" Esta apreciacion

por desgracia, trae ventajas tanto entre los griegos, como entre los troyanos, y á la verdad, esto es muy peligroso. Esa es la más funesta de las ilusiones. La debilidad, la miseria, las enfermedades morales, que no pueden muchas veces en los hombres elevados por su carácter sagrado, conducirlos á la sublime mision de padres espirituales de los pueblos, no prueban sino una cosa: la divinidad de la institucion del sacerdocio de Cristo. Sí, nosotros lo confesamos con la confusion con que nos inspira el sentimiento de la caida original, cuya mancha llevamos todos como hijos de Adan. Miéntras más tenemos la conciencia de la nada, de la humanidad degenerada, y de sus instintos pervertidos, más tenemos el derecho de proclamar como un milagro, la fuerza divina de la Iglesia de Jesucristo, establecida, fundada y construida sobre este impuro *limo*, que se llama hombre. Ah! Si los enemigos de esta Iglesia inmortal, siempre tan indulgentes para las debilidades del mundo, y tan rigurosos respecto de las que una malevolencia astuta señala de tiempo en tiempo sobre las gradas del Santuario, consintiesen un instante en despojarse de sus preocupaciones hostiles, y en aceptar con el acento de la mejor buena fé y de la conviccion más profunda una palabra sacerdotal, les diriamos abiertos los brazos: " vosotros os admirais de que haya bajo la ley del Nuevo Testamento, en el seno de la Iglesia católica, Ophini y Phinnes? Pero Jesucristo llamándonos al apostolado, al sacerdocio, á la carga pas-

toral de las almas, no nos invistió de la impecabilidad. Al Apóstol Pablo le dejó el àngel de Satan, *el aguijon* que atormenta toda carne, como dejó á Júdas los ásperos apetitos; la sed inextinguible de la concupiscencia y el amor del oro, como dejó á San Pedro las miserias y cobardías de su débil naturaleza, y es enteramente en medio de estas flojedades, de estas avaricias, de estas pasiones de ignominia, que vemos todos los dias levantarse, ésta Iglesia inmaculada, que azota todas las liviandades, que condena todas las concupiscencias, que estigmatiza todas las inclinaciones de la carne; y hace florecer en las almas, las virtudes divinas, de fuerza de abnegacion, de castidad, que cada siglo alternativamente corona en la generacion siempre renaciente de los santos.

Ah! hermano mio, si vos pensais, que un sacerdote es un hombre como vosotros, débil como vosotros, hijo de Adan como vosotros, que todos los apetitos, de que le acusais le solicitan como á vosotros; si vosotros reflexionais que el mundo que le rodea tiene más seducciones para él, que para vosotros, precisamente porque su caida regocijaria más á los malos; si vosotros juzgais que él lleva su virtud, su dignidad y su fé, vaso precioso y frágil, en medio de una sociedad, que se rie de su virtud, que ultraja su carácter y persigue sin cesar su fe vosotros os admirareis no de que haya escándalos sino de que no haya mas. Vosotros comprendeis, por qué Jesucristo ha pronunciado éstas palabras: " *Es necesario que haya escán-*

dalos." Ensanchando el horizonte de vuestros pensamientos, vosotros repetireis por cada uno de los ministros de la Iglesia, que gobiernan los trecientos millones de católicos derramados sobre la superficie del universo, esta comparacion de la grandeza de la mision y de la sublimidad del carácter, con la debilidad individual, y la cobardía de cada naturaleza, y vosotros direis con nosotros: Siéndole dado al hombre ver una tal insistencia viciosa por los hombres, en medio de los hombres, es un milagro en el órden moral, mil veces más grande, mas arrebatador, y más palpable que la resurreccion de un muerto.

Si señor doctor López, así contesta el clero, y con razonamientos de esta naturaleza haremos guardar silencio á los enemigos de la iglesia, y con ellos venceremos, pues Dios está con nosotros.

Vuestro hermano,

ANTONIO MARIA AMEZQUITA.

Señor doctor Antonio María Amézquita, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Catedral de Bogotá.

Muy estimado y respetado señor:—La esperanza y el deseo de ir pronto á esa, me ha hecho retardar el cumplimiento de un deber, tal es, dar á Usía las mas expresivas gracias por la defensa que últimamente ha hecho en *La Ilustracion* á la honorable Corporacion á que tengo el honor de pertenecer. Negar la influencia constante y benéfica del clero en este pais, así como donde quiera que

existe, me parece equivale á negar la influencia del sol sobre la tierra. Los solos nombres de los inmortales é Ilustrísimos Arias de Ugarte, Mosquera, Herran, Riaño; nuestros Ilustres Prelados de hoy, como un Arbelaez, un Paul, etc, etc; Sacerdotes como Margallo, Guerra, Amaya, Forero y mil mas, bastarian para ponernos á cubierto de la nota de "oscurantistas" y de todo lo demas con que nos quieren regalar nuestros gratuitos enemigos. Dígase cuanto se quiera, el clero será siempre la luz que disipa las tinieblas de la ignorancia y del error; y la sal que preserva de la corrupcion.

Quiera el Señor conservar la vida de Usía, y dar su gracia á los que nos persiguen y calumnian; por esto seguiré elevando mis humildes plegarias al cielo.

Con sentimientos de consideracion me suscribo su atento amigo y menor hermano,

JOSE MARIA MARTINEZ.

Toca, 22 de Octubre de 1880.

Señor doctor José María Martínez.

Apreciado señor mio: aun cuando tarde, por mis enfermedades y ocupaciones, tengo el placer de contestar la suya de 22 de Octubre pasado; pero me parece, que usted benigno é indulgente perdonará tal demora involuntaria.

Usted, señor doctor, me felicita por mis trabajos y labores en la defensa de nuestra

gerarquía, pero en esto nada hay propio mi caro amigo; todo es de Dios y de las doctrinas que hallamos en nuestros santos libros, en la historia de diez y nueve siglos, en la aprobacion de los pueblos y en el aspecto general del mundo en su civilizacion y en la marcha política de los gobiernos verdaderamente civilizadores, los cuales como dice Montesquieu, aprendieron de la Iglesia, el Derecho de Gentes, el respeto del hombre al hombre, la libertad con la obediencia, la igualdad con la autoridad, y la fraternidad con la veneracion y respeto al que manda y al que obedece. Toda esta enseñanza de la Iglesia y su sacerdocio, toda esta doctrina de ese Evangelio que propagado por ese clero *ignorante, criminal y mundano*, ha arrancado al mundo de las cloacas del anfiteatro, del circo, de la esclavitud, de las gemonías, de la ignorancia, del vasallaje imperial; y le colocó en una misma línea con los grandes y poderosos de la tierra, como hijos de un mismo Dios, como descendientes de un mismo Padre, y como aspirantes á una misma eternidad que es el cielo. Sí, todo esto lo ha hecho el clero católico desde el dia de Pentecostés hasta hoy, y lo continuará haciendo hasta que un dia todo lo criado rinda su tarea. Muy bien os acordais señor, del inmortal Arzobispo Mosquera, hombre poderoso en obras y en palabras, cuyo pontificado enalteció la mitra metropolitana, poniéndose á la altura de Arias de Ugarte, Lobo Guerre-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ro, Cristóbal de Tórres, Quiñones, Caballero y Góngora, y presentáadonos en Colombia un Santo Toribio de Mongrobejo. Los Ilustrísimos Herran, Arbeláez, Riaño, Gómez Plata, Sotomayor, Margallo, Vásquez Andres María Gallo, Motta y mil más, pulverizan en la frente de nuestros detractores las armas fratrícidas, con que intentan despedazar las entrañas de la Madre que les dió el sér.

Pero en verdad, señor doctor Martínez, no debemos dormirnos sobre nuestros laureles, para de esta manera, no dar motivo alguno á nuestros enemigos, para que nos calumnien é insulten, sino que ántes por el contrario nos vean como á José de Calasans, é Hipólito Galantini, en las escuelas; como á Vicente de Paul en las prisiones, en las cárceles, en las misiones; como á Pedro Claver buscando todos los desgraciados para consolarlos; como á Laynes en las misiones; como á Margallo en las predicaciones; como á Herran quitando el hambre y cubriendo la desnudez; como á Gómez Plata en el profesorado y en la cátedra del teólogo y del canonista, es decir, todos para todos, para ganarlos á todos. Conozco, señor doctor, vuestra consagracion pastoral, y es bien seguro que el pueblo de Toca como los otros pueblos en donde habeis evangelizado, se aprovecharán de ese celo sacerdotal que ha civilizado los pueblos, y que hoy mejor que en ningun otro tiempo de-

bemos poner en práctica, no para convertir paganos, ni para domesticar tribus bárbaras, sino para atraer y convencer pobres apóstatas, que tal vez por novedad, ó por moda, ó por educacion, han abandonado la única luz que vino á éste mundo, por correr presurosos á sentarse en las sombras de la muerte, sin otro motivo ni causa, que el desahogo de las pasiones, y la mayor holgura para entregarse al sensualismo más desenfrenado.

Por fortuna, en ese pais, ya por la índole suave de los habitantes, ya por las semillas regadas por los antiguos pastores, como por la recta y cristiana administracion de los magistrados políticos, la Iglesia nuestra Madre tiene toda libertad, y el clero tiene todo el pleno goce de la libertad evangélica para trabajar con brío en el campo del Señor. Esto es muy consolador por cierto, y no hay duda, que esos venerables párrocos obtendrán con el auxilio de Dios inmensas ventajas para el bien de las almas, y para la felicidad de la Patria.

Reciba usted, señor doctor Martínez, mis cordiales agradecimientos, y considéreme su afectísimo servidor y hermano,

ANTONIO M. AMEZQUITA.

Tuta, 26 de Octubre de 1880.

Señor doctor don Antonio María Amézquita, Dignidad Tesorero de la Santa iglesia Catedral de Bogotá.

La lectura de los notables escritos de

Usía en defensa de nuestra amada religion, los ecos armoniosos de la opinion y la científica erudicion con que ha enaltecido las santas instituciones de la Iglesia de Jesucristo, me animan á unir mi humilde voz á las muchas felicitaciones que el virtuoso clero de mi patria ha dirigido á Usía, aplaudiendo el ardiente celo y ortodoxia con que ha defendido, una vez más, los respetables fueros de esa misma Iglesia, atacada y ultrajada por uno de tantos sectarios del error, engañadores de profesion y agentes de la mentira.

No vacilo en que Usía, apoyado en el amor de Jesucristo y de la Santísima Vírgen, triunfará de tan desventurado enemigo, hasta hacerle caer la venda que ha puesto su espíritu en el tenebroso servicio de la heregía.

Con tal objeto tengo la satisfaccion de presentar á Usía el adjunto discurso, * como un obsequio que, por el asunto á que se dirige, lo he creido digno de su atencion, porque en él está el elogio que en imperfecta oracion hice, en la fiesta del clero en Tunja, á la misma Divina Señora, en su nacimiento admirable.

Pensé que no podia encontrar mejor Mecenas á quien dedicarle esta obra, y, en medio de los aplausos de mi admiracion por la defensa que Usía ha hecho al clero

* Se ha publicado en folleto y es una pieza de indisputable mérito.

de Colombia y á la Iglesia, he creido que no desdeñará éste obsequio que, al aceptarlo Usía, le dará el brillo que sabe dar á todo lo que sale de su ilustre mano.

Acepte Usía los respetos de la más alta consideracion con que soy su muy humilde y atento servidor,

CAYETANO MORENO.

Señor doctor Cayetano Moreno.

Estimado señor mio y hermano:

Con sorpresa he visto vuestra nota de fecha 26 de Octubre pasado, pues jamas he creido que mis pobres labores en el campo del Gran Padre de familias, pudiesen ser objeto de aplausos, encomios y alabanzas de parte de ningun creyente, ni mucho ménos en concepto de la gerarquía católica de mi patria, pues lo que yo he escrito, pudiera haberlo hecho mejor cualquier católico, y mucho mejor, cualquier sacerdote de mi pais, como de nuestra madre patria, porque la demostracion de la luz meridiana patente á todos los que no tienen los ojos enfermos, no es demostrable, por su evidencia como no son demostrables los principios segun el axioma del pensador Pascal: "los principios son indemostrables, solamente las proposiciones se demuestran." Así, pues, he creido, que la defensa del clero, las verdades absolutas en que se apoya la gerarquía, son de tal peso, que diez y nueve siglos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

unísonamente gritan en toda la redondez del orbe: "sin el sacerdocio no hay civilizacion." Y si quisieramos preguntarle á los mismos enemigos, Gibbon áun cuando apasionado enemigo del sacerdocio seria en éste caso nuestro más entusiasta defensor. Nuestro gratuito detractor colombiano, en vista de las razones que la historia, la filosofía y la Iglesia presentan todos los dias, en justicia del clero, vendrá á mejor camino, y los calores de un dia le pasarán y doblará la rodilla ante esa Corporacion, por quien él es *todo*. El clero español, americano y muy principalmente el colombiano, fueron objeto de sus elucubraciones filosóficas, y con un lenguaje no muy *radical*, ni muy cristiano, atacó virulentamente al clero de esta tierra. Es muy posible, que su celo cristiano le llevase á pintar nuestros defectos de un modo hiperbólico, sin tener en cuenta que de todo hay en la viña del Señor, pero que sea de esto lo que fuere, la Corporacion eclesiástica en Colombia, como en el mundo entero, es la más respetable, es la más moral, es la más inteligente, es la más patriota, ó mejor dicho, *la única que conoce el* PATRIOTISMO. Bálmes, Rico, Valdivieso, Moreyra, Checa, Méndez, Guevara, Mosquera, Estévez, Sotomayor, Gómez Plata, Herran, Paul, Arbeláez, Plata, Amaya, Romero, García y mil más en el clero de segundo órden, desmienten los cargos de ignorancia, inmoralidad, ociosidad, soberbia, avaricia y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

otros más caractéres con que nos ha pintado la filosofía sensualista. Yo, pues, mi amigo, nada nuevo he traido á los anales eclesiásticos de Colombia, y cuando más, he acompañado á Rut en el campo de Booz, recogiendo algunas espigas, que se les han escapado á los segadores. No obstante, os agradezco profundamente, vuestros plácemes y parabienes, pues éstos me estimulan á continuar, áun cuando sea de simple apuntador en la justa intelectual y religiosa, á que más de una vez tendrá que presentarse el clero defendiendo la santa religion del Crucificado. Sí creo yo, mi hermano, que no podemos ni debemos dormirnos sobre los laureles, pues el enemigo del hombre no duerme, y tanto en Europa como en América, si Dios no lo remedia, nos acercamos á un noventa y tres, ó á un desenlace venturoso. ¿Qué remedio para esto? estudio contínuo, oracion contínua, abnegacion humilde, y decir con el Apóstol: "*Evangelisare pauperibus misit me, et sanare contritos corde.*» Sí, mi caro hermano, los libres pensadores nos asedian por todas partes, los discípulos de Kant, Hermes, Espinosa, Hegel y Litré, nos rodean, nos buscan, y la guerra contra el principio revelado se está sembrando en Francia, Italia, América, y áun cuando en Colombia nos parezca que nada tenemos que temer, no es así: densas nubes se amontonan sobre nosotros, y miéntras veamos tambaleando la forma repu-

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

blicana, y miéntras los hombres notables de todos los colores políticos olviden la patria, y solamente se acuerden de sí mismos, de su personalidad, debemos tener entendido, que la patria está en peligro, y la sociedad se irá á su más profunda ruina. La Iglesia en este caso, el sacerdocio, y la moral cristiana, volverán á ser persona que padece, y no estará muy lejano el dia en que se repita: "los cristianos á las fieras." Hoy más que nunca debemos estar junto al rebaño, pues como dice el Príncipe de los Apóstoles: *adversarius noster diabolus, circuit quaerens quem devoret.*" Estemos, pues, con el arma de la santa doctrina al brazo, "*quia Deus noster adest nobis.*"

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tambien, señor mio, como prueba de vuestra admiracion hácia mí, por mis trabajos periodísticos en la causa católica, me dedicais, el precioso sermon panegírico, que en alabanza de María predicasteis el dia 8 de Setiembre en la iglesia mayor de Tunja, y me escogeis como Mecenas de esa obra tan bien elaborada y tan bien pronunciada en presencia de un muy lucido concurso. Habiendo leido ese erudito panegírico he dicho lo de Plinio: "Es una obra hermosa, elevada, y por la variedad, sin confusion, agradable." *Est opus pulcrum, validum sublime, varium et cum magna laude difusum.*" Acepto, señor doctor Moreno, tan precioso don, y por cierto sabré darle la estimacion que merece, pues veo en él, un

canto cordial á María, un himno al Catolicismo, y un discurso que combate valientemente á los heresiarcas enemigos de María. Así se exhibe el sacerdocio católico, y con estas obras, es como se dá un solemne mentís á los gratuitos detractores del catolicismo y del clero. Que Dios os conserve con ese celo católico, que aumente vuestra fervorosa devocion á la Madre de misericordia, y que continueis siendo el pastor celoso, el párroco caritativo, el sacerdote ejemplar, y en cualquier ocasion sepais, que éste vuestro servidor no es otra cosa, que lo que decia el Apóstol: *omnibus, omnia factus sum, ut Christum lucrifaciam.*

ANTONIO MARIA AMEZQUITA.

Señor Dignidad Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana, doctor Antonio María Amézquita.

Señor—Los sentimientos de gratitud y admiracion me animan á dirigiros estas líneas para felicitaros por la importante y elocuente defensa que, en luminosos escritos, habeis hecho en desagravio del Clero y honor de la sociedad católica.

Esos artículos de lógica inflexible y de expresion elevada que habeis publicado por la imprenta, son no solamente una defensa honrosa, sino que serán en el porvenir un escudo que parará los tiros de la calumnia ó los ataques de los extraviados hijos de la Patria y de la Iglesia; sí, hijos de la Iglesia, porque esta es la madre que los ha recibido en su

seno en la aurora de la vida, y los ha purificado con las aguas del bautismo. Refiérome á los que han llevado el nombre de cristianos.

Pido al Altísimo que os conserve la vida y la salud, pues que sois, señor, una de las firmes columnas del templo de nuestra santa Religion.

Dignaos, señor, aceptar esta humilde manifestacion de vuestro admirador y obediente capellan,

LORENZO J. RUBIO.

Piedras, Diciembre 4 de 1880.

Señor doctor Lorenzo J. Rubio.

Estimado señor mio y hermano en J. N. S.

He visto con singular placer vuestra atenta nota de fecha 4 de Diciembre, en la cual de un modo muy gratuito me felicitais y me dais las gracias por mis pobres y humildes trabajos en la defensa sacerdotal y de nuestra santa y augusta religion, única verdadera y la única civilizadora.

Vos, señor doctor, me enalteceis demasiado, cuando yo no soy, sino el último y el mas insignificante obrero en la Casa del Señor, y si alguna cosa he presentado al público que haya sido digna de la estimacion de la ilustre gerarquía sacerdotal, no he sido yo, sino la luz meridiana, la que ha ostentado sus bellezas y atractivos para todos los ojos enfermos, y que desean sanar de la ceguera voluntaria é involuntaria en que por desgracia puedan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estar. Así, pues, por lo que á mí toca, gracias mil, generoso compañero y amigo en las luchas del Señor ; gracias mil, pues yo sé, que vos á vuestro turno, vais al valle de Terebinto, y con la honda en la mano, alcanzais ventaja, sobre los incircuncisos. Gracias mil, y sabed, que miéntras pueda respirar, veo á Tertuliano que me dice : " En causa de religion, todo cristiano es soldado." Pero con sus respectivas armas : *fe, esperanza y caridad.*

Sí, amigo y hermano: nada es mas cruel ni desgarrador para un hombre, y mucho mas para un sacerdote católico, que ama la fe, la razon y la ciencia, que cree en la mision divina de la Iglesia católica por las venturosas consecuencias que ha traido á la humanidad, y por las saludables evoluciones que se han visto en los pueblos, á cuyo sublime espectáculo estamos asistiendo ya por el espacio de diez y nueve siglos ; que ver al genio del mal, con su hacha demoledora, sembrando la desolacion y espanto en todas las comarcas del globo; pero en Dios confiamos que poco ó nada conseguirá.

Si el católico habla de fe, los demoledores le oponen la razon y la ciencia ; si el católico hace un llamamiento á la razon y á la ciencia, ellos hipócritamente le oponen la fe ; si el católico apela á la mision divina del cristianismo, los demoledores le objetan la evolucion de los pueblos ; y si ellos le objetan el maravilloso desarrollo de los pueblos por la influencia católica, los demoledores le censu-

ran por no someterse á la inmutabilidad de la Iglesia. Pero preguntémosles: ¿la razon y la ciencia prohiben la fé? ¿La fé no tiene necesidad de la ciencia y de la razon? ¿El desarrollo progresivo de los pueblos es incompatible, con la inmutabilidad de la Iglesia en su dogma? ¿La Iglesia inmutable no puede contraer alianzas con los pueblos fieles, áun cuando éstos sean aspirantes al mas perfecto desarrollo? ¿El clero católico de todos tiempos no conoce estos diversos caracteres y no es él, quien ve mejor la índole y temple de la sociedad moderna, puesto que él ha sido, la nodriza de la actual marcha del mundo hácia su perfeccion cristiana?

La guerra religiosa más ó ménos descubierta la vemos en Italia, Alemania, Austria, Rusia, Bélgica y Francia; y áun en España, á pesar de las influencias tradicionalistas católicas del señor Cánovas del Castillo, algo se vé; pero confiamos, en que nuestra madre patria no sea jamás víctima de la impiedad y matanzas religiosas de otros tiempos. La guerra religiosa más ó ménos latente se halla en los dos mundos, y áun en la América del Sur, principalmente en la tierra de Manuel José Mosquera, y Margallo, no se ha escapado, aunque parece que el partido dominante en el pais camina por mejores sendas. Comprendemos que el actual presidente de la República, en el próximo Congreso, y con el apoyo que le preste el parlamento colombiano, dejará en paz á la Iglesia, y las conciencias católi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

licas en la más dichosa tranquilidad. Es decir, tendremos eso que se ha llamado *tolerancia de cultos, libertad de conciencia* y respeto por las creencias de todos. *

En la Union Norte-americana, hay ménos asaltos contra el Catolicismo. Los yankees con su fuerte individualidad, no se ocupan de buscar los medios infcuos de trastornar los conciencias, sino que riéndose, miran con lástima á los americanos del Sur .Los europeos se despedazan en eso que llaman *lucha civilizadora*. Yo, señor doctor Rubio, áun cuando sufro viendo algunas veces la *ingratitud é injusticias* de mis compatriotas, no me desespero, ni envidio la suerte de otros pueblos, pues los lamentos y envidias son indignos de un hombre de mision excelsa. Convencido como estoy, que éstas lamentaciones no cambian los acontecimientos, entónces guardo la actitud que conviene á un soldado de Dios. Comprendo la grandeza de la guerra empeñada, veo las jornadas de éstos dias memorables, y tomo el lugar en el campo del combate.

Esto que vemos en todo el mundo respecto al cristianismo, anuncia un gran porvenir, pues Napoleon siendo vencedor en Austerlizt no creyó que moriria en una isla solitaria del Océano, ni ménos que fuese un dia prisionero de su mayor enemigo, la Inglaterra. Además, señor doctor, los conflictos no son eternos, y en medio de esas confusiones, se

* En efecto : ha sido derogada la ley de inspeccion de cultos.

organizan nuevos mundos, nuevos hombres, y nuevos horizontes dignos de la civilizacion.

Esperemos, doctor, y usted reciba el cordial abrazo de su agradecido hermano y amigo,

ANTONIO M. AMEZQUITA.

Señor doctor Antonio María Amézquita, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia metropolitana, etc, etc, etc.

Mi muy respetado señor y cumplido caballero.

Entusiasta admirador de los sabios escritos que en la última campaña entre la verdad y la mentira habeis librado con bizarría y denuedo, miraba con respeto la inmortal corona que las diestras manos de mis agradecidos hermanos en el sacerdocio, tejian para engalar nuestras sienes de esperto lidiador, defendiendo brazo á brazo los sacrosantos derechos de Dios, de la Iglesia, la dignidad y decoro de la más augusta Corporacion del mundo, ¡el clero católico!

Cuando esto sucedia queria enviaros mi cordial saludo, pero me humillaba el ver los plácemes de los dignos sacerdotes que encomian vuestros desvelos en honor de Dios y en defensa del sacerdocio.

Al miraros lleno de triunfos, aunque vengo tarde por ser el último, felicito á la Iglesia en vuestro nombre, porque con mano fuerte y seguro golpe habeis reivindicado sus derechos y dignidad.

Bien comprendo, señor, que este duelo entre la verdad y la mentira durará hasta la consumacion de los siglos, teniendo por punto

final, el cielo para los vencedores, y el infierno para los vencidos. No se me oculta que á los dias de bonanza, ó derrota de vuestro enemigo, vendrá más tarde recia tempestad, porque el infierno cesa para volver á comenzar, hasta que suene para su eterna ruina, la postrera campanada; pero miéntras esto sucede, la esperanza es nuestra, porque la causa que defendeis es santa, siempre grande y siempre victoriosa, siempre uniforme y con una autoridad que no cambia.

Habeis defendido y no dudo continuareis haciéndolo hasta con el último soplo de vuestra vida, á la Iglesia de nuestra cara madre, á esa sociedad de la inteligencia, la unidad del género humano, invencible columna de la verdad, y en la que, estrellándose los errores, con calma imperturbable ella mira todas sus ruinas. Su historia lo confirma, y cada siglo que pasa prepara una nueva prueba de esta verdad para los venideros.

Que el cielo cubra con su sombra vuestra inteligencia, que el Dios de los ejércitos y Señor de los que dominan, os conserve con la misma decision y brío, para abogar por su causa y su santa doctrina, y despues, vos lo sabeis, ÈL os conocerá delante de su Padre.

Aceptad, señor, los respetos de alta gratitud, que á vos profesa el último de los sacerdotes, que admira vuestro talento, y alaba á Dios porque lo habeis puesto en defensa de su santa causa.

De S. S. estimador afectísimo y último hermano, q. b. s. m.

IGNACIO M. GUTIERREZ.

Fusagasugá, Febrero 2 de 1881.

Señor doctor Ignacio M. Gutiérrez.

Muy respetado señor mio:—Cada vez que yo recibo congratulaciones de algun personaje de la gerarquía eclesiástica por mis pobres y humildes trabajos en el campo del Padre comun, no puedo ménos sino exclamar con efusiones de reconocimiento y " *¿numquid Saul, inter prophetas?* "

¿Un hombre sin ciencia, ni palabra ni prestigio en el pais, felicitado por el clero, por esta colectividad de hombres escogidos por Dios para llevar su Evangelio á todas las partes del mundo, y predicarlo delante de los reyes, de los poderosos y de los sábios de la tierra, llenos de gracia y de uncion para alcanzar abundantes y opimos frutos que eleven la humanidad á sus altos destinos, y que civilizando el mundo, sean para siempre la sal de la tierra, la luz del universo, y los vice-gerentes del Redentor en este valle de lágrimas y plegarias para los que un dia esclavos del pecado, vienen á pedir perdon al gran Dios, al buen Dios, al amoroso Dios, y al que es la recompensa y el premio de los que hubiesen vencido al enemigo del hombre, en la gran lucha de la vida? Sin embargo, se me aplaude se me elogia por algo que haya trabajado por

Dios y por la Iglesia. Esto no se debe á mí, sino á la gracia de Dios, como decia el Apóstol: "por la gracia de Dios, soy lo que soy." Si mis palabras ó escritos en la defensa de la gerarquía valen algo, elevemos esos votos á Aquel que: "*Ipse fecit nos, et non ipsi nos.*" Lo que mis trabajos hayan contribuido al bien y triunfo de la Iglesia, es lo mismo que el doctor Ignacio M. Gutiérrez ha hecho en Tausa, Suta, Tibirita, La Capilla, y hoy trabaja, con tanto interes en Fusagasugá. Creencias decididas, celo sacerdotal, espíritu de verdadero progreso, amor de la salvacion de las almas, cariño por esta pobre patria que todo lo espera del sacerdocio católico, y cumplimiento del deber, estas son, por cierto, las piedras miliarias para el famoso edificio de la civilizacion cristiana.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La guerra contra el clero católico es incesante, como nos lo dicen los acontecimientos de Francia respecto á las comunidades religiosas, la atonía de los fieles de Italia, la poca energía del Gabinete español, el cesarismo de Venezuela, Chile, Perú, la República Argentina, y el esclavo Ecuador. Estas cosas, mi buen amigo, entristecen sobremanera el alma, y en la tierra no hay mas consuelo, que el que viene de lo alto.

Entre nosotros, sea por la guerra de bandería y círculo, que se nota entre las dos fracciones liberales, que hoy se disputan el poder, ó sea por la actitud lógica y acentuada que ha tomado el partido conservador, es lo cierto,

que hay alguna bonanza, aun cuando las publicaciones contra el clero no cesan. Todo esto nos dice: que el clero debe estar con sus propias armas al brazo, pues *ya sean los olivos*, *ya sean los aceitunos*, siempre será perseguido, calumniado y ultrajado.

Para esta guerra, mi amigo, no tenemos mas armas, que la predicacion evangélica, nuestro puesto bizarro en las escuelas, nuestra colocacion en la cabecera del moribundo, nuestro poderoso contingente en todas las obras de interes público y social, y nuestra omnipotencia en todo aquello, que tienda á elevar la humanidad á sus altos destinos en el cielo y en la eternidad. Colocarse siempre el clero como un pararayo del mundo moral, como Moisés, con los brazos siempre levantados, para apaciguar las iras de un Dios irritado por nuestros pecados. Los acontecimientos de dos décadas, habrán hecho ya al clero, mas expedito, mas avisado, y sabrá que su puesto es entre el vestíbulo y el altar, pidiendo todos los dias misericordia para el pueblo que perece y arde en los fuegos de Sodoma.

Vos, señor doctor, os hallais siempre como buen pastor; vuestra puerta siempre abierta, la lámpara siempre encendida, el cayado en la mano, la cruz en el pecho, la caridad en el corazon, y el despejo en la inteligencia para cumplir vuestra mision. Los pueblos que os han conocido lo publican y los resultados han sido benefactores.

Quiera la divina bondad continuar prote-

giéndoos en ese glorioso camino, camino de inmortalidad para vos, y de felicidad para los pueblos que gobernais.

Estos son los votos de vuestro sincero estimador, ANTONIO MARIA AMEZQUITA.

Señor Dignidad de Tesorero doctor Antonio M. Amézquita.

Bogotá, 1.° de Mayo de 1882.

Nuestro respetado señor:

Los infrascritos Capellanes de ereccion del coro metropolitano de Santafé de Bogotá, sacerdotes, aunque indignos de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, llenos de alborozo y con los sentimientos mas profundos de eterna gratitud, os felicitan, señor, por la defensa heróica que habeis venido haciendo del clero Español y Americano contra los ataques alevosos de un hijo ingrato y desnaturalizado de la Iglesia Católica.

Continuad, señor, en tan bizarra tarea. El pueblo católico os admira, el sacerdocio os lo agradece cordialmente y Dios os premiará tan heróica lucha.

Recibid nuestros corazones y el afecto sincero que os profesamos.

Cándido Tellez, Juan de la Mata Rójas, Rafael Teodoro Lugo, Marcelino Tovar R, Ignacio María Navarro, Máximo F. Bernal.

Amables hermanos en Jesucristo:

Vuestras palabras de aliento son la mejor recompensa que yo puedo recibir por el pobre contingente que en estos dias de lucha y pelea

estoy llevando en defensa de la causa católica encarnada en el clero Español y Americano. Mis trabajos no tendrán ningun valor delante de los sabios, pero vosotros mis queridos amigos, sabeis como yo, que el mar embravecido y encrespado es detenido por el humilde grano de arena.

Recibid, queridos hermanos, las gracias de este vuestro servidor,

ANTONIO MARIA AMEZQUITA.

CONCLUSION.

Damos fin al presente libro, insertando la sentida composicion poética que los señores Capellanes del coro Catedral, dirigieron al incansable misionero, el Saulo del clero colombiano, señor doctor Antonio María Amézquita, y al hermoso canto que desde 1881, publicó en *La Ilustracion*, el señor doctor Manuel M. Madiedo, y sentimos no poder colocar otras muchas felicitaciones por la defensa del clero; y todas las manifestaciones de gratitud y reconocimiento que, por la Visita eclesiástica, nos han dirigido para formar una corona al señor doctor Amézquita. No ha habido pueblo que no haya enviado algunas frases benévolas y en muchos hasta el bello sexo, ha demostrado de cuánto es capaz un verdadero discípulo del Divino Maestro. Que las muestras que presentamos, den una idea de la gratitud y estimacion que el clero y los católicos abrigan por tan egregio sacerdote.

LOS EDITORES.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

HOMENAJE.

Que hacen los Capellanes del coro Metropolitano de esta santa iglesia Catedral, al señor doctor Antonio Maria Amézquita, Dignidad de la misma, por sus sabios escritos en defensa del clero católico.

Nosotros tu victoria celebramos
Celoso combatiente de la Iglesia !
El sacerdocio con ardor se precia,
De contar en sus filas tal soldado.
Descendiste á la arena presuroso
Llevando por escudo tu ámplia ciencia
Y del triunfo segura la conciencia,
Varon insigne, fuerte, denodado.

Tu enemigo salió tan solo armado,
De la calumnia, crímen é impostura,
La estrelló con frenética bravura
Y osó probar del sacerdocio el mal.
En vano esgrimió todas sus armas,
Embotadas quedaron en tu ciencia,
Quebrantado su escudo de impudencia
Terminando del todo su arsenal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y aquel que al sacerdocio tanto oprime
Al arrojar el guante no pensaba
Que el adalid valiente lo esperaba,
Aceptando el combate con valor.
No imaginaba quedaria vencido
Descubierta su infamia, su impostura,
Enchido de satánica amargura
Hallándose á los piés del vencedor.

Es " ignorante " el sacerdocio, grita,
Es sabio el sacerdocio le contestas,
Y con la historia intrépido le muestras
Que el sacerdocio al mundo iluminó.
De corrupcion, repite, que es el blanco,
Moral, tú le contestas, de fé lleno,
Y le haces ver que el nauseabundo cieno
Al sacerdocio santo no empañó.

Victoria, clama el sacerdocio entero !
Victoria, los católicos victoria !
Quedando de esta lucha la memoria
En los anales de esta iglesia fiel.

Y mañana cuando el sol alumbre
Con sus dorados rayos, otras gentes,
No estarás tú, pero estarán vivientes,
Recuerdos que ninguno será infiel.

Por todo el sacerdocio de Colombia
Este acento armonioso se ha escuchado
Y el entusiasmo léjos lo ha llevado
Haciéndolo doquiera resonar.
De nuestra patria el clero te bendice
Sabiendo que eres su mejor soldado,
Que nunca el campo tú haz desamparado
Pudiendo un himno de victoria alzar.

El combate ha quedado por tu cuenta,
Ciñe tu frente con laurel glorioso,
Venciste al enemigo jactancioso
Y mil flores te esparcen al pasar.
Del santuario, humildes sacerdotes,
Nosotros tu victoria celebramos,
Tu ciencia y tu virtud hoy ensalzamos
Empezando tus triunfos á entonar.

Cándido Téllez, Rafael Teodoro Lugo, Presbítero Marcelino Tovar R. Juan de la M. Rojas, Máximo F. Bernal, Ignacio M. Navarro.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salas de Patrimonio Documental

CANTO.

Recuerdo á mi antiguo amigo el señor doctor Antonio María Amézquita, el infatigable Saulo colombiano.

Pobre de mí, del mundo peregrino,
El fin veo ya de mi morada aquí ;
De llanto y luchas, áspero camino,
Do *el Bien*, de léjos, sollozando ví.....

Bella es la pompa del radiante dia,
Bella la noche de inmortal dosel ;
De Dios las obras, Orden y Armonía,
La vida empero, sueños de Luzbel !

Profundo enigma, cuya hondura en vano
Sondear osé con fiebres de ansiedad ;
Y en mar tras mar y cénit tras de océano,
Tan solo hallé de Dios la inmensidad !

Oh ! yo no temo de la Muerte el beso,
Que ha de estampar sobre mi yerta sien ;
Que ella va á darme mundos de embeleso,
Prendas de amor, que guardan un eden.....

Padres, amigos, deudos, simpatías,
Tal vez ansiando mi presencia están ;
Y ya me aprontan pompas y alegrías,
En dulces horas que jamás se van.....

Ah ! ya de aquí me cansa la injusticia,
La envidia vil, la astucia y la altivez ;
Y en *más allá*, tal vez hay más caricia,
Y crímen no, ni vicios, ni vejez !....

M. M. MADIEDO.

Zipaquirá, Agosto de 1881.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA
Universidad Eafit
6200000205182

COLECCIÓN
PILAR MORENO

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Fondo de Patrimonio Documental